

INVESTIGACIONES DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL

Tinta negra en el gris del ayer

Los afroporteños a través de sus periódicos
entre 1873 y 1882

Norberto Pablo Cirio



EDICIONES
BIBLIOTECA
NACIONAL

t E S E O

Tinta negra en el gris del ayer

NORBERTO PABLO CIRIO

Tinta negra en el gris del ayer

Los afroporteños
a través de sus periódicos
entre 1873 y 1882

t E S E O

Cirio, Norberto Pablo

Tinta negra en el gris del ayer: Los afroporteños a través de sus periódicos entre 1873 y 1882 . - 1a ed. - Buenos Aires : Teseo, 2009. 260 p. ; 23x15 cm.

ISBN 978-987-1354-37-5

1. Historia Argentina. I. Título
CDD 982

© Biblioteca Nacional, 2009



Director de la Biblioteca Nacional: **Horacio González**

Subdirectora de la Biblioteca Nacional: **Elsa Barber**

Director de Cultura: **Ezequiel Grimson**

Área de Publicaciones: **Sebastián Scolnik**

Área de Investigaciones: **María Pia López**

Diseño de tapas: **Alejandro Truant**

Ilustración de tapa: **Daniela Ruggeri**

© Editorial Teseo, 2009

Buenos Aires, Argentina

ISBN 978-987-1354-37-5

Editorial Teseo

Hecho el depósito que previene la ley 11.723

Para sugerencias o comentarios acerca del contenido de esta obra, escribanos a: info@editorialteseo.com

www.editorialteseo.com

[...]

*Buenos Aires os muestra allí sus hijos:
allí está el labrador, allí el letrado,
el comerciante, el artesano, el niño,
el moreno y el pardo [...],
al natural, al cuarterón, y al hijo
del tostado habitante de Etiopía [...].*

Vicente López y Planes
El triunfo argentino (1808)

[...]

*Y aquí estamos, porque no nos rendimos.
Con nosotros nuestros ancestros.
En nuestra piel, la historia innostrada [...].*

Juan Pablo Suaqué
Somos aquel pueblo (2007)

*Dedico este libro a la labor pionera
de la Casa de la Cultura Indo-Afro-Americana
(Santa Fe), quienes saben mejor que nadie
cómo callar al olvido.*

Norberto Pablo Cirio

ÍNDICE

Presentación	17
Palabras preliminares	19
Breve contexto histórico: la Argentina entre 1852 y 1886	23
Los afroargentinos. Los afroporteños	25
La prensa afroporteña	29
Estado de la cuestión	31
Documentos estudiados	32
Confección de las bases de datos	32
Análisis del material indizado	33
Completud de la colección y estado de conservación	34
Presentación de cada periódico	42
Impresión, tirada, distribución y cobro	45
Los actores: conceptualización como grupo	46
Estilo de escritura, temáticas y público	49
El habla coloquial	51
Publicidad, ilustraciones y juegos	54
Criterios de autoría e identificación de las personas	55
La política nacional e internacional	56
El asociacionismo	57
La literatura	61
Las prácticas musicales	64
Tradición <i>versus</i> modernidad	67
Aportes etnográficos	71
Ilustraciones	79
1) Afroporteños del período estudiado.....	83
2) Primera y segunda generación	84
3) Los descendientes (1960 al presente)	85
4) Varios	86
Conclusiones	86

Selección de documentos	89
Criterios para la selección y la transcripción	89
Selección de textos	90
La Igualdad.....	90
1. <i>Fiesta religiosa</i> . Anónimo.....	90
2. <i>La prensa de la República : Adjudicaciones caprichosas</i> . Anónimo.....	90
3. <i>Sociedad Estrella del Sud : Danza “Estrella del Sud”</i> . Anónimo.....	96
4. <i>Fiesta religiosa</i> . Anónimo.....	96
5. <i>Levantaron el gallo</i> . Anónimo	97
6. <i>Los Negros Munyolos</i> . Anónimo.....	98
7. <i>Un sueño: Imitación</i> . Ovidio	98
8. <i>La explotación del localismo</i> . Anónimo.....	100
9. <i>Gacetilla</i> . Osiris.....	101
10. <i>Transcripciones : Planes descubiertos</i> . Anónimo	101
11. <i>La opinión del extranjero</i> . Anónimo	104
12. <i>Estas no son mentiras</i> . Eleogábalo	105
13. <i>La cerveza</i> . Osiris	106
14. <i>Nuestros trabajos</i> . O. A. N.	107
15. <i>[El domingo 31 de mayo, tendrá lugar, la fies-...]</i> . Anónimo.....	109
16. <i>Solicitada</i> . Los Tenorios del Plata.....	109
La Juventud	110
17. <i>Nuestra misión</i> . La Redacción.....	110
18. <i>La gratitud del paisano</i> . Anónimo	111
19. <i>El ramo de flores : Leyenda de costumbres</i> . Liberato [Gabino Ezeiza].....	112
20. <i>Opiniones favorables</i> . Andrés Merino	116
21. <i>Conversación</i> . Alonso	117
22. <i>Versada a mi amigo Celestino Reyes</i> . Aniceto el duende	120
23. <i>A mi querida abuela</i> . Eugenio L. Obella.....	120
24. <i>[Señores Redactores de la “Juventud”]</i> . M. R.....	121
25. <i>La educación del hogar : Composición leída en la conferencia del 12 de mayo de 1878 : (Publicada de orden del Presidente)</i> . Rosario Iglesias.....	121
26. <i>La unión</i> . Gabino Ezeiza.....	123
27. <i>Maravillas : Pensamientos (fragmento)</i> . Zenón Rolón.....	124
28. <i>Poesías : Dedicadas a la finada Doña Broma de las bromas</i> . Tomás Rivero	124
29. <i>Algo de lo que promete</i> . Anónimo	125
30. <i>Juicio crítico de literatura</i> . Gabino Ezeiza.....	127
31. <i>Maravillas : Pensamientos (fragmento)</i> . Lorenzo Espinosa	128

32. <i>Las poesías del joven Thompson</i> . Manuel T. Posadas	128
33. <i>Zenón Rolón : ("Apuntes para la historia")</i> . G[avino]. M[arcelo]. Arrieta	133
34. <i>El folleto de Zenón Rolón [Dos palabras a mis hermanos de raza]</i> . Zenón Rolón	134
35. <i>¿Hasta cuándo?</i> Anónimo	140
36. <i>Estrella del Sud</i> . Anónimo	141
37. <i>El caído que se levanta y la fracción comercial que se instala</i> . Anónimo	141
38. <i>Manifiesto : A nuestros conciudadanos nacionales y extranjeros</i> . G[avino]. M[arcelo]. A[rrieta]., Benjamín Ramos, Juan Pablo Balparda, Tiburcio Puentes Gallardo, Esteban Beccar y Tomás Platero	144
39. <i>Es ridículo</i> . Anónimo	145
40. <i>Asociarse para triunfar</i> . Anónimo	145
41. <i>Los cabellos de la aurora empiezan a iluminar la naturaleza</i> . Anónimo	146
42. <i>¿Caen o se levantan?</i> Anónimo	147
43. <i>Disculpa</i> . Anónimo	149
44. <i>Varias señoritas</i> . Anónimo	149
45. <i>Solicitadas</i> . Mariano Ramírez	150
46. <i>Solicitadas</i> . Francisco Ezeiza	150
47. <i>Última hora</i> . Anónimo	151
48. <i>El Brasil</i> . Tomás Puentes Gallardo	151
La Broma	153
49. <i>Folleto</i> . Anónimo	153
50. <i>El folleto de Rolón</i> . Anónimo	153
51. <i>Marcha coreada</i> . T[omás]. Rivero	156
52. <i>Sueño</i> . El inocente	156
53. <i>¿Por qué se llama "La Broma"?</i> Anónimo	158
54. <i>Discusión libre</i> . O. E.	165
55. <i>Té has portado Sebastián</i> . Un imparcial	166
56. <i>Y tú te portas mejor</i> . Un autonomista	166
57. <i>Mensaje del Presidente de la Sociedad La Protectora en el segundo período administrativo</i> . Carlos Bernard	167
58. <i>La Hermandad del Rosario</i> . Froilán P[lácido]. Bello	173
59. <i>Zenón Rolón</i> . Romeo	174
60. <i>[Emilio Álvares ha compuesto un te-...]</i> . Anónimo	174
61. <i>Habrá o no habrá?</i> Anónimo	175
62. <i>Varillazos</i> . El inocente	176
63. <i>Sirvientes unidos</i> . Anónimo	180
64. <i>Cuestión social (comunicado)</i> . J. F.	181
65. <i>El Almanaque del Progreso</i> . C.	181

66. <i>Indigno proceder</i> . F[lorián]. P[lácido]. B[ello].	182
67. <i>El heraldo del pueblo</i> . Anónimo	184
68. <i>La Broma (tango)</i> . Julio Vilaza (atrib.)	185
69. <i>Correspondencia : (Especial para La Broma)</i> . Manuel L. Posadas	187
70. [<i>Entre varios jóvenes de nuestra comunidad,...</i>]. Anónimo	191
71. <i>Los candidatos y los negros : (Artículo comunicado)</i> . Anónimo	191
72. [<i>Tenemos conocimiento de varios "enla-..."</i>]. Anónimo	193
73. <i>Nuestro candidato</i> . Anónimo	193
74. <i>En breve debe aparecer bajo el título "La..."</i> . Anónimo.....	197
75. <i>"El Demócrata" del Paraná</i> . Anónimo	197
76. <i>Corona de fierro</i> . Anónimo	198
77. <i>Ella</i> . Mateo Elejalde	199
78. <i>Discusión libre</i> . Genaro	200
79. <i>Tango (tango)</i> . M. Pereira	201
80. <i>"Negras Bonitas" : Brindis</i> . Anónimo	202
81. <i>A Genaro</i> . J. A. C.....	202
82. <i>Discusión libre</i> . Genaro	203
83. <i>Qué haríamos sin periódico?</i> Anónimo	204
84. [<i>En breve se colocará en la puerta del "Gung..."</i>]. Anónimo.....	205
85. <i>El Gung Club</i> . La Comisión	205
86. <i>Los bienes de nuestros abuelos</i> . Anónimo	206
87. <i>Cosas que nacen y mueren en el misterio</i> . Anónimo.....	207
88. <i>Invitación</i> . Academia Literaria Argentina	210
89. [<i>El sábado 3 del corriente tiene lugar..."</i>]. Anónimo	210
90. <i>Amigos de La Broma : Tertulia del 10 de septiembre</i> . Comisión de la Sociedad Amigos de La Broma	211
91. [<i>La conversación del día entre la mu-..."</i>]. Anónimo	211
92. [<i>Varios de los caballeros que componen..."</i>]. Anónimo.....	212
93. <i>Nueva era</i> . Anónimo	212
94. <i>El Paraná: (Recuerdo de viaje)</i> . Mateo Elejalde	214
95. [<i>Se ha organizado una nueva asociación..."</i>]. Anónimo	215
96. [<i>¿El lector recordará de Gavino M..."</i>]. Anónimo	215
97. [<i>Paseando por los barrios del sud, en..."</i>]. Anónimo.....	216
98. <i>Nuestras sociedades carnavalescas</i> . Anónimo	216
99. [<i>El inteligente artista, Hilarión Laca-..."</i>]. Anónimo	217
100. <i>Sobre el mismo tema</i> . Anónimo	218
101. <i>M[ateo]</i> . Elejalde. C.....	219
102. [<i>A la sociedad "Negros del Sud", la co-..."</i>]. Anónimo	220
103. [<i>Dos jóvenes ordenanzas de la Casa de..."</i>]. Anónimo	221
104. <i>Sirvientes...! Canalla...!</i> Anónimo	222
105. [<i>Los "Animales Raros", esa juvenil y..."</i>]. Anónimo	224
106. [<i>El sábado pasado la Confitería del..."</i>]. Anónimo	224

107. <i>Bailes, conciertos, comilonas y comedias.</i> Anónimo	224
108. <i>Eugenio Sar ha muerto!</i> Anónimo.....	227
109. <i>Comunicado : La causa.</i> Anónimo	228
110. <i>[Entre varios de los miembros más...].</i> Anónimo	228
El Aspirante	229
111. <i>Al fin nos entendemos.</i> Anónimo.....	229
112. <i>“La Broma”.</i> Anónimo	231
113. <i>Contéstennos ellos mismos.</i> Anónimo	232
114. <i>Sr. Director de “El Aspirante”.</i> Joaquín.....	233
115. <i>[Con motivo de las elecciones del nue-...].</i> Anónimo	235
116. <i>Vengamos al terreno.</i> Anónimo.....	235
117. <i>La Protectora.</i> Anónimo	238
Selección de imágenes	239
<i>La Igualdad</i>	239
<i>La Juventud</i>	240
<i>La Broma</i>	241
<i>El Aspirante</i>	244
Fuentes	246
Bibliografía	247
Índice onomástico de las selecciones de textos e imágenes	255
Norberto Pablo Cirio	257

Presentación

La imagen de un país pródigo, exento de conflictos raciales y capaz de recrearse en torno al mestizaje, es parte de los rasgos de identidad de la nación. Un país resultante de conflictos entre pueblos originarios y colonizadores, pero también rehecho en función de los flujos migratorios voluntarios y obligados. Si la figura del crisol conlleva el festejo de la capacidad de composición de una sociedad nueva, también ha funcionado como velo respecto de las diferencias entre los grupos que confluyeron en ella. Y si en los últimos años la presencia viva de las comunidades indígenas provocó investigaciones y reflexiones, no ha sucedido lo mismo, salvo de modo minoritario, en lo que hace a la población de origen africano.

Tanto es así, que funciona como explicación generalizada la idea de extinción de los afroargentinos a partir de la peste de 1871 y de la guerra del Paraguay. La investigación de Norberto Cirio que aquí publicamos muestra esa idea como infundada, porque encuentra una profusa red de publicaciones y, tras ella, de centros comunitarios de la población afroporteña. Si bien el trabajo está centrado en el análisis y la indización de cuatro periódicos, las conclusiones que de él se extraen permiten confrontar con esas ideas establecidas revelando un mapa de Buenos Aires tan multiétnico como heterogéneo culturalmente.

La investigación fue realizada en el marco del concurso de becas “Mariano Moreno” convocado durante el año 2007 por la Biblioteca Nacional. Un jurado integrado por Elsa Barber, Eduardo Romano y Fabio Wasserman seleccionó cinco proyectos para ser financiados, referidos al estudio de colecciones de publicaciones periódicas editadas durante el siglo XIX. En este caso, el proyecto original –consistente en la indización de *La Broma*, *La Igualdad*, *La Juventud* y *El Aspirante*– fue ampliado y se convirtió, a efectos de su edición, en análisis y compilación

de artículos que configuran una muestra considerable y sugerente de los periódicos.

El lector encontrará en esos escritos discusiones políticas, disputas por candidaturas presidenciales, análisis de la situación de los negros una vez abolida la esclavitud, chistes, poemas, relatos. Estos periódicos comparten con el resto del periodismo temas, polémicas e intereses, pero también pone en evidencia la singularidad de problemas que atraviesan los afroporteños. En ese sentido, la discusión que plantea *La Broma* sobre la restricción de la entrada de “personas de color” a lugares de baile y que obliga a la intervención de Héctor Varela, muestra las tensiones entre la igualdad declarada y la persistencia de prejuicios raciales que atravesaba la Argentina de fines del siglo XIX. La lectura de esos antiguos escritos, hechos con la velocidad de la intervención diaria, ilumina zonas desconocidas de la cultura nacional.

Biblioteca Nacional

Palabras preliminares

Este libro es el resultado de la investigación “Indización comentada en perspectiva antropológica de cuatro periódicos afroporteños: *La Igualdad* (1873-1874), *La Broma* (1876-1882), *La Juventud* (1876-1879) y *El Aspirante* (1882)”, que realicé en la Sala del Tesoro de la Biblioteca Nacional. La investigación fue posible gracias a la obtención en 2007 de la Beca Mariano Moreno de la Biblioteca Nacional, y en cuyo reglamento la institución se reservaba el derecho a editar el “*Informe y análisis final*” requerido si consideraba que reunía los méritos suficientes. A la Biblioteca Nacional, pues, mi agradecimiento por haber estimado la presente edición.

Como se deduce del título de aquella investigación, el objetivo de este libro es presentar la indización realizada de los ejemplares obrantes de esos cuatro periódicos en la Biblioteca Nacional y un estudio sumario de ésta. Instrumenté la indización a través del diseño de cuatro bases Access (una para cada periódico) y pueden consultarse en www.editorialteseo.com. Los motivos para no publicarlas en papel fueron dos: lo fatigoso que resultaría su lectura lineal y la imposibilidad de realizar búsquedas expertas, que en Access son sencillas e imprescindibles para localizar cualquier información. El cuerpo principal contiene un estudio sumario del corpus relevado de acuerdo con la antropología. Seguramente en futuros trabajos, propios o de colegas, se los podrá abordar más profundamente. El libro se completa con una selección de textos e imágenes de los documentos estudiados, que no estaba en el trabajo original, pero que consideré pertinente por tres razones: porque es la manera de acercarnos lo más directamente posible a la voz de aquellos actores sociales; porque estos contenidos poseen un alto valor documental y testimonial, y porque –salvo por aquellas ediciones callejeras– se trata de documentos que no han vuelto a publicarse y, de esta manera, se ponen a disposición del público nuevas fuentes. Como las

bases en Access, el grueso de las imágenes también deben consultarse en www.editorialteseo.com.

Aunque en la Argentina los negros africanos esclavizados y sus descendientes fueron preexistentes a la nación, paradójicamente aún son uno de los grupos a los que menos atención académica y social se le ha brindado y, por ende, son uno de los menos comprendidos y escuchados. Si en el período estudiado contaban con un nutrido grupo de intelectuales con relativa notoriedad –escritores, traductores, músicos, inventores, artistas plásticos, historiadores–, en la actualidad puede aseverarse que, excepto en contados casos, no participan en la producción del conocimiento y, por lo tanto, las asimetrías con la sociedad envolvente son aún mayores. Puede decirse que el conocimiento que disponemos sobre ellos es más satisfactorio en lo que se refiere a la época colonial y las primeras décadas de la república –digamos hasta la caída de Rosas en la batalla de Caseros, en 1852– y a lo que se refiere a los afroporteños más que los del resto del país. Lo sucedido de Caseros en adelante constituye un amplio espacio temporal que no ha interesado demasiado a la historiografía de la negritud (Frigerio, 2008, págs. 121-122), quizá por tratarse de un período no demasiado antiguo, quizá por carecer los investigadores de las herramientas conceptuales útiles para analizar la dinámica social del período formativo de la Argentina moderna. Peor es lo que sucede con el afroargentino contemporáneo, que tampoco es un tema de estudio, salvo en contados casos, en contadas localidades y no siempre con el aparato teórico-metodológico adecuado. Por ello, la década de la prensa periódica afroporteña abordada aquí (1873-1882), constituye un período bisagra para analizar el proceso creacional de la moderna nación en el marco de la Generación del 80, desde la perspectiva de uno de los sectores subalternos menos conocidos, aquel sobre el que no pocos gobernantes, intelectuales, escritores y periodistas blancos no dudaron en cerrar filas al momento de dictaminar que habían desaparecido biológica y culturalmente (Cirio, 2008), al tiempo que tampoco ahorraron esfuerzos en recibir alegres la carga civilizatoria de las oleadas de blancoeuropeos que comenzaban a inmigrar al país, carga civilizatoria que, vale la pena recordar, ellos mismos se encargaron de promover ante la certeza de la inutilidad de la población preexistente para el nuevo desarrollo del país pues, acorde a los lineamientos evolutivos imperantes en la época, no podían ser reeducados (Terán, 2008).

Es así como el dinámico y polifacético período estudiado está atravesado por contradicciones relacionales entre la hegemonía blanca y la subalternidad afroporteña. Por ejemplo, el hecho de que aquella haya dictaminado reiteradamente con férrea convicción que éste era un sector numéricamente irrelevante y pronto a desaparecer ya desde el siglo XIX (Parish, 1839, Estrada, 1863, Gálvez, 1883), se

contraponen con la imperiosa necesidad de los candidatos a la presidencia de la nación en requerir el beneplácito de sus votos. De igual modo, el énfasis de la narrativa dominante en negar o, al menos, minimizar su relevancia sociocultural se contraponen con las actividades de las al menos ciento diez entidades de diversa índole que computé para este período, así como la publicación de una veintena de periódicos negros, cerca de una docena de libros y un centenar de composiciones musicales académicas cuyos autores eran negros. Por si fuera poco, esas contradicciones también batallaban en el seno de la misma comunidad afroporteña. Al transitar una encrucijada de sentidos que tensaban su sentir y obrar entre encolumnarse tras la modernidad industrial y positivista por la que se encaminaba el país y olvidar sus tradiciones ancestrales ancladas en un triste pasado esclavista y su colaboracionismo con Rosas (“el tirano”), los indujo a deshacerse de buena parte de sus pautas culturales ancestrales a fin de ingresar a la anhelada igualdad ciudadana. Así, en la prensa estudiada no es extraño advertir que preferían reconocerse como obreros o “miembros de las clases menos acomodadas”, antes que con apelativos que remitieran a su abolengo africano; encontrar encendidos debates respecto a si era justo y necesario crear colegios para negros, y si para carnaval las comparsas debían desfilas tocando sus antiguos tambores o aquellos instrumentos propios de la orquesta europea.

Este libro intenta contribuir al conocimiento de uno de los períodos bisagra de la Argentina a través de la perspectiva contrahegemónica de uno de sus grupos constitutivos, los negroafricanos esclavizados y sus descendientes. El conocimiento que los grupos dominantes tienen de aquellos que no lo son suele ser menos profundo y reflexivo que el que poseen los dominados respecto a los hegemónicos. Dicho en otros términos, poder de por medio, los grupos no se dirigen la mirada de manera equitativa e igualitaria y, como sucede en este estudio de caso, esa mirada ni siquiera pareció ser recíproca. El conocimiento disponible sobre los afroargentinos fue construido por los blancos, y a partir de la mirada distante que les confería constituir la hegemonía, y con ello nada menos que administrar y ejercer el poder. Incluso esta aseveración resulta extensible a muchos investigadores –*amateurs* o formados, bien intencionados o no- que hablan *de* ellos, *sobre* ellos, *a pesar de* ellos, *por* ellos, en *contra* de ellos, pero excepcionalmente *con* ellos o *a* ellos-. Y no se trata de una cuestión de proposiciones sino de proponerse que el tema requiere menos del soliloquio, de la hermenéutica de escritorio, de la antropología del revistero o de la etnografía del boleto mínimo, que de un verdadero y equitativo diálogo intercultural, fruto de un geertziano *estar allí* comprometido a fin de que dejen de ser vitalicios del ninguneo y embajadores del

silencio. Por mi parte, y como investigador blanco, la oportunidad de sopesar un segmento del pasado desde el discurso de ese sector social silenciado, creo que enriquecerá nuestra perspectiva comprensiva en tono pluralista, lo cual nos ayudaría a desentrañar cómo y por qué hoy la Argentina llegó a ser lo que es. Y lo que es más, en la certeza de que los ciudadanos afroargentinos contemporáneos gozan de su plena acción a derecho, con la perspectiva antropológica aplicada procuro que quede en evidencia el estado de maleabilidad constructiva de la identidad nacional, desmitificando, por ende, su carácter de cuestión acabada (el clásico “acá no hay negros y en el pasado hubo pocos y se los trató bien”) y apostando, en el marco del cercano bicentenario del primer gobierno patrio, a que nuestro destino sea, verdadera y efectivamente, el sudamericano.

Quisiera agradecer profundamente a todos aquellos que me han ayudado a pensarlo, urdirlo, escribirlo y que sin sus sugerencias, lecturas de borradores, contactos y préstamo de documentos no tendría la dimensión y profundidad que he logrado darle. Expreso mi agradecimiento, entonces, al personal de la Sala del Tesoro de la Biblioteca Nacional (Jefa a cargo, doctora María Etchepareborda), por su especial atención en mis más que reiteradas visitas; a Abel Alexander, asesor histórico-fotográfico de la Fototeca “Benito Panunzi” de la Biblioteca Nacional, por su pericia en la datación de algunas fotografías antiguas; a Ricardo Nudelman, Lucía Dominga Molina y Mario Luis López, estos dos últimos presidenta y secretario de la Casa de la Cultura Indo-Afro-Americana de Santa Fe, respectivamente, quienes pacientemente leyeron una versión preliminar del libro, realizando valiosas observaciones; a José Luis López y Oscar Olmello, porque fue imprescindible la ayuda en la redacción del capítulo *Breve contexto histórico: la Argentina entre 1852 y 1886*; a mis amigas afroargentinas María Elena Lamadrid, Rita Montero, Élide Obella, Diana Ezeiza Peñaloza, María Carolina Conti de los Santos y Haydée Diana Thompson, quienes me confiaron el tesoro de la memoria de sus ancestros; a Miguel Ángel Rosal por su contacto con Lea Geler, quien es *la* experta en el tema y a quien agradezco los comentarios intercambiados por *e-mail* durante la redacción del libro; a Juan Pablo Suaqué, presidente de la Asociación Misibamba. Comunidad afroargentina de Buenos Aires, por permitirme citar unos versos de un poema suyo de epígrafe; a Lea Fletcher, Florián Coat y Jorge Alberto Portela, por haberme prestado desinteresadamente documentos testimoniales; a Gustavo Goldman, quien desde su Montevideo aportó singulares informaciones sobre las relaciones entre los negros de ambas orillas del Plata en el pasado; a Graciela Restelli y Claudia Wagner, quienes me ayudaron en la digitalización de imágenes; y a María Pia López, del Área de la Dirección de la Biblioteca Nacional,

quien fue mi solícita interlocutora desde que me comunicó que obtuve la beca hasta que entregué el original del libro.

Breve contexto histórico: la Argentina entre 1852 y 1886

Con la batalla de Caseros el 3 de febrero de 1852 concluye el gobierno de Juan Manuel de Rosas y comienza el de su vencedor, Justo José de Urquiza, quien regirá la Confederación Argentina (primero como director y luego como presidente) hasta 1860. La influencia económica británica se había acentuado durante todo el siglo XVIII y la primera mitad del XIX. A través del contrabando por Colonia y otros medios y, después de los acontecimientos de mayo de 1810, por el comercio legal, venían las mercaderías producto de la revolución industrial. La implementación del ferrocarril en la Argentina dio lugar a nuevos negocios y a la llegada de capitales, fundamentalmente ingleses, que se orientaron a la exportación, a través del puerto de Buenos Aires, de los recursos más rentables como cueros al comienzo y posteriormente carne, lana y granos. Este proceso buscó deliberadamente eliminar y, cuando no era posible, al menos debilitar las economías regionales.

De manera paralela, alentados por el desarrollo económico en crecimiento y poniendo los ojos en modelos europeos, especialmente el francés, surgen distintos proyectos para consolidar la nación. Entre ellos hubo dos, el de Juan Bautista Alberdi y el de Domingo Faustino Sarmiento (quien gobernó el país de 1868 a 1874) que, si bien se fundamentaban en ideologías en apariencia disímiles, conflúan en un mismo mecanismo: el favorecimiento de la inmigración blanca con el objetivo de crear un país a imagen y semejanza de Europa el primero y de Estados Unidos de América el segundo. A ese nuevo grupo dirigente e intelectual se lo denominó la Generación del 80. De corte netamente liberal, promovió la masiva afluencia de inmigrantes con capacitación y capital provenientes del norte de Europa, pero la realidad deparó diferentes resultados. Lo concreto fue que la mayoría procedió del sur del Viejo Mundo, de áreas rurales pobres y con escasa o nula instrucción. Los primeros inmigrantes de esa oleada no encontraron –como era previsible– los espacios prometidos o imaginados. Por el contrario, debieron luchar fuertemente por una inserción laboral y social que se dificultaba por sus diferencias culturales. Muchos recalaron en promiscuas casas de inquilinato (conventillos) ubicadas en los arrabales de Buenos Aires y junto al segmento marginado de la sociedad porteña, entre ellos los negros, el cual mostraba un moderado sentimiento xenófobo. Fue en esos sitios donde se produjeron los primeros casos de fiebre amarilla que asoló a Buenos Aires entre 1871 y 1873, cobrando gran número de

víctimas tanto entre los llegados de ultramar como entre los afroporteños. Con todo, desde 1857 los inmigrantes italianos transformaron el país en una potencia agrícola pues, por ejemplo, de importar trigo se convirtió en uno de los mayores exportadores del mundo.

Todo ello se suscitaba mientras era planeada la ocupación, durante la presidencia de Nicolás Avellaneda (1874-1880), de buena porción de la fértil pampa húmeda, especialmente la provincia de Buenos Aires y la Patagonia, áreas hasta entonces ocupadas por diversos grupos aborígenes (tehuelches, mapuches, etc.) y, por lo tanto, fuera del control del estado nacional. Esta ocupación, denominada Campaña del Desierto o Conquista del Desierto, estuvo comandada por el ministro de Guerra, el general Julio Argentino Roca. La operación se inició a fines de 1878 y se extendió hasta 1884, pero fueron las victorias de 1879 las que lo catapultaron para que fuera elegido presidente de la Nación en 1880. Cuando asumió ya estaba resuelta la cuestión del asiento de la capital de la República, que el Congreso de la Nación Argentina fijó en Buenos Aires tras sofocar un nuevo levantamiento de Carlos Tejedor. Roca gobernó hasta 1886 y su gestión tuvo resultados disímiles: por un lado, se vivió una inusitada prosperidad económica (básicamente, a partir de la exportación a Gran Bretaña de carnes y cereales), se tendieron masivamente vías ferroviarias y se sancionó la Ley 1.420, que establecía la enseñanza primaria gratuita, obligatoria, mixta y laica para todos los habitantes del país, pero, por otro lado, la especulación financiera y la corrupción campearon durante su gobierno, sostenido mediante el fraude electoral. Durante su presidencia se crearon los territorios de La Pampa, Río Negro, Neuquén, Chaco y Formosa y, por el Tratado de Límites con Chile de 1881, se afianzó el dominio sobre la Patagonia, dando origen a los territorios de Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego. En 1882 Dardo Rocha fundó la ciudad de La Plata, a 56 kilómetros al sudeste de Buenos Aires, que fue designada capital de la provincia de Buenos Aires. En ese mismo año comenzó a construirse la Casa de Gobierno y proyectarse el puerto de Buenos Aires. Más allá de todo, lo que signó epigonalmente a la Argentina de entonces –y cuya gravitación llega al presente– fue la Generación del 80, que alcanzó hegemonía indiscutida. Entre sus miembros figuraban, entre otros, Eduardo Wilde, Carlos Pellegrini, Aristóbulo del Valle, Miguel Cané, Roque Sáenz Peña, Lucio V. Mansilla y Paul Groussac. En su mayoría eran progresistas y estaban influidos por las corrientes liberales y del positivismo bajo el lema de Comte “Orden y progreso”.

Los afroargentinos. Los afroporteños

La esclavitud de negros africanos en el contexto del comercio que Europa triangulaba para extraer riqueza de sus colonias en América fue el motivo por el cual comenzó a haber negros en lo que hoy es la Argentina. Como ya se dijo, este tema recibió más interés por parte de los historiadores que de los científicos del presente (antropólogos, sociólogos, etc.). A su vez, dentro de los estudios históricos, son más conocidos los que vivieron durante el período colonial y hasta 1852 en la ciudad de Buenos Aires que aquellos que vivieron después y en el resto del país. En este apartado sólo pretendo trazar algunas líneas de interés específico para la contextualización general del libro.

Aunque aquí el sistema esclavista no adquirió la envergadura económico-demográfica que tuvo en otros países americanos, los negros constituyeron una parte importante en la sociedad colonial. Prueba de ello fue la existencia de un continuo comercio de esclavos que comenzó con el otorgamiento del primer permiso real en 1534, curiosamente dos años antes de la primera fundación de Buenos Aires (Andrews, 1989, pág. 31). Varios son los análisis que han intentado establecer cuántos y de dónde vinieron (Scheuss de Studer, 1958, Clementi, 1974, González Arzac, 1974, Gallardo, 1989 y Goldberg, 1995 y 2000). Más allá de la falta de documentación sobre la totalidad que se importó, debido al tráfico clandestino –particularmente intenso hasta bien entrado el siglo XIX–, y lo poco confiable que resultan la mayoría de las citas contemporáneas de etnias y lugares de origen (Ortiz Oderigo, 1984), estos estudios aportan un valioso conocimiento sobre la génesis y la dimensión de la esclavitud en el Río de la Plata. Lamentablemente, también se comprobó que los datos censales no siempre ofrecen información fidedigna, pues a veces no se consideró el color de las personas o –por diversos motivos– se falsearon las cifras a favor de la población blanca (Andrews, 1989, López, 2006) a fin de cimentar la idea de nuestro abolengo europeo y diferenciarnos, así, de la América mestiza. De acuerdo con estos estudios, el máximo porcentual de negros que tuvo la población de Buenos Aires fue del 30,1% en 1806 (Andrews, 1989, pág. 81), pero para las últimas décadas del siglo XIX estaban reducidos a índices tan bajos como 1,8% (8.005 personas) en 1887 y –siempre si nos guiamos por los censos– sólo 454 individuos “de raza africana” en el censo nacional de 1895 para un país que contaba con 4.044.911 habitantes. En un loable esfuerzo por cuantificar la población afroporteña a partir de la cita de sus nombres completos en *La Broma*, *La Juventud*, *La Perla*, *La Luz*, *La Igualdad*, *El Aspirante* y *El Unionista*, Lea Geler (2008a, pág. 175) computó 2.650 personas (1.377 mujeres y 1.273 hombres), cifra que considera significativa.

Poco puede decirse de la población afroargentina contemporánea desde el punto de vista estadístico, pues desde el Censo Nacional de 1887 no se la contabiliza de manera diferenciada. Sin embargo, un reciente esfuerzo por obtener un guarismo aproximado lo constituye la *Prueba Piloto de Afrodescendientes*, efectuada del 6 al 13 en abril de 2005 en los barrios de Montserrat (Buenos Aires) y Santa Rosa de Lima (Santa Fe) de la Universidad Nacional Tres de Febrero con el apoyo técnico del INDEC, el asesoramiento de organizaciones de africanos y de afrodescendientes de la Argentina, y la financiación del Banco Mundial. La prueba arrojó que el 3% de la población encuestada se considera afrodescendiente: 4,3% en Montserrat y 3,8% en Santa Rosa de Lima (Stubbs y Reyes 2006, págs. 24-26). A su vez, esos guarismos fueron refrendados por al menos dos estudios genéticos realizados por un equipo de investigadores en biología de la UBA (Carnese, Avena, Goicoechea *et al.*, 2001 y 2006). A partir de estas aproximaciones cuantitativas, se estima que a nivel nacional los afrodescendientes podrían llegar a ser entre el 4 y 6% de la población, o sea unos 2.000.000 de habitantes. Personalmente, puedo aseverar que se trata de una comunidad en dispersión que vive principalmente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en las provincias de Santa Fe, Corrientes, Chaco y Buenos Aires (fundamentalmente en los departamentos que conforman el Gran Buenos Aires), tanto en núcleos urbanos como rurales.¹

Por mi parte, la localización de los afroargentinos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires fue una tarea difícil, pues además de su atomización no es un dato menor las dimensiones de la ciudad: 203 km² y 2.776.138 habitantes, de acuerdo al Censo Nacional de 2001. Teniendo en cuenta que mayormente viven en su hinterland bonaerense y que desde hace décadas este conforma un continuum poblacional con la ciudad de Buenos Aires, debe sumarse a la geografía social porteña los

¹ Más allá de las cifras que puedan arrojar censos, pruebas piloto y estudios genéticos –tanto a favor como en contra de la existencia de afroargentinos–, no debemos perder el sentido crítico, cuestionador e incluso el sometimiento a la vigilancia epistemológica de lo que significa realizar un estudio cuantitativo de una población humana. Afirmo esto porque considero que tales enfoques, cuando son utilizados de modo poco reflexivo, el entusiasmo por el “realismo estadístico” -el objeto a ser enumerado existe *per se*, previamente y por fuera de las estadísticas (Labbé, en López 2006: 268-269)-, conduce a conclusiones precipitadas. Por mi parte, sostengo que tales aproximaciones no *son* la realidad sino un *modelo para* entender la realidad. Al respecto, véase el interesante artículo publicado por Laura Cecilia López (2006), quien se propuso examinar las negociaciones y disputas de sentido por las categorías a ser usadas en los procesos de cuantificación de los afrodescendientes. Para López: “Los censos hacen mucho más que simplemente reflejar una realidad social, juegan un papel clave en la construcción de esa realidad. Constituyen uno de los mecanismos de encuadramiento de las poblaciones que el poder público utiliza” (pág. 268), pues la “lucha por las clasificaciones [constituye...] una de las más duraderas formas de seleccionar, excluir e imaginar un ‘problema social’, los ‘nacionales’ y una nación” (pág. 275).

24 partidos de la provincia de Buenos Aires que la circunvala, denominado Gran Buenos Aires o Conurbano Bonaerense, con 3.680 km² y 8.684.437 habitantes (censo 2001). Los afroporteños se autodefinen como “de la clase” o “de la raza”, para diferenciarse de los chongos (los blancos). Dentro de su comunidad, y de acuerdo a juicios de valor respecto a sus niveles social, cultural y económico (no necesariamente evaluándolos en conjunto), se diferencian en estamentos que, en orden descendente, denominan “negro usted”, “negro vos” y “negro che o chau” (Frigerio 1993, págs. 52), aunque según mis investigaciones sólo existen dos, “negro usted” y “negro che”. Los “negro usted” son minoría y gozan de una posición de bienestar lograda a costa de haberse desentendido de africanía cultural, al tiempo que comenzaron a cultivarse y desempeñarse en los mismos ámbitos laborales e intelectuales en los que se promocionan los blancos. Los “negro che” son mayoría y pertenecen a los niveles sociales medio-bajo y bajo. En su mayoría tienen escasa o nula escolaridad y trabajan como empleados en el sector privado en tareas de baja cualificación. Culturalmente, son los “negro che” quienes han mantenido la memoria de sus mayores a través de la práctica de su música tradicional ya que, para ellos, su vivencia performática constituye un sentido articulador comunicacional con el supramundo de los ancestrales.

Al impugnar, entonces, todo argumento que sostenga que este grupo ya no existe, en el ambiente académico las razones usualmente propuestas sobre su disminución demográfica coinciden en que no se debió a un solo factor sino a una compleja amalgama de acontecimientos. Los más significativos fueron la Guerra de la Independencia (1806-1825), la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870), la peste amarilla que asoló a Buenos Aires (1871-1873) y, a caballo de las guerras, la miscigenación de las negras con blancos ante la disminución de varones negros. Aunque la esclavitud se abolió formalmente en 1813 con la *Ley de libertad de vientres*, siguió de manera más o menos subrepticia hasta 1840, cuando fue prohibida por un tratado antiesclavista con Gran Bretaña. Sin embargo, no fue hasta 1861, cuando Buenos Aires se unió a la Confederación y se sometió a su constitución, que se abolió definitivamente aunque, señala George Reid Andrews (1989, pág. 68):

“Hay considerable duda acerca de que la emancipación se haya puesto nunca en vigencia. El artículo de la Constitución de 1853 que disponía su abolición también dictaba el establecimiento de una comisión para reembolsar a los propietarios por sus esclavos liberados. Si bien tal comisión se estableció en la provincia de Santa Fe, donde los esclavos siguieron formando la espina dorsal de la fuerza laboral agrícola, ninguna se creó en Buenos Aires ni en la mayoría de las otras provincias. Dado que la Constitución también disponía que el Estado no podía expropiar ninguna propiedad sin indemnización previa,

parece ser que los esclavos que quedaban en Buenos Aires en 1861 probablemente nunca recibieron los beneficios de la emancipación. Leslie Rout resume muy bien la emancipación argentina cuando observa que en la Argentina nunca se abolió realmente la esclavitud: ésta murió sencillamente de vejez.”

Piadosamente, algunos autores justificaron su convenida desaparición argumentando que en realidad nunca fueron demasiados, pues al no haber aquí plantaciones ni minas, a los pocos que se trajeron no se los trató tal mal como en otros países (Quereilhac de Kussrow, 1980). Por el contrario, sus amos apenas si los usaban como sirvientes, como símbolo de estatus, teniendo así una vida más regalada y placentera que los del resto del continente. Este análisis es doblemente perverso si se tiene en cuenta que, primero, que hayan sido pocos no atempera el hecho de que nuestro país participó –y se benefició– del sistema esclavista y, segundo, que sus amos los hayan “tratado bien” (¿qué es “tratar bien” a un esclavo?, ¿qué más atropello que éste?) no da mérito sus intenciones, pues –desde el punto de vista del dominado– ello no les hizo olvidar su infeliz condición de objeto, de carne que se compraba y se vendía por tonelada. Interesados en presentar una Argentina libre del lastre del racismo, algunos investigadores (Vega, 1932a y b, 1936a y b, Luna, 2000), otorgaron cierto cariz humanista a la esclavitud local, como si el hecho de permitir esclavos, esto es, individuos privados de libertad e incluso de su entidad humana, no fuese en sí misma una circunstancia ominosa. Resulta interesante analizar la manera en que algunos de estos investigadores dieron cuenta de su desaparición. Quereilhac de Kussrow (1980) dice:

“No existe este grupo racial en nuestro país, comenzó su extinción hace algo más de un siglo, cuando se abolió la esclavitud. Mucha agua ha corrido bajo los puentes desde entonces, y la sufrida y bondadosa raza esclava desapareció o sucumbió o se mezcló” (Quereilhac de Kussrow, 1980, pág. 232).

Léase “el poder blanco la hizo desaparecer, sucumbir y la obligó a mezclarse”. Por su parte, la portada de la revista *Todo es Historia* de abril de 2000, dedicada a este tema, anuncia “Los esclavos negros ¿por qué se extinguieron?”, como si se tratara de una especie animal y, dado que no toda la población afroargentina fue siempre esclava, la pregunta adquiere un triste tinte comercial, por lo que puede leerse la preocupación no por la “extinción” de los negros en sí sino por la de aquellos en su útil uso como esclavos. Así, la masiva –no total– desaparición física de los afroargentinos fue paralela a su desaparición –sí total– en toda historia del país, pues con prolijo academicismo se los fue omitiendo de toda participación a fin de contribuir a la fabulación de una Argentina blanca que no deseaba hacerse cargo de su pasado

esclavista. Por ejemplo, hice un estudio sobre la exclusión de los negros en todo análisis de música afroargentina en general, y en el tango en particular (Cirio, 2008). La perspectiva antropológica que este libro desea brindar sobre los afroporteños a través de su prensa en las últimas décadas del siglo XIX pretende contribuir a esta desmitificación.

La prensa afroporteña

Una de las características que signó la sociabilidad porteña del siglo XIX fue producir gran cantidad de publicaciones periódicas que abordaban cuestiones diversas, desde la política y la economía, hasta la literatura y la sátira social. En ese contexto, los negros no fueron la excepción y este libro intenta constituir un aporte sobre su prensa.

Los principales estudios generales sobre los afroporteños (Andrews, 1989; Frigerio, 2000, y Solomianski, 2003) estiman de gran relevancia documental esta prensa. En la mayoría de los trabajos sobre esta comunidad ya es un lugar común el señalamiento de esta actividad, aunque generalmente no se va más allá de la enumeración más o menos completa y más o menos exacta de los nombres de esos periódicos. En un intento por brindar un listado propio –aunque provisorio–, cabe señalar que el primer periódico de este grupo fue *La Raza Africana* y salió en 1858. Ese mismo año Lucas Fernández fundó *El Proletario*, que tuvo 8 números. En 1864 se editó *La Igualdad*, que desapareció en algún momento de ese año para reaparecer en 1873, publicándose regularmente por un año. En enero de 1870 salió el primer y único número de *La Broma*, para reaparecer en 1876. En esa década aparecieron *El Artesano* (también titulado *El Tambor*), *El Aspirante*, *El Candombero*, *El Látigo* (que fue la continuación de *La Juventud*), *El Obrero*, *El Porvenir*, *El Unionista*, *La Aurora del Plata*, *La Broma*, *La Crónica*, *La Juventud*, *La Luz*, *La Ortiga*, *La Perla*, *La Protectora*, *La Razón*, *La Verdad* y, según Borges (Alifano, 2000, pag. 134), *La Voz del Norte*.² Cada periódico tuvo una vida más o menos breve, a excepción de *La Broma*, que llegó al menos hasta el 28 de diciembre de 1882.

A través de la prensa analizada aquí sabemos de periódicos negros que no llegaron a editarse, cuestión sobre la que los estudios existentes no han reparado. En efecto, entre 1878 y 1882 hubo al menos cinco intentos concretos:

² No hay consenso entre los investigadores sobre el tema respecto a cuántos son los periódicos afroporteños del siglo XIX. Quizá el listado más exhaustivo sea el de Geler (2008a, pág. 144), que los cifra en 27 (véase nota 9).

1) En dos oportunidades (LJ # 548, 16-abr-1876; LJ # 835, 2/9-jul-1876) se da la noticia de que está por salir al público *La Cotorra*, *La Cotorruda* o *Doña Cotorra del Ferro-Carril*, de Rómulo Julián Centeno. Evidentemente, al ser un emprendimiento que *La Juventud* no veía con buenos ojos, sendas informaciones son burlonas y se dan tres versiones del periódico.

2) Luis M. Garzón quiso fundar uno titulado *La Bomba* (LJ # 1302, 20-jun-1878)³, aunque diez días más tarde anunció que no lo editaría (LJ # 1328, 30-jun-1878).

3) En un artículo sobre la importancia de realizar una reforma social se da el programa de *La Idea*, el cual iba a salir a partir del 1º de agosto de 1878, todos los sábados (LJ # 1383, 30-jul-1878), bajo la dirección de E[rnesto]. de Mendizábal (LB # 291, 25-jul-1878). Poco más tarde se anunció que Francisco Olivera escribirá allí, aunque no aparecería sino hasta el Día de los Inocentes (quizá una forma de decir que jamás se editaría) (LJ # 1403, 10-ago-1878).

4) Un comentario anónimo señala que Gavino Marcelo Arrieta, redactor de *La Juventud*, anunció mediante una circular que fundará otro, llamado probablemente, *La Juventud Argentina*. Huelga decir que *La Juventud* juzgó el emprendimiento improcedente y falto de ética (LJ # 1636, 10-ene-1879).

5) Sin mayores precisiones, se anunció la inminente aparición de *La Asociación*, de corte político-social (LB # 1387, 28-mar-1880).

Asimismo, se publicaron dos rumores sobre la aparición de nuevos periódicos afroporteños (LB # 1011, 4-dic-1879; LB # 1671, 6-mar-1881). Aunque no se dan sus nombres, por la primera noticia sabemos que uno iba a estar dirigido por Nicasio F. de la Torre. Con todo, queda el interrogante si estas noticias se referían a algunos de los cuatro intentos citados o a otros que desconocemos. Finalmente, hay menciones de intentos de publicación de periódicos que no se sabe si eran por iniciativas de afroporteños y ni siquiera si la empresa llegó a buen puerto. Así puede citarse, por ejemplo, el anuncio de la inminente aparición de “un periódico *serio* muy *serio* que se titulará ‘El Volcán’, y que su redacción estará a cargo de plumas reconocidas” (LB # 1987, 23-jul-1881).

Aún ignoramos a ciencia cierta cuántos periódicos hicieron circular los afroporteños, pero este listado de veintiún títulos existentes y los al menos cinco intentos fallidos demuestra no sólo cuán interesados estaban en la sociabilización vía la prensa, sino el grado de fortaleza y dinamismo de una comunidad que –como veremos– ya en esa misma época el *establishment* no ahorra esfuerzos en dictaminar que había desaparecido.

³ A fin de agilizar las citas, abrevio los nombres de los periódicos de la siguiente manera: *La Igualdad* = LI, *La Juventud* = LJ, *La Broma* = LB y *El Aspirante* = EA.

Estado de la cuestión

Pese a la relevancia de esta fuente para reconstruir no sólo la historia social de uno de los grupos étnicos constitutivos de nuestro país menos conocido, sino por lo que pueda aportar a la comprensión del período formativo de la moderna Argentina, resulta llamativo que, fuera del tratamiento en las obras citadas, los trabajos centrados en esta fuente son escasos. Por orden cronológico, los documentados son los siguientes: El artículo “Los negros porteños, también hicieron periodismo” de César Díaz (1998) analiza la dinámica de los periódicos de negros en el contexto del auge periodístico nacional, centrándose en *El Proletario*. El libro *Las hojas de la memoria: un siglo y medio de periodismo obrero social en la Argentina*, coordinado por Horacio González (2000), da cuenta de esta faceta pionera del periodismo argentino (págs. 7-11) centrándose en *El Proletario*, *La Juventud*, *La Broma* y *La Luz*, de los que incluye un facsímil de la primera plana de cada uno. El libro *Piedra Libre para nuestros negros: La Broma y otros periódicos de la comunidad afroargentina (1873-1882)*, de Tomás Platero (2002), consiste en una antología de notas de *La Broma* y, en menor medida, de *La Juventud*, *La Gaceta Mercantil*, *La Igualdad*, *La Nueva Generación*, *El Demócrata*, *La Prensa*, *La Crónica*, *Gran Guía General* y *Guida del Forastiere*. Lamentablemente, este aporte de primera mano está menguado por la desprolijidad en la observancia de los criterios indispensables para efectuar las transcripciones y por la falta de análisis del corpus presentado. Asimismo, la mezcla deliberada de periódicos afroporteños con otros que no se sabe si pertenecían a esa comunidad, y otros que, efectivamente, eran hechos por blancos, torna confusa la lectura y desmerece el valor general del libro. Finalmente, quien más extensa y profundamente investigó el tema es Lea Geler. Recientemente publicó su tesis doctoral, *¿“Otros” argentinos? Afrodescendientes porteños y la construcción de la nación argentina entre 1873 y 1882* (2008a) que, en mi opinión, es la obra capital sobre la prensa afroporteña) y cinco artículos: “Negros, pobres y argentinos. Identificaciones de raza, de clase y de nacionalidad en la comunidad afroporteña, 1870-1880” (2005); “Nuestro sexo está de pie”. Voces afrofemeninas en la Buenos Aires de 1876-78” (2007a); “Aquí... se habla de política”. La participación de los afroporteños en las elecciones presidenciales de 1874” (2007b); “*La Broma*, *La Perla* y *El Unionista* (1873-1882). Apuntes sobre el periodismo afroporteño” (2008b); y “Guardianes del progreso. Los periódicos afroporteños entre 1873 y 1882” (2008c). En su conjunto, aborda la problemática desde ricas y diversas perspectivas, como la participación de las afroporteñas y el tratamiento de la política del país en un contexto de elección presidencial. Su análisis es profundo y lo desarrolla en un marco preciso de

contextualización sociohistórica, todo ello analizado de acuerdo con las actuales teorías sobre nacionalismo, etnicidad, construcciones de hegemonía y su relación dialéctica con los grupos subalternos.

Documentos estudiados

La Sala del Tesoro de la Biblioteca Nacional posee un rico acervo de periódicos afroporteños como *La Broma*, *La Juventud*, *La Igualdad*, *La Perla*, *El Unionista*, *El Aspirante*, *La Crónica*, *El Látigo*, entre otros. Al haberse tomado conocimiento de éstos y de su estado de conservación, seleccioné una muestra representativa consistente en cuatro títulos: los dos más conocidos, *La Broma* y *La Juventud*, y otros dos de los que poco se sabe, *La Igualdad* y *El Aspirante*.

Los ejemplares obrantes de *La Igualdad* salieron del 7 de diciembre de 1873 al 21 de junio 1874 y están microfilmados (rollo 1692). Los de *La Juventud* salieron del 1º de enero de 1876 al [2]7 de enero de 1879 y están microfilmados (rollo 1692). Los de *La Broma* salieron del 11 de mayo de 1876 al 28 de diciembre de 1882 y están microfilmados (rollo 1687). Los de *El Aspirante* salieron del 28 de mayo de 1882 al 18 de junio del mismo año y no se han microfilmado (signatura topográfica H 71/8 30.561 8). Estos periódicos se hallan digitalizados⁴ y sobre ese soporte se efectuó la investigación, aunque cabe consignar que tras advertir que unas pocas páginas habían sido salteadas o mal digitalizadas y un ejemplar no estaba digitalizado (LJ N° 25, 20-ago-1878), consulté los originales para fotografiarlos, insertando luego las reproducciones en sus lugares correspondientes y renumerando el conjunto a fin de optimizar las búsquedas.⁵

Confeción de las bases de datos

Para la indización de cada segmento de contenido –denominado ítem–, confeccioné una base de datos Access con quince campos:

⁴ La digitalización fue realizada por la licenciada Lea Geler en 2005 en el marco de documentación de fuentes para su tesis de doctorado (comunicación personal). Véase Bibliografía.

⁵ Por ello entregué, junto con el *Informe y el análisis final*, un juego de CDs. con la digitalización completada y corregida.

Nº	Número del ítem (en adelante #).
Periódico	Nombre del periódico.
Año	Año del ejemplar.
Época	Época del ejemplar.
Fecha	Fecha del ejemplar.
Nro	Número del ejemplar, excepcionalmente entre corchetes cuando no aparece y/o se deduce.
Pág.	Página del ejemplar. Como ninguno de los cuatro periódicos analizados numeró sus páginas, se consigna siempre entre corchetes.
Género	Denominación estandarizada del género discursivo del ítem: "artículo" cuando son editoriales y textos extensos sobre un tema específico; "noticia" cuando es un comentario breve o comentarios generales; "correspondencia" cuando se transcribe una carta; "prosa" para cuento o relato; "poesía" para texto en verso (para ser recitado); "canción", cuando es el texto de una canción o baile; "obituario" cuando es una noticia sobre la muerte de una persona; "publicidad" cuando se trata de un aviso comercial, etc. En los casos en que un mismo ítem tenga dos géneros figuran separados con una barra inclinada, por ejemplo "noticia / poesía".
Título	Título de la sección o del ítem.
Subtítulo / incipit	Subtítulo del ítem, en caso de que lo hubiere. Cuando el ítem no tiene título, se consigna su primer renglón entre corchetes.
Autor	Nombre (primero apellido, separado del nombre/s por una coma) o seudónimo del autor del ítem. En caso de no tenerlo o firmar con una equis (X), se consigna como anónimo.
Detalle	Descripción somera del ítem. Dado que en Access los campos tienen un máximo de 255 caracteres, si el detalle no alcanza se continúa en el campo siguiente, marcando esa continuidad con puntos suspensivos al cortar y al reiniciar.
Comentario	Cualquier comentario pertinente, a fin de su mejor comprensión.
Observaciones	Cualquier observación pertinente, como por ejemplo si el ítem no puede leerse íntegramente por mala preservación del ejemplar (sólo éstas, en imprenta), referencias cruzadas, etc. Ocasionalmente se citan nombres, expresiones relevantes o palabras clave a fin de una búsqueda temática rápida, a modo de descriptor.
Transcripción	Se indica si el ítem fue reproducido en el libro, sea su contenido (con una T) o su imagen (con una F).

Cada periódico tiene su base Access, computando *La Igualdad*, 523 ítems; *La Juventud*, 1.663 ítems; *La Broma*, 3.554 ítems, y *El Aspirante*, 82 ítems, lo que da un total de 5.822 ítems.

Por las particularidades del programa utilizado resulta muy fácil cualquier búsqueda, sea por palabra, cifra o por el ordenamiento alfabético del contenido de cada campo, sin perder por ello el ordenamiento original, cuya referencia es el campo 1, orden numérico de los ítems.

Análisis del material indizado

El objetivo principal de esta investigación consistió en indizar los contenidos de los cuatro periódicos seleccionados, de manera integral

y, efectuar, desde la perspectiva antropológica, una puesta en valor de este corpus documental. Tal abordaje estriba en que, hasta el presente, ese corpus no fue sistematizado y, excepto por los trabajos de Lea Geler, tampoco fue aprovechado en su magnitud e integralmente, pese al reconocimiento de su importancia por los más importantes investigadores sobre los afroargentinos.

Desarrollo a continuación una serie de tópicos que van desde cuestiones formales de presentación y estilo hasta la faceta ideológica del grupo afroporteño que los escribieron en el marco de la Argentina de las últimas décadas del siglo XIX.

Completud de la colección y estado de conservación

El total de números obrantes de los cuatro periódicos asciende a 266 (correspondientes a 268 ejemplares). Ninguna de las cuatro colecciones se encuentra completa, debido al deterioro de algunos de sus ejemplares como por falta de números.

Los siguientes cuadros dan cuenta de los ejemplares indizados y de su estado de conservación respecto a su legibilidad, más allá de que sus hojas puedan estar rotas y/o enmendadas. Como podrá advertirse, la cantidad de ejemplares documentados de cada periódico es bastante desigual, lo cual torna difícil realizar evaluaciones de conjunto e inferir generalidades.

La Igualdad: 16 números (correspondientes a 16 ejemplares)⁶

Nº	Año	Época	Fecha	Día	Estado de legibilidad
28	-	II	7-dic-1873	Domingo	Pág. 2, se lee con dificultad por dobleces del papel, la pág. 4 tiene poca tinta.
29	-	II	14-dic-1873	Domingo	Pág. 1 renglones afectados por dobleces del papel.
30	-	II	20-dic-1873	Sábado	Perfecto.
31	-	II	28-dic-1873	Domingo	Perfecto.
31a	-	II	28-dic-1873	Domingo	Este ejemplar tiene la misma fecha y número que el anterior. Quizá sea el N° 32 del 4 de enero de 1874.
44	-	II	29-mar-1874	Domingo	Pág. 2, renglones afectados por dobleces del papel.
45	-	II	5-abr-1874	Domingo	Pág. 3, falta el ángulo superior izquierdo y una pequeña parte de un ítem no está impreso.
46	-	II	12-abr-1874	Domingo	Perfecto.
48	-	II	26-abr-1874	Domingo	Perfecto.
49	-	II	3-may-1874	Domingo	Perfecto.
50	-	II	10-may-1874	Domingo	Perfecto.
51	-	II	17-may-1874	Domingo	Perfecto.
52	-	II	24-may-1874	Domingo	Perfecto.
53	-	II	31-may-1874	Domingo	Págs. 2 y 3, renglones con problemas de imprenta.
54	-	II	7-jun-1874	Domingo	Pág. 2, renglones afectados por dobleces del papel.
56	-	II	21-jun-1874	Domingo	Pág. 1, renglones afectados por dobleces del papel.

⁶ El día de la semana se calculó consultando la página del almanaque perpetuo www.wadhoo.com/periodicoshistoricos/t1/page2.asp?Id=18622&Rf=41&Rt=4.

La Juventud: 67 números (correspondientes a 68 ejemplares)

Nº	Año	Época	Fecha	Día	Estado de legibilidad
1	I	-	1-ene-1876	Sábado	Págs. 1 y 2, renglones afectados por dobleces del papel.
2	I	-	8-ene-1876	Sábado	Perfecto.
3	I	-	16-ene-1876	Domingo	Págs. 1 y 3, renglones afectados por dobleces del papel. Pág. 3, renglones dañados por un orificio
4	I	-	22/23-ene-1876	Sábado / domingo	Perfecto.
5	I	-	29/30-ene-1876	Sábado / Domingo	Perfecto.
6	I	-	6-feb-1876	Domingo	Pág. 2, renglones afectados por dobleces del papel
7	I	-	13-feb-1876	Domingo	Perfecto.
8	I	-	20-feb-1876	Domingo	Perfecto.
9	I	-	27-feb-1876	Domingo	Perfecto.
10	I	-	5-mar-1876	Domingo	Perfecto.
11	I	-	12-mar-1876	Domingo	Perfecto.
12	I	-	19-mar-1876	Domingo	Perfecto.
13	I	-	26-mar-1876	Domingo	Perfecto.
14	I	-	2-abr-1876	Domingo	Perfecto.
15	I	-	9-abr-1876	Domingo	Perfecto.
16	I	-	16-abr-1876	Domingo	Perfecto.
17	I	-I	23-abr-1876	Domingo	Perfecto.
18	I	-	30-abr-1876	Domingo	Perfecto.
19	I	-	7-may-1876	Domingo	Perfecto.
20	I	-	14-may-1876	Domingo	Perfecto.
21	I	-	21-may-1876	Domingo	Perfecto.
22	I	-	28-may-1876	Domingo	Perfecto.
23	I	-	4-jun-1876	Domingo	Perfecto.
24	I	-	11-jun-1876	Domingo	Muy dañado, faltan grandes partes de hojas.
25	I	-	18-jun-1876	Domingo	Dañado, faltan pequeñas partes de hojas, doblez.
26	I	-	25-jun-1876	Domingo	Muy dañado, faltan grandes partes de hojas.
27	I	-	2/9-jul-1876	Domingo / domingo	Muy dañado, faltan grandes partes de hojas.
1	-	II	10-dic-1877	Lunes	Pág. 1, la restauración que se realizó dificulta la lectura.
2	-	II	20-dic-1877	Jueves	Pág. 3 con ligeros faltantes de hoja.
3	-	II	30-dic-1877	Domingo	Perfecto.
4	-	II	10-ene-1878	Jueves	Perfecto.

5	-	II	20-ene-1878	Domingo	Perfecto.
6	-	II	31-ene-1878	Jueves	Perfecto.
7	-	II	10-feb-1878	Domingo	Perfecto.
8	-	II	20-feb-1878	Miércoles	Perfecto.
9	-	II	3-mar-1878	Domingo	Perfecto.
10	-	II	10-mar-1878	Domingo	Muy dañado, faltan grandes partes de hojas.
11	-	II	20-mar-1878	Miércoles	Pág. 4, renglón afectado por doblez del papel.
12	-	II	10-abr-1878	Miércoles	Perfecto.
13	-	II	20-abr-1878	Sábado	Perfecto.
14	-	II	30-abr-1878	Martes	Perfecto.
15	-	II	10-may-1878	Viernes	Perfecto.
16	-	II	20-may-1878	Lunes	Perfecto.
17	-	II	31-may-1878	Viernes	Perfecto. La Biblioteca posee dos ejemplares.
18	-	II	10-jun-1878	Lunes	Perfecto.
19	-	II	20-jun-1878	Jueves	Perfecto.
20	-	II	30-jun-1878	Domingo	Perfecto.
21	-	II	10-jul-1878	Miércoles	Perfecto.
22	-	II	20-jul-1878	Sábado	Perfecto.
23	-	II	30-jul-1878	Martes	Perfecto.
24	-	II	10-ago-1878	Sábado	Perfecto.
25	-	II	20-ago-1878	Martes	Perfecto.
26	-	II	30-ago-1878	Viernes	Perfecto.
27	-	II	10-sept-1878	Martes	Perfecto
28	-	II	20-sept-1878	Viernes	Perfecto
29	-	II	30-sept-1878	Lunes	Perfecto.
30	-	II	10-oct-1878	Jueves	Perfecto.
31	-	II	20-oct-1878	Domingo	Perfecto.
32	-	II	30-oct-1878	Miércoles	Págs. 1 y 2, renglones afectados por dobleces del papel.
33	-	II	10-nov-1878	Domingo	Págs. 3 y 4, renglones afectados por dobleces del papel.
34	-	II	20-nov-1878	Miércoles	Perfecto.
35	-	II	10-dic-1878	Martes	Pág. 1, renglones afectados por dobleces del papel.
36	-	II	20-dic-1878	Viernes	Perfecto.
37	2	II	1-ene-1879	Miércoles	Perfecto.
38	2	II	10-ene-1879	Viernes	Perfecto.
39	2	II	20-ene-1879	Lunes	Perfecto.
40	2	II	[2]7-ene-1879	Lunes	Se trata de una sola faz. Rota en el extremo inferior derecho.

La Broma: 180 números (correspondientes a 181 ejemplares)

Nº	Año	Época	Fecha	Día	Estado de legibilidad
2	I	[I]	11-may-1876	Jueves	Bordes ligeramente recortados.
3	I	[I]	18-may-1876	Jueves	Bordes ligeramente recortados.
[1]	I	[II]	20-sept-1877	Jueves	Pág. 2, falta una parte.
[2]	I	[II]	27-sept-1877	Jueves	Perfecto.
3	I	[II]	4-oct-1877	Jueves	Perfecto.
5	I	[II]	18-oct-1877	Jueves	Perfecto.
6	I	[II]	25-oct-1877	Jueves	Perfecto.
7	I	[II]	1-nov-1877	Jueves	Perfecto.
8	I	[II]	8-nov-1877	Jueves	Perfecto.
9	I	[II]	15-nov-1877	Jueves	Perfecto.
10	I	[II]	22-nov-1877	Jueves	Perfecto.
11	I	[II]	29-nov-1877	Jueves	Perfecto.
12	I	[II]	6-dic-1877	Jueves	Perfecto.
13	I	[II]	20-dic-1877	Jueves	Perfecto.
14	I	[II]	27-dic-1877	Jueves	Perfecto.
15	I	[II]	3-ene-1878	Jueves	Perfecto.
16	I	[II]	10-ene-1878	Jueves	Perfecto.
17	I	[II]	18-ene-1878	Viernes	Perfecto.
18	I	[II]	24-ene-1878	Jueves	Perfecto.
19	I	[II]	31-ene-1878	Jueves	Perfecto.
20	I	[II]	8-feb-1878	Viernes	Perfecto.
21	I	[II]	15-feb-1878	Viernes	Perfecto.
22	I	[II]	22-feb-1878	Viernes	Perfecto.
23	I	[II]	2-mar-1878	Sábado	Perfecto.
24	I	[II]	11-mar-1878	Lunes	Perfecto.
-	I	[II]	s/f	-	Perfecto. Se trata de un "Boletín extraordinario".
1	I	[III]	25-jul-1878	Jueves	Perfecto.
2	I	[III]	1-ago-1878	Jueves	Perfecto.
3	I	[III]	8-ago-1878	Jueves	Perfecto.
4	I	[III]	15-ago-1878	Jueves	Perfecto.
5	I	[III]	22-ago-1878	Jueves	Perfecto.
6	I	[III]	29-ago-1878	Jueves	Perfecto.
7	I	[III]	5-sept-1878	Jueves	Perfecto.
8	I	[III]	12-sept-1878	Jueves	Perfecto.
9	I	[III]	19-sept-1878	Jueves	Perfecto.
10	I	[III]	26-sept-1878	Jueves	Perfecto.
11	I	[III]	3-oct-1878	Jueves	Perfecto.
12	I	[III]	10-oct-1878	Jueves	Perfecto.

13	I	[III]	17-oct-1878	Jueves	Perfecto.
14	I	[III]	24-oct-1878	Jueves	Perfecto.
15	I	[III]	31-oct-1878	Jueves	Perfecto.
16	I	[III]	7-nov-1878	Jueves	Perfecto.
17	I	[III]	15-nov-1878	Viernes	Perfecto.
18	I	[III]	26-nov-1878	Martes	Perfecto.
19	I	[III]	6-dic-1878	Viernes	Perfecto.
[20]	I	[III]	[-dic-1878]	-	Pág. 1, sección superior guillotizada. Se perdió el número y la fecha del ejemplar, aunque parte pudo ser inferida.
21	I	[IV]	4-ene-1879	Sábado	Perfecto.
22	I	[IV]	11-ene-1879	Sábado	Perfecto.
23	I	[IV]	20-ene-1879	Lunes	Perfecto.
24	I	[IV]	5-feb-1879	Miércoles	Perfecto.
25	I	[IV]	14-feb-1879	Viernes	Perfecto.
26	I	[IV]	23-feb-1879	Domingo	Perfecto.
1	I	[V]	13-jul-1879	Domingo	Perfecto.
2	I	V	20-jul-1879	Domingo	Pág. 4, parte con tinta borrada.
3	I	V	27-jul-1879	Domingo	Pág. 4, parte con tinta borrada.
4	I	V	3-ago-1879	Domingo	Perfecto.
5	I	V	10-ago-1879	Domingo	Perfecto.
6	I	V	17-ago-1879	Domingo	Perfecto.
7	I	V	24-ago-1879	Domingo	Perfecto.
8	I	V	3-sept-1879	Miércoles	Perfecto.
9	I	V	11-sept-1879	Jueves	Perfecto.
10	I	V	18-sept-1879	Jueves	Perfecto.
11	I	V	25-sept-1879	Jueves	Perfecto.
12	I	V	2-oct-1879	Jueves	Perfecto.
13	I	V	9-oct-1879	Jueves	Perfecto.
14	I	V	16-oct-1879	Jueves	Perfecto.
15	I	V	23-oct-1879	Jueves	Perfecto.
16	I	V	30-oct-1879	Jueves	Perfecto.
17	I	V	6-nov-1879	Jueves	Perfecto.
18	I	V	13-nov-1879	Jueves	Perfecto.
19	I	V	20-nov-1879	Jueves	Perfecto.
20	I	V	27-nov-1879	Jueves	Perfecto.
21	I	V	4-dic-1879	Jueves	Págs. 1 y 2, parte inferior dañada.
22	I	V	11-dic-1879	Jueves	Parte inferior dañada.
23	I	V	18-dic-1879	Jueves	Perfecto.
24	I	V	25-dic-1879	Jueves	Parte inferior dañada.
25	I	V	1-ene-1880	Jueves	Págs. 1 y 2, parte inferior dañada.

26	I	V	10-ene-1880	Sábado	Parte inferior dañada.
27	I	V	17-ene-1880	Sábado	Págs. 1, 2 y 4, parte inferior dañada.
28	I	V	24-ene-1880	Sábado	Perfecto.
29	I	V	7-feb-1880	Sábado	Perfecto.
30	I	V	14-feb-1880	Sábado	Perfecto.
31	I	V	28-feb-1880	Sábado	Págs. 2 y 3, partes con poca tinta.
32	I	V	14-mar-1880	Domingo	Perfecto.
33	I	V	21-mar-1880	Domingo	Págs. 2 y 3, parte inferior dañada.
34	I	V	28-mar-1880	Domingo	Págs. 1 y 2, dañadas.
35	I	V	6-abr-1880	Martes	Perfecto.
36	I	V	15-abr-1880	Jueves	Págs. 1, 2 y 4, partes ilegibles por mala impresión.
37	I	V	25-abr-1880	Domingo	Pág. 3, rota.
38	I	V	7-may-1880	Viernes	Págs. 1, 2 y 4, rotas.
39	I	V	19-may-1880	Miércoles	Perfecto.
40	I	V	4-jun-1880	Viernes	Perfecto.
2	I	VI	30-dic-1880	Jueves	Perfecto.
3	I	VI	6-ene-1881	Jueves	Perfecto.
4	I	VI	13-ene-1881	Jueves	Perfecto.
5	I	VI	20-ene-1881	Jueves	Perfecto.
6	I	VI	27-ene-1881	Jueves	Perfecto.
7	I	VI	3-feb-1881	Jueves	Perfecto.
8	I	VI	10-feb-1881	Jueves	Perfecto.
9	I	VI	17-feb-1881	Jueves	Perfecto.
10	I	VI	24-feb-1881	Jueves	Perfecto.
11	I	VI	6-mar-1881	Domingo	Perfecto.
12	I	VI	13-mar-1881	Domingo	Perfecto.
13	I	VI	20-mar-1881	Domingo	Perfecto.
14	I	VI	2-abr-1881	Sábado	Perfecto.
16	I	VI	8-abr-1881	Viernes	Perfecto.
[17]	I	VI	15-abr-1881	Viernes	Perfecto.
18	I	VI	30-abr-1881	Sábado	Perfecto.
21	I	VI	20-may-1881	Viernes	Perfecto.
22	I	VI	28-may-1881	Sábado	Perfecto.
24	I	VI	10-jun-1881	Viernes	Perfecto.
25	I	VI	16-jun-1881	Jueves	Perfecto.
26	I	VI	23-jun-1881	Jueves	Perfecto.
27	I	VI	2-jul-1881	Sábado	Perfecto.
28	I	VI	7-jul-1881	Jueves	Perfecto.
29	I	VI	16-jul-1881	Sábado	Perfecto.
30	I	VI	23-jul-1881	Sábado	Perfecto.

31	I	VI	30-jul-1881	Sábado	Perfecto.
32	I	VI	5-ago-1881	Viernes	Perfecto.
34	I	VI	19-ago-1881	Viernes	Perfecto.
36	I	VI	3-sept-1881	Sábado	Perfecto.
37	I	VI	8-sept-1881	Jueves	Perfecto.
38	I	VI	16-sept-1881	Viernes	Perfecto.
39	I	VI	23-sept-1881	Viernes	Perfecto.
40	I	VI	4-oct-1881	Martes	Perfecto.
41	I	VI	11-oct-1881	Martes	Perfecto.
42	I	VI	20-oct-1881	Jueves	Perfecto.
43	I	VI	27-oct-1881	Jueves	Perfecto.
45	I	VI	10-nov-1881	Jueves	Perfecto.
46	I	VI	18-nov-1881	Viernes	Perfecto.
47	I	VI	25-nov-1881	Viernes	Perfecto. La Biblioteca posee dos ejemplares.
48	I	VI	2-dic-1881	Viernes	Perfecto.
49	I	VI	10-dic-1881	Sábado	Perfecto.
50	I	VI	17-dic-1881	Sábado	Perfecto.
51	II	VI	23-dic-1881	Viernes	Pág. 3, alguna nota se lee mal por defecto en la foto.
52	II	VI	4-ene-1882	Miércoles	Perfecto.
53	II	VI	13-ene-1882	Viernes	Perfecto.
54	II	VI	20-ene-1882	Viernes	Perfecto.
55	II	VI	28-ene-1882	Sábado	Perfecto.
56	II	VI	4-feb-1882	Sábado	Perfecto.
57	II	VI	10-feb-1882	Viernes	Perfecto.
58	II	VI	17-feb-1882	Viernes	Perfecto.
59	II	VI	25-feb-1882	Sábado	Perfecto.
60	II	VI	3-mar-1882	Viernes	Perfecto.
61	II	VI	9-mar-1882	Jueves	Perfecto.
62	II	VI	18-mar-1882	Sábado	Perfecto.
63	II	VI	25-mar-1882	Sábado	Perfecto.
64	II	VI	4-abr-1882	Martes	Perfecto.
65	II	VI	13-abr-1882	Jueves	Perfecto.
66	II	VI	20-abr-1882	Jueves	Perfecto.
67	II	VI	27-abr-1882	Jueves	Perfecto.
68	II	VI	4-may-1882	Jueves	Perfecto.
69	II	VI	12-may-1882	Viernes	Perfecto.
70	II	VI	20-may-1882	Sábado	Perfecto.
71	II	VI	26-may-1882	Viernes	Perfecto.
72	II	VI	3-jun-1882	Sábado	Perfecto.
73	II	VI	8-jun-1882	Jueves	Perfecto.

74	II	VI	16-jun-1882	Jueves	Perfecto.
75	II	VI	23-jun-1882	Viernes	Perfecto.
76	II	VI	4-jul-1882	Martes	Perfecto.
77	II	VI	11-jul-1882	Martes	Perfecto.
79	II	VI	28-jul-1882	Viernes	Perfecto.
80	II	VI	3-ago-1882	Jueves	Perfecto.
81	II	VI	11-ago-1882	Viernes	Perfecto.
82	II	VI	19-ago-1882	Sábado	Perfecto.
83	II	VI	25-ago-1882	Viernes	Perfecto.
84	II	VI	12-sept-1882	Martes	Perfecto.
85	II	VI	20-sept-1882	Miércoles	Perfecto.
86	II	VI	26-sept-1882	Martes	Perfecto.
87	II	VI	5-oct-1882	Jueves	Perfecto.
89	II	VI	19-oct-1882	Jueves	Perfecto.
90	II	VI	26-oct-1882	Jueves	Perfecto.
91	II	VI	4-nov-1882	Sábado	Perfecto.
92	II	VI	10-nov-1882	Viernes	Perfecto.
93	II	VI	21-nov-1882	Martes	Perfecto.
94	II	VI	29-nov-1882	Miércoles	Perfecto.
95	II	VI	5-dic-1882	Martes	Perfecto.
[96]	II	VI	14-dic-1882	Jueves	Perfecto.
97	II	VI	20-dic-1882	Miércoles	Pág. 3, hay una columna que se lee con dificultad por rotura.
98	II	VI	28-dic-1882	Jueves	Págs. 1 y 2, con partes faltantes. Faltan las págs. 3 y 4.

El Aspirante: 3 números (correspondientes a 3 ejemplares)

Nº	Año	Época	Fecha	Día	Estado de legibilidad
18	I	II	28-may-1882	Domingo	Perfecto.
20	I	II	11-jun-1882	Domingo	Perfecto.
21	I	II	18-jun-1882	Domingo	Perfecto.

Presentación de cada periódico

Las colecciones estudiadas son publicaciones que se editaban con una periodicidad semanal, o sea, a razón de cuatro o cinco ejemplares por mes, aunque por estrechez económica *La Juventud* publicó durante su segunda época tres números mensuales que salían los días 10, 20 y 30. Como se advierte en los cuadros precedentes, cuando la edición

era semanal el día preferido era el domingo, a excepción de *La Broma*, que salía los jueves. Con todo, no hay una constante y los eventuales cambios solían deberse a demoras por desperfectos de la imprenta, que siempre se consignaba como disculpa. Aunque hay acusaciones cruzadas de uno a otro periódico de que recibían dinero de los partidos políticos, sobre todo en contexto electoral, no hay evidencias de que tuvieran otra financiación que la ganancia de su propia venta, las publicidades y las solicitadas (véase *infra*).

El formato de las cuatro colecciones es el tabloide, aunque por falta de recursos durante una época *La Broma* apareció con formato arrevistado (en palabras de los editores, formato “hoja de libro”). Excepto algún número extraordinario, que constaba sólo de una hoja impresa a simple faz, consistían en un pliego que, doblado al medio, formaba cuatro páginas, las cuales nunca estaban numeradas. Siempre la sección superior de la portada era el espacio destinado al título del periódico y para consignar diversos aspectos editoriales como año de edición, número, época, *staff*, dirección, precio (suelto y por mes, en Buenos Aires, en el campo y en Montevideo) y puntos de suscripción (en Buenos Aires y Montevideo). Aunque a lo largo de sus vidas esta información fue cambiando, veamos cómo se presentaba cada uno en el ejemplar más antiguo de la colección estudiada, de los cuales sólo el de *La Juventud* corresponde al N° 1⁷

La Igualdad. Segunda época, N° 28, 7-dic-1873

Semanario de intereses generales

Sale todos los domingos

Suscripción mensual: 10 pesos

Números sueltos: 2 id.

Director y Redactor: O. A. N.

Administración: Calle del Paraguay núm. 93⁸

Redacción: Calle del Paraguay núm. 93

Puntos de suscripción:

Administración: Calle del Paraguay núm. 93

Librería de Igon, frente al Colegio. Temple 277

Idem Moreno núm. 48

Librería Casavalle, plaza Monserrat

Idem Santiago del Estero núm 473

Los reclamos por falta de puntualidad pueden presentarse á la Administración

La Juventud. Año I, N° 1, 1-ene-1876

Periódico semanal

Redacción anónima

⁷ En estas transcripciones, la cursiva indica cita textual.

⁸ Para la ubicación de las calles citadas en el Buenos Aires contemporáneo, véase foto 45.

Suscripción
Mensualidad \$ 10
Ventas
Redacción
calle Venezuela número 886
Administración
calle Venezuela número 886

La Broma. Año I, N° 2, 11-may-1876

Periódico semanal
Precio de la suscripción
Suscripción mensual
En Buenos Aires, 10 \$ mn
En Montevideo: 5 rls fs
Suscripción adelantada
Punto de suscripción y venta
Librería de Mayo, Potosí 189
Confitería Independencia, Lima é Independencia
La Abundancia, Piedras esquina á Méjico
Redacción y administración: Sta. Fé 365
Redacción anónima
Número suelto 3 \$ moneda corriente

El Aspirante. Año I, segunda época, N° 18, 28-may-1882

Periódico semanal
Condiciones de la suscripción
Adelantada
Por un mes: 10 \$ m [c
Número suelto: 2 \$ m [c
Redacción anónima
Tiene editor responsable
Aparece los domingos
Se reciben avisos en la Redacción y Administración - La Paz 15.
Puntos de suscripción y venta
Redacción y Administración, La Paz 15
Cigarrería "La Bella Porteña", Cerrito 242
Lorea 107 esquina Alsín.
Corrientes 949
Arenales 279
Confitería Maipú esquina Cangallo

Resulta difícil saber cómo eran recibidos estos periódicos por la sociedad envolvente, la comunidad afroporteña y sus propios lectores. La escasa información disponible proviene de estas mismas fuentes y, por ende, está teñida de optimismo ya que al hablar de su recepción no podían dejar de hacerse propaganda. Después de todo, los periódicos se editaban para ser vendidos y el dinero se necesitaba. Con todo, *La*

Broma dejó traslucir dos cuestiones interesantes respecto a cómo el público hablaba a su favor: la denominación casera de “chiche” con que era citada coloquialmente (# 65, 4-oct-1877; # 354, 19-sept-1878; # 426, 15-nov-1878) e incluso asumida por el propio *staff* del periódico pues era “la niña mimada de nuestro círculo social” (LB # 2.355, 23-dic-1881), y la creación popular del dicho “Esto por *La Broma* pronto se sabrá” (# 394 17-oct-1878), luego de la aparición de su primer y único número el 29 de enero de 1870 (# 363, 3-oct-1878). A tal punto tal dicho fue captado por *La Broma* como movilizador de sentimientos positivos, que los gaceteros lo empleaban ocasionalmente para cerrar ciertas noticias dudosas o sobre las que se deseaba dejar entrever discrepancias de opinión (# 872, 6-nov-1879; # 3.196, 12-sept-1882) y de manera regular en su sección “Bromas de ‘La Broma’”. En ella se daban a correr rumores, incógnitas o chistes que se clausuraban con este refrán, garantizando que el periódico tomaría cartas en el asunto, como por ejemplo la acusación “Pobre G. Ezeiza si siempre plagiará, de aquellas poesías que sabe plagiar - Esto por la ‘Broma’ pronto se sabrá” (# 25, 18-may-1876).

Impresión, tirada, distribución y cobro

En general, la calidad de las ediciones es buena, más allá de algunos ejemplares de *La Juventud* en los que la tinta (que siempre es negra) está débil, quizá por el tipo empleado y/o cómo llegó al presente. No se observan mayor cantidad de errores tipográficos que los derivados del descuido, tal como sucede aún hoy en los periódicos con tecnología de vanguardia. El contenido se distribuye entre dos, tres y cuatro columnas por página entre uno y otro periódico, y entre sus diferentes épocas y formatos. Asimismo, de uno a otro ejemplar, e incluso dentro de un mismo número (como en LB # 1353, 21-mar-1880), en el cuerpo de las noticias el tamaño de la letra no es uniforme. Ello era por la necesidad de ganar espacio para sumar contenido y al citar textos de terceros (como en LB # 1379, 28-mar-1880, LB # 1403, 6-abr-1880 y LB # 1517, 4-jun-1880).

Las tiradas no se consignaron y son virtualmente imposibles de conocer. Sin embargo, al menos en el caso de *La Broma*, podemos estimarla gracias a dos comentarios; uno (del 18-oct-1877, # 87) que llegó a los 400 ejemplares por número y otro (del 18-ene-1878, # 205) que ya tiene 550 suscriptores. Si consideramos que, como hoy, por cada comprador hay un número indeterminado de lectores, resulta relevante un comentario de El inocente de que *La Broma* era leída por dos o tres mil individuos (LB # 772, 9-oct-1879). Si consideramos este periódico, junto a *La Juventud*, como los de mayor vida y difusión, pueden tomarse estas cifras como las máximas de la prensa afroporteña. Para tener una

idea de la tirada de los periódicos blancos de primera línea en el Buenos Aires de entonces, el primer número de *La Nación* (4 de enero de 1870) fue de 1.000 ejemplares, y dos sueltos (breves publicaciones ocasionales) de la comunidad afroporteña para el carnaval, con las letras de las canciones de las sociedades carnavalescas y algo de publicidad, figuran con una tirada de 5.000 ejemplares. Éstos son *El Carnaval de Buenos Aires*, de 1876, y *El Carnaval Porteño*, de 1877.⁹

Había dos modalidades de distribución: por venta directa en determinados puntos de la ciudad, como librerías y confiterías (consignados en la parte superior de la primera plana) y por suscripción mensual, entregados a domicilio por un repartidor o, en *La Broma*, desde fines de 1879, por correo cuando el suscripto vivía a más de veinte cuadras de la Plaza de la Victoria (hoy Plaza de Mayo). De sendas modalidades se desprende la manera de pago: en efectivo los ejemplares sueltos y por adelantado en las suscripciones mensuales. En éstas, un ejemplar al mes salía con el recibo, el cual era sellado por el cobrador al efectuarse el pago. Por lo general, el índice de morosidad era alto, a juzgar por los reiterados pedidos de pago en fecha e, incluso, advertencias a ciertos individuos mencionados elípticamente de que se les retirará la suscripción y/o se darán a conocer sus nombres. Fuera de Buenos Aires, los cuatro periódicos se vendían en otras ciudades (como San José de Flores), en el campo y en Montevideo. Lamentablemente, no pueden precisarse mayores detalles al respecto más que las comunicaciones (por carta o telégrafo) eran bastante fluidas, a juzgar por los comentarios que se publicaban.

Los actores: conceptualización como grupo

Respecto a la conceptualización como grupo de los actores implicados en la redacción y lectura de estos periódicos, considero pertinente diferenciar entre cómo se percibían a sí mismos y cómo los percibía la sociedad envolvente de entonces, por un lado, y cómo se perciben a sí mismos sus descendientes hoy y la sociedad envolvente actual y la academia, por el otro. Tal diferenciación reposa en considerar que la identidad no es un desprendimiento natural de las personas y los agregados que conforman, sino una construcción social y dialécticamente determinada, pasible de cambiar a lo largo del tiempo acorde con los

⁹ Estos sueltos fueron consultados en la Sala del Tesoro de la Biblioteca Nacional, ambos con la signatura topográfica 255H. Respecto a *El Carnaval Porteño*, Geler (2008a, pág. 144) lo clasifica como periódico, cuestión sobre la que no estoy de acuerdo porque su publicación obedecía sólo a la tangencialidad del carnaval, vale decir, una vez al año, con lo cual la denominación de suelto es más apropiada (véase nota 2).

diferentes contextos que atravesen (Barth, 1976, Juliano, 1992, Frith 2003, Segato 2007, Briones, 2008; esta última para el caso específico de la Argentina). En el período comprendido por los periódicos analizados (1873-1882), el apelativo más frecuente con que se (auto)designan quienes los escribían y leían era el de “jóvenes”. Estamos hablando de un segmento poblacional que, estimamos, no habría nacido más allá de 1850, vale decir que se trata de una generación posrosista. Este hecho no es menor, ya que aunque la institución de la esclavitud siguió vigente en el país hasta 1861,¹⁰ se trata de personas nacidas libres en un contexto en que los negros buscaban tanto distanciarse de la época de Rosas –por su cómplice participación en el poder–, como de insertarse en tanto *ciudadanos iguales* en una nueva concepción de país progresista e iluminado, concepción que llegará a su cenit en la Generación del 80 y cuyas reverberancias llegan incluso al presente. Sin embargo, no debemos extrapolar las actuales estimaciones etarias de lo que consideramos joven o viejo a esa época pues éstas son categorizaciones construidas de acuerdo con un contexto de vida con otras expectativas de longevidad. En esta línea, no asombra un anuncio del 11 de agosto de 1882 de *La Broma* (# 3108) respecto al fallecimiento del “anciano” Jacinto Cairot a la edad de 54 años.

En segundo término, los actores se reconocían como “obreros y socialistas” (LB # 334, 5-sept-1878), “miembros de las clases menos acomodadas” (LB # 155, 6-dic-1877), “los humildes obreros” y “la clase desheredada” (LB # 1141, 1-ene-1880) o “artesanos” (LI # 67, 20-dic-1873), vale decir subalternos, pertenecientes al pueblo o sector contrahegemónico. Esta marcación no es inocente si tenemos en cuenta lo bien que recibían las incipientes ideas socialistas.¹¹ Como desarrollaré más adelante, incluso esta categorización de “pueblo” tenía sus matices económicos y culturales.

En tercer término, se reconocían como “negros”, aunque seguidamente siempre aclaraban “*de color*, como se nos llama” (LB # 1141, 1-ene-1880), “personas que se han dado en llamar de color” (LI # 107, 28-dic-1873), “La sociedad que con tanta ironía o desprecio, es llamada: *de color*” (LB # 1982, 23-jul-1881), “clases de color argentino” (LB # 3196, 12-sept-1882), etc. Tal parece que el eufemismo “de color” les molestaba bastante, no sólo por dejar sentado que se trataba de una categorización ajena sino por los (contra)apelativos “sin color” e “in-coloro” que solían dar al blanco, como devolución de gentileza (LB #

¹⁰ En 1861 se abolió definitivamente la esclavitud al someterse Buenos Aires a la Constitución Nacional.

¹¹ En esta línea cabe recordar que los periódicos pioneros de la comunidad afroporteña fueron *La Raza Africana* y *El Proletario* (dirigido por Lucas Fernández) y salieron durante 1858.

2670, 18-mar-1882; LB # 1608, 3-feb-1881). El marcador *emic* de pertenencia a “la clase”, que Binayán Carmona (1980, pág. 71) da como corriente entre los afroporteños contemporáneos, no aparece aquí sino ocasionalmente (LB # 872, 6-nov-1879) y parece que ya entonces era un arcaísmo, a juzgar por *La Broma* del 1º de enero de 1880 (# 1147), “Personas de *clase*, como se nos decía en *illo tempore*” (véase también LB # 872, 6-nov-1879).¹² Asimismo, llama la atención que categorías raciales del sistema de castas propio de la esclavitud, como mulato y pardo, no aparecen sino excepcionalmente (parda en LB # 6, 11-may-1876; pardo y mulato en LB # 600, 3-ago-1879; LB # 637, 10-ago-1879; mulato LB # 1187, 17-ene-1880, y “hermanos de casta”, dos veces en LB # 223, 31-ene-1878).

Los descendientes de aquellos negros hoy se autodenominan, básicamente, afrodescendientes, afroargentinos, afroporteños, morenos o, simplemente, afros. Para diferenciarse de otros agregados negros del país, como los inmigrantes caboverdianos llegados desde comienzos del siglo XX, también emplean los apelativos “los históricos” y “afrodescendientes del tronco colonial”. Si se consideran las disputas de poder y de protagonismo que tienen los colectivos afros del país entre sí, la antigüedad legitimante sobre la que construyeron los dos últimos apelativos no resulta inocente.

En la introducción a su libro *Afro-Latinoamérica 1800-2000*, George Reid Andrews fundamenta las razones por las que se valdrá del término Afro-Latinoamérica. Comenta que la mención más antigua de éste la halló en los escritos de dos politólogos, Dzidzienyo (1978) y Fontaine (1980) (pág. 17), y la adoptó porque le pareció un aporte brillante como categoría mayor y transregional para todo afrolatinoamericano, pues “emergía naturalmente” por sobre otros términos afines que venían empleándose pero que se limitaban a los afrodescendientes que compartían una misma nacionalidad (afrocubanos, afrobrasileños, etc.). Si bien la categoría Afro-Latinoamérica resulta abarcadora de la realidad negra continental, su originalidad deberá ahora sopesarse con esta otra categoría igualmente genérica utilizada en *La Broma* exactamente un siglo antes, “las clases Africana-Americana” (# 395, 17-oct-1878). Quizá haya sido este antecedente *emic* el que posibilitó que, promediando el siglo XX, comenzara a colocarse el prefijo *afro-* en los gentilicios nacionales y provinciales para designar a sus habitantes descendientes de los negros esclavizados. En nuestro país, el término afroargentino –y cualquiera que referenciara a una unidad geográfica menor (como afroporteño, ya

¹² Cabe aclarar que este concepto de clase equivaldría a casta y no a la arriba apuntada cuando se reconocen como “miembros de las clases menos acomodadas”, pues aquí se entronca con la idea clasista de la economía capitalista.

empleado por el mismo Andrews [1989])– fue desplazando exitosamente a las categorizaciones raciales “negro”, de tinte peyorativo, y “moreno”, que era la que los nativos venían empleando con más aceptación.

Un concepto derivado de los gentilicios comenzados con *afro-*, más cercano en el tiempo, es *afrodescendiente*. Ese concepto fue gestado en la Conferencia Ciudadana contra el Racismo, la Xenofobia, la Intolerancia y la Discriminación realizada en Santiago de Chile (Chile, 2000), y logró consenso en buena parte de la América negra. En esa conferencia participaron afrodescendientes en América y fue preparatorio de la III Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, que se realizó en Durban (Sudáfrica, 2001). Por último, en el ambiente académico también logró consenso la categoría afrodescendiente –y sus derivados– para denominar a los descendientes de aquellos negros esclavizados en América, reservando “negro” para temáticas históricas vinculadas al propio contexto esclavista. Hechas estas aclaraciones, resta consignar que en las bases de Access elaboradas el empleo de los términos afrodescendiente, afroargentino, afroporteño y afrouruguayo nunca son categorías nativas sino que corren por mi cuenta.

Estilo de escritura, temáticas y público

En palabras de quienes los escribían, como mucha de la prensa de entonces, estaba básicamente “destinada al bello sexo”, o sea al público femenino. Pero ello no los tornaba en periódicos feministas sino en todo lo contrario: escritos por “el sexo barbudo”, “bigotudo” o “el sexo feo, como llamó Victor Hugo” (LJ # 311, 2/9-jul-1876), el objetivo principal era el halago, la seducción y el cortejo amoroso del hombre a la mujer y, ocasionalmente, a la inversa, a juzgar por las no pocas mujeres que también escribían. Por ello el estilo de escritura es generalmente galante, aunque cambia –según convenga– cuando se abordan cuestiones de interés general, políticas o satíricas. Como se desprende, la temática predominante es la amatoria: poemas, prosas y comentarios sobre fiestas, tertulias, bailes, enlaces, rumores de noviazgos y de sus rupturas abarcan una proporción de dos tercios del contenido (descontando la publicidad, véase *infra*). El tercio restante es ocupado por cuestiones de interés general o propias de la comunidad afroporteña (generalmente en el editorial), la política nacional y, en menor medida, la internacional. Sobre el tratamiento de la política, *La Broma* es el único que expresa no interesarle (si bien por la gravitación contextual de las elecciones presidenciales, en algunos números no pudo mantenerse al margen). Aunque *El Aspirante* tampoco aborda la

política nacional, la exigua cantidad de ejemplares disponibles para este estudio impide inferir si se trata de una constante. En general, el estilo de escritura es cuidado, aunque a veces rimbombante (como era común en la prosa de la época), demostrando –sobre todo en los artículos extensos y los editoriales– gran erudición tanto por el abordaje de los temas como por las citas de autores clásicos y contemporáneos, así como citas bíblicas y en idiomas como francés y latín. Para los términos en otros idiomas, los propios del habla coloquial y, en menor medida, los que deseaban destacar, emplearon la letra cursiva. El uso de abreviaturas es prudente, y a modo de excepción puede mencionarse la frecuente aparición de una no reglada: “q” y “q’e” por “que” (como en EA # 2, 28-may-1882; EA # 61, 18-jun-1882; LB # 2542, 10-feb-1882), “d” por “de” (LB # 426, 15-nov-1878) y “Dn.” por “don” (# 637, 10-ago-1879), quizá menos para ahorrar espacio que por moda. También es frecuente que tanto los signos de admiración como de interrogación no siempre estén al comienzo y al final de la palabra o frase que marcan, sino sólo al final, como sucede en inglés (por ejemplo LB # 109, 1-nov-1877; LB # 137, 22-nov-1877). Otra particularidad de los signos de puntuación propios de estos periódicos es reemplazar el punto seguido –más raramente la coma– por un guión medio (como en LJ # 1258, 31-may-1878 y LB # 1765 15-abr-1881, respectivamente).

En un gesto de prolijidad y de eficiencia, los cuatro periódicos salvaron oportunos errores u omisiones publicando al número siguiente su fe de erratas. Además de su función correctora, con ello también buscaban posicionarse en un relativo pie de igualdad con la prensa blanca, demostrando el nivel de ilustración logrado por un sector social aún desnivelado por los tintes de la esclavitud. Sabiéndose en desventaja con periódicos tan importantes como *La Prensa*, debían redoblar sus esfuerzos por reducir las diferencias de calidad, difusión y contenido. Conscientes de tal asimetría, no es extraño encontrar en *La Broma* frases de humildad respecto a cómo se veían en ese contexto editorial: “microscópico formato” (# 313, 15-ago-1878) o, más frecuentemente, “pigmeos del periodismo” (# 263, 2-mar-1878), “pigmeo en formas” (# 313, 15-ago-1878), homologándose a los pigmeos, no por no haber sido sometidos a la esclavitud sino por su baja estatura.

Los periódicos están divididos en secciones y en éstas prima una u otra temática. Aunque no todas las secciones aparecen siempre, *La Igualdad* llegó a tener cinco (*Redacción, Colaboración, Sección Varia, Gacetilla y Avisos*); *La Juventud*, diecisiete (*Redacción, Conversación, Álbum poético, Campo neutral, Colaboración, Hechos locales o Hechos sociales, Literatura, Maravillas o Pensamientos, Folletín, Marítima, Gacetilla, Crónica, Noticias varias, Sección noticiosa, Palo jabonado, Solicitadas y Avisos*); *La Broma*,

siete (*Editorial, Varillazos, Variedades, Literatura, Suelitos de costumbre o Noticias varias, Solicitadas y Avisos*), y *El Aspirante*, seis (una primera, con el nombre del periódico, a modo de Editorial o Redacción, *Literatura; Puntillazos, Sección aparte, Noticias y Avisos*).

El habla coloquial

Por su esencia escritural, los periódicos ofrecen un rico y variado panorama del habla coloquial de la sociedad afroporteña contemporánea. Sin embargo, debemos considerar que la jerga periodística propia de cada género discursivo (editorial, noticias breves, propagandas, etc.) tenía fuertemente su contenido y, sobre todo, que estamos tratando una fuente escrita que era para ser leída, lo que no es lo mismo que el habla coloquial propiamente dicha. Con todo, intentaré brindar una aproximación a la riqueza de vocabulario que, a través de distintos géneros discursivos, represente cómo se expresaban quienes redactaban.

En unas pocas entradas el habla coloquial es empleada adrede, quizá para dar más realismo, quizá a modo de burla. Así sucede en el poema “Versada a mi amigo Celestino Reyes” (LJ # 901, 20-dic-1877); “Lo que se susurra”, un comentario sobre la recepción negativa del artículo del número anterior (LJ # 1306, 20-jun-1878), y “De todo un poco”, aparentemente, una transcripción literal de un diálogo callejero entre dos mujeres (LI # 435, 31-may-1874). El modo de hablar coloquial tenía, a su vez, matices, como el de los compadritos. En ese sentido, se critica al periódico apodado *La chicharra* por su estilo compadrón (LI # 438, 31-may-1874). En esta línea, expresiones como “Echar su piernita” significa “ponerse a bailar” (LB # 697, 3-sept-1879); “ben feito”, expresión en gallego o portugués, significa “bien hecho” (LB # 680, 24-ago-1879; LB # 815, 23-oct-1879); “a darse *corte*”, en la que “corte” debe entenderse como “fanfarronería” (LB # 808, 23-oct-1879). De otras su significado se perdió: “Le ha metido los monos” (LB # 722, 11-sept-1879); “Oh!! Su diao, yente por yente no hay yente como a nos” (LB # 109, 1-nov-1877); “¡Arivederso cumpaño!” (EA # 46, 11-jun-1882), fórmula de despedida que parece ser una corrupción del italiano “¡Arivederci compagno!” (“¡Adiós compañero!”), pero que quizá guardara otra connotación a nivel de metacódigo, hoy perdida. A veces, también se da una expresión culta seguida por su equivalente coloquial, como para allanar la comprensión del mensaje: “tomó estado (se casó)” (LB # 2073, 3-sept-1881) y “Emilio Álvares ha compuesto un *terrible* tango, es decir, un tango bonito” (LB # 716, 11-sept-1879). La manera popular, aún vigente en el habla rural, de escindir la *d* en las palabras que finalizan con la sílaba “dos”, aparece en la transcripción de una carta sobre

una tertulia dada en la casa de la señora de Arboleda con motivo de su natalicio, en la que firman “dos invitaos” y hay un comentario respecto a que firmaron “invitaos” y no “invitados” (LJ # 458, 26-mar-1876). También aparecen vulgarizaciones como “chupó” por “bebió” (LB # 2131, 23-sept-1881) y la aplicación del principio de sinonimia, esto es, enlazar dos lexemas que no guardaban relación significativa entre sí, como “pollo” por “hombre joven” (LB # 1241, 7-feb-1880; LB # 2347, 17-dic-1881) y, con menos frecuencia, “polla” por “mujer joven” (LB # 2605, 3-mar-1882). Había dos clases de neologismos. Uno se producía transformando un vocablo en verbo. Si se considera que existieron tres sociedades carnavalescas masculinas que incluían en su denominación la voz “tenorio” y otra, femenina, “tenoria”, su conversión en gerundio –“tenoriando” (LB # 941, 20-nov-1879)–, denota la acción despreocupada de la diversión. De igual modo, de la marca de un vino tinto popular en la época, Carlón, inventaron el verbo “carlonear”, para sugerir la acción festiva de beber vino (LB # 3265, 26-sept-1882) y del sustantivo “copa”, “coperío”, expresión coloquial de abundante bebida (LI # 108, 28-dic-1873). Entre los neologismos también aparecen “morlaco” por “dinero” (LI # 154, 28-dic-1873; LB # 2131, 23-sept-1881); “grullos” por “pesos” o “dinero” (LI # 75, 20-dic-1873); “casorio” por “casamiento” (LB # 2074, 3-sept-1881); “paica” por “mujer” (LB # 194, 10-ene-1878); y “bachicha” por “italiano” (LI # 394, 17-may-1874). Cabe destacar que algunos de ellos aún están vigentes en el lunfardo.

Por su parte, la presencia de africanismos constituye una de las pocas oportunidades de estudio para los interesados en la pervivencia de bantuisms y yorubismos en el Buenos Aires decimonónico. En las fuentes analizadas abundan y, aunque aquí no pueda darse al tema la extensión y profundidad que merece (véase Cirio s/a a), siquiera mencionaré los más relevantes: “cachimbo” por “pipa” (LB # 1213, 24-ene-1880); “tata” o sus diminutivos “tatita” y “tati”, como expresión cariñosa de “papá” (LJ # 485, 2-abr-1876; LJ # 613, 7-may-1876; LJ # 1124, 20-mar-1878; LB # 870, 6-nov-1879; LB # 2535, 10-feb-1882); “ño” y “ña”, aféresis cariñosas para “don” y “doña”, respectivamente (LB # 1453, 25-abr-1880; LB # 3186, 25-ago-1882), (LJ # 616, 7-may-1876; LB # 330, 29-ago-1878); “mina” por “mujer joven” (LB # 2590, 25-feb-1882); “menguengue” por “dinero” (LB # 3228, 20-sept-1882); “milonga”, danza de pareja enlazada, emparentada con el tango (LB # 1213, 24-ene-1880); y “marimba” (LB # 2046, 19-ago-1881; LB # 2843, 12-may-1882), instrumento musical de percusión africano, sumamente difundido en América a partir del comercio de esclavos. En muchos casos los africanismos que aparecen son de significado dudoso pues poco es lo que puede inferirse de su contexto de enunciación. Por ejemplo el lexema *makumba* o *macumba*, que para la sociedad envolvente

hoy connota la quintaesencia de la maldad y la brujería y para los afroporteños contemporáneos es el nombre de un género danzario religioso (Cirio s/a b), en el pasado tuvo al menos otro significado para los afroporteños, probablemente como adjetivo, pero cuya connotación se desconoce. En una breve nota de *La Broma* sobre un tal Antonio César, fundador de la Sociedad Cruceros del Sud, se comenta que hace unos días dio una tertulia con motivo del bautismo del niño de un amigo en la que se cenó “un pavo macumba, según la expresión de nuestro reporter” (# 2827, 4-may-1882) (Cirio s/a b). “Macuquino” (LB # 2843, 12-may-1882) y “macuca” (LB # 1885, 16-jun-1881), significan “grande” o “gran”, y así se emplea en la frase “reyerta macuca” (LB # 2012, 30-jul-1881). Sin embargo, tuvo al menos otros dos significados: en un artículo (LB # 1085, 18-dic-1879) parece ser sinónimo de “novios”, y en tres (LB # 229, 8-feb-1878; LB # 1112, 25-dic-1879; LJ # 1329, 30-jun-1878) de “pesos” o “dinero”. Otro apelativo cuya africanidad no he podido probar es “siú” (LB # 2264, 25-nov-1881; LB # 2373, 23-dic-1881; LB # 2540, 10-feb-1882; LB # 2414, 13-ene-1882) y “musiú” (LB # 2774, 20-abr-1882), cuya traducción sería “don”. De los mandinga, uno de los pueblos africanos víctima del comercio esclavista y que se importaron a Buenos Aires, derivó en sinónimo de “diablo”. Así figura en el poema “Rumores de la vecindad: (Cosas de Mandinga)” (LB # 1885, 16-jun-1881). De otros africanismos no fue posible establecer su significado siquiera por aproximación: “guanga”, “guaranga” (LB # 3478, 5-dic-1882); “tunga” (LB # 2967, 16-jun-1882); “zanguango” (LJ # 1023, 10-feb-1878); “cañongo” (LJ # 1117, 10-mar-1878); y “catinga” (LB # 3022, 4-jul-1882). Otra interesante fuente de análisis son los tangos afroporteños (LB # 506, 23-feb-1879; LB # 1241, 7-feb-1880; LB # 1674, 6-mar-1881; LB # 1675, 6-mar-1881; LB # 1680, 6-mar-1881), pues ofrecen un rico vocabulario en el que se misturan africanismos con el habla bozal, o sea, la manera en que los negros africanos esclavizados pronunciaban el español, cuando recién lo aprendían.¹³

Por último, y para matizar el ahínco con que la hegemonía blanca ya en esa época los relegaba al olvido, resulta sintomático que en el *Diccionario de Argentinismos* elaborado en Buenos Aires entre 1875 y 1879 (Barcia, 2006) –el más antiguo de los diccionarios de habla regional del país– se haya redactado en tiempo presente la explicación de algunas voces propias de los afroargentinos o vinculadas a ellos. Veamos dos ejemplos: “candombe. s.m. Casa o paraje donde se reúnen habitualmente los negros para hacer sus fiestas” (pág. 154); y “nación. s.f. 1.

¹³ Para el habla bozal Geler (2008a, págs. 278 y 284) dice “en pardo”, denominación sui generis que no he encontrado entre los lingüistas que trabajan sobre la presencia africana en América.

Los negros residentes en Buenos Aires dan ese nombre a la comunidad que pertenece a un mismo candombe” (pág. 243).

Publicidad, ilustraciones y juegos

Los cuatro periódicos tienen publicidades y se hallan en las páginas tres y, fundamentalmente, cuatro de cada ejemplar, aunque en unos pocos números de *La Broma* aparecen en su primera plana una (# 339, 12-sept-1878; # 572, 27-jul-1879; # 843, 30-oct-1879; # 1601, 3-feb-1881; # 1619, 10-feb-1881; # 1650, 24-feb-1881; # 1668, 6-mar-1881; # 1689, 13-mar-1881; 1706, # 20-mar-1881; # 3475, 5-dic-1882) y, excepcionalmente, dos (# 1635 y # 1636, 17-feb-1881). Todas son de diseño sencillo y sus temáticas disímiles: desde profesores de flauta, cocineras y amas de leche que se ofrecen, hasta suscripciones a revistas españolas y tónicos ingleses, pasando por negocios de almacén, ropa, hojalatería, artículos para carnaval y alquiler de salones de baile. Aunque se trata de periódicos escritos por afroporteños y para afroporteños, no todos los anunciantes también lo eran, a juzgar por avisos como los de Hesperidina y galletitas Bagley. Entre los avisos de productos y servicios que, por referencia cruzada, se infiere que sí eran ofrecidos por afroporteños, se encuentra la hojalatería de Higinio Constanzó, músico y director de la Orquesta de la Sociedad Carnavalesca Estrella del Sud, y los cigarrillos Los Habitantes de la Luna y Carapachay¹⁴ fabricados por Juan Pablo Balparda, redactor de *La Juventud* y miembro de su Comisión Directiva. Una forma alternativa de publicidad en *La Juventud* y *La Broma* aparece en forma de prosa inserta en la *Sección noticiosa* (en el primero) y *Sueltitos de costumbre* o *Noticias varias* (en el segundo), camuflada entre otras noticias, por lo que en las bases Access la denominé “publicidad encubierta”.

Aunque los medios tecnológicos de entonces impedían la reproducción de fotografías en los periódicos, varios empresarios de por ese entonces nuevo arte publicaron avisos en ellos: la “Fotografía italiana de Arquímedes Imazio” (LB # 649, 10-ago-1879); “Fotografía Universal” en *La Igualdad*, de De Monzón, quien explica que su esposa hace los retratos a las señoras (# 158, 28-dic-1873; # 346, 3-may-1874; # 481, 7-jun-1874); los “Talleres de fotografía y pintura de Cristiano Junior”, también en *La Igualdad* (# 22, 7-dic-1873; # 55, 14-dic-1873; # 164, 28-dic-1873; # 421, 17-may-1874; # 451, 31-may-1874; # 486, 7-jun-1874;

¹⁴ A la sazón, Los Habitantes de la Luna y Habitantes de Carapachay eran dos sociedades carnavalescas negras.

520, 21-jun-1874); y la “Oficina Geográfica Fotográfica y Litográfica de A. Chaliér” (LB # 1808, 30-abr-1881).

Por lo expresado, excepto la reproducción del escudo nacional que precede a los editoriales en las fechas patrias del 25 de mayo (LJ # 1225, 20-may-1878) y 9 de julio (LJ # 1339, 10-jul-1878; LI # 424, 24-may-1874), el centenario del nacimiento del General José de San Martín (LJ # 1070, 3-mar-1878), e, inexplicablemente, una publicidad del dentista E. G. Priuli (LB # 863, 30-oct-1879) y unas pocas publicidades (por ejemplo LI # 199, 29-mar-1874, LJ # 238, 6-feb-1876, y LB # 1232, 24-ene-1880), no hay ilustraciones.

Respecto a los juegos, sólo *La Juventud* y *La Broma* publicaron, y fue ocasionalmente: “¿Es o no egnima?” [sic] (LJ # 1365, 20-jul-1878), de Celina Riglos y consiste en ordenar las sílabas de un texto para restituir su significado, y en dos oportunidades el “Salto de caballo” (LB # 968, 27-nov-1879 y LB # 1080, 18-dic-1879), anónimo, el cual consiste en un damero con 64 cuadrados con sílabas que hay que unir para formar un texto inteligible.

Criterios de autoría e identificación de las personas

No hay un criterio estándar para declarar la autoría de los textos y ni siquiera los *staff* de los periódicos, sobre todo en las primeras épocas, que no se consignaba hasta que una disposición municipal obligó a sus propietarios a identificarse (LB # 327, 29-ago-1878). Es más, *La Broma*, *La Juventud* y *El Aspirante* expresan que son de “Redacción anónima”, y *La Igualdad* que “No se reciben artículos personales”. Por ello, una parte significativa de los textos son anónimos o firmados con seudónimos, aunque unos pocos han podido develarse como, por ejemplo, Gabino Ezeiza, que solía firmar como Liberato. También se empleaban seudónimos para denostar a terceros, como “El mono del organito” a Estanislao Grigera, por ser organista en la Iglesia de la Concepción (y no a Casildo Thompson, como afirma Platero, 2004, págs. 202-203).

Otra cuestión que entorpece la identificación tanto de los firmantes como de las personas de las que se habla es el pudor. En efecto, teniendo en cuenta que estos periódicos estaban destinados a las mujeres y la temática preponderante era la amatoria, ello solía inhibir la individualización directa. Así, frases como “una señorita de la calle Temple” (LB # 2074, 3-sept-1881) o “Varias señoritas del barrio del alto” (LB # 781, 9-oct-1879), eran suficientes indicativos para señalar a alguien en una ciudad que, recordemos, aún le sentaba el apelativo de “la gran aldea”. Menos comprensibles resultan otros avisos en los que la persona en cuestión –generalmente una mujer– no se nombra. Así, una breve nota

informa que falleció la esposa de Felipe Carranza, pero su nombre parece no importar sino la referencia a su esposo (LJ # 1335, 30-jun-1878).

El machismo representa otro factor inhibitorio para con las mujeres. Pese al favorecimiento del sector femenino en el público lector, el pudor también operaba en aquellas que llegaban a publicar y, lo que es más, en no pocas oportunidades se tenía a sus nombres como información prescindible. Así, puede leerse que Ignacio Capdevila se casará con una señorita “muy poco conocida de nuestra sociedad” (LB # 2692, 25-mar-1882).

Otro factor que impide la correcta identificación de las personas es la irregularidad escritural de sus apellidos. Un mismo individuo puede llegar a figurar, incluso en una misma nota, al menos con dos grafías, como sucede con Gabino Ezeiza, que en una noticia (LB # 3046, 11-jul-1882) aparece dos veces, primero Ezeiza y después Ezeisa. Más allá de que los acentos ortográficos eran convertidos aleatoriamente en prosódicos (Lopez por López, Martinez por Martínez, etc.), más grave resultan algunos apellidos en los que es imposible saber su grafía verdadera, como por ejemplo Mas, Maz, Mass, Mazz (véase *infra*), o Coito, Coyto que aparecen indistintamente.

Por último, un singular caso lo constituye una entidad afroporteña formada en 1881, la Sociedad de Animales Raros, cuyos miembros operaban con motes y que por estatuto tenían prohibido revelar sus identidades, so pena de expulsión. Su Comisión Directiva era: presidente Chanco, vicepresidente Chinche, secretario Lechuza, tesorero Toro, vocales Pato, Cuervo, Conejo, Mulita, Nutria y Mamboretá (LB # 2072, 3-sept-1881). Algunos miembros, como Pavo y Chanco, eran asiduos colaboradores en *La Broma* y, aunque en alguna ocasión corrió el rumor de que la Sociedad haría pública las identidades de sus miembros (LB # 2780, 20-abr-1882), ello no sucedió, al menos de manera oficial, pues en una nota sobre un almuerzo de camaradería (LB # 3485, 5-dic-1882) se deslizaron cinco de sus nombres verdaderos (Nazario González, Froilán Plácido Bello, Dionisio García, Mariano Cano, Estanislao Grigera), aunque no con qué seudónimos se correspondían.

La política nacional e internacional

Sólo *La Igualdad* trata regularmente cuestiones de política nacional. Los otros la ignoran o expresamente se declaran apolíticos, como *La Broma*, aunque ante situaciones meritorias como una elección presidencial, ocasionalmente publicó unos pocos artículos. Si se considera el período de los ejemplares disponibles de *La Igualdad* (diciembre de 1873 a junio de 1874), advertimos que atraviesan una situación de la política nacional de

relevancia: la campaña electoral para la presidencia de la Nación durante el gobierno de Domingo Faustino Sarmiento, cuyos candidatos eran Nicolás Avellaneda, Bartolomé Mitre y Adolfo Alsina. De esta contienda salió vencedor Avellaneda, quien asumió el poder el 12 de octubre de 1874, no sin atravesar rumores de asesinato y sublevación (Geler, 2007b). En este marco, muchos periódicos porteños estaban fuertemente politizados, sea por pertenecer a algún candidato (como *La Nación*, propiedad de Mitre), por simpatías o por recibir financiación (en este marco, el periódico afroargentino *El Tambor* también lo apoyaba). La política aparece en *La Igualdad* a través de tres cauces principales: la campaña a favor de Avellaneda, la propaganda de sus triunfos en localidades del interior, reproduciendo los telegramas recibidos, y la denostación de los periódicos que apoyaban a los otros candidatos, sea por malversación de fondos, por distorsionar las noticias o planear atentados contra su vida.¹⁵

La política internacional está escasamente tratada. Casos puntuales son, entre otros, el fallecimiento de Garibaldi (“¡Garibaldi ha muerto!”, LB # 2942, 8-jun-1882; “José Garibaldi”, EA # 32, 11-jun-1882), y sus honras fúnebres en Montevideo (“Correspondencia de Montevideo”, EA # 65, 18-jun-1882), una carta en la que se comenta la actualidad política de Bolivia (“Bolivia”, LI # 463, 7-jun-1874), un informe sobre la cosecha cerealera en Francia (“Cosecha de cereales en Francia”, LJ # 219, 6-feb-1876), algunas noticias vinculadas a la negritud en Brasil (“El Brasil”, LJ # 1656, [2]7-ene-1879), Uruguay (“Lo que quiere la colonia oriental”, LJ # 150, 29/30-ene-1876; “Corona de fierro” LB # 1517, 4-jun-1880), Estados Unidos de América (“Jurado de negros”, en LI # 333, 3-may-1874) e Inglaterra (“Las escuelas y la Universidad de Inglaterra”, dividida en dos partes: LI # 426, 24-may-1874 y LI # 430, 31-may-1874).

El asociacionismo

Los afroporteños demostraron poseer un fuerte espíritu gregario, cuestión que la prensa analizada acusaba plena conciencia, como por ejemplo a través del artículo anónimo “El espíritu de asociación”, en el

¹⁵ Dentro de la política nacional, un caso especial fue el tratamiento que *La Broma* dio al Diputado Héctor F. Varela, “el apóstol de la democracia”. De las abundantes notas sobre él se desprende la existencia de un lazo afectivo con la comunidad afroporteña a partir, por ejemplo, de su desinteresada ayuda durante la epidemia de fiebre amarilla que asoló a Buenos Aires hacia 1870 (# 464, 4-ene-1879) y la defensa por el libre acceso de los negros a lugares públicos (# 1188, 17-ene-1880; # 1210, 24-ene-1880). Por sendas ayudas, los afroporteños se organizaron a fin de manifestarle su simpatía en un acto público el 28 de enero de 1880 (# 1198, 17-ene-1880; # 1211, 24-ene-1880; # 1217, 24-ene-1880; # 1222, 24-ene-1880; # 1239, 7-feb-1880).

que se elogia su vocación asociacionista para conseguir fines comunes (LI # 146, 28-dic-1873). Del corpus documental relevado se infiere que gran parte de las actividades eran canalizadas a través de al menos ciento diez entidades propias.

El primer tipo organizativo que nucleó a los negros traídos como esclavos a lo que hoy es la Argentina fueron las cofradías religiosas. Eran instituciones creadas y monitoreadas por los blancos cuyo objetivo era educarlos en la fe católica y tenerlos bajo control, siendo la primera de ellas la Cofradía de San Baltazar y Ánimas, que funcionó en la Iglesia de La Piedad del Monte Calvario entre 1772 y 1856 (Cirio, 2000, 2002a). Aunque para el período estudiado éstas habían dejado de existir hacía tiempo, pervivían dos entidades de carácter religioso, que funcionaban en la Iglesia de Santo Domingo:

Corporación del Santísimo Rosario de Menores o Hermandad de Rosario de Menores
Hermandad del Socorro

Por otra parte, aún existían seis de las primeras entidades negras autogestionadas, los llamados “sitios” o “naciones”, en las que, generalmente, se agrupaban de acuerdo con su pertenencia étnica africana. A juzgar por los escasos comentarios sobre éstas, parece que para esa época estaban en franca decadencia y muchas sólo existían nominalmente, con no más de una reunión o asamblea anual:

Club Banguela
Descendientes de Auzá (o Hijos de Auzá)
Hijos de Ginea [sic]
Sitio Mají
Sociedad Angola
Sociedad Quisaná (o Sociedad Quizamá)

Contrariamente a estos “sitios” o “naciones”, las entidades más numerosas y de más activa vida eran las denominadas “sociedades carnavalescas” o, simplemente, “comparsas”. Si bien su razón de ser era la participación en el carnaval, como muchas de ellas tenían local propio, se sabe que ensayaban todo el año, realizaban tertulias y bailes para recaudar dinero y brindaban a sus socios/as clases de música. Según se desprende de la prensa analizada, para el período estudiado existieron setenta y dos:¹⁶

¹⁶ La mayoría de los nombres de estas entidades comenzaban con “Sociedad” o “Sociedad Carnavalesca”, pero a los meros fines de su punteo preferí centrarme en su nombre distintivo. Cabe señalar que la adjetivación de “Primitiva” en Raza Africana Primitiva, no significaba rusticidad sino era sinónimo de primigenia (ver LB # 2536, 10-feb-1882). Por peleas internas era común que muchas entidades se dividieran y la facción original solía agregar este término al final de su nombre a fin de demostrar que era la facción original. Por otra parte, algunas de esas sociedades alcanzaron gran prestigio incluso allende las fronteras sociales de la negritud porteña, como los Tenorios del Plata, sobre la que hay una viva descripción en el Capítulo 11 de *La gran aldea*, escrita en 1884 por Lucio Vicente López.

Amigas de La Broma	Los Macabeos
Amigas Unidas	Los Molineros
Cruceros del Sud	Los Moriscos
El Lucero	Los Negros del Sud
El Olivo	Los Negros Munyolos
El Progreso porteño	Los Nenes
Estrella del Sud	Los Penitentes
Gauchos del Sud	Los Tenorios
Habitantes de Carapachay	Los Tunantes
Habitantes de Jauja	Lucero del Sud
Hijas de la Fe	Musical Primitiva Los Tenorios
Hijas del Plata	Negras Bonitas
Juventud Oriental	Negras Bromistas
La Aurora	Negras Esclavas
La Feliz Aurora	Negras Libres
La Marina Oriental	Negros Esclavos
La Republicana	Negros Humildes
La Tachuela	Negros Libres
Las Argentinas	Negros Lindos
Las Arracenas	Negros Lubolos
Las Bonitas	Negros Mumbona
Las Humildes	Ninfas de la Perla
Las Lavanderas	Nomboma
Las Libres	Nueva Creación
Las Limosneras	Pobres Negras Esclavas
Las Mumbonas (o Los Mumbonas)	Pobres Orientales
Las Sarracenas	Pobres Orientales
Las Soberbias	Progreso de la Creación
Las Unionistas	Raza Africana Primitiva
Las Verduleras	Seis de Enero (o 6 de Enero)
Los del Sud Los Esclavos	Símbolo Republicano
Los Ganguelas	Tenorias del Plata
Los Habitantes de la Luna	Tenorios del Plata
Los Hijos de la Crisis	Triunfo del Plata
Los Hijos de su Mamá	Unión Fraternal
Los Infelices	Unión Marina

Excepcionalmente, cabe destacar la mención de un centro similar en el interior del país, el Centro Social Carnavalesco La Africana en Concepción del Uruguay, Entre Ríos (LB # 2842, 12-may-1882).

La sociedad afroporteña también disponía de dieciocho sociedades de recreación:

Amigos del Progreso
 Centro Africano
 Centro Ituzaingó
 Club Barcala
 Club Coronel Sosa

Gung Club - Asociación de Artesanos
 Juventud Progresista
 Los Hijos de la Noche
 Sociedad Alegría
 Sociedad Amigos de La Broma

Club Igualdad	Sociedad de Animales Raros
Club México	Sociedad Esperanza Fraternal
Club Retirada	Sociedad La Unión Americana
Estrella del Plata	Sociedad Rosa de Mayo

Diez sociedades de ayuda, culturales y laborales:

Juventud Unida
 Los Hijos del Orden
 Sociedad Artesanos Unidos
 Sociedad Cooperativa-Educacionista
 Sociedad Cosmopolita Cigarreros de Hoja
 Sociedad de Socorros Mutuos La Protectora
 Sociedad de Estudios Literarios
 Sociedad Estímulo de Bellas Artes (o Sociedad Fomento de las Bellas Artes)
 Sociedad Los Cocheros
 Sociedad Unión Proletaria

Y dos clubes políticos:

Amigos de la Paz
 Club Unión Autonomista

También existieron varias entidades creadas *ad hoc*. Dos de ellas fueron la Sociedad Nueve de Julio, organizada por *La Broma* para dar una tertulia en el salón Coliseum el 9 de julio de 1881, y la Sociedad Las Jardineras del Amor, compuesta por algunas señoritas de la Sociedad Las Bonitas, que se renuclearon con ese nombre, también, para dar una tertulia (LB # 3260, 26-sept-1882).

Aunque excede el marco de este libro describir y analizar los modos de funcionamiento, rivalidades, grados de legitimidad, radios socio-culturales de alcance –entre otras cuestiones–, de estas entidades en su conjunto, merecen destacarse dos aspectos primordiales por los que eran relevantes para la vida social afroporteña: la filantropía y la diversión. En efecto, muchas funcionaban como órganos para atender necesidades específicas y cubrir algunas falencias sociales de la época. Así, la necesidad de contar con un lugar propio para el descanso eterno, movilizó a la Sociedad de Ayuda Mutua La Protectora a recaudar fondos y arbitrar los medios necesarios para tener un panteón en el Cementerio del Norte (hoy Cementerio de la Recoleta) (EA # 67, 18-jun-1882). De igual modo, puesto que en esa época no existía el beneficio social de la pensión ni de la jubilación, estas entidades levantaban “listas de suscripción” para recaudar fondos para algún anciano, viuda o enfermo en peligro de caer en la pobreza. El segundo aspecto, la diversión, tenía su punto de expresión máximo durante el período de carnaval –que comenzaba con los ensayos

ya desde noviembre de cada año—, se organizaban copiosas temporadas de bailes de máscaras y “de particular”, y se efectuaban gran cantidad de tertulias, ambigüs y rifas.

La literatura

Además de la política (en los periódicos que la abordan sistemáticamente), si hay un campo temático privilegiado es la literatura. En efecto, considerando la importancia recreativa y educacional que estas publicaciones asumían para con sus lectores, la aparición de textos literarios tanto en verso (poesías y letras de música) como en prosa (“folletín”), constituía una manera artística de cultivar el espíritu y la mente.

En su mayoría, el corpus literario publicado era creación de los afroporteños. Había dos maneras de publicar: por iniciativa del periódico y por envío voluntario de los/as lectores/as. Si a través de la primera se publicaban textos de autores/as generalmente consagrados/as, a través de la segunda modalidad se dejaba vía libre a que los lectores pudieran verse satisfechos gracias a la ocasional relevancia de tener algo impreso, porque eran literatos/as que aún no habían alcanzado su cenit público o porque eran *amateurs* que de manera ocasional y espontánea deseaban expresarse líricamente, como el poema “A mi querida madre”, de F. Olivera (LJ #, 612, 7-may-1876). Una paradoja de esta oportunidad de trascendencia es la cantidad no menor de textos que se publicaban anónimamente o con un seudónimo *ad hoc*, como el poema de G. “A ella...” (LB # 899, 13-nov-1879). Considero que este proceder constituía una extensión de la lógica pudorosa que, según vimos en el apartado *Criterios de autoría e identificación de las personas*, funcionaba como barrera para darse a conocer públicamente. En esta línea, y descontando seudónimos masculinos como “el ñato” (LI # 229, 5-abr-1874) y títulos que referencian a la mujer, como “A una hermosa”, de Kair-Eddin EA # 63, 18-jun-1882) y “A María R...”, de R. O. (LJ # 817, 2/9-jul-1876), es probable que muchas personas que se ocultaban tras seudónimos como Abelmar (LI # 114, 28-dic-1873), J. A. L. (LJ # 376, 5-mar-1876) y Alim en *La Broma* (# 2821, 4-may-1882; # 2844, 12-may-1882; # 2884, 20-may-1882; # 3145, 19-ago-1882; # 3169, 25-ago-1882) hayan sido mujeres.¹⁷ Con todo, aún queda mucho por conocer del mundo literario afroporteño de aquel Buenos Aires. En un artículo sobre los talentos de la comunidad (LB # 2001, 30-jul-1881)

¹⁷ No descarto que un estudio pormenorizado de este corpus literario anónimo pueda develar a sus autores/as, o al menos ciertas pistas, así como tampoco que, necesariamente, porque un poema esté dirigido a una mujer, por ejemplo, haya sido escrito por un hombre, pero son cuestiones que exceden los límites de este trabajo.

se mencionan, a modo de ejemplo, cuatro escritores como ampliamente reconocidos, García Mérou, Navarro Viola, Adolfo Mitre y Rivarola. Resulta sintomático que los periódicos analizados no alberguen producciones suyas (más allá de que hayan publicado con seudónimos sin esclarecer y/o estén en los números faltantes). De otra importante poetisa de la época, Ida Edelvira Rodríguez (González Arrili s/a, Frederick, 1993, Cirio, 2007a), no hay nada publicado, aunque paradójicamente se la alaba en un artículo (LB # 225, 8-feb-1878). Igual suerte corrió en estos periódicos el prestigioso poeta afroporteño Horacio Mendizábal, quien ya para 1870 tenía tres libros publicados: *Primeros versos* (1865), *Horas de meditación* (1869) e *Himnos sagrados* (1870).

Los textos literarios en verso están conformados por poesías y, en menor medida, letras de música. Entre los autores/as de poesía conocidos figuran los hermanos Santiago y Mateo Elejalde, Gabino Ezeiza, Celina Riglos y Tomás Rivero. Por su parte, hay textos de una pléyade de autores/as virtualmente desconocidos/as como Juana Acosta (LJ # 1598, 10-dic-1878), Cándido Cáceres (LJ # 123, 22/23-ene-1876), Eraclia Mancilla (LJ # 1477, 20-sept-1878) y Tomás P. García (LB # 733, 18-sept-1879), entre muchos otros. Una interesante modalidad poética propia de *La Broma* y escrita por los gacetilleros “El inocente”, “El pavo” y “Un émulo” (quizá se trate del mismo individuo), son los numerosos y extensos poemas titulados “Sueño”, “Un sueño” o publicados sin título, en los cuales se comentan minucias sobre personas y acontecimientos del momento, en clave de parodia (por ejemplo # 222, 31-ene-1878; # 396, 17-oct-1878; # 462, -dic-1878; # 2046, 19-ago-1881).

Las letras de música corresponden, en su totalidad, a la producción de las sociedades carnavalescas y su aparición aumenta conforme se acercaba el carnaval y durante éste. En su mayoría son anónimas. Entre las pocas firmadas caben destacar cinco con letra y música de M. Pereira –del cual nada se sabe–, que fueron publicadas juntas en *La Broma* y pertenecían al repertorio de la Sociedad “Negros Humildes” (#1672, # 1673, # 1674, # 1675 y # 1675, 6-mar-1881). Entre las letras de música figuran seis tangos (LB # 506, 23-feb-1879; LB # 1241, 7-feb-1880; LB # 1674, 28-feb-1880; LB # 1675, 28-feb-1880; LB # 1680, 28-feb-1880; LB # 1794, 30-abr-1881) y seis habaneras –también llamada simplemente “danza”– (LI # 83, 20-dic-1873; LI # 84, 20-dic-1873; LB # 1168, 10-ene-1880; LB # 1273, 14-feb-1880; LB # 1286, 28-feb-1880; LB # 1677, 28-feb-1880), ambos géneros de importancia para comprender el período formativo del tango, hoy emblema de la argentinidad, y sobre el cual hay pasiones encontradas respecto a la participación de los negros (Cirio, 2008).

Los textos literarios en prosa están conformados por composiciones más bien extensas, las que solían dividirse arbitrariamente en más de una entrega, a fin de que ocupen un espacio proporcional a

la disponibilidad del periódico. En esta línea, Gabino Ezeiza (bajo el seudónimo de Liberato, véase *supra*) publicó la única prosa que se le conoce, “El ramo de flores: leyenda de costumbres”, en *La Juventud* (# 55, 16-ene-1876; # 163, 29/30-ene-1876; # 307, 20-feb-1876; # 408, 12-mar-1876; # 428, 19-mar-1876; # 493, 2-abr-1876). Lamentablemente, el desarrollo del cuento se interrumpió en la sexta entrega, y no es posible saber cuánto hubiera faltado publicar y el paradero de lo inédito. La publicación de prosa en periódicos era una práctica común en la época y, debido a su extensión, aparecían en entregas con el título genérico de folletín. Así, por ejemplo, Sarmiento publicó por primera vez *Facundo o civilización y barbarie* en el diario chileno *El Progreso* en 1845.

Dentro del campo literario, cabe destacar una serie de artículos y noticias que proporcionan valiosas pistas sobre la opinión artística de los escritores, como “Juicio crítico de literatura”, de Gabino Ezeiza (LJ # 1209, 10-may-1878), sobre su vida, como la noticia de cuando él comenzó a dedicarse a la payada (LB # 2482, 28-ene-1882), y pormenorizados análisis de obras, como el del poema “Canto al África” de Casildo Gervasio Thompson, en “Las poesías del joven Thompson”, de Manuel T. Posadas (LJ # 1266, 10-jun-1878) y otro de C. sobre la obra de M[ateo]. Elejalde, el cual reproduce su poema “Es cierto?” (LB # 2628, 9-mar-1882). Un interesante caso dentro de estos artículos lo constituye la noticia “Poesías” (LJ # 1258, 31-may-1878), en la que se describe cómo fue leído el poema “Maternidad”, de M. J. Tolom, publicado en el número anterior (LJ # 1228, 20-may-1878) y las emociones que suscitó. Vemos el párrafo significativo:

“En una casa de familia, por la noche se encontraron reunidas varias personas, todas ellas en su mayor parte jóvenes solteras; en circunstancias en que se convino el leer a el periódico ‘La Juventud’ el Álbum Poético fue el punto de partida [...] y por la mitad se iría, una de las Stas. agentes, sollozó con la demasiada fuera, lo que sentida fue que todas llevaron sus miradas hacia la que demostraba dolor. La lectura tuvo que ser detenida al interrogársele si era presa en esos momentos de algún dolor, contesto estas significativas palabras - ‘Es la tristeza que me ocasiona los versos de esa ‘Juventud’ que siempre trae cosas que han hecho arrancar lágrimas a más de una persona’”.

Cabe destacar que la sección *Pensamientos* (que a veces aparecía dentro de la sección Maravillas) de *La Juventud* estaba exclusivamente destinada a la publicación de frases breves de los/as lectores/as, más allá de la calidad de las eventuales colaboraciones. Aunque en su mayoría eran *amateurs*, no es extraño la aparición de personajes relevantes de la comunidad, como los músicos y compositores Zenón Rolón (# 1170, 20-abr-1878) y Lorenzo Espinosa (# 1249, 31-may-1878). No obstante, Geler (2008a, pág. 246) considera que tales frases eran apócrifas.

Las prácticas musicales

A juzgar por la prensa estudiada, la comunidad afroporteña tenía especial afición por la música y el baile, divirtiéndose y cultivándose en diferentes contextos sociales como los conciertos, los bailes “de particular” y de máscaras, las tertulias, los ambigús y, fundamentalmente, el carnaval. Veamos someramente qué sucedía en cada una de estas situaciones.

El fenómeno del carnaval se daba en el Buenos Aires decimonónico como un espacio y un tiempo de carácter anual privilegiado para la diversión en la escena pública. Ello queda evidenciado, como expuse, en las numerosas sociedades carnavalescas o comparsas de la sociedad afroporteña, las cuales podían ser femeninas, masculinas o mixtas, distinguiéndose cada una por su vestimenta y repertorio, del cual hay publicado abundantes letras aunque, lamentablemente, nunca su música (véase *infra*).¹⁸ En la arena pública en que estas comparsas cumplían sus exhibiciones, había una disputa de sentido puertas adentro de la comunidad respecto a qué prácticas musicales eran más propias de realizar (LJ # 1569, 20-nov-1878; LB # 2605, 3-mar-1882; LB # 2627, 9-mar-1882; LB # 2633, 9-mar-1882; LB # 3431, 21-nov-1882). En este sentido, puede apreciarse en los periódicos analizados una fuerte tendencia a disciplinarlas en pos de una música de corte europeo y en desmedro de aquella tradicional con tambor –digamos *alla africana*–, reservando el calificativo de comparsa “musical” para la promoción sonora anhelada (véase *infra*). Goldman (2008), con su exhaustivo trabajo sobre la africanía del tango en el Uruguay en el período 1870-1890, sorprende por lo similar que era el panorama sociomusical, lo cual invita a rehacer seriamente los estudios sobre los orígenes del tango en Buenos Aires (Cirio, 2008). Como ejemplo de cómo los afromontevideanos promocionaban el aprendizaje de música europea en desmedro de la propia, las clases de música que se daban

¹⁸ Lamentablemente, de su parte musical nada se preservó por estas fuentes. Solamente se conocen los incipit de dos canciones: una marcha de la Sociedad Carnavalesca “Estrella del Sud” [*Ya venimos con música y flores*], y una *Marcha* instrumental para banda de la Sociedad Carnavalesca “Unión Marina”. Ellas figuran en un artículo anónimo en la revista porteña *Caras y Caretas* del 7 de marzo de 1903. La fecha de esta publicación da una idea de la extensa vida de este tipo de asociaciones.

Ya venimos con música y flores
Marcha

Sociedad Carnavalesca Estrella del Sur
(Adrogue)

"La música en el pasado carnaval", anónimo
Caras y Caretas, 7 de marzo de 1903
Buenos Aires

Ya ve - ri - mos con mu - sica y flo - res

Marcha

Sociedad Carnavalesca Unión Marina
Buenos Aires

"La música en el pasado carnaval", anónimo
Caras y Caretas, 7 de marzo de 1903
Buenos Aires

en las sociedades carnavalescas tenían precio diferencial: aprender a tocar instrumentos “a la europea” valía el doble que aquellos “a la africana” (Goldman, comunicación personal).

La danza era practicada en bailes “de particular” y de máscaras, las tertulias y los ambigús. Diversas orquestas integradas por cerca de una docena de músicos ejecutaban un repertorio conformado, básicamente, por danzas de salón europeas o de corte europeo como la polca, la mazurca, el vals, la *varsoviana*, la *redowa*, el *schottis* y la contradanza (o danza), las cuadrillas, la habanera y los lanceros. Aunque es imposible en este breve espacio brindar mayores detalles sobre su contexto de práctica y ejecución, baste decir que algunas gozaban de mayor simpatía que otras pues no todas transitaban por el mismo cenit de la moda. Por ejemplo, hay repetidas notas sobre la improcedencia de bailar la “cómica” contradanza, los lanceros, la varsoviana y “otros bailes antiguos” (LB # 3070, 28-jul-1882; LB # 3088, 3-ago-1882), al tiempo que la habanera o “danza” se va perfilando cada vez más como un baile popular cuyo derivado en ciernes, el tango, aparece en las sociedades carnavalescas ya desde 1879 con uno titulado *Lenitivo para la voz*, de la Sociedad Negras Bromistas (LB # 506, 23-feb-1879).

También los conciertos constituían espacios de recreación estimados por la sociedad afroporteña de entonces o, por lo menos, aquella de mayores recursos pues, como veremos en el apartado siguiente, estos espacios de sociabilidad de la elite constituían una óptima vía de legitimación en la sociedad envolvente. En otras palabras, buscaban la coincidencia con los blancos en el aprecio y ejercicio de determinadas conductas de corte europeo y cuyo precio era olvidar o, al menos, desentenderse de su cultura ancestral. En este marco, la realización de conciertos constituían valiosas puertas de exhibición de su progreso e ilustración. Son varios los intérpretes y compositores negros que poseían singular habilidad en la música de corte académica-europea, y ello desde varias décadas anteriores, como Remigio Navarro (Plesch, 2006). Entre los contemporáneos a los periódicos analizados sobresalían Zenón Rolón (1856-1902), músico, compositor y director de orquesta (vivió varios años en Florencia, donde se perfeccionó); Andrés Espinosa, profesor de música dueño de una escuela donde enseñaba; Pedro Espinosa, profesor de violín e instrumentos de bronce; Juan Espinosa, pianista; Estanislao Grigera; organista de la Iglesia de la Concepción (apodado burlescamente “el mono del organito”); Casildo Gervasio Thompson; pianista, y Manuel L. Posadas, violinista que estudió tres años en el Conservatorio de Bruselas con el violinista belga Eugène Ysaÿe.

Por último, cabe tratar otra música de la sociedad afroargentina virtualmente ignorada en la prensa estudiada. Se trata de aquella que

podríamos denominar ancestral, mantenida por tradición oral y que provino con sus mayores cuando fueron traídos del África como esclavos (por ejemplo la danza *makumba*, propia del ritual denominado “el baile del santo”, entre otras expresiones equivalentes. Mediante la invocación a lo sagrado a través del toque de tambores y, ocasionalmente, el canto, el/la performer buscaba comunicarse con sus ancestrales propiciando un estado alterado especial como medio de comunicación) (Cirio s/a b), y/o fue creada aquí en un contexto de mestizaje cultural (por ejemplo el *candombe*) (Cirio 2007b, 2008). Como se verá luego, puesto que aún esta música se mantiene vigente, estimamos que el silencio de los periódicos de marras no se debe a su inexistencia sino a que era contextualmente improcedente. Su deliberada exclusión demuestra lo sesgada que puede resultar toda fuente seca y lo peligroso de estimarla como reflejo holístico inequívoco de una realidad que, por situarse en el pasado, el investigador no tiene acceso directo. Son escasas las menciones explícitas a esta música, y casi siempre con tinte negativo o peyorativo. En la nota “Una visita al Club Méjico” (LJ # 51, 16-ene-1876), se comenta que algunos aristócratas –blancos– del barrio se quejaron porque se bailó afuera, “al estilo de nuestros antepasados”. Es posible inferir que lo que se bailó fue *candombe*, *makumba* o *semba* (que también aparece como *cemba* o *zemba*), otra danza afroargentina aún más antigua que el *candombe* (Cirio, 2002b, Cirio y Rey, 2006). Por el contrario, la mayor parte de estas pocas menciones aparecen de manera indirecta, como en poesías de corte satírico sobre personajes de actualidad. Por ejemplo, burlándose de un integrante de *La Broma* apodado “El mister”, se lo describe con “ese andar tan *candombero*” (LB # 3503, 14-dic-1882), o en un poema con íncipit “Y en el sueño vi a Tomás”, anónimo (LB # 356, 26-sept-1878), en que se cuentan situaciones soñadas, el protagonista dice “Y salí bailando Congo”.

Finalmente, hay unas pocas pero interesantes citas de siete instrumentos afroargentinos. Ellas proporcionan pistas para futuras reconstrucciones históricas de cómo interpretar la música de este grupo: el *quisanche* o *quisanga*, un idiófono de lengüeta (LB # 222, 31-ene-1878; LB # 1645, 6-mar-1881), el *chinesco*, el cual consistía en abalorios, campanillas y cascabeles sujetos a un armazón de un paraguas o sombrilla (LB # 266, 2-mar-1878; LB # 430 15-nov-1878; LB # 637, 10-ago-1879; LB # 1548, 6-ene-1881);¹⁹ el tambor, un membranófono construido

¹⁹ Probablemente, la acepción “chinesco” para este instrumento no haya sido un nombre sui géneris, sino una adjetivación usual en la época para ciertos objetos de factura o carácter, digamos, exótico, y cuyo origen se remonta a la difusión del *chinoiserie* o estilo chinoesco, originado en la Europa del siglo XVII y que para fines del siglo XIX ya estaba en franca decadencia. Fundamento esta apreciación en una nota publicada en *La Broma* (#1893, 16-jun-1881) en la cual, al describir las donaciones de objetos efectuadas para

con el cuerpo de un barril de madera o excavando un tronco y sobre el que se extiende un parche de cuero en una de sus bocas y se percutía con las manos (LB # 222, 31-ene-1878; LB # 1587, 27-ene-1881; LB # 1607, 3-feb-1881; LB # 2605, 3-mar-1882; LB # 3431, 21-nov-1882); la *mazacalla* o *mazacaya*, un bastón de ritmo que en su extremo distal poseía entre uno y tres cuerpos de metal con piedritas o semillas en su interior (LB # 2605, 3-mar-1882), y el “cajón”, una caja o cajón de madera que se percutía con las manos (LB # 1173, 10-ene-1880). Por último, en *La Broma* se mencionan en una sola ocasión otros dos instrumentos, las “cañas” y las “tabletas” (# 222, 31-ene-1878), que son idiófonos, aunque no tengo certeza de sus morfologías. Las “cañas” podrían haber sido similares al *quitiplás* afrovenezolano, de aproximadamente 5 cm de diámetro y de 20 a 40 cm de largo, y que se percutían contra el piso. Las “tabletas”, probablemente hayan sido un idiófono de entrechoque.

Tradición versus modernidad

Como sucedía con las prácticas musicales ancestrales, que apenas afloraban en esta prensa a causa de su desprestigio de cara al ideario de progreso e ilustración anhelado por los afroporteños, advertimos en no pocos artículos un campo de fuerza en tensión entre ciertas maneras de hacer y de pensar respecto a qué consideraban bueno y necesario para su bienestar como individuos y como grupo social. Denomino a esta tensión “tradición versus modernidad”, y así lo señalo en los campos Comentarios u Observaciones de los ítems implicados. Si se considera el contexto del país en que transitaban, es comprensible que el marco de ebullición del ideario de la Generación del 80, que estaba sentando las bases de nuestra moderna nación, los subsumiera en su misma dirección so pena de quedar al margen de una realidad que los trascendía. Descartando cualquier juicio valorativo, los afroporteños se encontraban ante una encrucijada identitaria: por un lado, gozaban de las mismas libertades cívicas que los blancos, como el derecho a voto en los hombres, pero buscaban cicatrizar las heridas de la época de Rosas con un manto de olvido; por otro lado, la búsqueda de educación, ilustración, trabajo e igualdad entre blancos y negros, y entre la mujer negra y el hombre negro era una meta anhelada pero, de hecho, en carrera a los mismos no pudieron partir del mismo lugar que los blancos. La hegemonía contaba con un arma de oro para demostrar su superioridad en todos los órdenes, el concepto de raza gracias a los avances del racismo científico

la rifa en beneficio de la Sociedad de Socorros Mutuos La Protectora se mencionan “un tintero chino” y “una relojera china”.

y el darwinismo social (terán 2008). De ese concepto la sociedad blanca hizo uso y abuso para inculcar las *naturales* desigualdades de los negros en cuestiones tan diversas como la higiene, los modales y la disciplina laboral. Con todo, ni siquiera fue una propuesta original del *establishment* argentino, pues en la misma época todos los gobiernos americanos se alzaban deliberadamente con esas ideas irrefutables a los efectos de perpetuarse en el poder y reservarse la riqueza. A los negros tales problemas les generaban o un confinamiento mayor en su esencialidad irremediabilmente diferente o la necesidad de una integración a cualquier costo (Andrews, 2007). En la prensa estudiada, prueba de esto último es que las ideas socialistas que abrazaban con fervor ya desde 1858 los invitaban a subsumir sus especificidades culturales en rótulos transnacionales y desentnazados como “obreros”, “clases menos acomodadas” y “artesanos” (véase *supra*), por lo que la desestimación de sus tradiciones ancestrales era aún mayor. En este marco, tradición *versus* modernidad se yergue como una antítesis de sentido donde los valores anhelados claramente se ubicaban en la modernidad. *La Broma* lo marca taxativamente cuando expresa tomar la bandera de la educación como “nuestra misión” (# 1582, 27-ene-1881), o al declarar que “Este órgano desde que se fundó, su objeto primordial fue, impulsar a nuestros hermanos a trabajar por el adelanto moral y material de nuestra comunidad” (# 2932, 3-jun-1882). Esta dicotomía aflora reiteradamente, a veces de modo sutil e incluso inconsciente. Veamos algunos ejemplos.

En el artículo “Sobre el mismo tema” (LB # 2627, 9-mar-1882) se comenta que fue bien recepcionado el editorial del número anterior respecto al perfeccionamiento en música que deben tener los jóvenes de las sociedades carnavalescas. Una de éstas, femenina, comenzará a instruirlos en flauta y violín, y así “demostramos la diferencia que hay entre una sociedad *candombera* que causa la hilaridad de todos: y una sociedad musical que recibe siempre el aplauso general”. Aunque en esta diferencialidad entre una música de estirpe tradicional-ancestral que mueve a risa respecto a otra, moderna y con instrumentos europeos que recibe el aplauso de todos, los negros parecían cerrar filas a favor de la segunda, hay artículos donde los contrasentidos valorativos son notorios. No obstante, si las disputas en torno a esta cuestión eran tan encendidas, ello se debía a que la práctica de su música tradicional, al menos durante carnaval, tenía consenso.

Aunque no pueda saberse la razón de Carmen Saenz Valiente al publicar este pensamiento: “Allá en Europa, emperatriz de Occidente y señora de las demás naciones; allá centro del inmenso poder; es donde lograré conquistas” (LJ # 1195, 30-abr-1878), es dable inferir que fue tramado en este contexto que posicionaba a Europa y la cultura blanca como promocional.

En “Nuestras sociedades carnavalescas” (LB # 2605, 3-mar-1882), aparecen conceptualizaciones cruzadas sobre la música tradicional o ancestral negra y que pueden reducirse a cuatro ideas principales: [1] Como una genuina práctica ancestral que en nada contradice al *establishment*, [2] Como bárbaras y vergonzantes costumbres que es conveniente olvidar en pos de un “progreso blanco”, [3] Como cálido recuerdo del “tiempo de los abuelos” que, si bien no interesa revivir, se guarda en la memoria, y [4] Como exaltación de lo afro (coloco la marca al finalizar el fragmento discursivo que expresa la idea):

“Parece que nada bueno quiere influir en el espíritu de nuestros hermanos de raza, respecto a las sociedades carnavalescas. Las comisiones que extraordinariamente se forman para premiar a las comparsas que por sus instrumentos, su número, sus trajes o sus canciones, se organizan, no les estimulan.

Siempre a lo más fácil, siempre a lo mas chavacano, siempre a lo sumamente pobre [2]; más, siempre a hacer burla de lo que fueron nuestros abuelos [3], o mejor dicho de lo que son cierta parte de nuestra comunidad [...].

La antigua sociedad ‘Estrella del Sud’, la nueva sociedad los ‘Infelices’ compuesta de miembros de otras que como éstas han luchado por nuestro adelanto moral, no progresan.

Por qué?

Vergüenza da decirlo: porque gran parte de nuestra juventud, que bien podía dedicarse a estudiar y aprender instrumentos musicales, que siempre les sería más provechoso [2], se entretienen golpeando el viejo y pobre cuero [3] de que solo se hace uso hoy como único recuerdo de las antañas [1] aunque disimulables costumbres en ese entonces. Hoy cualquier niño de cuatro o cinco años, toma un barril vacío de aceitunas, le pone un cuero y toca fuerte con *tino* y a la par del más viejo candombero.

Entonces, ¿qué novedad nos presentan cierto número de jóvenes, con *sofo-carnos* gratuitamente [2] con un instrumento que tanto lo conocemos, que lo apreciamos y respetamos en su local [1 y 3], pero que tenemos que rechazarlo en los días del carnaval [2], porque consideramos ridículo de que cada uno represente enmascarado el papel que tiene más deber de representarlo a cara descubierta? [1 y 4].

Sinnúmero hay de esos jóvenes, que si alguna de *nuestras tías* les piden encarecidamente que ejecuten el *tambor* o la *masacalla* en alguno de los pocos locales de nuestros abuelos que han quedado como recuerdo de que ellos tenían más idea y poder de sociabilizarnos [1, 3 y 4] que muchos de ellos, se niegan y salen haciéndose los avergonzados y parándose el cuello para lucirle a las pollas; y sin embargo, descaradamente, se tiznan la cara y se exponen a la hilaridad general en plena calle de Florida y frente a la Confitería del Gas [...].

Progreseemos, no retrocedamos! El eco potente de los que anhelamos el adelanto moral y material de nuestra sociedad, así lo reclama [...] [2]”.

El artículo refleja las discrepancias etarias respecto a lo que les sucedía y permite apreciar cómo los negros no podían cerrar filas respecto a la cuestión musical porque ésta constituía un importante punto de inflexión en su modo de vivir y de (re)presentarse en la sociedad mayor.

Sobre este campo de tensión en el contexto del carnaval, Geler distingue entre las comparsas candomberas (negros haciendo música *alla africana*) y las sociedades musicales (negros haciendo música *alla europea*), y realiza una aguda interpretación:

“Ni *La Broma* ni *La Juventud* -ni *La Perla*- creían que las comparsas candomberas fueran beneficiosas para su comunidad, lo que quita que disfrutaran con ellas, y esto no fue producto de un viraje de posiciones. Estas sociedades ponían en escena una africanidad que los intelectuales subalternos [la intelectualidad afroporteña] rechazaban en el terreno público, ya que mostraban al resto de la sociedad tradiciones que no estaban ligadas a la modernidad, y que no eran admitidas ni siquiera en el contexto del carnaval, donde la permisividad y la burla de todos con todos por todo era supuestamente la regla [...]. Las sociedades musicales, en cambio, evidenciaban el buen arte en el manejo de instrumentos y la habilidad compositiva de los afroporteños, su capacidad de organización y su acercamiento a los valores culturales que se imponían como aceptables” (Geler 2008a: 273).

Un último ejemplo. Al volver al rol de la mujer, la tensión tradición *versus* modernidad aflora entre los tradicionales roles de madre y esposa que se espera que cumpla, por un lado, y su derecho a la educación y gozar de las mismas libertades que el hombre, por el otro. En esta línea, resulta esclarecedora la noticia titulada “Varias señoritas” (LJ # 1569, 20-nov-1878) en la que, luego de comentar que un grupo de señoritas están formando una sociedad carnavalesca femenina –que no era novedad para la época– que se llamará Hijas de la Fe, el anónimo redactor opina que “Mucho mejor sería que se fuesen preparando para hoy o mañana ser excelentes esposas y buenas madres de familia, y se dejen de *bochinches* que a nada conducen”.

Si se tiene en cuenta que el contexto escritural de estos cuatro ejemplos, entre tantos otros, analizados era el nacimiento de la modernidad argentina, no resulta extraño, por ejemplo, lo mezclado y hasta contradictorio de las intenciones de los negros respecto a su música tradicional, tanto puertas adentro de su comunidad como de cara a su participación en la sociedad mayor, incluso durante el distendido período del carnaval donde, en principio, todo estaba permitido y todos eran iguales.

Evidentemente, este tema merece un estudio en sí mismo, en el acotado espacio dedicado aquí apenas puedo plantear la cuestión a la luz de algunos ejemplos de los periódicos de marras. Aunque el período

estudiado comience en 1873 y cifre el nudo de este problema en la ideología nacionalista de la Generación del 80, la tensión “tradición *versus* modernidad” no pudo haber comenzado de la noche a la mañana. Como antecedente, valga esta cita de un artículo (aparentemente anónimo, pues la cita no es de la fuente) publicado en *El Nacional* el 5 de enero de 1863, exactamente una década antes del período de la prensa negra estudiada (cursiva propia, excepto la de la palabra “tango”):

“Los banguelas, los mosambiques, los casanches, los minas y principalmente los congos, adornan sus salas en los días de la fiesta de Pascua de Reyes, con todo el lujo que poseen. Bailan y cantan en sus candombes, al son del mate, la marimba y el tambor y salen por las calles vestidos de reyes. *Esta pobre gente inculta y fanática conserva entre nosotros sus costumbres africanas, las cuales son un sarcasmo para la civilización y el progreso que ostentamos.* Los negros viven y mueren entre nosotros poco menos que los irracionales y no nos recordamos de ellos sino para arrancarles sus hijos y llevarlos de carnada a la guerra civil. Ellos olvidan la ingratitud de los blancos con la chicha y el *tango*” (en Gesualdo, 1961, pág. 368).

Aportes etnográficos

En este apartado deseo analizar los periódicos estudiados desde un marco presentista en el cual la información etnográfica, fruto de los trabajos de campo que realicé en la comunidad afroporteña desde 2003 a la fecha, permitan generar nuevos conocimientos sobre el tema. De igual modo, daré cuenta de las fuentes complementarias que son de utilidad para enriquecer la cuestión.

En el campo Observaciones de las bases Access cito a muchos de los individuos que son mencionados en los respectivos ítems. Ello fue para señalar la existencia de sus descendientes en el presente o en el pasado inmediato. En esta línea, aparecen los apellidos Balvuela, Cabot, Ezeiza (o Ezeisa), Garay, Lamadrid, Maciel, Mallato (o Mayato), Mariño, Mass (o Mas, Mazz), Molina, Monteroz, Núñez, Obella, Oturbé (o Uturbé), Platero, Posadas, Rivero, Rosas, San Martín y Soto (o Zoto). Analicemos dos casos.

La familia Mass (o sus variantes) aparece reiteradamente, a veces de manera genérica (LJ # 97, 22/23-ene-1876; LJ # 402, 12-mar-1876; LJ # 794, 25-jun-1876; LB # 95, 25-oct-1877; LB # 215, 24-ene-1878; LB # 314, 15-ago-1878), a veces mencionando a algunos integrantes: Felisa (LJ # 1052, 20-feb-1878), Leopoldina (LJ # 1077, 3-mar-1878; LB # 382, 10-oct-1878), Enriqueta (LJ # 1052, 20-feb-1878; LJ # 1105, 10-mar-1878; LB # 365, 3-oct-1878; LB # 382, 10-oct-1878; LJ # 1609, 20-dic-1878; LB # 3016, 4-jul-1882), Paulina (LJ # 1213, 10-may-1878),

Elvira (LJ # 1052, 20-feb-1878; LJ # 1609, 20-dic-1878; LB # 1719, 2-abr-1881) y José (LB # 1237, 24-ene-1880), este último en una publicidad de su sastrería. De ellos veamos el caso de Leopoldina, pues resultó ser la tía del abuelo materno de una informante, María Elena Lamadrid (nacida en Buenos Aires el 26 de julio de 1934 y que actualmente vive en Merlo, provincia de Buenos Aires). A través de entrevistas a ella, pude ampliar el horizonte de conocimiento sobre Leopoldina: era llamada en el seno familiar “tía Polina”,²⁰ estaba casada con un hombre de apellido Berutti, era de contextura delgada, trabajaba de modista y falleció hacia 1954, pasado su centenario. De haber nacido en 1852, en 1878 habría tenido 26 años de edad, lo cual parece razonable. Asimismo, María Elena es poseedora de un rico repertorio de canciones de la comunidad, muchas de las cuales las aprendió de esta abuela. A la inversa, ella se benefició con informaciones que desconocía sobre su abuela gracias a esta investigación: supo que la casa de los Mass quedaba en la calle Comercio (hoy Humberto Primo) entre Lima y Salta, que allí el editor del periódico *La Juventud*, Juan Pablo Balparda, por \$ 5 enseñaba a los jóvenes a bailar los lanceros (LJ # 794, 25-jun-1876), y supo un pensamiento que en su momento publicó en *La Juventud*: “En vano de noche y día, clamo por otra mejor suerte; siempre noto que persiste en lo mismo la estrella de mi guía; hasta quién sabe cuando que ella me deje” (# 1077, 3-mar-1878).

Monteroz es otro apellido tradicional afroporteño (LB # 288, 25-jul-1878; LB # 297, 1-ago-1878; LB # 404, 24-oct-1878). Este apellido se remonta a la segunda mitad del siglo XVIII. Según Rosal (2009: 234), de María de los Monteros obran tres testamentos en el Archivo General de la Nación (r. 3. 1777-1778, f. 250v; r. 3, 1779, f. 37v; r. 5, 1786, f. 60). Con la variante de la pérdida de la z final (z que en LB # 288, 25-jul-1878 se reafirma), actualmente vive en Buenos Aires Rita Lucía Montero (nació en la misma ciudad el 4 de mayo de 1928). Su madre se apellidaba Oturbé y su abuela materna, Cabot, dos apellidos también tradicionales de esta comunidad. En los periódicos estudiados, Oturbé o Uturbé aparece de manera genérica (LB # 72, 4-oct-1877; LB # 72, 15-nov-1877; LB # 192, 10-ene-1878; LB # 215, 24-ene-1878), o en un tal Antonio (LB # 246, 15-feb-1878; LB # 462, -dic-1878; LB # 1008, 4-dic-1879; LB # 1768, 15-abr-1881; LB # 2716, 25-mar-1882; LB # 3016, 4-jul-1882), quien trabajaba de sepulturero y llegó a ser vicepresidente de la Sociedad Estrella del Sud.

²⁰ A nivel discursivo, los afroargentinos no siempre emplean el apelativo tía/o para referenciar al lazo de parentesco existente entre una persona y el/la hermano/a de su padre/madre. También lo usan como sinónimo de “persona mayor”, siempre con afectuoso respeto. La mención es esta cita obedece al segundo criterio.

Por su parte, de los Cabot aparecen Julio (LB # 36, 18-may-1876; LB # 404, 24-oct-1878; LB # 3134, 19-ago-1882; LJ # 624, 14-may-1876; LJ # 1231, 20-may-1878; LJ # 1441, 30-ago-1878; LJ # 1450, 10-sept-1878; LJ # 1484, 20-sept-1878), Juan (LB # 2142, 23-sept-1881; LB # 2949, 8-jun-1882; LJ # 1231, 20-may-1878), y Carmen (LB # 2315, 10-dic-1881). De Julio sabemos por *La Broma* que fue velado el 21 de agosto de 1882 y por Rita, que luchó en la Guerra del Paraguay pues “él contaba desastres de la Guerra del Paraguay, que la tenían que perder porque la selva no la conocían y a desesperación del calor.”²¹ Asimismo, gracias a que conserva un daguerrotipo suyo que se tomó en Montevideo, podemos saber cómo era en la época en que combatió (véase *infra*).

Respecto a la reconstrucción de estos linajes, un loable emprendimiento lo constituye la investigación de un afroporteño contemporáneo, Tomás A. Platero, sobre su propia familia, cuyos resultados los plasmó en un artículo de revista *Genealogía* (Platero, 1996)

Hasta donde he indagado entre los afroporteños entrevistados, ninguno conserva ejemplares de éstos u otros periódicos negros de la época en que sus mayores colaboraban y/o eran suscriptores. Sin embargo, motivada por esta investigación, Rita Montero inquirió sobre el tema a dos tías suyas residentes en un geriátrico de San José del Talar (provincia de Buenos Aires) y tomó nota de que Natalio Nazario Mariño, padre de Valentina, Victoria y Natalia (nacida fallecida), fue el fundador de *La Verdad*. En el corpus documental analizado aparecen dos periódicos con ese nombre: de uno habla *La Igualdad* en cuatro oportunidades (# 19, 7-dic-1873; # 359, 10-may-1874; # 434, 31-may-1874; # 460, 7-jun-1874) y por él sabemos que era de filiación mitrista, estaba conceptuado como “el más circunspecto y serio”, su primer director fue Cantilo y el segundo, en la segunda época, ya cuando había adquirido cariz mitrista, el doctor Lastra, y dejó de salir el 6 de junio de 1874, probablemente por carecer de financiamiento al perder Mitre en la campaña presidencial. El otro periódico que también se llama *La Verdad* es posterior, pues según una nota de *La Broma* (# 278, 11-mar-1878), comenzó a editarse en Morón (provincia de Buenos Aires) el 7 de marzo de 1878 y lo rotula como “un tercer periódico autonomista”.²²

Pese a la riqueza documental que los periódicos muestran respecto a las prácticas musicales afroporteñas, son escasos los aportes relacionales que puedan establecerse desde la perspectiva etnográfica. La

²¹ Entrevista personal efectuada en Buenos Aires el 3 de septiembre de 2006.

²² Si se considera que al contar estos periódicos con escasos recursos podían llegar a salir a lo largo del tiempo en diferentes épocas (como *La Broma*), es probable que *La Verdad* de 1878 sea la continuación del que dejó de salir en 1876.

canción *Bun que bun* constituye un caso relevante, y fue recopilada a la citada María Elena Lamadrid:^{23 24}

Bun que bun Canción carnavalesca	
<p>Extremación: canto</p> <p>♩ = 90</p>	<p><i>Bun que, bun que, bun, bun que bun, Barrientos, le toma tanta afición que me lo van a nombrar sargento.</i></p> <p>El día dieciocho 'e julio lo vimos en la parada con el remito del Quinto y el quepí a la compadrada.</p> <p><i>Bun que, bun que, bun... etc.</i></p> <p>Lárgueme, señor Arenas, que tengo que mantener a mi padre y a mi madre y a los hijos de mi mujer.</p> <p><i>Bun que, bun que, bun... etc.</i></p>

Tanto María Elena como otros miembros de la comunidad afroporiteña entrevistados que conocen la canción (aunque con ligeras variantes musicales y lingüísticas), como casualmente Rita Lucía Montero, no pudieron brindar mayores detalles, salvo que su género es candombe, que desconocen su autor y que “es antigua”, pues la aprendieron de sus mayores. *La Broma* reveló precisiones sobre ella. Su estribillo, con variantes, aparece glorificando cuatro notas varias a modo de exclamación de asombro. Veamos:

“Bum!! que bum!! barrento, aunque patee Tiburcito” (# 137, 22-nov-1877).

“Bum, que bum!!! Barrento; aunque patee lechon y todo su rejimiento” (# 164, 20-dic-1877).

“Aquí se viene bien aquella antigua canción de los Tenorios q’ decía: ‘Bum que bum, barrento! - Estoy tomando tanta afición, que es fácil me hagan sargento!’” (# 2542, 10-feb-1882).

“Bum que bum que bum; bum que bum, Barrento - ha tomado tanta afición que quizá lo hagan Sargento” (# 3528, 20-dic-1882).

Si se considera la tercera cita, y sabiendo que la Sociedad Los Tenorios debutó el 18 de noviembre de 1871 en un baile dado en el

²³ Entrevista personal efectuada en Paso del Rey (partido de Moreno, provincia de Buenos Aires), el 13 de septiembre de 2006.

²⁴ Señalo con cursiva el estribillo.

Liceo del Plata (LB # 3436, 21-nov-1882), es posible fechar la canción entre 1871 y 1873, aproximadamente. Por otra parte, y haciendo la salvedad, siempre necesaria, de la existencia de un prudente margen respecto a las variaciones con que se transmite música por tradición oral, gracias al trabajo etnográfico es posible conocer cómo se cantaba *Bun que Bun* en aquel entonces.

Otra canción que pude poner en diálogo con los periódicos analizados para crear un conocimiento nuevo, es una que también María Elena recuerda de su abuela, pues se cantaba en su casa siempre para Navidad con ocasión del brindis de medianoche, preámbulo del venidero carnaval. Como se desprende de su pautaación, sólo recordó la primera parte de la letra, y completó el resto con tarareo.²⁵

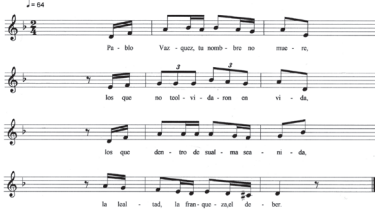
<p style="text-align: center;">Alcemos las copas Brindis</p> <p><small>Estimación: canto y tarareo</small></p> <p style="text-align: right;"><small>Informante: María Elena Lamadrid (72 años) Recopilador: Norberto Pablo Cisó Trabajo de campo N° 39, 19-mar-2007 Paso del Rey (Buenos Aires)</small></p> <p style="text-align: center;"><small>♩ = 43</small></p>	<p>Alcemos las copas con grata alegría, ninguno este día se haga de rogar.</p> <p>Que nadie esté triste, que todos se rían, haciendo porfias de un gran carnaval.</p> <p>[...]</p>
---	--

Sólo en *La Broma* aparecen las letras de dos canciones de comparsa tituladas *Brindis*. Por sus argumentos se puede inferir que eran parte obligada en los repertorios de estas agrupaciones, necesarias para cantar cuando la ocasión invitaba a brindar. Una era de la Sociedad “Negros Humildes” (# 1676, 6-mar-1881), con letra y música de M. Pereira, y la

²⁵ Entrevista personal efectuada en Paso del Rey (partido de Moreno, provincia de Buenos Aires), el 19 de marzo de 2007.

otra de la sociedad “Negras Bonitas”, anónima (# 1678, 6-mar-1881).²⁶ Aunque ninguna coincide con la cantada por María Elena, el tópico es el mismo y el contenido es similar. Ello nos permite contextualizar mejor a la conocida etnográficamente, ya que se trata de alguna canción *brindis* de alguna sociedad carnavalesca porteña de la segunda mitad del siglo XIX. Al mismo tiempo, su melodía permite aproximarnos a la estética sonora de aquellas publicadas en *La Broma*.

El último ejemplo musical que ofrezco proviene de una fuente etnográfica y enriquece el conocimiento sobre el arte payadoresco afroporteño. En una entrevista realizada a Diana Ezeiza Peñaloza (89 años de edad),²⁷ hija póstuma de Gabino Ezeiza, recordó una canción de su padre que, aunque dijo que era un vals, la cantó en 2 x 4. Parece ser inédita, pues no la he hallado en su producción conocida. No sabía su título, por lo que está el incipit entre corchetes, [*Pablo Vázquez, tu nombre no muere*]. Se trata de una obra de tono elegíaco en la que Gabino despide a su contrincante y amigo, el payador oriental Pablo Vázquez, fallecido en 1897, por lo que situó en ese año la composición (Cirio, 2007^a, págs. 115-116; 2007d, pág. 77 y banda 32).

<p style="text-align: center;">[Pablo Vázquez, tu nombre no muere] Canción (vals)</p> <p>Extenración: canto</p> <p style="text-align: right; font-size: small;">Informante: Diana Ezeiza Peñaloza (89 años) Recopilador: Norberto Pablo Cirio Trabajo de campo N° 9, 21-jul-2005 Luis Guillón (Buenos Aires)</p> <p style="text-align: center;">♩ = 94</p> 	<p>Pablo Vázquez, tu nombre no muere, los que no te olvidaron en vida, los que dentro de su alma se anida la lealtad, la franqueza, el deber.</p> <p>Mientras que otros ayer pregonaban ensalzando mil veces tu nombre, olvidaron los hechos y al hombre cuando apenas dejaste de ser.</p>
---	--

Si los apellidos tomados como estudios de caso aparecen profusamente, deseo ahora detenerme en uno cuya aparición esporádica revela dos facetas de la compleja sociedad afroporteña de entonces, Maciel. De Camilo Maciel tenemos el poema “A mi querida madre” (LB # 1656, 24-feb-1881) y –de tratarse del mismo individuo, pues la nota sólo dice “el poeta Maciel”–, sabemos que integró la Comisión de la Sociedad Negros del Sud (LB # 1720, 2-abr-1881). Por último, *La Broma*

²⁶ Las letras de brindis de otras sociedades carnavalescas aparecen en los “suelos” *El Carnaval de Buenos Aires*, de 1876, y *El Carnaval Porteño*, de 1877 (véase nota 9). En Montevideo, las comparsas de negros también tenían un brindis para cerrar su actuación, cuya estructura era la misma de los “brindis” de las zarzuelas de la época (Goldman, 2008, pág. 105).

²⁷ Entrevista personal efectuada en Luis Guillón (partido de Esteban Echeverría, provincia de Buenos Aires), el 21 de julio de 2005. Respecto a Gabino Ezeiza, véase nota 55.

informa que el 21 de octubre de 1882 falleció Antonio Maciel, hermano de Saturnino Bolar (# 3386, 4-nov-1882). Para los familiarizados con la comunidad afroporteña del siglo XX y/o el tango, la figura de Enrique Maciel (1897-1962) resulta insoslayable, pues fue músico, director de orquesta y compositor. Era intérprete en bandoneón, piano y guitarra, creó y dirigió la Orquesta Tangombe que, como su nombre lo indica, era de extracción negra e interpretaban obras de su repertorio que, en su mayoría, componía junto con Héctor Pedro Blomberg y que versaban sobre la época rosista. Pero fue justamente con su labor compositiva que brilló con una obra, aún hoy epigonal del repertorio tanguero, el vals criollo *La pulpera de Santa Lucía*, estrenado en mayo de 1929. La riqueza de cruzar las fuentes secas con las vivas en la labor antropológica radica en el conocimiento sui géneris que pueda generarse, de este –aparentemente– indudable afroargentino “del tronco colonial” o “histórico”, como vimos que ellos gustan denominarse hoy en día. La resultante de tal cruzamiento documental arrojó una luz inesperada que matiza la composición genetista de la sociedad porteña de la segunda mitad del siglo XIX. En efecto, de acuerdo con entrevistas efectuadas a un hijo de Enrique Maciel, Carlos Héctor Maciel Mezquitá, en Buenos Aires durante julio y agosto de 2004, supe que su abuelo se llamaba Joseph Marshall y había nacido en Londres. Trabajaba como mayordomo en buques mercantes ingleses cuando llegó a Buenos Aires hacia 1860, y se radicó aquí. Carlos sabía, por tradición familiar, que en ese entonces había una antipatía general hacia los ingleses y que por eso cambió su nombre y apellido a unos de resonancia hispana, José Maciel, y de ahí partió la descendencia de esta familia, ahora sí, afroporteña. Si este caso puede parecer excepcional, mucho hay aún por indagar respecto a la presencia de negros que no arribaron al país como esclavos. El musicólogo Juan Pedro Franze (1988) publicó un artículo sobre Joseph W. Davis o William Davis, un maestro de danzas afronorteamericano que ya en 1829 se había instalado en Buenos Aires para vivir de su arte e, incluso, explica cómo ya en el siglo XVIII actuaban en la ciudad “artistas mulattos del Brasil” (pág. 61). La segunda faceta que mencioné como fruto de “poner en diálogo” los periódicos analizados y la etnografía entre afroporteños contemporáneos, tiene que ver con el apellido del hermano de Antonio Maciel, Bolar, que menciona LB # 3386. Evidentemente, eran hijos de distintos padres, y si bien este hecho resulta atendible, entre mis informantes ello es algo que sucede con frecuencia llamativa. Sin entrar en los pormenores de cada familia (que no vienen al caso), en una conversación informal mantenida hace un par de años con otra informante, Élida Juana Obella, oriunda de Lanús (provincia de Buenos Aires), sobre la actual virtual ausencia de matrimonios entre afroargentinos, trajo a la memoria un comentario de su padre que me proporcionó una pista

al respecto. Recordó la recomendación que, cuando era adolescente, le hacía respecto a que tratase siempre de casarse con un blanco (y que, en efecto, hizo). La recomendación tenía que ver menos con la necesidad de blanquear la descendencia como vía de ascenso e integración social en una Argentina que se autopromociona blanca (una de las explicaciones más recurrentes de los blancos –científicos y no– sobre la “desaparición” de los negros en el país), que con evitar la universal ley del incesto. En efecto, su padre solía decirle (la cita no es textual): “Buscá siempre casarte con un blanco. Nosotros no sabemos de dónde venimos, porque si te casás con un negro lo más probable es que sea un pariente tuyo y tu descendencia podría no ser sana”.²⁸

Aunque consideremos representativa de la comunidad afroporteña de entonces la cifra de 2.650 personas que Geler (2008a, pág. 175) computó al estudiar siete de sus periódicos negros decimonónicos (entre los que se encuentran los cuatro estudiados aquí), la etnografía ofrece otra perspectiva que permite redimensionar el volumen de esa población. Al mostrarle a Élide Obella las reiteradas ocasiones en que aparecían noticias sobre su familia, me enumeró seis apellidos afroporteños relacionados con la suya: De los Ángeles Nobles, Da Silva, Techera, Soárez, Balbuena y Murature (de esta última me proporcionó un extenso árbol genealógico manuscrito realizado en 1917 y que se remonta a 1879). Me pidió que le comentara cualquier información que apareciera sobre ellos, y grande fue su sorpresa cuando le dije que no apareció nada, salvo en dos oportunidades Mercedes Balbuena [sic] (LB # 3016, 4-jul-1882; LB # 3318, 19-oct-1882). Igual silenciosa suerte corrieron otras dos familias sobre las que he trabajado: Mora y Carrasco. De la primera prestigió a su descendencia el músico y compositor de tango Joaquín Mauricio Mora (1905-1979); De la segunda, uno de sus miembros, Ángel Carrasco –miembro de una prestigiosa familia negra que supo ser unitaria en tiempos de Rosas– fue ordenanza del Congreso de la Nación Argentina y escritor. Publicó tres libros (el primero con el seudónimo Mamerto Fidel Quinteros): *Memorias de un negro del Congreso* (1925); *El salvaje unitario* (1927), y *Lo que yo vi desde el 80...: hombres y episodios de la transformación nacional* (1947).²⁹ Todo ello permite inferir cuán grande fue la comunidad afroporteña en ese entonces y, por ende, qué poco sabemos aún.

²⁸ Aunque considero sumamente pertinente este consejo, resulta insuficiente para inferir generalidades respecto a la ley del incesto entre los afroporteños. Con todo, su valor es sui géneris pues, hasta donde sé, se trata de la primera explicación nativa de una práctica cultural reiteradamente observada por los blancos y de la cual las explicaciones se dieron a costa de todo diálogo intercultural.

²⁹ De los tres libros el único que fue ocasionalmente tratado es *Memorias de un negro del Congreso* (Andrews, 1989, Coria, 1997, Frigerio, 2006), y ello por la obvia vinculación que su título tiene con el tema. Se trata de uno de los clásicos libros inhallables y, tras fracasar en

Ilustraciones

Para mayor claridad, dividí las ilustraciones de este apartado en cuatro grupos: Afroporteños del periodo estudiado; Primera y segunda generación; Los descendientes (1960 al presente), y Varios. Si con los dibujos y fotografías de la época deseo dar a conocer algunos de los miles de rostros de aquellos afroporteños que no se han disuelto en el olvido, con las fotografías de sus primeros descendientes pretendo tender un puente con los afroporteños en la actualidad. Con esta perspectiva diacrónica deseo que el lector pueda elaborar una comprensión cabal cruzando la información histórica de los periódicos de marras con la contemporánea expresada, mayormente, en el apartado *Aportes etnográficos*. Por último, con las ilustraciones agrupadas en *Varios* muestro algunas portadas de libros y partituras de la época, lugares porteños que frecuentaban aquellos negros, y reproduzco el plano de Buenos Aires de 1873 (Foto 45), pues será de utilidad al lector que desee ubicar las numerosas menciones de direcciones que se dan en los periódicos.

Si en antropología el estudio iconográfico es de corta data, en el área de los estudios sobre los afroargentinos está casi intocado. La escasez de trabajos con abordajes desde esta perspectiva, sumada a la dificultad –no menor– de incluir buenas reproducciones, deja la cuestión virtualmente virgen. Por otra parte, este desinterés hizo que el corpus de ilustraciones conocidas sea reducido, empleándose ocasionalmente, de manera reiterada y acrítica (Cirio, 2007c). Sólo se conocen tres antecedentes. El primero es el artículo del antropólogo Hugo Ratier (1977) “Candombes porteños” el cual, pese a estar en español, al haber sido publicado en en Amsterdam contrarrestó su difusión local. Ratier efectúa un análisis diacrónico del candombe desde la esclavitud hasta fines del siglo XIX, cuando se cree que se extinguió. Dos aportes merecen destacarse. Es el primero que duda de que el candombe porteño haya sido igual al montevideano, pues todos los investigadores que lo precedieron escribieron sobre él tomando estudios de la Banda Oriental, incluso sin especificar la fuente (Frigerio, 2000). Su otro aporte es el análisis de algunos documentos iconográficos para conocer los instrumentos con que se tocaba. El segundo antecedente es el artículo del investigador en fotografía Abel

diversos pedidos a quienes lo tenían para fotocopiarlo, tuve que buscarlo en bibliotecas públicas. Quiso la fortuna que el ejemplar al que accedí tenía en la tapa un nombre anotado entre paréntesis debajo del autor, o sea que debajo de “Mamerto Fidel Quinteros” decía “(Ángel Carrasco)”. Tomé el dato como un indicio, lo cual me hizo suponer que si quienes lo trataron nada pudieron decir de Quinteros, tal silencio se debía a que se trataba de un inadvertido seudónimo. Efectivamente fue así. Comencé a indagar acerca del tal Ángel Carrasco y di con los otros dos que cito, en los que se reconoce autor de *Memorias de un negro del Congreso*.

Alexander (2007): “Retratos en negro: afroporteños en la fotografía del siglo XIX”. A partir de la reproducción de catorce ilustraciones (entre daguerrotipos y fotografías) de afroargentinos (en su mayoría anónimos) tomadas en diferentes puntos de la Argentina alrededor de 1847 y 1920, Alexander traza una interesante lectura social de las presencia de los negros en el incipiente mercado fotográfico local. Plantea la paradoja de que, a pesar de ser un grupo dominado, sumamente dependiente de los blancos y, por ende, con escaso poder adquisitivo, constituye una reiterada presencia en los albores de la fotografía en el país, comienzo que estuvo signado por lo restringido de su mercado dado su alto costo. Resulta interesante que de un álbum de su colección con diez fotos de afroporteños tomadas a fines del siglo XIX, cuatro hayan sido tomadas por el fotógrafo Santos Castillo, por lo que plantea la hipótesis de la existencia de una relación entre esa anónima familia y él e, incluso (comunicación personal), que Santos Castillo mismo haya sido negro. Lamentablemente, las fuentes aquí estudiadas nada proporcionaron al respecto. El último antecedente de documentación iconográfica sobre afroargentinos es el folleto *A los negros argentinos salud!* de la aficionada Ângela Corrêa (2006), prácticamente vacío de contenido y generoso en lugares comunes e inexactitudes, limita al amontonamiento de fotografías de negros, por cierto no todas de argentinos, como augura el mismo. Por el estado de cuestión trazado, con este abordaje iconográfico –si bien no es más que complementario– deseo contribuir a ampliar y diversificar el angosto horizonte documental disponible de imágenes de la negritud argentina, sirviendo de base para futuros trabajos de peso.

En los periódicos analizados documenté dos menciones de la costumbre de retratarse fotográficamente, la cual, quizá por su alto costo –como sostiene Alexander (2007)– no se hizo extensiva entre la población afroporteña. La primera data de fines de 1879 y refiere que el dibujante Bernardino Posadas expuso en el salón La Minerva un retrato a lápiz de su primo, el violinista Manuel Posadas, realizado a partir de una fotografía (LB # 978, 27-nov-1879). La segunda dice que varios miembros de la Sociedad de Animales Raros deseaban “hacerse retratar en grupo, para obsequiar a las familias de su estima”, aunque desconocemos si concretaron el emprendimiento (LB # 2099, 8-sept-1881).

Aunque no es éste el lugar para un análisis pormenorizado de las ilustraciones seleccionadas, deseo detenerme en cuatro de los retratados del Grupo 1: Lorenzo Barcala (Foto 3) –“El caballero negro”, como lo llamaba Sarmiento (Torres, 2003, pág. 155)– Casildo Gervasio Thompson (Foto 4), Horacio Mendizábal (Foto 8) y Zenón Rolón (Foto 14). Como puede observarse, ellos aparecen sugestivamente blanqueados. Si estos retratos pudieran hablar, probablemente nos estarían diciendo “No somos negros”. En efecto, tal como señalan Kossoy (2001, pág. 85) y



Foto 3

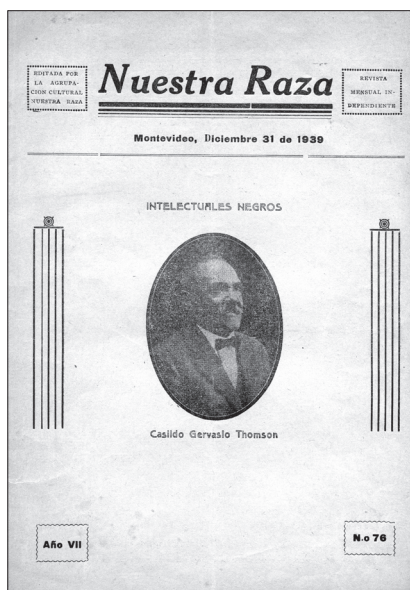


Foto 4

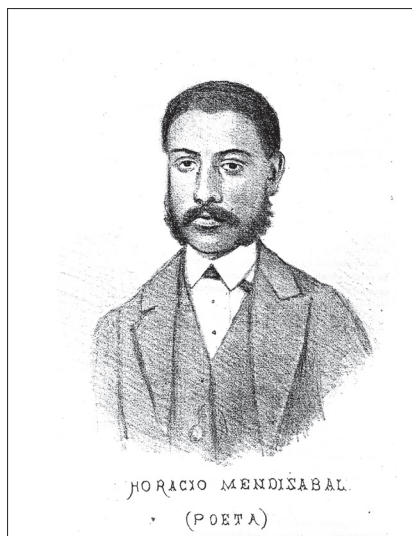


Foto 8



Foto 14

Barthes (2006, pág. 80), es un lugar común que los individuos pertenecientes a grupos no sólo subordinados sino también tradicionalmente desprestigiados y explotados –como en este caso los negros–, procuraran retratarse de manera noble. Trascendiendo su presente, buscaron

su tiempo suficientemente célebres (Garzón, 1880; Ford, 1899). En las fotografías, el truco para aparecer lo más blanco posible era a partir de los retoques del negativo y en el empleo de un cosmético casero aún hoy empleado para ocultar las imperfecciones de la piel, el polvo de arroz. Con todo, para aquellos observadores entendidos, algunos dejaron filtrar pistas sobre su abolengo afro. El pendiente del lóbulo de la oreja derecha de Barcala constituye la prueba inequívoca de su pertenencia afro, pues el uso de un sólo aro era, en esa época, propio de los negros (Cirio, 2007c).³⁰ En síntesis, esta búsqueda de perpetuación *alla* blanca era funcional al mirar aprobatorio europeo, pues la mirada de la sociedad dominante argentina de entonces ponderaba todo esfuerzo de acercamiento de los Otros culturales que reforzara su imaginario blancocentrista.

1) Afroporteños del período estudiado

Foto 1. Dionisio Sosa (dibujo de Ventura Lynch, Buenos Aires, 1880).

Foto 2. Felipe Mansilla (dibujo de Ventura Lynch, Buenos Aires, 1880).

Foto 3. Lorenzo Barcala (fotógrafo no identificado, s/a).

Foto 4. Casildo Gervasio Thompson, homenajeado en la portada de la revista afrouruguaya *Nuestra Raza*, de 1939 (fotógrafo no identificado, s/a, col. del autor).

Foto 5. Casildo Thompson, hijo de Casildo Gervasio Thompson (dibujo de Ventura Lynch, Buenos Aires, 1880).

Foto 6. José María Morales (dibujo de Ventura Lynch, Buenos Aires, 1880).

Foto 7. Ida Edelvira Rodríguez (fotógrafo no identificado, Buenos Aires, s/a, en Archivo General de la Nación).

Foto 8. Horacio Mendizábal (dibujo de Ventura Lynch, Buenos Aires, 1880).

Foto 9. Caricatura de cuatro personajes allegados a *La Broma* (dibujo de Ventura Lynch, Buenos Aires, 1880).

Foto 10. Caricatura de personajes allegados a la Sociedad de Socorros Mutuos La Protectora (dibujo de Ventura Lynch, Buenos Aires, 1880).

Foto 11. Eugenio Sar, presidente de la Sociedad de Socorros Mutuos La Protectora (fotógrafo no identificado, Buenos Aires, s/a, en Blomberg, 1949, pág. 19).

³⁰ En la localidad correntina de Concepción he documentado una imagen de san Baltazar que, hasta alrededor de 1980, tenía un pendiente de oro en su oreja derecha. Considerándolo un adorno poco masculino y desconociendo el anclaje afro de este culto (Cirio, 2000; 2000-2002), el cura local de entonces ordenó que lo retiraran. Pese a ello, algunos devotos que se inscriben como “hijos del santo” o, en guaraní, “el santo *raü*”, aún suelen practicarse tal adorno en señal distintiva. Dada la gran población negra del Buenos Aires anterior al siglo XX, es probable que el hombre de los suburbios, conocido coloquialmente como “compadre”, fuera, en parte, de ascendencia afro. En la definición de esta voz del *Diccionario de Argentinismos* elaborado en Buenos Aires entre 1875 y 1879, entre las características típicas con que describe a tal tipo urbano, dice que lleva “aro de metal en una oreja” (Barcia, 2006, pág. 184). De igual modo sucedía en Brasil: “En el interior del país, algunos mestizos aún usan la pequeña argolla de oro en la oreja izquierda, característica de sus antepasados” (Jofre Barroso, 1966, pág. 60).

- Foto 12. Gabino Ezeiza (fotógrafo no identificado, s/a).
- Foto 13. Manuel L. Posadas (dibujo de Ventura Lynch, Buenos Aires, 1880).
- Foto 14. Zenón Rolón (fotógrafo no identificado, Buenos Aires, s/a, en Gesualdo, 1961, pág. 464).
- Foto 15. Estanislao Grigera, organista de la Iglesia de La Concepción y apodado “el mono del organito” (fotógrafo no identificado, Buenos Aires, s/a, en Blomberg, 1949, pág. 19).
- Foto 16. Claudio García (¿?-1882), Cecilio de los Santos y Marciano M. Dorrego, tres de los fundadores de la Sociedad de Socorros Mutuos La Protectora y miembros de su Comisión Directiva (vocal, vicepresidente y vocal, respectivamente) (dibujo de Ventura Lynch, Buenos Aires, 1880).
- Foto 17. Bernardino Posadas (dibujo anónimo, Archivo General de la Nación, en Platero, 2004, pág. 206).
- Foto 18. Julio Cabot, tío de la madre de Rita Lucía Montero, quien luchó en la Guerra de la Triple Alianza (Leidi y Róvida, Montevideo, ca. 1875).
- Foto 19. Rebeca Filomena Oturbé, hermana de crianza de la madre de Rita Montero y que vivió hasta los 103 años de edad (fotógrafo no identificado, Buenos Aires, ca. 1920).
- Foto 20. Dolores Álvarez (ca. 1820- ca. 1930), primer ancestro africano en Buenos Aires de Rita Lucía Montero, quien falleció aproximadamente a los 112 años de edad. Según Rita “fue la última, una de las últimas [...] conjunto de esclavos que trajo el almirante Brown –que era medio loco el almirante Guillermo Brown–, que los trajo del Congo Belga (entrevista realizada en Buenos Aires el 18 de febrero de 2007) (foto, Andrade, Buenos Aires, ca. 1900).
- Foto 21. Sergio Pantaleón Montero, abuelo paterno de Rita Lucía Montero (fotógrafo no identificado, en las afueras de Buenos Aires, ca. 1920).
- Foto 22. Amalia B. de Whithe, tía materna del músico y compositor Horacio Salgán (foto, F. Stanchina, Buenos Aires, ca. 1896).
- Foto 23. Julia de los Santos, hermana de Petrona (fotógrafo no identificado, Belgrano, ca. 1925).
- Foto 24. Petrona de los Santos, hermana de Julia (fotógrafo no identificado, Buenos Aires, ca. 1925).

2) Primera y segunda generación

- Foto 26. Diana Ezeiza Peñaloza, hija póstuma de Gabino Ezeiza (Pablo Cirio, Luis Guillón, 2005).
- Foto 27. Petrona Peñaloza, viuda de Gabino Ezeiza, rodeada de algunos de sus hijos y nietos en su casa del barrio porteño de Flores (fotógrafo no identificado, Buenos Aires, 1946, en Mármol, 1946, pág. 15).
- Foto 28. Raúl Grigera, más conocido como “el negro Raúl”, hijo de Estanislao Grigera, nacido en 1886 (fotógrafo no identificado, Buenos Aires, ca. 1940, en Arana, 1947, pág. 19).
- Foto 29. Familia Posadas. En el retrato ovalado, Carlos Posadas (1874-1918), hijo de Manuel Posadas (fotógrafo no identificado, Buenos Aires, ca. 1940).
- Foto 30. Enrique Maciel (1897-1962) (fotógrafo no identificado, Buenos Aires, ca. 1920).

Foto 31. Familia Obella. Los adultos son los abuelos maternos de Élica Obella (Francisco Da Silva y Rosa Murature), el niño su tío Francisco “Pancho”, la bebé su tía “Nena” y la niña del centro su madre, Rosa Murature de Obella (fotógrafo no identificado, Lanús, ca. 1913).

3) Los descendientes (1960 al presente)

Foto 32. De izq. a der.: Alfredo Núñez, Haydée San Martín y Héctor “Pocho” Núñez, hijo de Alfredo, en el Shimmy Club (fotógrafo no identificado, Buenos Aires, ca. 1965).

Foto 33 Familia Balvuenza en un espectáculo en el *night club* Sunset (Foto Efros, Olivos, ca. 1960).

Foto 34. Miembros de las familias Lamadrid y Garay en una fiesta familiar (fotógrafo no identificado, Ituzaingó, 1971).

Foto 35. María Elena Lamadrid (Florián Coat, Merlo, 2008).

Foto 36. Gloria Luján Garay (Florián Coat, Buenos Aires, 2008).

Foto 37. Roberto Enrique Garay (Pablo Cirio, Merlo, 2007).

Foto 38. Haydée Diana Thompson (Pablo Cirio, Buenos Aires, 2009).

Foto 39. Romina Silvia “Roma” Michelucci, bisnieta de Gabino Ezeiza (Pablo Cirio, Buenos Aires, 2007).

Foto 40. Rita Lucía Montero (Facundo Mendizábal, Buenos Aires, 2006).

Foto 41. Tomás Platero (izq.) y Norberto Ismael Posadas (der.) en el Shimmy Club (Pablo Cirio, Buenos Aires, 2005).

Foto 42. Rosa “Izquierdo” Murature en el Shimmy Club (Pablo Cirio, Buenos Aires, 2005).

Foto 43. Ricardo Rosas en el Shimmy Club (Pablo Cirio, Buenos Aires, 2005).

Foto 44. Élica Juana Obella (Pablo Cirio, Buenos Aires, 2006).

4) Varios

Foto 45. Plano de la ciudad de Buenos Aires en 1873. *Almanaque para el año del señor 1873 de la Librería del Colegio*.

Foto 46. Local de redacción del periódico afroargentino La Ortiga, dirigido por Terreros (fotógrafo no identificado, Buenos Aires, s/a, en Soisa Reilly 1905, s/p).

Foto 47. Portada de la partitura *La mitrista*, polca de Casildo Thompson publicada en Buenos Aires en 1860 por J. A. Machado y Ca. (Gesualdo, 1961, pág. 472).

Foto 48. Portada de la partitura *El Progreso*, marcha de Zenón Rolón publicada en Florencia por Bratti-Sciabilli e Co. en 1876 (Gesualdo, 1961, pág. 469).

Foto 49. Portada del *Almanaque del Progreso con ilustraciones para 1881* (dibujo de Ventura Lynch, Buenos Aires, 1880).

Foto 50. Fachada del Coliseum, en Parque (hoy Lavalle) N° 318 (fotógrafo no identificado, Buenos Aires, s/a, en Gesualdo, 1961, pág. 166).

Foto 51. El Jardín Florida, ca. 1875. En el quiosco techado tenían lugar los conciertos (fotógrafo no identificado, Buenos Aires, s/a, en Gesualdo, 1961, pág. 196).

Foto 52. Placa colocada por la entidad afroporteña Centro Patriótico “25 de Mayo” en la estatua a Antonio “Falucho” Ruiz, en 1924 (Pablo Cirio, Buenos Aires, 2009).

Foto 53. Baile en el Centro Patriótico “25 de Mayo” en 1906 (fotógrafo no identificado, Buenos Aires, s/a, en Bates y Bates 1936, pág. 56). He dejado a propósito el epígrafe original para advertir cómo ya en 1936 causaba extrañeza en los historiadores del tango la presencia de negros en los bailes de esa música. En este caso, seguramente tal paradoja se debía a la ignorancia de que esa entidad era afroporteña.

Conclusiones

El estudio realizado de cuatro periódicos de la comunidad negra del Buenos Aires decimonónico, *La Igualdad* (1873-1874), *La Juventud* (1876-1879), *La Broma* (1876-1882) y *El Aspirante* (1882), revela una paradoja que invita a repensar la historia de la nación dando voz y voto a ese sector subalterno, aún al presente desatendido. Tal paradoja consiste en una contradicción de sentido entre el discurso blanco que expresaba con impecable contundencia la desaparición biológica y cultural de los negros, por un lado, y la comunidad afroporteña que se mostraba numerosa y polifacéticamente dinámica, pues llegó a publicar en esa misma época al menos veintiún periódicos, por el otro. Así, mientras el discurso blanco expedía el certificado de defunción biológico-cultural de los afroargentinos, éstos demostraban vivir una prolífica y diversificada vida social. Lo tristemente grandioso de esta paradoja es que no se ciñe al período estudiado sino que ha ido reproduciéndose en el tiempo y, de hecho, continuó vigente desde el siglo XX al presente en el sentido común, en el discurso político y periodístico y, lo que es menos comprensible, en muchos investigadores (Soiza Reilly 1905, Álvarez 1908, Vega 1932a y b y 1936a y b, Thompson 1973, Luna 1980, Quereilhac de Kussrow 1980, Goldberg y Mallo 2000 y Schávelzon 2003). Veamos dos de ellos. En el editorial del último número de la revista *Todo es Historia* dedicado al tema (Nº 393, abril de 2000), su director expresa:

“En nuestro país, ya se sabe, los negros fueron desapareciendo. El porqué, es una pregunta que se reitera constantemente y a la que algunos artículos de la presente edición de *Todo es Historia* pretende responder [...].

Los negros ya no están, pero su impronta ha quedado y forma parte de nuestra realidad actual aunque muchas veces no se le reconozca, voluntaria o involuntariamente” (Luna, 2000, págs. 6-7).

Por su parte, el arquitecto Daniel Schávelzon, especialista en arqueología urbana que viene realizando importantes contribuciones en su campo, logrando establecer que la cultura afro sí ha dejado restos materiales sensibles de estudio, finaliza su libro sobre el tema diciendo:

“Las diásporas, todas ellas, nunca tuvieron un final feliz. La gran diáspora africana en el continente aún no lo ha tenido; en la Argentina ni siquiera tiene la opción de llegar a tenerlo: simplemente, ya no existe” (Schávelzon, 2003, pág. 171).

Evidentemente, se trata de investigadores que trabajan *sobre el pasado*, de modo tal que al carecer de fundamento etnográfico no parecería aconsejable que proyecten sus conclusiones al presente. En esta línea, lo expresado en el apartado *Aportes etnográficos* da cuenta de lo importante y necesario que resulta anclar cualquier análisis histórico de la negritud en la Argentina en una perspectiva contemporánea. Baste recordar que la década estudiada, 1873-1882, es posterior a todos los nefastos acontecimientos –humanos y naturales– con los que de ordinario se fundamenta la *desaparición* de los afroargentinos. Repasemos: la Guerra de la Independencia (1806-1825), la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870), la peste amarilla que asoló Buenos Aires (1871-1873) y, a caballo de las guerras, la misciginación de las negras con blancos ante la disminución de varones negros. Si sopesamos este argumento con la lozanía de la vida de la comunidad afroporteña que da cuenta la prensa estudiada, concluiremos que tanto para la década estudiada como para el presente bien puede aplicarse el refrán *Los muertos que vos matáis gozan de buena salud*.

Con esta investigación advertimos que los periódicos analizados fueron producidos por un amplio sector poblacional porteño, el negro, con extensa y variada actividad social, cultural, política y económica, y cuyos lectores eran, en principio, los propios de ese grupo. De este modo, la muestra seleccionada de cuatro títulos pretende constituir un saber representativo, aunque sin duda parcial, de esta comunidad en ese entonces, anhelando que futuras investigaciones sobre los restantes reafirmen, enriquezcan y rectifiquen las conclusiones aquí vertidas.

Por último, deseo finalizar con un comentario *de arte y parte*, pues la comunidad afroargentina aún siente el vivo deseo de expresarse por sus propios medios nuevamente a través de una prensa escrita propia. Con la Asociación Misibamba. Comunidad afroargentina de Buenos Aires, de la cual soy uno de sus miembros fundadores, tenemos el proyecto de realizar una publicación con periodicidad mensual para sus socios y el público en general. Abrigando la esperanza de concretar tal feliz y necesario emprendimiento, estaríamos ante una singular oportunidad para estudiar diacrónicamente la tradición de la prensa afroargentina a lo largo de tres siglos.

Selección de documentos

Criterios para la selección y la transcripción

Realicé la selección de contenidos de los periódicos estudiados procurando conformar una muestra representativa del amplio arco temático, ideológico y autoral que tratan. Así, entre otras cuestiones, hay encendidos debates sobre la política nacional y sobre la necesidad o no de que los negros reciban una educación diferenciada, comentarios sobre los sucesos del carnaval, letras de las canciones que se cantaban en él, publicidades, obituarios, así como poemas y prosas de diversos autores y autoras de la comunidad que socializaban su producción vía esta prensa. El objetivo es brindar al lector un acceso directo al sentir y el pensar de la comunidad afroporteña de entonces a fin de que pueda contrastar, al menos en parte, el análisis efectuado. Muchos de los textos seleccionados figuran como referencia en el cuerpo del libro, otros los incluí por la relevancia del tema tratado y/o por quién es fue su autor/a. Asimismo, dado que los periódicos estudiados revisten de un alto valor documental y testimonial de la época y sus contenidos no han tenido otra edición que aquella callejera, con esta selección se vuelve a colocar una parte significativa a disposición pública, la cual podrá ser aprovechada, incluso, como nuevas fuentes documentales para los investigadores interesados.

Esta selección tiene dos partes: una de transcripción de textos y otra de reproducción de imágenes. En la primera procuré la legibilidad antes que la literalidad (la cual demandaba un análisis de corte genetista, que excede el interés de este libro). Así, me tomé la libertad de salvar todos aquellos errores de tipeo y de redacción que consideré que atentaban contra la legibilidad de los textos, sin necesidad de consignarlos. Toda otra intervención la realizo entre corchetes: dejé algunos pocos errores

sobre los que no pude tomar una determinación, colocando a continuación la palabra *sic*; cuando falta texto porque está ilegible o falta parte de la hoja lo señalo con tres puntos suspensivos y/o reconstruyo total o parcialmente el texto faltante. En la segunda parte basé el interés selectivo en la reproducción de imágenes y diseños de ítems que, más allá de su contenido, son relevantes en sí mismos o por el contexto en que se encuentran. Así, publicidades, avisos, obituarios, juegos, encabezados de secciones y artículos e, incluso, la letra de alguna canción, manifiestan una estética singular que se perdería si sólo transcribiera sus contenidos.

En su conjunto, los ítems seleccionados son 209 y ellos corresponden a 223 ítems (dado que, por ejemplo, hay textos cuya extensión obligó a los editores a dividirlos en más de una entrega). Como detalle enseguida, guardan cierta proporcionalidad respecto a la cantidad indizada en cada periódico. Los textos transcritos son 117 (correspondientes a 131 ítems): de *La Igualdad* hay 16 ítems (correspondientes a 16 ítems); de *La Juventud*, 32 ítems (correspondientes a 38 ítems); de *La Broma*, 62 ítems (correspondientes a 71 ítems), y de *El Aspirante* hay 7 ítems (correspondientes a 7 ítems). Por su parte, las imágenes reproducidas son 92; de *La Igualdad* hay 12 ítems; de *La Juventud*, 24 ítems; de *La Broma*, 41 ítems, y de *El Aspirante*, 15 ítems.

Selección de textos

La Igualdad

1. *Fiesta religiosa*. Anónimo

Hoy debe dar principio a la función de 40 horas en la Iglesia de la Inmaculada Concepción.

Los preparativos que se han hecho nos hacen suponer que este año superará a los pasados.

La dirección de orquesta, como siempre creemos que estará a cargo del inteligente señor Ballesteros.

Felicitamos al señor cura y a los vecinos por la función que tendrá lugar, digna de la culta y popular parroquia.

Fuente: *La Igualdad*, época II, N° 28 (7-dic-1873 [pág. 3], # 13).

2. *La prensa de la República : Adjudicaciones caprichosas*. Anónimo

“La Nación” de ayer trae un artículo muy inocente al principio; pero muy mal intencionado al fin.

Vamos a hacer algunas enmiendas, rectificaciones y observaciones, ya que los datos sentados no se han reducido a hacer constar hechos estadísticos, sino a explotarlos en provecho propio.

La República Argentina cuenta al presente con *sesenta y siete* publicaciones entre diarios y periódicos, sin contar las revistas científicas y literarias.

Contenido.

Este hecho habla muy alto en favor del progreso y adelanto intelectual de nuestro pueblo.

Convenido.

Ningún país hay en la América del Sud que a este respecto nos aventaje, y ni siquiera nos iguale, si se toman en cuenta las respectivas poblaciones.

Convenido.

Hasta aquí estamos acordes con las apreciaciones de "La Nación".

Pero ella agrega: "A continuación publicamos un exacto y detallado cuadro de esas publicaciones, con la clasificación del partido político a que cada una responde en la lucha actual y he ahí lo que no podemos admitir.

No hay tal exactitud.

Veamos.

Dice "La Nación".

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Ciudad

-*La Verdad* - Por la candidatura Mitre.

-*La Prensa* - Por la candidatura Avellaneda.

-*La Pampa* - Sin candidato.

-*La República* - Sin candidato.

-*La Libertad* - Por la candidatura Quintana.

-*La Tribuna* - Sin candidato.

-*El Nacional* - Por la candidatura Alsina.

-*El Argentino* - Por Quintana.

-*La Unión Argentina* - Por Avellaneda.

-*La Nación* - Por Mitre.

-*The Standard* - Diario extranjero.

-*The Daily News* - Id id.

-*Deutsche Zeitung* - Id id.

-*L'Operario Italiano* - Id id.

-*Le Courier de la Plata* - Id id.

-*El Correo Español* - Id id.

-*El Constitucional* - Por Mitre.

-*La Presidencia* - Por Mitre.

-*El Artesano* - Por Mitre.

-*La Política* - Por Alsina.

-*El Mercantil* - Por Alsina.

San Nicolás de los Arroyos

-*El Centinela del Norte*, por Mitre.

-*El Progreso*, por Quintana.

Exaltación de la Cruz

-*El Monitos de la Campaña*, por Mitre.

San Fernando

–*El Republicano*, por Mitre.

Belgrano

–*La Prensa de Belgrano*, sin candidato.

Las Flores

–*El Amigo del Pueblo*, por Mitre.

Azul

–*El Eco de Azul*, sin candidato.

–*El Heraldo del Sur*, sin candidato.

Saladillo

–*La Voz del Saladillo*, por Alsina.

Mercedes

–*La Defensa*, sin candidato.

En esta enumeración “La Nación nos quita un periódico, que tiene más importancia que alguno de los suyos.

Nos referimos a “La Igualdad”, órgano de los artesanos de color, que sostiene la candidatura del doctor Avellaneda.

PROVINCIA DE SANTA - FE

Rosario

–*La Capital* - por Alsina.

–*La Época* - por Mitre.

–*El Mercurio* - sin candidato.

–*La Opinión Nacional* - por Avellaneda.

–*La Cabriolera* - por Alsina.

Santa Fe

–*El Eco del Pueblo* - por Avellaneda.

–*La Unión Nacional* - por Alsina.

Aquí no ha habido escamoteo.

PROVINCIA DE CÓRDOBA

Córdoba

–*El Progreso* - sin candidato.

–*El Eco de Córdoba* - por Alsina.

–*El Independiente* - sin candidato.

–*La Unión Nacional* - por Avellaneda.

–*El Jaspe* - sin candidato.

–*El Porvenir de la Juventud* - por Avellaneda.

Aquí donde “La Nación” no tiene órgano, como que no tiene sino *tres partidarios* condicionales, partidarios puramente platónicos, nos ha eliminado dos publicaciones muy interesantes, redactadas por estudiantes, - “El Crepúsculo” y la “Voz de los Estudiantes”.

Y van tres escamoteos.

PROVINCIA DE ENTRE - RÍOS

Uruguay

–*La Democracia* - Sin candidato.

Paraná

–*El Liberal* - Id.

Concordia

–*La Libertad* - Id.

PROVINCIA DE CORRIENTES

Corrientes-*La Esperanza* - Por Mitre.-*La Campaña* - Por Alsina.-*El Argos* - Por Avellaneda.*Goya*-*La Patria* - Por Mitre.

PROVINCIA DE SANTIAGO [DEL ESTERO]

Santiago [*del Estero*]-*El Norte* - Sin candidato.

En estas tres provincias no hay novedad, aunque es bueno advertir que dos de los colegas nombrados son avellanedistas, habiendo aplazado la discusión por el estado de guerra de la provincia.

PROVINCIA DE CATAMARCA

Catamarca-*La Opinión* - Sin candidato.

Aquí el escamoteo es escandaloso. Se nos roba todo. “La Opinión” es avellanedista, comprada y sostenida con el dinero, el concurso y colaboraciones de nuestros parciales *de allí*.

Y van cuatro!

PROVINCIA DE SAN LUIS

San Luis-*El Telégrafo* - Por Avellaneda.-*La Independencia* - Sin candidato.

PROVINCIA DE LA RIOJA

La Rioja-*La Situación* - Por Alsina.-*El Amigo del Pueblo* - Por Avellaneda.

PROVINCIA DE MENDOZA

Mendoza-*El Eco de los Andes* - Por Mitre.-*El Constitucional* - Sin candidato.

En estas tres provincias no hay fraude, aunque conviene advertir que “El Constitucional” prescindió de la candidatura Avellaneda, siendo parcial nuestro con motivo de las últimas emergencias que allí han tenido lugar.

PROVINCIA DE SAN JUAN

San Juan-*Los Debates* - Por Mitre.-*El Imparcial* - Por Mitre.-*La Voz de Cuyo* - Por Alsina.

PROVINCIA DE TUCUMÁN

Tucumán-*La Razón* - Por Avellaneda.

PROVINCIA DE SALTA

Salta-*El Porvenir* - Por Avellaneda.

PROVINCIA DE JUJUY

Jujuy-*El Centinela* - Sin candidato.-*El Pueblo* - Por Avellaneda.-*El Orden* - Sin candidato.

Resulta de este cuadro que en la provincia de Buenos Aires hay 32 publicaciones políticas y no 31 como dice *La Nación*.

En la de Santa - Fe	7
En la de Corrientes	4
En la de Entre - Ríos	3
En la de San Juan	3
En la de Jujuy	3
En la de San Luis	2
En la de La Rioja	2
En la de Mendoza	2
En la de Catamarca	1
En la de Salta	1
En la de Santiago [del Estero]	1
	1

Y por consiguiente, resulta equivocada la suma total de “La Nación” siendo 70 las publicaciones políticas, entre diarios y periódicos, y no 67.

En cuanto a su color político hay según “La Nación”.

15 diarios sostenedores de la candidatura Mitre.

12 de la candidatura Avellaneda.

11 de la candidatura Alsina.

3 de la candidatura Quintana.

20 sin candidato.

6 extranjeros.

Queda, sin embargo, demostrado que esto no es cierto que “La Nación”, cuenta mal sus votos.

Por más que se quiera ocultar el hecho, los avellanedistas tienen *diez y seis* órganos criollos, contra quince de los mitristas.

Es la mayoría absoluta.

No necesitamos más.

Como es sabido por todos, dice “La Nación” al concluir su reseña, de los seis diarios extranjeros, solo hay uno que no apoya y sostiene la candidatura de Mitre: el diario francés.

Observamos, primero que no hay exactitud tampoco en esto, pues, algunos de estos, y más claramente que los otros el diario francés han manifestado simpatías por la candidatura Avellaneda.

Pero dejemos a los extranjeros en paz; ellos no hacen política militante ocupándose de política extranjera, industria y finanzas.

También como “La Nación” nosotros podemos decir:

Entre los diarios *sin candidato*, contamos varios que aceptan y simpatizan con nuestra candidatura, si bien no la sostienen especialmente.

Algo más podemos decir; que la candidatura Avellaneda tiene más afinidades con los diarios que no tienen candidato y con algunos que lo tienen, que la candidatura Mitre.

Ahora bien, si es cierto efectivamente que los diarios son la expresión genuina de la opinión pública, no puede haber duda alguna, ante la realidad de los hechos, de que la opinión del pueblo de la República es muy favorable a la candidatura Avellaneda que a la de Mitre.

Y hay que observar, que la candidatura Mitre solo está representada por la prensa en cuatro provincias, que son Buenos Aires, San Juan, Santa - Fe, Mendoza y Entre - Ríos, - mientras que la de Avellaneda lo está en todas, excepto San Juan, donde pronto tendremos un sostenedor que se llamará “La Discusión”, redactado por un escritor de mérito.

En Córdoba, que es la segunda provincia de la República, la que tiene más población oriunda de la tierra, el partido *mitrista no existiendo no tiene ni periódico*.

Esto es significativo tratándose de una cuestión eminentemente nacional y nativa.

Concluyamos haciendo algunas observaciones finales muy importantes y son estas:

Primero, que relativamente la candidatura Avellanera está mejor representada en Buenos Aires que la de Mitre.

Avellaneda tiene órganos de la mañana y de la tarde; Mitre solo los tiene de la mañana.

Segundo, diarios de una inmensa importancia por su circulación, como “La República”, *rechazan la candidatura Mitre*, no siéndoles antipática ni la de Avellaneda ni la de Alsina.

En resumidas cuentas tenemos: que la candidatura Mitre cuenta en Buenos Aires con dos grandes diarios que la sostienen, y la de Avellaneda lo mismo.

Después de Febrero, veremos qué acciones se cotizan mejor aquí mismo, si las de Avellaneda o las de Mitre, - hablamos de acciones que se traducen en simpatías de la prensa.

Nosotros jugamos al alza por Avellaneda.

Compráramos desde ahora acciones para entregar en febrero, a razón de un 25 por ciento de premio.

(La Unión Argentina)

Fuente: *La Igualdad*, época II, N° 30 (20-dic-1873 [págs. 2-3], # 67).

3. *Sociedad Estrella del Sud* : Danza “*Estrella del Sud*”. Anónimo

VARIAS VOCES

Si veis en lontananza
brillar con lucidez,
jurad que la estrella es,
jurad sin desconfianza
que al son de alguna danza
se mece con dulzura
si, niña, jura y jura
no pecas... hay confianza

CORO

Nos dirán exigentes:
mucho razón tenemos,
pues sólo pretendemos
el no quedar dementes.

VARIAS VOCES

Si creéis que en Nochebuena
brillará sin igual,
espera el carnaval;
solucires [sic] el tema:
que hay muchas buenas noches
eso no dudarais vos,
algunas nos da Dios
y otras aquel de *coches*.

CORO

Adiós niñas, salud!!!
nuestra dedicación
la soñamos canción.
de la *Estrella del Sud*.

Fuente: *La Igualdad*, época II, N° 30 (20-dic-1873 [pág. 4], # 82).

4. *Fiesta religiosa*. Anónimo

Hoy domingo 28 debe tener lugar la solemne unción que se celebra todos los años, costeada por la hermandad denominada: “Hermanos del Rosario” en el templo de Santo Domingo y dedicada a la patrona de esta cofradía.

Todos los años suele haber procesión por la tarde, los fieles tienen una oportunidad de ejercitar su fe elevando sus preces al que todo lo puede.

Las cuarenta horas deben haber principiado ayer.

Las cofradías de menores es compuesta de personas que han dado en llamar de color.

Fuente: *La Igualdad*, época II, N° 31 (28-dic-1873 [pág. 3], # 107).

5. *Levantaron el gallo*. Anónimo

Hay ocasiones que tenemos una satisfacción sin límites, al ver que nuestra propaganda y nuestras vistas tienen la mejor acogida en nuestra sociedad sensata a que pertenecemos.

Esta satisfacción nace de la conducta que observamos con nuestros adversarios que sin herir el orgullo, que es lo que más se estima, el honor, hemos convencido que nuestro semanario es para tratar de los intereses generales y especialmente de los intereses de la clase que vive de su labor diaria.

Esta conducta, al principio merecía la más severa censura, llegando nuestros oficiosos impugnadores hasta el más alto grado de perversidad.

Llegaron a herir lo más caro, lo más estimable: nuestra familia.

Sin embargo, nosotros guardamos silencio, continuando nuestro camino sin interrupción.

¿Por qué encontramos tanta resistencia en la opinión?

Porque, un órgano que se decía representante de la sociedad de color, había tomado nuestra personalidad para llenar sus columnas con ridiculeces y falsas invenciones.

Entre tanto, nosotros, despreciando ese cúmulo de absurdos e inventivas terminamos por producir el efecto que esperábamos.

Nuestra sociedad, harta de tanta injuria y chabacanería principió a darles la espalda.

En estas circunstancias apareció "La Igualdad" que vino a causar una profunda conmoción y dio principio a la reacción que hoy venimos palpando.

Nuestro semanario con la prudencia y tacto conveniente fue abriéndose campo hasta anonadar a nuestros adversarios en la cuestión derechos perdidos y todas las demás cuestiones en que hemos tomado parte.

Hoy, es la cuestión comandancia.

¿Quién triunfa o va triunfando?

Hasta aquí parece que nosotros, porque con nuestra propaganda y nuestra opinión que es la de la mayoría, nos opusimos a ridículas pretensiones de UN SEÑOR AYUDANTE que se le había metido ser jefe del 2º Batallón del 3er. Regimiento y a estar a informes de personas competentes podemos asegurar que él no será el nombrado.

Pero esto no es nada comparado con la disparada del gallo que han tenido que levantarlo del circo para peinarlo porque ya no hacía riña.

Pero ni así; parece que no sirvió más y lo sustituyeron con otro.

Ni por eso, porque la conciencia está hecha y ni el señor gobernado ni la sociedad puede aceptar candidatos de contrabando.

En esta cuestión como en todas estamos en nuestro terreno, nos acompaña la opinión juiciosa e independiente que no quiere servir de pantalla a cualquier energúmeno que quiera imponerse contra la voluntad manifiesta de una sociedad que no le reconoce sus méritos, ni servicios en beneficio de los intereses de la comunidad.

Por esto levantaron el gallo.

Fuente: *La Igualdad*, época II, N° 31a (28-dic-1873 [pág. 1], # 128).

6. *Los Negros Munyolos*. Anónimo

Se acaba de instalar una nueva sociedad carnavalesca, en la calle Méjico 421 bajo la presidencia del señor don Donato Perdomo.

Aplaudimos sinceramente, por cuanto estas congregaciones tienden a acercar al hermano con el hermano.

Fuente: *La Igualdad*, época II, N° 44 (29-mar-1874 [pág. 3], # 185).

7. *Un sueño : Imitación*. Ovidio

Soñé que Florencio Conde
 el gran Tenorio del Plata
 en un baile o no sé dónde
 gritaba, venga la lata
 mientras Modestia bailaba
 con D. *el de las alpargatas*
 también soñé que brillaba
 con admirable esplendor
 la encantadora Leonor,
 de la calle Venezuela
 y que a la *chica* Manuela
 que mora allá en la otra orilla
 le había visto la rodilla
 y... Jesús no digas más
 pues me lo veo a Tomás
 que anda cual bola perdida
 a causa del *vayasé*
 a la calle de Florida.
 A más en el sueño vi
 al renombrado José
 a Fleitas y Benjamín
 que por la calle de E.
 la procuraban a J.
 me despierto y doy vuelta,
 completamente asustado
 y al punto empiezo a escribir
 todo lo que había soñado.
 me siento, busco papel,
 y zas, tras!, sueño sentado
 ¿vuelvo a lo mismo otra vez?
 voto a Cribas!!! voto a San!!
 hola, se me ha presentado

la calle de Tacuarí
-Bella Celina, te adoro!!
gritaba García López
y un furibundo coro
lo sacaba de allí a trompis
también soñé que el Retiro
el mejor paseo hoy
rechaza a cierto *convoy*
capaz de pegarse un tiro,
dos y tres si es necesario
pues busca en el diccionario
palabras para halagarla,
pero aún sigue con su charla
y olvida el devocionario.
me despierto nuevamente
zapateo, grito y canto
el cual envuelto en un llanto
para imitar al demente,
me vence el sueño inocente
y sueño, sueño a la luz,
la vi a Crispina Funs,
la vi, pero diferente
Micaela Gallozo... pase,
de flor que en la planta queda
cual la lejana alameda
donde se aspira el reposo
pero si sueño con ellas,
creo que estoy en Babel,
allí la sutil Cornelia
y aquí la rubia Isabel
Carmencita de Arenales
no me dio los buenos días
pero si las buenas tardes.
Luisa de Garantías,
sueño con las de Gonzales,
sueño con Marta y con otras
con María la *gordota*
con Teofila y con Rosita,
con Cipriana, hasta con Rita,
en fin, sueño y soñaré
hasta el domingo que viene
y en todo, en todo veré
a las mismas de Baibiene.
Soñaré con Carne cruda,
Cariapemba y Mate-amargo
y aunque sea un poco largo
saldréis pronto de la duda.

Fuente: *La Igualdad*, época II, N° 44 (29-mar-1874 [pág. 3-4], # 195).

8. *La explotación del localismo.* Anónimo

Hay un bando que se llama Partido Nacionalista.

Este partido tiene por jefe al general Mitre.

El general Mitre ha sido presidente de la República, contribuyó en parte a la definitiva organización nacional.

Fue apreciado, idolatrado en Buenos Aires, - en el resto de la nación, no.

Durante el tiempo anterior a la época en que tuvo lugar la integridad de la República, el general fue uno de los más enemigos del resto de la confederación.

No había una oposición radical entre los pueblos hermanos.

Sólo hubo malignidad en los gobernantes.

La personalidad de Urquiza no satisfacía la ambición de Mitre y su círculo.

Esta fue la causa de las guerras fratricidas que tuvieron por campo a Cepeda y Pavón.

Sin embargo, la integridad de la nación fue un hecho, y la Constitución Nacional obra de los 13 pueblos fue jurada en Buenos Aires.

El general Mitre fue vencido por la opinión pública.

Entre tanto, él fue el designado para presidente.

Desde entonces ha venido buscando el medio de perpetuarse en el poder aún contra la voluntad del pueblo.

El año '64 quiso imponer con las bayonetas la federalización de Buenos Aires, y no lo consiguió, fue vencido por el Partido Autonomista al cual hemos pertenecido.

Desde entonces pues, el pueblo de Buenos Aires sabe a que atenerse.

Está cansado de su mentido apóstol.

Él no trajo con su presidencia histórica, ningún bien a la república.

Todos sus conatos, todos sus afanes ha sido la organización del ejército y guardia nacional, persiguiendo al ciudadano laborioso, al ciudadano pacífico en sus horas de descanso, con sus ejercicios doctrinales, con sus guardias en la guarnición, con sus supuestas revoluciones para hacer dormir al pueblo en los cuarteles.

Eso es lo que ha hecho el general Mitre durante su gobierno histórico.

La república debe estar muy agradecida a este gobernante.

Por eso Buenos Aires le ha negado su voto y se lo negará cuantas veces intente presentarse como candidato.

La república sólo tiene un partido hoy verdaderamente nacional. El único que pueda dar presidente.

El partido de general, jamás podrá llamarse Partido Nacional. Por eso trata de sublevar el amor propio de Buenos Aires contra un hombre que no ha nacido aquí pero que ha mostrado muy evidentemente que es un hombre laborioso y honrado.

Pero todo es inútil, ha pasado el tiempo de la explotación de barrios.

El Dr. Avellaneda será presidente aunque no le guste al círculo mezuquino, explotador y menguado.

Fuente: *La Igualdad*, época II, N° 46 (12-abr-1874 [pág. 1], # 238).

9. *Gacetilla*. Osiris

Un señor, señora o señorita o qué sé yo, me ha remitido para publicar el curioso suelto que publicamos enseguida.

Dice así:

Cinco son los modos de hacer reír que se conocen y están basados en las cinco vocales.

Se usan en A.

Se usa en E.

La usan en I.

La usas en O.

Y la usan en U.

La risa en A es esa producida por un rasgo de ingenio.

Significa - iah, ah, ah! ¡qué gracioso y qué bonito es el Mono!

La que se usa en E es una risa alegre provocada por alguna originalidad.

Significa - ieh, eh, eh! ¡cuán oportuno, cuán chistoso ha sido *Carne cruda!*

La risa en I es la sonrisa del enternecimiento originado por una palabra política.

Significa - iih, ih, ih! eso es encantador interesantísimo!

La risa en O es la de la alegría pura, franca, ocasionada por alguna tontera (como las de Tántalo).

Significa - ioh, oh, oh! ¡qué divertida que original es la caria de Abel!

Por último; la risa en U es la simple sonrisa movida por un equívoco

Significa - iuh, uh, uh! se comprende muy bien que no mal misia Modestia!

Ordego.

Ahí tienen ustedes la obra de Ordego que no sé si será de este pueblo o será del otro lado del charco.

Pues la recibí bajo sobre con sus correspondientes sellos argentino y oriental.

Si fuera alguna ciudadana estaría contenta, no me importaría gastar los 10 reales de franqueo.

Pero, ¡si pertenece al sexo feo ya es otra cosa!

Sería capaz de llorar hasta el día del juicio por mis diez reales que creo me alcanzaría para tomar una copa con mi amigo *Carne cruda* en el almacén donde él tiene la costumbre de asistir diariamente a hablar de candidaturas muertas.

¡Sí señores, lloraré a lágrima viva.

Pero basta ya de disgresiones.

Pido disculpa a Ordego y paso a otra cosa.

Fuente: *La Igualdad*, época II, N° 46 (12-abr-1874 [pág. 4], # 266).

10. *Transcripciones* : *Planes descubiertos*. Anónimo

El número y la lealtad suelen suplir y aún superar en sagacidad a un ejército de agentes de policía.

Decíamos esto porque vamos a revelar a la República nación, y con permiso de "La República" diario, que se cree tan bien informada, lo que medita el partido Mitre en estos momentos para procurar enmendar la plana que ha borroneado.

El partido del General Mitre tiene el conocimiento de que está definitivamente vencido en las urnas. Eso lo sabe cada uno de sus afiliados, tanto como el mismo candidato. Si hay algunas docenas de creyentes que lo ignoran, los sacerdotes se ríen entre ellos como los augures, de su candidez.

El partido Mitre ha resuelto en cónclave no darse por vencido, ni confesar su derrota.

La orden del día que han recibido hace poco los jefes de grupos, es esta:

No confesar que hemos perdido. Decir que los avellaneditas han falsificado en todas partes. Gritar que hemos triunfado a pesar de la liga inmoral de gobernadores. Festejar con cohetes cualquier telegrama que crea conveniente publicar "La Nación". Hacer apuestas a que Avellaneda no es presidente".

Palabra más, palabra menos, esta es la consigna oficial del partido mitrista.

Pero ¿con qué objeto ulterior?

Vamos a contarlo, habiéndolo sabido por personas respetabilísimas, cuyo nombre guardamos por no violar confidencias íntimas. A su tiempo lo diremos.

El pensamiento de los mitristas es vasto - Ha sido formulado en acuerdo secreto, al que asistió un general oriental, un diarista extranjero y varios corifeos del bando episcopal, según la célebre frase del poeta Guido Spano.

En la provincia de Buenos Aires los mitristas se preparan a hacer una revolución contando con las poblaciones del Sud. Se dice que el coronel Machado y otros jefes nacionales se pondrán al frente del movimiento, para lo cual les ha sido ya remitidas o les serán, cuatro mil carabinas. Los mitristas creen que del Sud pueden venirles en caso necesario, cinco mil paisanos armados - Hay jefes nacionales al servicio y dependientes del tesoro que han sido tocados.

Aquí en la ciudad se tentará un golpe de mano a los poderes nacionales y provinciales, dando a entender que se cuenta con enganchados extranjeros, que algún partidario mitrista indiscreto ha hecho llegar a la cifra de cuatro mil, afirmando que serán *italianos*.

Por su puesto, que nosotros despreciamos como absurdos, semejantes maquinaciones.

Pero, sigamos,

En Entre - Ríos, los elementos mitristas buscan prosélitos hasta entre los entre-rianos emigrados, para hacer revolución al gobierno del Dr. Echague, a fin de impedir el acto del escrutinio. Hay aquí en Buenos Aires jefes que han sido solicitados recientemente; y agentes mitristas que recorren las poblaciones ribereñas del Estado Oriental, persiguiendo la misma idea.

En Santa Fe, los señores Cabal y Rosas acusados por la opinión del mismo intento, a cuyo efecto anduvieron visitando sigilosamente algunos hombres de Entre - Ríos hace poco.

En Corrientes, se preparan a la vez dos planes concurrentes y subsidiarios uno del otro. Primero se falsificarán registros. Si este expediente no da resultados, se irá a la revuelta contra el gobierno del Sr. Gelabert. Agentes mitristas muy conocidos acaban de embarcarse con destino a la Esquina.

En Salta hay ochenta o cien revolvers que se llevaron de aquí por mitristas muy conocidos, hace un mes, y que ciertamente no son para cavar la tierra ni para enseñar a leer en las escuelas. Allí se ha sembrado posteriormente oro y se avisa que se teme algún disturbio serio en el día del escrutinio y para impedirlo.

En San Luis, Mendoza y la Rioja el plan es idéntico. Falsificar registros, hacer violencia a la junta para que los admita. En último caso ir a las vías de

hecho. Hay instrucciones dadas, lecciones de maestro, oro depositado para las consultas.

En Catamarca, el plan es hacer presión, con la autoridad de algún prestigio antiguo para que los electores del partido navarrista por lo menos, voten por el general Mitre. En último caso, hacer revolución, cuyos rumores circulan ya con intensidad.

En Tucumán y Jujuy, el plan es estorbar el escrutinio a todo trance.

En Córdoba no hay un plan. Queda por ahora borrada del mapa.

Producida esta atmósfera, distraída la atención de Gobierno Nacional a un tiempo por todas partes, dividido el ejército para apagar tantos focos de incendio, el grito de violencias y anarquía estallará también en el seno del mismo Congreso, si es que puede reunirse.

El partido mitrista y el comercio extranjero en gran parte mitrista, pedirá entonces a gritos un Camilo, un dios pacificador.

En general Mitre, que hasta entonces habrá permanecido silencioso e impasible, se presentará ofreciéndose como Neptuno para calmar las olas irritadas, ofrecerá su vida y su espada al servicio del *Pueblo*, dirá que el destino le depara el sacrificio de ser el agente de una segunda reorganización nacional, y un gran acompañamiento de gente, hija del país y extranjera irá a pedirle que tome en sus manos de nuevo el timón de la nave del Estado, proclamándolo, en presencia de un Ejecutivo Nacional bamboleante, de un Congreso atónito y de una nación convulsionada, el salvador de la patria, el dictador obligado de las circunstancias.

Lo que vendrá después, si esto se realizara, ya lo sabemos.

He aquí el plan, ni más ni menos, de puro grandioso toma las proporciones de la pesadilla.

Pero él existe.

Se cuenta con que el pueblo y el gobierno serán impotentes para reprimir la anarquía simultánea de muchas provincias - Se equivocan.

Entre tanto, ¿qué debe hacer nuestro partido?

Prepararse, y prepararse a contrarrestar la anarquía.

Tiene en su mano las armas poderosas de una inmensa mayoría que lo apoya.

Tiene en su mano, la constitución que lo protege.

Tiene en su mano una ambición legítima que lo defiende.

Tiene además, y por decirlo todo, la conciencia tranquila y firme del derecho, de la legalidad y del orden, que lo abroquelan contra toda tentativa de violencia, de soborno y de fraude.

Es preciso, sin embargo, ser cautos, ser serios y abnegados.

Si no vivimos unidos, compactos y leales, los peligros que hemos delineado con la sonrisa del desprecio, pueden convertirse en verdaderos peligros.

El plan está trazado y descubierto.

Nadie tiene el derecho de decir que ha sido sorprendido por lo imprevisto.

Fuente: *La Igualdad*, época II, N° 48 (26-abr-1874 [pág. 2], # 284).

11. *La opinión del extranjero.* Anónimo

Vámonos explicando.

La opinión del elemento extranjero es consecuente con sus antecedentes.

Salvo algunas excepciones, hasta los hijos de estos han renunciado voluntariamente a sus derechos de naturales muchas veces.

Hace veinte años que observamos lo que está pasando.

Para nosotros que vivimos más en contacto con ellos, podemos asegurar cuanto vamos a decir.

El año 56 y 57 se formó el partido que se llamó Chupandina, tenía su órgano en la prensa que lo sostenía y hacía progresar.

Enfrente estaba el gobierno del señor Obligado.

Buenos Aires era simplemente un estado que se mantenía segregado del resto de sus hermanas. Cualquiera que fuese la causa son hechos que han pasado en autoridad de cosa juzgada:

Había un partido llamado Pandillero al cual estaban afiliados en su mayor parte los empleados en todas las administraciones y otros tantos que lo sostenían por convicción.

¿A qué parte pertenecía el elemento extranjero?

Fácil es decirlo. Pertenecía y fue muy afecto al de la Chupandina porque ese era un partido de oposición a la inmigración.

¿Por qué entonces no pertenecían al general Mitre y pertenecían a Calvo?

Esto es, pues, lo que vamos a explicar: Entonces, podemos decir sin temor de ser desmentidos, eran urquizistas, rosistas y se hubieran declarado cosacos, antes de dar la razón al partido cuyo jefe principal era el mismo don Bartolomé Mitre que hoy es un ídolo para el elemento extranjero.

Nuestra ley fundamental ha sido pródiga y con justicia, al dar al extranjero que pisa nuestro suelo, todos los derechos, todas las garantías de que gozan los naturales.

Les ha dado más.

Les ha inhibido de los deberes que impone a los hijos del país esa misma ley.

Sin embargo, ese elemento extranjero que goza de todas las franquicias, que es recibido con los brazos abiertos, que es más protegido que ninguno, se torna inmediatamente de pisar nuestro territorio en un enemigo de las autoridades creadas por esa misma ley.

No hay pues que extrañar.

Ellos fueron contrarios de la guerra contra el Paraguay.

Ellos desaprobaron el bombardeo de Paysandú, la alianza y cuanto hizo el general Mitre durante su gobierno.

Retrocediendo, fueron enemigos de Cepeda y Pavón.

En una palabra: hemos dicho que sus públicas manifestaciones han sido contrarias a los gobernantes.

Aquí sólo nos referimos al extranjero habitante de Buenos Aires, salvo raras excepciones.

Entre tanto, hoy son mitristas y por consiguiente hostiles a las autoridades.

¿Por qué son mitristas hoy y antes no lo eran?

Esto es lo que vamos explicando.

Hay un diarista, el más chavacano, el más grosero, el que insulta con mayor

virulencia, con mayor audacia, con una tenacidad febriciente, con una proeracidad inaudita a nuestro país, a todos los ramos del poder, a todas las clases sociales, al industrial y al jornalero, al último habitante del país, le dice: contramarcado, desca-misado, partido de la canalla, asesinos, ladrones y cuanto el pueblo es testigo.

¿Qué hace el elemento extranjero, se abstiene de leer esas groserías, las condena, las rechaza, manifiesta repugnancia? - No.

Por el contrario, simpatiza cada vez más con ella, le presta su concurso, la prohija, la hace carne de su carne, la lee con vehemencia.

He ahí la opinión del extranjero que habita nuestro suelo.

Son en esto consecuentes.

Por esto, pues, el pueblo argentino no debe extrañar que el elemento extranjero esté afiliado en su mayor parte al "partido del oro"; primero, porque de ahí pueden sacar utilidades, y segundo porque es el partido que ha hecho a la actual administración la más furiosa y estupenda oposición.

De todos modos, la opinión del elemento extranjero no afecta en nada al triunfo de la opinión del país.

Hemos querido sólo hacer notar esto por cuando ello importa refrescar la memoria de algunos que creen que la opinión del extranjero les es muy favorable.

Fuente: *La Igualdad*, época II, N° 49 (3-may-1874 [pág. 1], # 317).

12. *Estas no son mentiras.* Eleogábalo

No tenemos sobre qué escribir.

La agitación electoral ha terminado, aunque no totalmente.

El triunfo de nuestra causa ha sido coronada con la más espléndida victoria.

El partido del oro ha sido derrotado vergonzosamente, casi unánimemente.

El partido de la mentira que sostenía la finada candidatura del general Mitre ha dejado de existir moral y materialmente.

Pero tenemos muchas otras cosas de que ocuparnos.

Hay un periódico bobmodario [sic], que los operarios de una imprenta le pusieron *El Tambor* a causa, según dicen, que muchas veces se reunían allí 14 menos 15, presidente *impartibus*, el Mono del Organito, Carne Cruda y otros más del mismo jaez.

Dicen que armaban allí una barahúnda infernal, y que enseguida ya tuvieron que darle el único título que a juicio de ellos era el más aparente y propio para llamarlo en adelante.

Varias veces hemos oído a dichos operarios estando en la composición, decir, unos a los otros.

¿Quién tiene el tres del *Tambor*?, ¿en qué acaba?

Y, otras cosas que me llamaron la atención.

Se repitió por algunas veces esto mismo; hasta que nos picó curiosidad.

Quería saber a qué se le denominaba *Tambor* cuya palabra era siempre acompañada de una risotada homérica semejante a la carcajada de un demente en su último período de enajenación.

Pregunté lo que eso significaba y entonces supe que le habían bautizado así por la reunión que allí tenía lugar consecutivamente.

Entonces pues resultó que “El Artesano” que se publica por esa imprenta era El Tambor para aquellos operarios.

Muy bien: dijimos nosotros para nuestro capote.

Ya tenemos un nuevo nombre que agregar a los muchos con que se le conoce.

He aquí el origen del nombre que lleva hoy el periódico a que nos venimos refiriendo.

En este periódico ya no escriben los mismos que antes lo redactaron y lo fundaron.

Carne Cruda que fue su jefe tiene miedo que le cuelguen la *galleta* como vulgarmente se dice. *El Mono [del Organito]* y Misia Modestia no escriben, el primero porque le ataca con frecuencia una terrible dolencia que lo pone a las puertas de la sepultura, el 2º por otras cosas que le imposibilitan concebir una sola idea bajo el imperio de su propia razón.

El Galgo, porque se le acabó el tabaco.

Sólo ha quedado 14 menos 15 que como el asno de la fábula quiere tocar la flauta.

El lector debe conocer ya el armonioso sonido que produjo la pretensión del cuadrúpedo.

En este estado de cosas “La Igualdad” continúa en su puesto, no con los mismos del principio y con la seguridad de descansar mientras tengamos o conservemos el propósito que tenemos en vista.

Por ahora basta.

Después nos ocuparemos de otras cosas.

Fuente: *La Igualdad*, época II, N° 50 (10-may-1874 [pág. 3], # 361).

13. *La cerveza*. Osiris

De mi pluma la pobreza
apuro que es un primor
y todo es por el amor
que profeso a la “cerveza”.

Ya se ve: en la tristeza
en el dolor, o en el tedio;
yo no tengo más remedio
que un buen vaso de cerveza.

Me domina la pereza,
que en dominar es perita,
y al momento se me quita
con un vaso de cerveza.
De una mujer la vileza
admiré siempre pasmado
y de esto ya me he curado
con dos vasos de cerveza.
Diome a mi naturaleza,
mucho afición al placer

mucho amos a la mujer
pero más a la “cerveza”.

Dirá alguno que es flaqueza,
lo cierto es que yo me muero
si no me dan cuando quiero
un buen vaso de “cerveza”.

Hablaréles con franqueza;
cuando el amor me ha flechado
al amor he despreciado
por un vaso de “cerveza”.

Acháquese a mi rudeza
pero amor, placer, dinero,
nada, nada más prefiero
que un buen vaso de “cerveza”.

Aunque alguien diga ¡qué pieza!
yo veinte veces le digo
y diez mil veces bendigo
al que inventó la “cerveza”.

De morir tengo certeza
y por final de mi cuento
pido hagan mi monumento
de barricas de “cerveza”.

Fuente: *La Igualdad*, época II, N° 50 (10-may-1874 [pág. 4], # 375).

14. *Nuestros trabajos.* O. A. N.

Hace un año que nuestro semanario salió a luz en su segunda época.

Nuestros pasos en la prensa, fueron seguros, llevando nuestra palabra independiente el sello de la verdad y la franqueza.

Muchos son los inconvenientes que hemos tenido que vencer.

Muchos los escollos que se ponían en nuestro camino; pero nuestra fe inquebrantable, nuestra incesante labor, en nuestro puesto, han coronado nuestros esfuerzos: han convertido en hecho nuestro programa.

Al levantar en alto la propaganda que venimos sosteniendo, hemos tenido que ser fuertes y enérgicos en el trabajo.

Hemos tenido que, herir para defendernos de los injustos y severos reproches con que diariamente se nos regalaba.

El público que nos lee está en posesión de esta verdad.

Entre tanto, “La Igualdad” con ese tino y cordura que le es habitual se ha defendido de las infames calumnias y a su vez no ha inventado, pero, ha devuelto con hidalguía y envueltas entre la sátira algunas de las muchas bromas picantes que suelen hacer su gran efecto.

Así hemos llegado hasta cumplir un año.

Así hemos llegado venciendo todas las dificultades hasta hacerla simpática en la sociedad.

Así hemos conquistado un puesto entre los obreros del periodismo, diciendo siempre la verdad duela a quien duela.

Podrán las espontáneas y francas manifestaciones de que, en más de una vez hemos sido objeto.

Parece pues, que vamos cumpliendo con nuestra primera palabra, cuando decíamos lo siguiente, que tomábamos del primer número.

Decíamos así:

“Al venir nuevamente a aparecer en la prensa periódica, no nos mueve otro estímulo que el bien de nuestros semejantes: nuestro propio bien.

“No pretendemos lucir con nuestra pobre palabra, ni menos ofrecer a nuestros lectores, ocuparnos de materias brillantes, por qué ni nos hallamos suficientemente capaces, ni nuestra pobre inteligencia nos da un título para ello.

“No nos mueve otro propósito que cooperar en el sentido del adelanto de nuestra sociedad, y de la clase menos acomodada, a ejercitar en el terreno de la práctica nuestros deberes y nuestras más positivas conveniencias.

Por eso decíamos - “Hablabamos con el pobre, con el jornalero y con todas las clases menos favorecidas, con el industrial o con el que vive del trabajo laborioso escaso y rudo de las fatigas diarias.

“He aquí nuestro programa”.

Creemos haber cumplido satisfactoriamente en todo lo que ha sido humanamente posible.

Si hemos distraído algún tiempo nuestros trabajos del beneficio común; ha sido arrastrados por acusaciones injuriosas que era necesario pulverizar para dejar bien sentado nuestro nombre y con esto el prestigio de nuestro semanario.

En otro párrafo de otro de nuestros artículos del mismo número decíamos:

“De modo, pues, que no puede asegurarse en una hora la posesión de grandes bienes en beneficio de la sociedad sino a medida que nuestra marcha liberal y progresista, demuestre de un modo incontrovertible nuestra constancia y desenvolvimiento hacia el ideal de nuestra gran aspiración.

“La unión franca y generosa de todos los elementos de nuestra sociedad”.

Algo hemos conseguido a pesar de la época de la agitación electoral porque atravesamos.

Falta ahora, una de las partes más culminantes de nuestro programa que dice así:

“No pertenecemos a ningún partido militante; y creemos no - pertenecer más adelante; no obstante, hemos de tomar parte con toda la franqueza que nos caracteriza, cuando los intereses de la sociedad de quien nos declaramos su órgano, se encuentre comprometida por el torbellino de las pasiones innobles de los traficantes políticos.

“He ahí nuestros propósitos”.

Creemos, pues haber dado fiel y exacto cumplimiento a nuestra primera palabra, venciendo las dificultades, y a pesar de todo, nuestro semanario ha cumplido un año el 15 del corriente.

Nos felicitamos.

Nuestra opinión es bien conocida en favor de una de las candidaturas, por consiguiente nos parece escusado repetirlo.

Este no era un partido político, no era un partido militante, era algo más, era la opinión nacional que levantó en sus brazos la única candidatura popular.

No había pues que trepidar teniendo por enemigos personalidades repelentes y antipáticas como la impopular candidatura del general Mitre.

Desde luego, nos pusimos en contra a pesar de militar en esas filas personas de nuestra mayor estimación.

Nuestro periódico también ha contribuido con su contingente a conseguir la victoria más espléndida que se ha conocido.

Nuestro candidato será el presidente de la República y “La Igualdad” en su cumpleaños tiene el gusto de saludarlo.

¡Salud al presidente de la República, Dr. D. Nicolás Avellaneda.

¡Salud al pueblo que lo ha elegido!

¡Salud a nuestros amigos y lectores!

Fuente: *La Igualdad*, época II, N° 51 (17-may-1874 [pág. 1], # 382).

15. [El domingo 31 de mayo, tendrá lugar, la fies-...]. Anónimo

El domingo 31 de mayo, tendrá lugar, la fiesta solemne, de san Benito, en el templo de nuestro reverendo padre, san Francisco; por lo que se nos dice esta fiesta será magna, según los detalles que tenemos, pues una de las mayor domas [sic] de esta festividad religiosa es una de las respetables señoras de Diago.

Felicitemos a esta matrona por pertenecer a una familia a quien apreciamos tanto.

Fuente: *La Igualdad*, época II, N° 53 (31-may-1874 [pág. 3], # 443).

16. Solicitada. Los Tenorios del Plata

Señor Redactor de la “Igualdad”

Esperamos de vd. se digne darle publicidad en su importante periódico a las siguientes líneas, agradeciendo de antemano.

S. S. S. Los firmantes.

TERTULIA

En noche del 24 tuvimos el honor de asistir; a la agradable tertulia, que dieron las distinguidas Stas. de la Sociedad “Juvenil del Plata”.

Una reunión selecta de señoritas y caballeros flotaban en el rosado mar de Tersipcore.

Sala, antesala, y dos piezas más eran las destinadas al consagrarle culto.

La armonía viva de la orquesta parecía vincularse a la exquisita delicadeza de los adornos en sus más mínimos detalles, a la moral y cultura que tan hermosa se manifestó a nuestra vista, a la festiva jovialidad a todos los concurrentes, y la voluntad inquebrantable de las señoritas “Juvenil del Plata”, que amenizan aquellas plácidas horas de ferviente gozo.

Venimos entre tanto a detallar las señoritas presentes en aquella inolvidable tertulia.

Socias - Presidenta, Dolores Piñero, Vice Josefa Basualdo, Bernadine Piñeiro; Ángela Martínez, Justina Fereyra, Dominga Crusati, Clara Gardiazacal, Alejandra N., Eufemia Ortiz, Tomasa Giraleez, Saturnina Rondeau, Bernarda N. y de las señoritas invitadas asistieron Rubina Basulado, Estefanía Gómez, Irene García, Isabel Giles, Nicasia Acosta, Abelina Naranjo, Manuela García, Seferina Basualdo, María Ramos, Isidora Peña, Elsira Hernández, María Peralta, María Hernández y E[rnest]ina Gardiazabal.

C[...] de los caballeros, cuyos nombres no mencionamos, sino el número y la Sociedad que pertenecían: Sociedad "Marina Oriental" 10.

Estrella del Sud 6.

Tenorios Musicales 13.

Tenorios del Plata 18.

Y particulares entre los que notamos a los señores Coito, Urquiza, Ramos, Costa y varios otros que formaban un total de trece personas.

De la mesa a quien habíamos olvidado por un momento, estuvo arreglada, con el más exquisito buen tono, no dejando nada que desear en ella.

Al dejar rendido el tributo de admiración, y agradecimiento, que como caballeros nos ha cabido, nos permitimos la libertad, de pedir a las Stas. "Juvenil del Plata", no sea esta la última vez que nos ofrezcan esos momentos de deleitable armonía.

Buenos Aires, mayo 27 de 1874.

Los Tenorios del Plata.

Fuente: *La Igualdad*, época II, N° 53 (31-may-1874 [pág. 3], # 444).

La Juventud

17. Nuestra misión. La Redacción

La Juventud, que hoy se levanta, en una época tan triste y calamitosa como la que atravesamos, con la idea de volver los ojos hacia la sociedad, donde sus conquistas políticas y verdades filosóficas han sido inútiles las unas, malogradas las otras.

La desunión entre los mismos miembros de un centro social, no es el estado natural de las sociedades humanas, que teniendo en si misma el germen de su conservación y los medios de fomentar su desarrollo, no pueden dejar de preferir las ventajas inmensurables del orden, a las pretensiones desastrosas del frenesí, o las pasiones de sus asociados; porque serían semejante a los seres a quienes anima un principio de vitalidad... nacen y continúan sometidos a esa ley misteriosa y común que les impele a su conservación.

Esos obstáculos que aglomeran [el] error y las pasiones de sus malos hijos, podrán alguna vez detenerlos momentáneamente en su carrera, pero estos embarazos tienen bien pronto que ceder ante el ímpetu irresistible de las tendencias naturales que como el principio de la gravedad de los cuerpos, les conduce necesariamente y en todos los instantes, al punto céntrico de su reposo y bienestar; para que entonces, la acción perseverante del tiempo que desploma los soberbios monumentos levantados por la piedad, por el patriotismo y la virtud, derribe con doble impulso

las obras erigidas sobre las preocupaciones y el error, y la justicia renacerá sobre las ruinas a que la hayan condenado las ideas locales del hombre.

Retrocedamos sobre nosotros mismos; no culpemos estúpidamente a causas que no son las verdaderas; el mal está en nosotros mismos, en nuestra indiferencia política, en nuestras costumbres públicas, en esa repugnancia que tenemos instintivamente, y también por nuestras viejas hábitos de esclavitud, a satisfacer las verdaderas condiciones de la libertad.

No es el aislamiento donde se pueden satisfacer esas condiciones, sino más bien en la vida común, sino más bien no omitiendo sacrificio alguno para el triunfo de nuestras ideas, y sobreponiendo todo al amor de nuestra sociedad y al respeto de la conciencia.

Asociémonos a esos profundos pensadores dedicados a buscar y remover los obstáculos que vendan a nuestro siglo laborioso, y busquemos esos hombres que aman su libertad y sus derechos, para que sepan conocer las desastrosas consecuencias del indiferentismo con que miran sus más sagrados derechos, y logremos preservarnos de las peligrosas tempestades en que por largo tiempo hemos fluctuado.

Contribuyamos una vez por todas, para que nuestra unión social sea un hecho, y habrá llegado el momento en que deba hacerse práctica nuestra deseada libertad política.

El genio de la paz, que sabe alentar todos los espíritus, nos hace presagiar la proximidad del día glorioso en que se vean colmados nuestros votos.

Séanos permitido abrazar este glorioso recuerdo; que él nos consuele de lo pasado y nos dé fe en el porvenir.

Nace, pues, *La Juventud*, debido al concurso fortuito de la mayor parte de los miembros de su sociedad, sin más divisa que la del bien común, y sus columnas las ponemos a disposición de todas las personas, sin distinción de sexo bastará que ellas estén en armonía con nuestro programa.

Fuente: *La Juventud*, año I, N° 1 (1-ene-1876 [pág. 1], # 1).

18. *La gratitud del paisano*. Anónimo

Al señor director de "La Juventud"
 Llo señor agradecido
 de haber mi nombre sacao
 en un diario que ha impreantao
 con excelente sentido
 como guen gauchao atrevido;
 deseo que tenga salud
 que el diario *La Juventud*
 haga un furor soberano
 entre tuitos los puebleros
 lo mesmo que "El Artesano".
 Llo aunque no sé diplomacia
 no sé más que abrir el pico
 lla se ve: esido milico

y poco entiendo de prosa
 si precisa alguna cosa
 como ser una versada
 no tiene más que dar orden
 y ya será ejecutada.

Que no le falten amigos
 que apoyen su guena idea
 y que con ahínco defiendan
 a los derechos del pueblo
 que es lo que todos desean
 más no se meta en cuestiones
 se Avellaneda ni Ansina [sic].³¹
 porque va ir entre una caja
 lo mismo que a sardina.

En fin más atrás diré
 y le daré otros consejos
 porque aunque son de un viejo
 debe tenerles fe
 aquí señor me despido
 después de las gracias darles
 por lo demás que imprentó.
 Siempre estaré agradecido.

Reciba este estrecho abrazo
 del que va en camino,
 servidor y amigo
el pallador argentino.

Fuente: *La Juventud*, año I, N° 2 (8-ene-1876 [pág. 3], # 38).

19. *El ramo de flores : Leyenda de costumbres.* Liberato [Gabino Ezeiza]

Serían las dos de la tarde de un día caluroso del dos de octubre, cuando caminando un joven por la ribera detrás del Hospital General de Hombres, con precipitados pasos, para internarse en el río; este joven era de estatura algo elevada, su tez era blanca como la nieve, y unos rubios y rizados cabellos caían en profusión sobre sus espaldas, sus desgarrados vestidos indicaban que hacía mucho tiempo servían a su amo, porque por[...].jentes puntos se dejaban ver alg[...]ue podía con facilidad int[...] no de la mano; sus botines en un es[tado] tal de descontento, que habían abierto [una]s tamañas bocas a manera de perro fatigado por las cuales asomaban una hilera de blancos dedos, mas no por eso nuestro joven dejaba de caminar con precipitación hasta

³¹ He dejado este apellido como apareció, pero por el contexto se trata de un error de tipeo y debe ser "Alsina", candidato, junto con Avellaneda y Mitre, en la elección presidencial de 1874. Ansina era el apodo de Joaquín Lenzina, un payador negro que acompañó a José Artigas en su exilio en el Paraguay en 1820, donde fue su asistente personal hasta su muerte.

después de haber pasado el camino de hierro y saltado de roca en roca, fue a sentarse en una explanada a la sombra de sus innumerables sauces llorones que pueblan aquellas orillas; nuestro joven, después de haber contemplado las orillas del Plata.

Después que transcurrió este largo espacio, metió las manos al bolsillo, sacando de él un trozo de pan, el cual se puso a comer con la mayor naturalidad. Después de este incidente, al cabo de poco tiempo, había saboreado su almuerzo, que a falta de otro mejor había satisfecho las exigencias de la vida como si hubiera almorzado en el mejor hotel.

[# 163] ¡Oh! exclamó; ya no me restan más provisiones, pero yo he de conseguir algunas, por medio del trabajo.

Vamos a ver si duermo un momento, a la sombra de este sauce.

Y diciendo esto, nuestro joven se sacó el saco (o más bien jirones, por el estado deplorable en que estaba) y doblándolo como un ovillo, para que pudiera servirle de almohada provisoria.

Sacose los botines y los contempló por un momento, exclamando:

¿Qué tal, amigos botines?

¡Ah! Vosotros sois unos veteranos viejos, que me habéis servido con el celo y la lealtad de un viejo soldado.

¡Los veis!

Bien lo demuestran esas profundas heridas que hoy ostentan sus rasgaduras.

¡Ah!... si vos supieras el pago que os dará en cambio de tantos beneficios.

Tal vez pronto daré de baja en reemplazo de otros mejores.

Reclinó la cabeza en su cama provisoria, quedando profundamente dormido como si estuviera en el mejor lecho.

SEGUNDA PARTE

La pesca

Dejemos a nuestro joven en su profundo sueño, y veamos lo que sucede a corta distancia de allí.

En una de las toscas inmediatas se hallaban varios muchachos que, provistos de unos alfileres, los habían doblado a manera de anzuelo, y atándolos a la extremidad de un hilo, el cual ataban a la punta de una varilla.

Se entretenían alegremente en pescar exhalando un grito o una exclamación, cada vez que por casualidad conseguían atraer por medio del anzuelo algún pequeño pescado, los cuales eran echados en un pozo, para que se mantuvieran vivos hasta su partida.

[# 307] Y unas cuantas carteras de colegio revelaban que no hacía mucho tiempo que habían dejado la lectura.

Las *cartillas* y *pizarras* se hallaban esparcidas por el suelo, las cuales era pisoteadas cuando los pescadores querían evitar que no les salpicasen las olas que venían furiosas a estrellarse contra las *toscas*, levantando torbellinos de agua.

¡Pablo! exclamó uno de los muchachos, dirigiéndose a uno de sus compañeros:

- Me parece que el río está creciendo.

Pablo por única contestación se encogió de hombros, teniendo los ojos fijos en su línea de pesca.

Mira, insistió su compañero; aquella *tosca* está cubierta en un todo de agua y a esta le falta un poco, para que suceda lo mismo; será mejor que nos vayamos porque es demasiado tarde.

- Las dos de la tarde, contestó otro que se entretenía en poner un pedazo de carne a su anzuelo.

En aquel momento, un grito de exclamación dejó a todos sorprendidos.

¿Qué era?

Pablo acababa de sacar un enorme pescado, el cual empezó a saltar encima de la *tosca*, formando una completa dispersión.

¡Pues ninguno quería tener la suficiente osadía de acercarse a él para sacarle el anzuelo, que lo tenía enterrado en la boca!

- ¡Agustín! ¡Agustín!... exclamaba uno de sus compañeros. Ve modo de agarrarlo, porque de lo contrario irá al agua.

- Espera, dijo Pablo; y sacándose el *saco*, se dirigió a él para echárselo encima; pero en aquel momento dio el pez tan fuerte colazo, que chocó con un montón de libros que se hallaban en un extremo de la *tosca*, los cuales fueron al agua junto con el pez, llevándose la *varilla*, hilo y anzuelo, dejando a todos en completa tristeza.

[# 408] Después del suceso acaecido, la primer palabra que exclamó Agustín fue la que sigue:

¡Qué lástima! se ha ido por causa de Pablo.

Entonces Pablo exclamó:

No señor, que yo iba a tomar el pez, y se fue con los libros, sacando al mismo tiempo un montón de cuadernos mojados.

Es incierto replicó Agustín; tú tienes la culpa, por no haber tomado el pez; lo demasiado pronto para sacarle el anzuelo.

Pablo hubiera castigado esa osadía, a no haberse interpuesto sus compañeros; y tomando su cartera, me voy dijo, pero al dirigir la vista por donde había venido, no pudo menos que exclamar estas palabras:

-Todo está cercado de agua compañeros, ¿cómo nos vamos?

-De la manera más sencilla; dijo uno que hasta entonces había permanecido callado... isaquémonos nuestros calzados y podremos pasar con facilidad!

Esta medida fue aprobada por todos que inmediatamente la llevaron a cabo.

Al cabo de poco rato se ponían en marcha siendo Pablo el que iba a la cabeza de la columna.

Dejemos a la columna en marcha, y veamos a nuestro joven que había quedado dormido en la *tosca*.

Haría lo menos media hora que se hallaba dormido, cuando sintió cierta cosa fría que entre sueños no alcanzó a comprender lo que era, hasta que poco a poco se fue apercibiendo que cada vez más sentía esa cosa extraña la cual lo impulsó a levantarse.

Todo fue echar una mirada y comprender lo crítico de la situación.

¿Veamos lo que era?

Muy a continuo sucede en nuestros ríos que conforme bajan, crecen con una rapidez asombrosa; causando muchas veces innumerables víctimas, que al emprender la fuga caen en algunos pozos.

Particularmente sucede estos terribles percances a los muchachos que desobedeciendo el mandato de sus mayores, se van a esos lugares a divertirse a costa de sus vidas.

Nuestro joven inmediatamente se había visto rodeado de agua, con ser que estaba en una *tosca* bastante alta; sacándose al instante los *botines*, y alzándose los *pantalones*, se introdujo en el agua, empezando a andar lentamente con temor de hallar algún *pozo* o alguna *tosca*.

Al cabo de algunos minutos salió a la orilla, reuniéndose con la columna de pescadores, con quienes entabló conversación del modo siguiente:

Queridos amigos: alégrame el veros, con que a Uds. también les ha tomado el río del mismo modo que a nosotros.

—Si señor, contestó Agustín; si tardamos un momento más hubiera sido difícil la salida, dirigiendo al mismo tiempo una mirada de arriba a abajo a su interlocutor, que se entretenía en ponerse el *saco*, que al verlo tan roto causaba la admiración de todos.

Entonces el joven aludido contestó en términos siguientes:

Supongo amiguitos míos, que os reís de mi hermoso traje... dejando ver al mismo tiempo el marfil de su dentadura.

Lo que es yo, dijo Pablo: nunca sé burlarme de nadie, pero ¿se podrá saber cuál es el motivo que le impulsa a andar de ese modo... pues vuestras delicadas facciones no están en conformidad a vuestro traje?

Es lo de menos el satisfacer vuestra curiosidad, pero antes subamos a aquella pequeña barraca y sentémonos a la sombra del OMBÚ.

Y obedeciendo todos a este mandato, subieron a la izquierda del “Hospital de Hombres”, en cuyo punto existe una ruinoso casa, y a corta distancia de allí un viejo OMBÚ, desde donde se divisa la canal y una vasta extensión del río.

Una vez de haberse calzado los botines todos se sentaron en el suelo formando un círculo bastante ancho para el narrador, el cual empezó a contar su historia del modo siguiente:

Yo me llamo Carlos Duprié, he nacido en San Fernando, desde corta edad perdí mis padres, que eran comerciantes y gozaban de una regular fortuna, quedando yo a cargo de un tío el cual tenía dos hijos, a saber: un varón con igualmente una mujer que las quería entrañablemente, siendo mi tío viudo y hacía cuatro años que había muerto la mujer, dejándole una pingüe herencia, con la cual había comprado una hermosa quinta.

[# 493] Con infinidad de árboles frutales, y yo hacía el trabajo de *serviente*, que aunque no era poco, siempre lo había desempeñado con bastante celo y actividad, a pesar de la dureza con que me trataban, aguantando los golpes de mi querido *primo*.

¡Comprenderán mis buenos amigos que esto era atroz!

Pues a pesar que era de mi misma edad, poseía la envidia y la maldad, que mi mismo *tío* no podía soportar.

En una de las tantas veces que había recibido los duros golpes de mi querido primo, que desempeñaba el papel de *verdugo*, trató de quitarme unos pesos que mi buen *tío* habíame dado para efectuar algunas compras.

¿Qué hacer yo, queridos amigos?

Al llegar aquí, todos los oyentes se pusieron de pie, y exclamaron:

—¡Querido Carlos, seguid vuestra historieta, que ella es digna de ser oída!

Carlos con un acontecimiento semejante, se alborozó, y dijo:

—Pues oíd, queridos amigos:

El *primo verdugo* me seguía al efecto, tratando de quitarme el *dinero* que yo llevaba; por lo cual, dijo que si yo no lo entregaba, había de castigarme, como otras tantas veces lo había efectuado... a lo que yo me opuse tenazmente, y no creyendo *él* que eso fuera justo, nos fuimos a la vía de hechos, logrando mi *primo verdugo* darme un golpe con un palo, de que se había armado al efecto.

¡Pero la forma le fue adversa!

Conseguí quitárselo, dándole tan feroz golpe, que quedó tendido en el suelo.

Los oyentes, al oír esto, se pusieron nuevamente de pie, y prorrumpieron en vivas y aclamaciones felicitando al joven narrador, rogándole que continuara con su magnífica historieta.

Voy a ello dijo el joven Carlos y continuó del modo siguiente:

Sí queridos amigos, una vez del hecho acaecido, partí para mi casa cuando me hube hallado al frente de mi buen *tío* le referí el hecho con sus más vivos colores, el cual inmediatamente me encerró en un attillo sin atender razones de ninguna clase; permaneciendo en el cautiverio por espacio de tres días consecutivos, gracias a mi querida prima que por una ventanita, hubo a bien de administrarme diariamente un pedazo de *carne* con todo lo necesario para alimentarme. [...].

Fuente: *La Juventud*, año I, N° 3 (16-ene-1876 [pág. 2], # 55); año I, N° 5 (29/30-ene-1876 [pág. 3], # 163); año I, N° 8 (20-feb-1876 [pág. 3], # 307); año I, N° 11 (12-mar-1876 [pág. 3], # 408); año I, N° 12 (19-mar-1876 [pág. 2], # 428); y año I, N° 14 (2-abr-1876 [pág. 2], # 493).

20. Opiniones favorables. Andrés Merino

Algo singular acontece con esta pobre *sección*; no sé, si yo cumpliré al pie de la letra o no el contrato contraído con sus superiores, ella se hace visible de quincena, en quincena; pero mirando el fondo, se verá que un retardo semejante, redundará en provecho de mis opositoras.

Me permitiré hacer a un lado la cuestión, para dar a la publicidad varios juicios *favorables*.

Van ellos:

Sois joven y amigo de los placeres, por cuyo motivo, no trepidáis el ir á una casa de visita... en donde encontrareis una mamá que observa exactamente las reglas de urbanidad, y tres hermosas niñas que os recibirán cariñosamente.

Una vez que ya hayas pernoctado adentro, viene la infatigable *conversación moderna*, e intercalando varias palabras, os hacen colocar en el siguiente terreno:

–Caballero, ha leído Vd. “La Juventud”? –Contestáis afirmativamente.

–Bien, os dice una de las bellas Elenas.

–Desde luego supongo estará Vd. enterado en los precedentes que ha establecido el *colaborador* de “La Juventud”.

– Habla una segunda. –Nosotras no podemos formarnos idea, su cuadro es horrorizador, porque pena tan solo da el pensar que en la sociedad (a cierta parte de ella me refiero caballero) haya personas que abriguen hechos semejantes... nosotras le aseguramos con entera confianza, que desechamos tan ruinosas pretensiones y que nos ponemos del lado del *colaborador*.

–Figúrese Vd. caballero (es la mamá quien habla) que la idea que hoy día combate ese mozo de que hablan mis hijas, hace treinta y tantos años por la parte más corta de que estaba en boga, a la vez de varios otros bailes más, como ser, el pazziéz, el sol inglés, la media caña, la resbalosa, el cielito, el pericón y otros que no recuerdo sus nombres.

Todos ellos caballero, han sido legados al olvido, e insistir a que vuelva el Liso y el Nacional tan solo, no puede ser; que vuelvan los demás bailecitos también y con ellos el *Moño* y el *Cintillo punzó*.

–Mamita por Dios (es una de las niñas quien habla), ni por una broma diga cosa semejante; que los que bailan tales ridiculeces son tan solo las personas avanzadas en edad, y que tanto se les da de lo antiguo como de lo moderno.

No digas eso hija, que a la par de varios viejos pisaverdes, hay una colección de mozalbetes, que muy imbuidos en lo que no conocen, ni saben de donde renació semejante baile, también salen á hacer *pininos* en una sala bien adornada.

Yo caballero le aseguro con franqueza he nacido el año ‘20 y cuento ahora con 56 años de edad, pero no por eso estoy por semejantes patrañas, (V[d]. perdone el modo de hablar) y aun cuando así fuera no les impondría a mis hijas una ley tan monstruosa, ya que ese caballero que combate tal idea, lo haría sin conmiseración de ninguna clase y todo impertinente que en una tertulia pidiera el detestable baile del Liso y Nacional, al domingo siguiente daría su nombre para que los progresistas le miraran de soslayo.

Llegado aquí los concurrentes se despiden y quedan en volver a la próxima semana.

¿Qué dirán a esto mis buenas amigas? Tales son las *opiniones favorables*: con esto ya sabré a qué atenerme para el próximo domingo.

Hasta entonces.

Fuente: *La Juventud*, año I, N° 18 (30-abr-1876 [pág. 2-3], # 586).

21. *Conversación*. Alonso

Sirineo¿No gustáis de contemplar a las tiernas “Hijas del Plata” realizando la transformación mágica para convertir a la hermosa Sociedad en un paisaje deslumbrador y halagüeño, tal como los que nos pinta *las mil y una noche*?

–No!

Sirineo ¿No os agrada el admirar a la tímida tórtola gorjeando en la enramada, o [cant]ando sus amores desde el fondo de una gruta?

–No!

Sirineo..... ¿Y no os place el mirar la belleza de tanta hada espiritual, que cual loeros exhalan tan delicioso perfume?

..... Un silencio profundo obtuve por contestación.

Pero yo más veloz que el rayo, y mirándole de hito en hito, -le dije:

–Ingrato... sábelo que jamás podréis formaros ni la más pálida idea de tan espléndida creación.

–Me insultáis? me dijo –Gracias os doy–. Y dicho eso se alejó de mí.

Quise entonces, buscar el fenómeno que en todo eso imperaba, pero mi vista nublóse y Morfeo tendió sobre mí sus mortíferas alas.

..... Alá en lontananza, percibí el sordo rumor de algo que en continuo movimiento estaba dirigí mi vista hacia todas partes y notar pude que era la aproximación del Gallardo “*Esperanza*” que suavemente se deslizaba.

Fue cuando a toda prisa, me di en la frente dos golpes con mis manecitas y exclamé:

–Ah, ese conjunto no era el bullicioso rumor de las aguas que de los surtidores saltan... ni mucho menos las brisas que entre los árboles jugueteaban.

Eran las embravecidas olas del mar, que con aquella indómita pujanza, parecían que iban a sepultar en el más profundo abismo al hermoso y bien construido vapor, denominado, *Gallardo “Esperanza”*.

Pero como ya estaba fuera de peligro, alcé las manos al cielo en acción de gracias al Creador de todas las cosas.

Un hombre que a poca distancia mía se hallaba, le llamé con ademán imperativo mas luego le pregunté:

-¿Tiene Vd. *lancha*?

-Sí señor.

-¿Cuál es?

-Esta; el patacho “*Romeo*” –e indicó con el dedo.

-Bravo, buena *quilla* debe tener –dije para mis adentros-. Llevemé adonde se encuentra el vapor que acabo de fondear; y acto continuo salté a él.

A un minuto le contaba un año y así discurría [tod]o; cuando descubrí a una cuarta de di[s]tancia del [t]imón este significativo letrado:

.....

Solamente tu nombre *Pilar* conozco.

Y con tu nombre sólo *Pilar* te adoro.

Que las mujeres *Pilares* son que el alma mía sostienen.

.....

Llevé mí vista así al *marino*, pero él maniobraba con más tesón... volví nuevamente a mirar tan celebre letrado y no pudiendo reprimir la cólera dije:

-Este ser, es algún aventurero, ayer habrá sido algún literato de brocha gorda, después pasaría a coplero ramplón para hoy manejar el remo, y esto ha puesto aquí para en los momentos de ocio calmar sus angustias y pesares.

Quién sabe si vale lo que pena –continuaba diciendo yo en mis serias reflexiones; cuando con voz soldadesca silabando, gritó: –Ga-llar-do Es-pe-ran-zaaaaa!!!

Voy, te contesté y salí del mal construido y deteriorado patacho “*Romeo*”.

No puedo describir la inmensa alegría y placer que experimenté, al volver a la antigua amistad.

¡El mar estaba apacible, el *Gallardo “Esperanza”* atractivo!

No había que pedir, por eso a *tiro de quemarropa* le hablé a Sirineo de este modo:

¿Por qué os huiste la otra tarde cuando yo te interrogaba?

-Porque –contestó él– cuando un mortal se impone la misión de ser un adorador perpetuo, de la belleza, de la perfección y de la hermosura, tiene en obsequio a lo mismo que guardar mayor adoración.

- Un sudor frío inundó mi frente, y una voz secreta del interior continuamente me decía - lo que hubieras de hablar al oído, p[ro]d[í]galo por las [...], que ya verás levantar sobre su talla de [...]go, alegre y risueña a la encantadora *Eulogia Toledo*.

Nada más hermano.

Nada más [...] le diréis cuando de cerca admire a la simpática niña de *Otárola* y exclamaréis con *Campo-amor* este poético trozo!

..... Ah! dichoso el que adhiere su existencia a la virtud perpetúa bien del hombre.

..... Y a la eterna verdad la inteligencia

Ca! hombre, si ignoráis que *Víctor Hugo* ha dicho dirigiéndose a la hermosura y pureza

Niña feliz, sé bella,

niña feliz, sé pura

*al resplandor divino que destella
tu espléndida hermosura.*

¿No adivináis por quién os hablo, habéis ya olvidado a nuestra hermosa amiga Lucía Rodríguez?

Oh! Sirineo, tenéis embargada vuestra mente, y es muy sabido que tus labios no pronuncian otra frase a no ser esta:

–“¡La moda elegante!”.

Tú amas, como en cierta época amó Margarita Lapuente.

Tú deliras con el nombre del objeto amado; cómo ha delirado ha poco [...] tora Dominga Parody.

Haces bien, amad.

Amad, que también amarán angelicales criaturas como Micaela Gayoso, Ramona Alvarez, Teodora Castro; Genara Deliago; Feliciano Amadeo; Rosario y Petrona Thompson; Juana Migueas; Juana Cruz; Juliana Varela; María Narbona; Irene Silveyra; Sofía y Avelina Naranjo; Micaela Larrable; Ángela Capdevila; Anita Rodríguez; Vicenta Farias; María Rodríguez; Feliza Rivero; Marcelina Aberastro; Carmen Colmana; Modesta Aspinzú; Petrona Blanco; Aurora Latorre; Isabel Audujar; Ana Céspedes; Matilde Ezeiza; Cristina Ezeiza; Dolores Varela; María Aquino; María Castillo; Martina Gonzalez; Amelia Blanco... pero no olvides al ideal de tu *carño* como Ignacio G. Lopez, ni se te ocurra cantar en los momentos de solaz cierto *pensamiento* que Ramona Nuñez sabe de memoria.

Oídlo:

Le amo de lejos.

- cuando lejos está

Y le odio de cerca

- cuando cerca está.

Por qué será? por qué será?

Más bien decí para tu [...]to lo que yo me he dicho cada vez que en la ciudad veía en la puerta de calle a la bella Eulogia.

¿Por qué yo al pasar

de ti me he enamorado

y tengo con vehemencia

- tu talle admirar?

.....

.....

¿Por qué eres tú el ensueño

- tu de mis amores

Y eres el baluarte

- de la libertad?

..... Amad con un amor puro y sincero, para que no haya motivo de que vuestra alegría trocarse pueda en tristeza; que aún cuando en la vida todo es constante, no todo pasa.

Pero dirigí mi vista a Sirineo y noté que dejaba correr una lágrima por su hermosa pupila fgame ya arrojarse a sus pies, cuando sentí que una mano de hierro me oprimía el cuello quise gritar más, no pude y me desperté en la cama.

Había sido un sueño al [...] anuncio de la aparición de “La Juventud”.

Fuente: *La Juventud*, época II, N° 1 (10-dic-1877 [pág. 3], # 856).

22. *Versada a mi amigo Celestino Reyes. Aniceto el duende*

Buenos Aires, de 1877

Allá voy din tu permiso
 a escrebirte de atrebido
 sin que lo hallas consentido
 pero veo que es preciso
 Beo que te has retirado
 sin dar un adios siquiera
 a este tu amigo el cautivo
 pero a querido el destino
 que al irte ya no te biera
 É sabido que allí estás
 lindamente acomodao
 con un Dr. muy mentao
 que tiene negocio acá
 tan solamente deseo
 que tenga vida y salú
 y que por acá de una buelta
 a la mayor prontitú
 tené cuidao Celestino
 mirá que los Orientales
 no les gusta que en sus males
 se meta algún Argentino
 a mi me an contado que allá
 sucede cosas muy raras
 y no te vas a meter
 en camisa de once baras
 recibí un juerte abrazo
 de este que todo lo entiende
 tu amigo Serbador:

Esta versada la dirijí a mi amigo cuando estaba lindamente acomodao en la ciudad de Montevideo y como no sé si a sus manos llegó o nó; hoy tengo publicar en el ilustre diario "La Juventud" ya que mi amigo se halla ahora en el pueblito de Flores donde se agarra el sol con la mano.

Fuente: *La Juventud*, época II, N° 2 (20-dic-1877 [pág. 4], # 901).

23. *A mi querida abuela. Eugenio L. Obella*

Permítanme, que como nieto de esta desgraciada señora, que en breve tiempo cubrirá la tierra, le dirija el último adiós.

Cuando la inexorable ley del destino, nos arranca una vida tan preciosa como la de María T. de Obella, nuestro corazón no puede menos que llenarse de amargura.

¡Es golpe terrible para su hijo, sus nietos y demás familia, que en ella

cifraban todo el cariño, y que era ella el orgullo de sus hijos! Pero Dios que, sin duda, en sus sabios designios, la había destinado a morir después de haber formado sus hijos, quiso ahorrarle las miserias de esta, para abrirle las del cielo.

Querida abuela: descansa en paz, recibe el último adiós de tu nieto.
Buenos Aires, febrero 15 de 1878.

Fuente: *La Juventud*, época II, N° 8 (20-feb-1878 [pág. 4], # 1067).

24. [Señores Redactores de la "Juventud"]. M. R.

Señores Redactores de la "Juventud":

Sírvanse Vds. publicar en su popular periódico estas cortas líneas.

Francisco Ezeiza está loco: como en el asunto de la sociedad "Angola" le va mal les ha ofrecido a dos socios de ella vaciarles las tripas.

Pobre "Cañongo", como estirlas, eres digno de compasión, así es que cálmese su ira D. Pancho y tranquilícese.

Estos dos socios no le temen a Vd. ni a sus bravatas, lo miran con la mayor indiferencia; Vd. se irrita contra estos dos socios porque ellos han sabido defender los derechos e intereses de la sociedad con bastante ardor.

Basta por ahora, más adelante nos ocuparemos de este tipo.

Fuente: *La Juventud*, época II, N° 10 (10-mar-1878 [pág. 4], # 1117).

25. *La educación del hogar : Composición leída en la conferencia del 12 de mayo de 1878: (Publicada de orden del Presidente)*. Rosario Iglesias³²

Al hablar del sagrado recinto de la familia, quisiera poseer un caudal de elocuencia para tratar dignamente del santuario en que se educan y forman los que a su vez formarán otra familia.

Es a los padres de familia a quienes les está encomendada la grande y difícil misión; a ellos que son la guía que en su inocencia tienen a esos ángeles, a ellos que son la única luz que puede[n] conducirlos al bien. Misión sublime, sagrada, pero que con frecuencia se ve mal desempeñada por aquellos a quienes les está encomendada, no precisamente por falta de cariño ni de cuidados, sino quizá por el exceso de ese mismo cariño muchas veces mal entendidos.

³² De esta poetisa no se conoce ninguna referencia biográfica. En el *Almanaque del Progreso con ilustraciones para 1881* (1880) están los dos poemas suyos, *El piano* (pág. 81) y *Amistad* (pág. 82), y una traducción del francés de *El monje de Kremsmunster*, cuento de Alfonso Karr, por lo que se deduce que poseía una amplia capacidad intelectual y gozaba de elevado reconocimiento entre sus contemporáneos. Sobre esto, cabe consignar unos versos laudatorios de Camacho publicados en la sección "Rasgos al carbón", de *La Broma* del 15 de agosto de 1878: "A una célica bondad / le acompaña un verso bueno; / y un corazón siempre lleno / de dulce sinceridad" (# 314).

No negaré que hay honrosas excepciones; pero también veo que hay padres y madres que profesando idolatría a sus hijos llegan hasta no saber negarles nada y en el arrollo de su cariño y sin precaverlo van contribuyendo a la infelicidad futura de aquellos seres a quienes adoran y de quienes debieron mirar con más cuidado el porvenir que el presente.

No soy una de las menos entusiastas admiradoras del amor que los padres profesan a sus hijos, no: más de una vez he quedado extasiada contemplando esas dulces y sencillas escenas del hogar en que se ve a la madre, de pie al lado de la cuna en que su hijo duerme, esperando anhelante la sonrisa que al despertar le envía, sonrisa que para ella vale un mundo de felicidad y que la devuelve con un casto beso que encierra todo un poema de amor; esas escenas grandiosas por su misma sencillez en que descuella y se deja ver en toda su esplendidez ese amor santo, sublime, inexplicable, inmenso; ese amor purísimo, noble y desinteresado; ese destello divino colocado por Dios mismo en el corazón de cada padre y madre al imponerles la sagrada misión que deben cumplir sobre la tierra: me ha extasiado sí, valorando la inmensidad de ese amor que sólo termina cuando cesa el último latido de su corazón. (*Aplausos*).

Pero ya cuando los niños llegan a la edad de la razón es cuando empieza la época que requiere más severidad de parte de los padres. Es cuando es preciso resolver el sacrificio de verles disgustados, de verles llorar al sentirse contrariados en sus deseos; y digo sacrificio porque lo es realmente para los padres al oír llorar a sus hijos; pero ello es preciso porque con esas lágrimas de la infancia que nada dejan tras sí, más que el disgusto del momento se evitan, en parte, las amargas lágrimas que se vierten en la edad avanzada, arrancadas muchas veces por el orgullo, por la avaricia, por el capricho y mil otras causas que en su infancia parecieron simples caprichos de niño, que siendo consentidos por sus padres fueron creciendo con él a medida que su vida se desarrollaba, y que echando hondas raíces se transformaron en vicios en el corazón del hombre y arrancan a sus ojos esas lágrimas arrasadoras que dejan surcos de inmensos dolores; lagrimas arrancadas por esos vicios tan difíciles de arrojarlos de sí porque se han desarrollado con ellos. (*Bravos y aplausos*).

Ahora bien: en mi humilde opinión muchos de esos dolores podrían evitarse con un poco de menos condescendencia de parte de los padres de familia, con un poco de más de valor para contrariar los deseos de sus hijos, poniendo más cuidado en cuanto a su educación moral e infiltrando en sus inocentes corazones ideas nobles, dignas y elevadas. Si el niño es propenso a la venganza es preciso enseñarle a perdonar y hacerle comprender con ese sencillo pero elocuente lenguaje de las madres los males que trae la venganza y lo grandioso del perdón. Si demuestra inclinación al orgullo o demasiada altivez, enseñarle la humildad y a sostener al mismo tiempo su dignidad. Si le gusta hacer en todo su capricho, enseñarle a ser obediente y sumiso para que cuando hombre sepa llevar con calma las vicisitudes de la vida e inclinarse ante el poder de una voluntad superior. Si se nota en él tendencias a la avaricia, enseñarle la generosidad y la caridad para con sus semejantes. Si se ve en él el defecto de la mentira tan común en la niñez es preciso combatirlo tenazmente, porque a más de ser un vicio que es origen de incalculables males, rebaja a quien lo tiene y es el más difícil de olvidar. Si –especialmente las niñas– ya en la edad en que las diversiones tienen atractivos, son inclinadas a divertirse demasiado, se debe hacerles gozar sí, pero con menos frecuencia de lo que regularmente se hace, y hacerles comprender lo efímero de los goces que ofrecen unas noches de baile y las grandes ventajas que pueden obtener empleando ese

mismo tiempo, ya en el estudio, ya en la practica de una buena obra o poniendo en sus manos unos de esos libros que divierten y moralizan a la vez, porque contienen ejemplos dignos de imitar. Hacerles amar el trabajo, que si en el presente no lo precisan, acaso en su porvenir atraviesen días de miseria y entonces recurrirán a él y sabrán mantenerse con honor y sin temor de caer en el vicio, en ese caos a que muchas veces arrastra la miseria. (*Aplausos*).

Si esas lecciones del hogar se descuidan los resultados son terribles la mas de las veces, porque niños son en sus casas unos pequeños tiranos y jóvenes hacen su propia desgracia y la de aquellos que los rodean.

Si por el contrario se pone gran cuidado en su educación moral, se tendrán –salvo raras excepciones– jóvenes modelo de amor filial y de todas las virtudes. Ellos a más de hacer la propia felicidad sabrán transmitirla a sus semejantes. Infiltrar en fin en esos angelicales corazones los más bellos sentimientos que, unidos a la educación intelectual, darán a no dudarlo magníficos resultados. Esas almas candorosas y puras se irán ateriando al dulce soplo de las virtudes, y al llegar a la juventud, esas semillas arrojadas en sus tiernos corazones, se habrán transformado en árboles seculares cuyas ramas cobijarán amorosas a los mismos que sembraron las semillas sirviéndoles de sostén: serán flores que impregnarán todo cuanto les rodea de perfumes imperecederos y tendrá esa belleza eterna que hace tan feliz: - la belleza del [a]lma, belleza que nunca muere. (*Estruendosos [a]plausos, bravos y felicitaciones a la autora*).

Fuente: *La Juventud*, época II, N° 11 (20-mar-1878 [pág. 1-2], # 1121).

26. *La unión*. Gabino Ezeiza

La unión es el gran faro
que puede iluminarnos
sin ella no logramos
ver, su claro fanal,
ni cosechar los frutos
que ella pudiera darnos
sino rendimos culto
a su sagrado altar.

¿Qué hacemos cual las hojas
que ya arrebatada el viento
y siempre en movimiento
divagan sin cesar?
luego de las pasiones
su vendaval violento
en mares de rencores
nos hacen escapar.

Volvamos nuestra vista
a la insondable nada

y veamos que fuimos
sin arte ni saber;
quizás fuéramos:
pero no fuimos nada
piedra cuyo brillante
no se alcanzaba a ver.

La unión era la fuerza
y fueron las vitales
de nuestros grandes
pueblos que gozan libertad;
y la unión es la base
de grandes sociedades,
y sea de la nuestra
que en adelante va.

Ahora nosotros seamos
los lapidarios
que golpe, tras golpe
al fin se logrará,
formar el monumento
cuya inscripción encierra
honor a nuestra tierra
y a nuestra sociedad.

Fuente: *La Juventud*, época II, N° 12 (10-abr-1878 [pág. 2-3], # 1150).

27. *Maravillas : Pensamientos (fragmento)*. Zenón Rolón

Iré por lo justo, lo verdadero, lo decente, lo equitativo; mas no a adular al estúpido que sentado con soberbia a su mesa, se tiene por un Augusto y oprima a su patria.

Por eso jamás podré sofocar en el pecho, el odio que me inspira la iniquidad.

Fuente: *La Juventud*, época II, N° 13 (20-abr-1878 [pág. 3], # 1170).

28. *Poesías : Dedicadas a la finada Doña Broma de las bromas*. Tomás Rivero

Dispéñseme, don Dionisio,
le dirijo, esta poesía
sino ha olvidado ese vicio,
que de tiempo atrás tenía,

pobre broma de las bromas
 ya no quiere más seguir
 que le duele mucho el lomo,
 para siempre va a morir.
 Pobre broma ya murió.
 Qué es eso amigo García,
 que su broma ya se ha muerto,
 que pronto acabó su alegría,
 pobre broma en un concierto,
 Pobre broma ya murió.
 Pobre broma de las bromas,
 sigue enferma y con gran calma
 después del baile ya no asoma,
 morirá porque del alma;
 Pobre broma ya murió.
 ¿Qué enfermedad vida broma
 va tu frente marchitando?
 ¿Qué sientes? ¿“melancolía”?
 ¿Cómo te alivias? ¿“llorando”?
 Pobre broma ya se fue.
 Me aconsejan que sonría,
 mis lágrimas enjugando
 yo no puedo, no, alma mía,
 sigue llorando, llorando,
 Adiós broma para siempre
 fin de la finada broma.

Fuente: *La Juventud*, época II, N° 14 (30-abr-1878 [pág. 4], # 1202).

29. Algo de lo que promete. Anónimo

Como no hayamos tenido el suficiente tiempo para publicar el artículo en bien de la Sociedad Socorros Mutuos “La Protectora”, nos concretamos por ahora en dar nosotros al público, para que llegue a conocimiento de todos, el importante documento que los miembros de comisión de dicho centro, lanzaron a la luz el 25 de julio del año 77.

Así como en otra ocasión le negamos el concurso, por cosas que no se deben recordar; hoy tendremos el honor de consagrar algunas líneas en recuerdo, para patentizar las nobles inclinaciones, y de cuyo modo permitan el triunfo de la verdad, que tranquiliza los espíritus y acerca los corazones.

Lean nuestros hermanos el manifiesto de los hombres que en momentos difíciles de prueba, aventuraron una cosa tal, a fin de instalar un asilo paternal que sirva de apoyo al menesteroso, al honrado jornalero.

“La Protectora”

Llamados por la voz del deber a dar forma tangible y a hacer práctica una bella idea que ha mucho tiempo germinaba en nuestra sociedad sin producirse decididamente; y por otra parte animados del mejor deseo para que esta idea, convertida en hecho, se haga extensiva a todos por medio de una propaganda activa e incesante, lanzamos hoy al público nuestra primer palabra que no creímos prudente hacer oír antes de ahora, porque nuestra obra no estaba todavía cimentada con las sólidas bases que hoy tiene.

Muchos sabían que un número de personas, *limitado*, se habían puesto de acuerdo con el propósito de propender de todos los medios posibles a la formación de una sociedad de protección mutua. Desde el instante en que esto fue del dominio de todos, habíamos contraído un compromiso de honor para con la sociedad; compromiso que era necesario llenar a toda costa, sin reparar en sacrificios y sin consultar quizá el alcance de nuestras fuerzas.

Poseídos todos de esta verdad hemos trabajado con ahínco y sin descanso hasta ver terminada esta jornada emprendida en holocausto de la humanidad.

No se crea que al limitar en su principio el número de personas que prestarían su concurso en esta tarea ha sido un sentimiento egoísta o de exclusivismo el que nos ha guiado; lejos de eso.

Nuestra mente ha sido no retardar el fin de la obra, porque una larga experiencia nos ha demostrado a todos que es difícilísimo ya que no imposible armonizar satisfactoriamente las ideas de un crecido número de personas y que debido a esta causa las sociedades antes iniciadas han fracasado en embrión.

Una vez que este inconveniente ha sido salvado como tantos otros e instalada definitivamente como sociedad la que antes no podía tener esta denominación, con un capital que aumenta progresiva y rápidamente, con la creencia fundada de que no caerá por tierra debido a los multiplicados esfuerzos que hemos hecho antes, animados del deseo de que sus beneficios se hagan extensivos al honrado artesano, al padre o madre de familia, al menesteroso, en una palabra, al necesitado; la sociedad "La Protectora" por intermedio de su Comisión Directiva declara abiertas sus puertas para todos (en tanto que no sufran sus estatutos) para que en lo sucesivo, contribuyendo todos a [que] todos alcancen sus beneficios, y enlazados fraternalmente sin más pasión que la del bien, sin más sentimiento que la caridad y el amor, formaremos una gran familia de hermanos mitigando mutuamente nuestras necesidades y sufrimientos.

Sería en nosotros pretensión vana tratar de demostrar las ventajas que cada uno reporta al tomar parte en asociaciones de este género.

Todos saben lo que es una asociación de protección mutua; sus beneficios se manifiestan práctica e inmediatamente y por tanto nos creemos eximidos de hacer la apología de estos cuerpos colectivos cuya preponderancia ha tomado tan inmenso incremento en estos últimos tiempos.

Por esto creemos que las personas sensatas que miren esta asociación bajo su verdadero punto de vista comprenderán cual es su importancia positiva, el bien que proporciona y las garantías que ofrece.

Con estas líneas, los que suscriben en nombre de la asociación creen haber llenado un deber para con el público, haciéndole saber que desde el 15 de julio "La Protectora" ha abierto sus puertas para todos los que buscan un abrigo fraternal, cuando, arrancados a la honrosa tarea del trabajo por una dolencia física sólo tiene en perspectiva un doloroso porvenir.

Buenos Aires julio 25 de 1877.

EUGENIO SAR. Presidente	CECILIO DE LOS SANTOS. Vice-Presidente
ENRIQUE ARROL Secretario	CASILDO G. THOMPSON Sub-Secretario
TEÓFILO R. SAAVEDRA Tesorero	
VOCALES - Gerónimo Fernández - Ángel P. Rodríguez - Marciano M. Dorrego - Carlos Bernard - Claudio García - Celedonio Pittaluga.	

Fuente: *La Juventud*, época II, N° 15 (10-may-1878 [pág. 1-2], # 1208).

30. Juicio crítico de literatura. Gabino Ezeiza

Hoy que al parecer tanto se desarrolla entre nosotros la LITERATURA rico tesoro de la inspiración del pensamiento humano; es bueno el formular un conienzudo estudio

Ella se desarrolla en un terreno sin cultivar, que como en los áridos desiertos suelen aparecer algunas plantas vegetales; y que sin necesidad del hortelano que las cultive, dan por acaso sus frutos.

¿Y eso qué es? - Una inspiración natural que nace en la mente del pensamiento, que sin la retórica y reglas necesarias, se puede censurar y criticar a los más grandes genios.

Traeré un ejemplo: el aprendiz escultor que durante años, emplea siete u ocho horas diarias en copiar tantas veces como se quiera sus modelos; llegará por último a tener seguridad de llevar su pincel u buril, pasando a pedir obras originales a su imaginación: poco tiempo después las ejecuta con alguna maestría.

Llevándose las deducciones por lo que pasa en el aprendiz escultor, se saca en consecuencia que el que lanza a la luz la palabra escrita, está obligado a hacer otro tanto: estudiar antes cuidadosamente las reglas de la composición, para evitar en cierto modo la censura severa de la crítica.

Con oportunidad, he observado muchas composiciones literarias, en donde muy a las claras se notaba la falta de buen gusto y estilo; perdida la unidad de la composición; repetición de frases, sin hacer sentido florido o elevado, y abundando palabras subversivas que no requiere la composición literaria.

El que ame la literatura, no debía cometer tales despropósitos: que imite al pintor, empleando él sus horas de ocio en consultar la retórica; haciéndose uno a la vez de discípulo y maestro, ya que por emergencias de la vida en virtud del linaje, no podemos acudir a donde se cultiva la inteligencia.

Hay métodos de composición literaria de notables autores como Cosson y otros que nosotros debíamos tener para aprender lo útil, lo bueno y agradable en armonía con la moral.

Es ese el primer deber de la juventud, en cumplimiento a lo que Audriuse dijo: -“Para aprender a pensar, a sentir y a expresar con acierto; se necesita un tacto exquisito en la elección de las lecturas, debiendo únicamente buscarse modelos perfectos, hasta adquirir un gusto tan seguro que no pueda dejarse extraviar por producciones imperfectas”.

¿No es, eso una gran verdad?

Abundan muchos ejemplos de igual magnitud; está el de Cicerón, que después de su discurso contra Verres, y su panegírico a favor de Pompeyo, creía hallar provechoso en [sic] escuchar al retórico de Antonio Guiphom, para suplir las lecciones de Plautio que echaba de menos.

No olvide esto el que se dedique a las bellas letras: la retórica es la fuente que emana, allí se retocan los sublimes pensamientos.

En adelante prometo hacer un prolijo estudio, sobre varias producciones literarias.

Fuente: *La Juventud*, época II, N° 15 (10-may-1878 [pág. 2], # 1209).

31. *Maravillas : Pensamientos (fragmento)*. Lorenzo Espinosa

La música, entrelazada con el amor; es lo que forma la encarnación de lo que tiene el hombre de más íntimo del corazón.

Fuente: *La Juventud*, época II, N° 17 (31-may-1878 [pág. 3], # 1249).

32. *Las poesías del joven Thompson*. Manuel T. Posadas³³

Quizá haya sido una verdadera petulancia de nuestra parte, el habernos comprometido con algunos de los amigos que estimamos y que nos estiman, a emitir públicamente nuestras opiniones, respecto a la importancia literaria de las composiciones poéticas del inteligente joven D. Casildo G. Thompson, porque a la verdad, nuestras facultades intelectuales están a muchas millas de distancia de su reconocido talento.

Esta breve y sencilla explicación nos reviste de suficiente autoridad para implorar del poeta indulgencia, tanto más cuanto qué, es él, la única víctima que puede producir nuestro error o ignorancia.

Los que nos honren con la lectura de esto modesto y sencillo trabajo, nos la deben también, en atención a nuestra condición individual y por consiguiente a justo título se la reclamamos.

No es este pues un juicio crítico ni pretendemos de ninguna manera elevarlo a tal categoría, por el contrario, son simples opiniones individuales que de derecho nos pertenecen, asumiendo gustosos toda la responsabilidad que de ellas puedan resultar.

En un artículo que publicamos en la "Juventud" del 10 de febrero titulado la hora del *Trabajo* refutando a uno que apareció en el "Unionista" con el rubro: *La hora* de "Redención" y que poco, tiempo después supimos pertenecía a la

³³ Manuel T. Posadas (1841-1867) fue un destacado periodista afroporteño, músico aficionado, cultivó la literatura y luchó en varias guerras, como la Guerra del Paraguay. Fundó algunos periódicos y fue colaborador de *La Nación*.

brillante pluma del joven poeta, dijimos que era un deber imperioso de parte de los hombres de principios combatir enérgicamente toda teoría, tendente a extraviar el criterio de nuestra juventud estudiosa y mucho menos el de aquella que se dedicaba a la azarosa carrera del periodismo.

Que ese deber era tanto más necesario cuanto que era el más precioso homenaje que se podía tributar a la verdad de los principios, de las leyes, y de las instituciones republicanas, y por fin, que las alabanzas inmerecidas habían perdido más de una vez á jóvenes y robustas inteligencias.

Partiendo pues de estos principios, que en nosotros son, una bandera que no abandonaremos jamás, vamos a ocuparnos con la atención ellas merecen y que nosotros acostumbramos, de las composiciones poéticas del joven Thompson.

No creemos como algunos, que el sentido común, baste y sobre para dar opinión sobre el mérito é importancia de una composición poética ó literaria, desde que, no es más que una facultad individual que cada uno la aplica a su modo y manera.

Si bien es cierto que se producen hechos que pueden ser juzgados y resueltos por un simple buen sentido, cierto es también, que nadie se permitiría sostener seriamente sin temor de caer en la más extravagante ridiculez, que las composiciones de este género puedan caer bajo el imperio de una facultad tan incompleta.

No sin razón se ha dicho que el sentido común no es el mejor consejero en estos casos, puesto que él, no sabe ciencias abstractas, filosofía, lógica ni conoce las leyes naturales.

El sentido común, pues, no es más que una de las tantas facultades que el hombre posee, sin tener más importancia que aquella que legítimamente se permite darle su dueño.

Hay quien cree también, que la poesía no tiene principios fijos y absolutos.

Esta apreciación equivocada deriva en nuestra opinión de la diversidad de estilos que han empleado en sus composiciones los más renombrados poetas.

Sin embargo, respetamos la creencia aunque pensamos de muy diversa manera.

Hemos creído pertinente el emitir estas ligeras consideraciones a fin de evitar en lo posible que se ponga en duda la sinceridad de nuestras opiniones.

No creemos que el joven Thompson sea una constelación luminosa que aparece entre nosotros para enseñarnos el camino de redención, ni una figura descollante que le sea permitido ocupar el primer puesto entre los que, válidos de su ingenio y por medio de sus composiciones nos han demostrado sus profundos conocimientos literarios pero sí es nuestra íntima convicción, que es una fresca y robusta inteligencia, que más de cuatro versificadores adocenados a honor tendrán el poner su firma al pie, en algunas de sus brillantes composiciones.

Su canto al *África*, y que para nosotros no es sino la primera parte de un magnífico *poema*, en cuanto al argumento, es una composición llena de novedad e interés.

Es digno de notarse, la escrupulosidad que el poeta ha observado en cuanto a la rima y el prudente uso que ha hecho de las imágenes que son las que representan la verdad filosófica de composición.

¿Hay alguien entre nosotros que haya descrito con más sencillez y elegancia la hermosa tierra africana como el autor del canto al *África*?³⁴

³⁴ Casildo Gervasio Thompson fue uno de los mayores poetas afroargentinos del siglo XIX, además de compositor, especialmente de obras religiosas. Nació en Buenos Aires en 1856 y murió en la misma ciudad en 1928. Hijo del músico y teniente coronel Casildo Thompson

Así nos dice:

Bajo un cielo fulgente
de límpido color y nubes blancas
como ensueños de angélico inocente
cielo con millones de luceros
que refulgen en noche de embelesos
con amante porfia,
y engalanan la tierra y la dan besos;
Bajo un sol de flamígeros colores
que ilumina el espacio en rayos de oro.
Con un aire de aromas y un tesoro
en rubíes y perlas de sus flores;
Hay una tierra virgen que fue cuna
por dichosa fortuna,
de una raza que es mártir por su historia:
destinada por Dios quizá a la gloria
fue en noche de desgracia
arrojada al abismo de la infamia,
con criminal desdén, con fría mano,
por la vileza cruel del mismo hermano!

Creemos que no se pueden exigir unos versos más bien rimados ni una descripción más bien concluida.

Pero donde se muestra Thompson un verdadero poeta, lleno de inspiración y de vida, por la facilidad de la dicción, la grandeza de los conceptos, la elegancia del estilo, y que el oído menos avezado a la poesía se apercebe de que, el verso ha fluido espontáneamente y el poeta no ha andado a la caza de los consonantes ni se ha visto apurado por el metro, es en los siguientes versos que nosotros reputamos una verdadera joya literaria por más de un concepto.

Sabéis cómo se llama
esa tierra divina y bendecida,
esa joya que al mundo Dios ligara
esa púdica virgen ofendida.
que humillada descuella?
Esa tierra se llama *África* bella.
Es la cuna del *negro*! esa es la patria

(1826-1873), realizó la carrera militar llegando al mismo grado que su padre, interviniendo en diversas luchas internas del país en 1874, 1880 y 1890. *Canto al África* fue escrito en marzo de 1878 y leído por su autor el 1 de abril de 1878 en una conferencia en la Sociedad Fomento de las Bellas Artes. El poema no se conoce por primera vez a través del libro de Ford (1899), como argumenta Solomianski (2003, pág. 214), ya aparece dentro de un artículo que lo analiza a tres meses de su escritura, en este artículo. Dos años más tarde aparece nuevamente en *Almanaque del Progreso con ilustraciones para 1881* (1880, pág. 71-76), aunque notoriamente cambiado y mucho más extenso. Según Ford (1899, pág. 112) “es digna de ser aprendida por los descendientes de la raza, como una joya apreciable cuyas chispas fulgurán la verdadera pena, la lucha del espíritu la tendencia del corazón al bien”.

del eterno proscrito que la llora.
 Del huérfano eternal,
 Que eleva en patria extraña voz sonora
 soñando con su hogar.
 Del negro esa es la cuna,
 del paria universal! el sol ardiente
 que besó en la niñez su altiva frente,
 también le vio partir con triste duelo,
 con planta ensangrentada,
 arrastrando el dogal, mirando al cielo,
 testigo de su afrenta y del vil sello
 que un verdugo feroz le puso al cuello.

Si bien es cierto que estos versos llevarán a la memoria de los que sufrieron tan cruel humillación el triste y doloroso recuerdo de su injusto como bárbaro martirio, cierto es también q' aquellos q' de su varonil raza descendemos, nos sentimos por ellos demasiados fuertes para maldecir mil veces la tiranía, y cantar otras tantas a la libertad.

Indudablemente, de ellos se desprenden cierto fluido magnético que va directamente al corazón.

Absorbido el poeta por una melancólica meditación le sorprende el recuerdo de las iniquidades que se cometen con los desgraciados moradores de las selvas africanas, y el dolor que su corazón experimenta le arranca esta hermosa declaración:

A contar de aquel día
 de lágrimas y duelo
 no brillaron los rayos en el Cielo
 del Sol de la justicia.
 El tronco del *baobal* que fue la choza
 de cien generaciones.
 Hogar que dio natura generosa
 y respetaron los tigres y leones
 de la selva africana,
 cayó al golpe del hacha del verdugo:
 y porque así le plugo
 entre ayes salió el niño y la doncella
 de labios de coral y ojos de fuego
 de chispeante mirar y voz de ruego.

.....

Los versos que copiamos enseguida se recomiendan por sí mismos y por consiguiente creemos inútil toda recomendación.

.....

-Así le vio llegar el hombre negro
 al dintel secular de su morada,

(aquel santuario eterno de la dicha)
 por nadie profanada.
 y al mirarle llegar amenazante
 con el hierro en la diestra,
 se inclina suplicante
 pretendiendo calmar su ira siniestra,
 y elevando la voz con dulce ruego
 corriendo por su faz lloro de fuego
 que conmoviera acaso hasta las pieras:
 “Detente, el negro dice, esta es la choza
 do se anida el recuerdo de mi esposa
 que perfuma de amor la vida mía
 que es la luz de mis ojos,
 que vivirá conmigo en la agonía.
 Detente, yo te ruego, aquí nacieron
 dos trozos de mi alma
 que me llenaron de bendita calma,
 dos estrellas... dos perlas... mis dos hijos...
 la savia bienhechora
 que da nervio a la vida ya cansada
 y el corazón de un padre siempre adora”.
 Mas el blanco inhumano
 sonriendo con desdén el pie adelanta-
 “Detente, el negro dice, que tu planta
 no asesine la dicha de mi vida”.
 Y el blanco inexorable.
 Escupiéndolo del negro el rostro bravo,
 le dice con desdén intolerable
 “Aparta! negro vil, aparta esclavo!”

V

Maldito, sí, maldito por mil veces
 seais, blanco sin fe, tu cruel memoria
 sea eterno baldón para la historia
 que deshonne a los hijos de tus hijos;
 y lleven en la frente
 el legado de infamia que le dieras
 cual lleva el hombre negro eternamente
 las heridas del alma que tú abrieras.
 Maldito seais, sí, que hasta la tierra
 te arroja de su seno,
 cuando cierres los ojos, y en veneno
 el aire que respires se convierta.

La manera como el poeta Thompson termina su canto al *África*, no nos parece del todo propia inconducente porque le vemos mezclado entre los cuatro personajes que figuran en su composición.

El desenlace hubiese sido más feliz, si terminase con el suicidio del negro producido por la desesperación de no poder impedir la entrada al blanco a su choza, o la muerte de este producida por aquel.

Sin embargo, esta circunstancia en nada afecta su verdadero mérito literario.

Felicitémonos pues de que, el poeta nos haya regalado un poema en la creencia de que nos enviaba un *canto*.

La ganancia queda de nuestra parte.

Fuente: *La Juventud*, época II, N° 18 (10-jun-1878 [pág. 1-2], # 1266).

33. Zenón Rolón : (“*Apuntes para la historia*”). G[avino]. M[arcelo]. Arrieta

El pensamiento humano de vez en cuando admite lo injusto, la razón pocas veces lo defiende; es la falta de observación; es que se ignora que en las cosas y en los hechos hay elementos de difícil percepción.

No han sido bien ejercitadas las fuerzas sensitivas del espíritu, y de ahí, que la mirada no penetra el bien en el fondo y que la injusticia entra en él.

Al lado del retrato político social de Zenón Rolón, no podemos colocar el de Casildo G. Thompson; no se completan.

El primero es un apóstol de dos soluciones, una de ellas más social que política; que desde el extranjero vela y pelea en defensa de sus hermanos, preconizando el derecho y la igualdad; buscando en una revolución moral uniformación completa de todas las fuerzas sociales; espíritu de orden, colocándose a una grande altura respecto de las cosas y los hombres que estén por el triunfo de intereses personales a los de principios - Rolón conservador aquí en acción; conservador allá por simpatía; vive ajeno a los partidos, no participa de sus odios, ni se subordina a sus tendencias egoístas; ¿qué tenemos en él? - El grande hombre; por lo que Echeverría en sus disertaciones morales y filosóficas; nos dice que “es aquel cuya personalidad es tan vasta, tan intensa y activa, que abraza en su esfera todas las personalidades humanas, y encierra en sí mismo - en su corazón y cabeza, todos los gérmenes inteligentes y afectivos de la humanidad”. Puntos de contactos entre Rolón y Thompson no los hay - Thompson reside en el seno de la madre patria, en el seno del hogar; transige con los caudillos, pero no con sus hermanos, contado es el que le sigue; cuando por accidente visitó la prensa, no lo hizo por enseñar clemencia y fraternidad; lo fue por enseñorearse, encaminando todos los actos a la satisfacción de su *yo*, y Thompson el aspirante a gloria individual, ni por una hora pensó en la ilustración de las masas sobre sus verdaderos derechos y obligaciones, a fin de hacerlas capaces de ejercer la ciudadanía e infundirles la dignidad de hombres libres - la adoración de sí mismo es lo que le preocupa; no existe punto de contacto (lo repetimos) entre Rolón y Thompson.

La autoridad que se reviste el hombre que le conoce desde la infancia queda destruida desde luego; el error o ignorancia no encontrará víctima en él - “Nunca he creído que los poetas que fabrican versos ardientes, sean más capaces de afectación que el resto de los hombres. El calor no es el patriotismo, ni la sinceridad. Cuando no viene de estrechez de espíritu, es signo evidente de mala fe”.(1)

¿Los poemas o cantos de Casildo G. Thompson, han de garantírnos los derechos inherentes del ciudadano? - ¿Podrá transformar la nuestra comunidad en una gran fábrica de felicidad social? ¿Tendrán ellos la gran virtud, a semejanza de la obra de la civilización; para unificar, reunir todos los átomos dispersos que experimentan dolor, para de cuyo modo perpetuar la gran unidad que día a día se hace más necesaria?

- ¿Han de felicitarse nuestro hermanos de no tener alivio y que se vean rodeados de miserias y necesidades? - ¿Dónde la ganancia?

¿El entusiasmo frenético del simple alumno de las Musas y todo el cortejo de adoradores donde suponéis que nos llevaría? - a la muerte; y esto lo encontrará cada hombre en su conciencia, si lleno de amor y de esperanza se detiene a reflexionar un momento en la marcha de retroceso que llevan nuestras instituciones que cuanto ha, debían desaparecer.

Dados los antecedentes del GRAN JOVEN que se alza pero no en medio de la prosperidad y de las garantías, sino de tremendas crisis, no podemos colocarlo al lado del autor de *epigramas, letrillas, anacreónticas, y redondillas*; y honra y gloria para el que desde donde se encuentra, contribuye a reformarnos con sus famosas *Dos palabras a mis hermanos de raza*, folleto de diez y seis hojas que tanto dice en pro de los desheredados del continente Sud-Americano.

¿Queréis conquistaros renombre; ambicionáis lauros y de que los hombres os sigan? - Haced folletos como Franklin, Demóstenes, Cicerón; como san Pablo y san Basilio, que los opúsculos de tan grandes hombres desengañaron al pueblo pagano respecto de la religión de sus antepasados, teniendo bastantes fuerzas para destruir parte de las antiguas supersticiones y hacer nuevas naciones.

¿Queréis gloria perenne, como planta con verdor que nunca amarillea, gloria que echa raíces que llegan hasta el corazón de la tierra; gloria que prende y se arraiga en todos los corazones? - Haced folletos, que ellos en todos tiempos cambiaron la faz del mundo; lo mismo que difundieron entre los ingleses esos principios de tolerancia que llevó Penn a América, y pensemos que lo, que seamos en porvenir en parte se lo hemos de deber al autor del opúsculo titulado "DOS PALABRAS A MIS HERMANOS DE RAZA" - pongamos en balanza justa sus obras y sepamos abrir el santuario de nuestros corazones al que merece bien de la sociedad y que está dispuesto a sacrificarse por ella.

(1) Dr. Alberdi, Cartas sobre la prensa, pág. 74.

Fuente: *La Juventud*, época II, N^o 19 (20-jun-1878 [págs. 1-2], # 1293).

34. *El folleto de Zenón Rolón [Dos palabras a mis hermanos de raza]*.³⁵
Zenón Rolón

³⁵ Como no ha sido posible refrendar esta transcripción con el folleto original, no se sabe el título correcto del folleto. Aquí dice "hermanos de raza" y en los artículos transcritos que lo comentan dice "hermanos de casta". Igual duda le ha quedado sin resolver a Geler (2008, pág. 336) y, aunque plantea un interesante análisis teórico del porqué de esta ambivalencia, la cuestión sólo podrá dirimirse consultando el original, al presente inhallable.

Bendigamos a la Providencia que nos permite dejar en pie un ejemplo a la generación venidera -bendigamos a la Providencia, que nuestros hijos son los que han de tocar de cerca el glorioso porvenir del suelo en que hemos nacido.

Vamos por fin a romper el silencio enervador que por espacio de un año hemos guardado- vamos por fin a dar el conocimiento de todos, el folleto del GRAN JOVEN, que nos da una idea de cómo ha de efectuarse LA REFORMA SOCIAL EN TODAS LAS MANIFESTACIONES DE LA VIDA.

Los que sufren decidirán de la justicia; los que amen su libertad y derecho, con el vivo deseo de restaurar sus conquistas políticas y verdades filosóficas, que fueron inútiles las unas y malogradas las otras; aceptarán llenos de júbilo estos santos principios que son proclamados por un ardiente y fogoso escritor que desde el extranjero lucha con denodado valor a fin de que la unidad social sea un hecho.

Invoquemos el auxilio del Todopoderoso, para que se sirva iluminar nuestra mente con los faros centellantes de la luz y el saber; que sepamos apreciar en su justo valor las obras que levanta la piedad, el patriotismo y la virtud.

PREFACIO

Al tomar la pluma para dirigiros estos renglones; dudé cómo todavía dudo del resultado y agasajo que le habréis hecho; pero alentado por el honesto fin de mi pensamiento, he alejado toda clase de temor, y la prueba está en estas DOS PALABRAS, que tan malamente tengo el honor de presentaros.

Como creo queridos lectores que sois mis hermanos de raza, espero que encontraréis en él, por lo menos un consuelo, al ver que uno de nosotros mismos, tome interés en la causa común; pero si a lo contrario fueseis blanco y no progresista -quemad este libro os lo ruego-; podrá heriros.

- ¿A quién mejor que ustedes puedo dedicar este opúsculo? - A nadie; supuestamente que vosotros estáis llamados a apreciar su fin.

No he pretendido ni soy capaz de daros un ensayo de literatura; pero sí humildemente, una mal ordenada disertación; que si mérito tiene, es la buena intención y paciencia en compilarla, y como también, si este lograra mi propósito; es la recompensa mayor que puede desear el vuestro joven amigo.

Zenón Rolón

(Florencia - junio 16 de 1877)

Dos palabras

A MIS HERMANOS DE RAZA

El mundo es de los valerosos
(*Proverbio alemán*)

Cuando contemplo el planisferio y allí veo dibujados estos extendidos continentes habitados de tantos y diversos hombres; cuando observo la caprichosa configuración de ellos, y cuando reflexiono sobre el pasado inmenso de este globo, y al caos en que se hallaban; mis ojos buscan instintivamente esos dos pedazos de tanta semejanza entre ellos - ¡el África y la Sud-América!

En los unos veo el origen de los hijos de Caín; y en los otros sus vicisitudes y adelanto moral.

Nuestra raza fue dividida en dos continentes y en dos religiones; pero, si parangonamos nuestros progresos con aquellos inertes de los africanos, vemos que por lo menos conservan la propiedad de la independenciam; pues si esclavos - esclavos son de ellos mismos; mientras nosotros para nuestra vergüenza, no obstante los grandes pasos que la Inglaterra hiciese para libertarnos de los piratas negreros; no obstante la simpatía que todos los grandes hombres han tenido por la nuestra causa el interés que por ella tomaron; hemos permanecido en el mismo lugar y en el mismo modo que nos dejaron aquellos que republicanos de principios y vengadores de la humanidad, limaron nuestras cadenas.

El mayo de 1810 y el enero de 1855, son dos épocas memorables en la historia de las nuestras revoluciones políticas y para nuestra raza.(1)

La revolución Sud-Americana, tuvo por resultado la expulsión del los iberos - nuestros opresores; santa fue la revolución que tanta gloria da a todo sudamericano, y es también una de las páginas más grandiosas de la historia; no solo trajo la libertad y el progreso de un continente entero; sino también la venganza de esta parte de la humanidad, que injustamente venía pisoteada.

Medio siglo ha pasado y todavía tenemos a la vista, oprimidos a nuestros hermanos.(2)

Hoy ni a la Inglaterra ni a otros, concierne como entonces esta cruzada - es a nosotros que leyes naturales nos lo impone.

No entiendo, ni quiero suscitar en los ánimos la revolución del odio - NO; se trata de una revolución moral, hija de la instrucción y del derecho; perfeccionada con el trabajo y el deber, fuentes inagotables de riquezas para las nacionales.

Ahora que hemos trazado así malamente, a la nuestra historia, veamos cuáles son los pasos que hemos dado; veamos, cuál es el estado actual y cuál su progreso - lo demostraré en pocas palabras: - Nuestra raza: al presente perdida la virginidad del corazón y la dignidad del individuo: pasa la vida perezosa, disoluta y depravada. El grito de libertad que resonó en su oído, no lo entendió cual fuese, ni lo acogió con la honesta alegría de quien aspira por medio de ella al trabajo y a la instrucción; y no comprendiendo que así quedaba libre del dominio agregado, vino a quedar esclava de sus viles pasiones; y a las cadenas tuvo lugar el vicio; y al vicio tuvo lugar la ignorancia; envilecimiento mayor que se lo impuso de mutuo propio.

¿Y su progreso? - EL CONSISTE EN QUE, A LOS CORTOS PANTALONES, A LOS PIES DESCALZOS Y A LA CAMISA DE CÁÑAMO DE NUESTROS PADRES - A SUBIENTRADO [sic] LA LEVITA, LOS GUANTES Y EL BASTÓN.

- ¿Hemos de llamar progreso esto que mientras os vestís con el mismo lujo y esmero de quien lo puede hacer; sois ignorantes y sirvientes? - Lo mismo que os estimo, quisiera veros con todo el lujo posible pero que fuese instruidos, que conocierais vuestros deberes y vuestros derechos, para no pertenecer a la servidumbre.

- No objetéis nada al respecto y mucho menos tratéis el preguntar si son estos los consejos ni si es esta la defensa que haga en pro de nuestra causa; pues al enseñaros el propio defecto, ningún temor viene a espantar mi espíritu, por el anatema con que pudierais tacharme; no abrigo esperanza basada en interés, a no ser el de deciros la verdad, reservándome tal derecho, ya que nos une el amor de hermano y compatriota.

- Recordaré, que paseando en los alrededores de la hermosa ciudad; os vi con el cuchillo en la mano, o bien pronunciando palabras obscenas, o ya con las rameras - os vi trastornados por el vino, ser el desprecio de TODOS - ser la vergüenza de vuestros hijos y la vuestra ruina - sentí que os tacharon de COMPADRITOS; con aquella tan expresiva frase de ¡HA HECHO COSA DE NEGRO!

- ¿No os avergonzáis, todavía? - Pues tiempo es ya; y es de precisión en que llegue el día de romper ese encanto de embrutecimiento en el cual sois sumergidos; recordar que sois hombres y como tales operar.

No quiero deciros con esto, que os pretenda doctores y licenciados - sería imposible; os basta el ser artesanos, porque en él se encuentra el más honesto y verdadero ciudadano; las más grandes naciones y las más potentes, son precisamente la manufacturera y por consiguiente su riqueza - es el obrero.

¿En el presente nada sois, ni os viene a la imaginación, que en la República Argentina donde por cierto sobrepujaremos los ocho o diez mil hombres de color, se cuentan aquellas familias que tienen que vivir acomodadas con los blancos; y estos pasan inobservables, entre las tantas nuestras que son sepultas diré así, por nosotros mismos?

No llaméis fábulas a estas; y si para disculparos me dijerais que no tenéis medios de fortuna; que el blanco aún os desprecia; que no habéis sido educados; que no os han enseñado nada; yo os responderé, que tenéis mente; que debéis pensar; porque si el blanco os desprecia, vuestra es la culpa, que no os hacéis ni siquiera dignos de vosotros mismos.

En cuanto a la instrucción os digo que las escuelas existen y que si apreciarais un poco más a vuestros hijos - ellos habrían aprendido; para convencerlos de esto, no hay necesidad de ejemplos - ¿pero qué sucede? - Un hijo vuestro, no bien ha llegado a la pubertad, en vez de darle un oficio, buscáis el lugar donde colocarlo - ¿para qué? - sirviente, cochero, cocinero o carrero, etc., etc. - tal es la instrucción que recibe y como tal, lo que él sabe.

¿Pero si en lugar de llevarlo al Señor N. para que lo coloque entre su servidumbre, por interés del lucroso salario que envilece al vuestro hijo; le conduciérais a un artesano no le sería mejor? - A lo menos vendría a ser libre de sí y verdadero ciudadano.

¡El artesano como el agricultor pueden estrechar la mano sin sonrojar!

Los más célebres y grandes hombres han sido hijos del pueblo - Giotto, Ghiberti, Michelangelo, Galileo, Cánova, Verdi, Garibaldi, Molke y otros tantos, nacieron en las condiciones vuestras; Lo que no les ha quitado de dar honor y gloria a sus países natales.

La América misma, nos da muchísimos ejemplos, que los tenemos en, Washington, Franklin, Jackson, Jefferson, Lincoln, Perri, Penn, Johnson y Wellington.

Y ya que hemos visto los nuestros insignificantes progresos, debemos concluir con la causa que nos agota las fuerzas y nos impide progresar [sic], que ella está entre nosotros mismos, **QUE ENVIDIOSOS EL UNO DEL OTRO, VIVIMOS DIVIDIDOS AÚN EN EL SENO DE NUESTRAS FAMILIAS.**

El estado de unidad de nuestra raza en las otras repúblicas del sud, me es desconocido; pero se puede deducir cómo será - por ejemplo; entre nosotros el espíritu de asociación no existe; pues si a formar una sociedad llegamos depende del especulativo interés que en ella creemos hallar momentáneamente; y si digo especulativo, es porque no nace del sentimiento de fraternidad, ni de fin honesto

y filantrópico. Pero lo encontraremos sí, para hacer fiesta y enmascararse en el carnaval; bufonadas que competen a quien no teniendo otra cosa que ejecutar, desperdicia tiempo y medios.

NOTA - La otra parte del folleto, irá en el próximo número.

[# 1340] Para servir bien a los hombres es preciso de
cuando en cuando; tener el valor de desagradarlos
(Funes - Ensayo histórico)

En el discurso que pronunció Victor Hugo para el centenario de Voltaire, ha dicho: - "No hay más que un poder; - la conciencia puesta al servicio de la justicia; no hay más que una gloria - el genio puesto al servicio de la verdad" - ¿Entonces cuál es nuestro deber? - ¿Cuál la consigna de aceptar?

Honrar a los valerosos que luchan por reportarnos los beneficios del progreso.

Instar a un pueblo o sociedad, para que se inspire en los nobles esfuerzos que hicieron algunos de sus hijos; que sepa levantarse como un solo hombre, que en la valiente marcha que emprenda hacia adelante, ha de ver nacer la paz y concordia entre todos sus asociados.

Sólo así, podremos concluir con el lábaro insaciable de todas nuestras desgracias; con la completa negación a toda conveniencia entre propios hermanos, y con las grandes subdivisiones que nos empequeñece y aniquila en presencia del enemigo común.

Vamos una vez por todas, a hacer algo por nosotros mismos; por nuestros hijos, y no reposemos más, sobre la seguridad de principios que son muy débiles; vamos a fomentarlos - con energía.

- La última parte del importante FOLLETO, es como sigue: -

¿Cuál es la sociación de mútuo socorro que tenemos?

¿Cuál es el club industrial?

- ¡Ninguno! - mientras que en la Europa encontraréis muchísimos, bien organizados - y de artesanos.

¿Por qué no queréis creer que en la unión está la fuerza?

¿Que no sabéis que el principio de asociación es una garantía para las familias y para los intereses?

¿El mismo sistema de gobierno que nos rige, no es una gran sociedad bajo la dirección de un jefe, que es el Presidente?

Pues bien; tomad ejemplo de esto y comenzad una vez a obrar, tanto más hoy que tenemos vuelto sobre nosotros, los ojos de hombres civilizados - el primer paso que demos en pro de nuestra raza, será acogido con aplausos.

En el principio de mi disertación, os decía; que todavía después de medio siglo de la gran revolución, teníamos oprimidos a nuestros hermanos en el Brasil, y que si ellos existen en ese estado, nuestra es la culpa - Antes de probar esta verdad, quiero asignaros el modo con el cual nos transportaron.

En España bajo el gobierno de Carlos V, emperador, y por el años 1569, fue otorgado a Zárate, el introducir a la América el infame tráfico de los negros (3). - ¿Sabéis cuáles los medios que usaron en el transporte?

En la bodega del buque, como si fuesen perros rabiosos, sí adultos atados los tenían; sí niños bien mantenidos y cebados como se hacía con una bestia, con la cual se desease hacer una buena venta. Una vez llegados a las playas Sud-Americanas, en

esa hermosa tierra donde nada falta de lo que existe en la naturaleza, fueron vendidos a la almoneda nuestros padres - esto era nada, en confronto de lo que les quedaba a sufrir! Sí; porque el amo bajo cual látigo debían ir, les era desconocido, como también su carácter; tanto más que entonces se creían conquistadores y *Señores* de todo, y que fanáticos de religión; inquisidores por instinto y déspotas por hábito, eran.

- Ay! que si las cenizas de aquellos míseros esclavos pudieran reunirse y recibir aquel hálito divino que nos anima; ¡ellos! sí, nos narrarían las penas sufridas; la rabia absorbida y las lágrimas sofocadas; *su Señor*, ni les permitía que se disculpasen, que se lamentasen - hasta el lloro les fue prohibido! - El lloro, único consuelo; único desahogo y alivio que no nos niega la misma naturaleza.

Ellos! nos narrarían las veces que debieron ser espectadores de las violaciones hechas a sus compañeras; las torpezas ejecutadas en sus hijas, y que hasta los inocentes infantes fueron marcados en el rostro con el infernal látigo. Pues a aquellos ángeles, no les fue dado gozar de las alegrías infantiles que demasiado pasan veloces y ya no vuelven más - dolor!

Si ellos se presentasen a nosotros, nos acusarían de holgazanes y viles - y con justicia! Las penas que ellos sufrieron piden venganza; pero nosotros nos mostramos indiferentes, podemos aún verlas y toleramos.

Ah! mísera humanidad, y más mísera aún nuestra raza!

¿Y no tendrían razón de hablarnos en este modo?

Sí, nuestra es la culpa; si fuésemos más unidos e industriosos, se hubiera encontrado el medio de rescatar a nuestros hermanos, y con los derechos de hombre cosmopolita y civil, enviar súplicas a aquellos CIUDADANOS BRASILEROS QUE GENTILES DE ÁNIMO Y LIBRES DE OPINIÓN, INFLUYESEN ACERCA DE ESE GOBIERNO, A FIN QUE ÉL, RESTITUYERA AQUELLA DEUDA QUE IMPUNEMENTE SE HA APROPIADO - esta es; la libertad de esa parte de nuestra raza.

Ahora bien, vuestra conciencia será el mejor juez y guía para lo que debéis obrar, después de estas palabras que libremente me he permitido dirigíros; pero todavía añadiré dos ideas, que las pondríais en ejecución si os place.

Primero, haced callar los odios; reuniros todos y formad una sociedad en la cual debéis encontraros unidos - PERO NO CON FIN POLÍTICO.

El objeto de vuestra sociedad, que se podría llamar de LA RESURRECCIÓN; será instruir vuestros hijos, conduciéndolos a las escuelas públicas o formando una por vosotros mismos.

Cuando vuestro hijo haya adquirido aquella instrucción necesaria a todo ciudadano, trataréis de colocarlo en un lugar donde pueda aprender un arte de manufactura, y reunido que sea un número dado de jóvenes aptos a desempeñar el puesto de maestro en su oficio; formad talleres en los que serán colocados; el interés que se obtenga, deberá ser a beneficio de la asociación, y de los mismos jóvenes obreros.

Si otros aspirasen a la carrera de las ciencias y de las letras; la sociedad debe pensar en el mantenimiento anual de varios de aquellos jóvenes que dieran pruebas satisfactorias en sus estudios y capacidad, como también para las bellas artes.

Estoy seguro, que el eco de este santo principio; se extenderá a toda la Sud América, y que el ejemplo que daréis VOSOTROS ARGENTINOS, será como el grito de libertad, que dieron nuestros padres; cuando cabalgando aquellos insuperables montes del Sorata, Chimborazo e Illamini fueron arrojar los secuaces de Pizarro - hacedlo como ellos tendréis un feliz resultado.

No os dejéis espantar por las dificultades que surgirán en el camino para entibiar vuestra constancia recordaos que NO PUEDO, se lee, en el Diccionario de los ineptos, nos lo dice Napoleón I; conqu: decid de hacer, y haréis.

Uníos pues, os suplica de nuevo este vuestro sincero hermano que os ama y q' se interesa por la vuestra suerte, que una vez que os hayas estrechado la mano, hermano con hermano y jurado fidelidad para la RESURRECCIÓN nuestra; entonces vuestra instrucción será basada sobre sólidos fundamentos y el edificio de tan grande idea; se levantará un monumento de eterna gloria.

(1) He dicho las nuestras revoluciones políticas, porque habiéndose extendido también en la Sud América, la raza africana; debemos considerarla como americana. El mayo de 1810 y el enero de 1855, son dos grandes épocas de la revolución. La primera tuvo su nacimiento en las orillas del Plata - en la Argentina, y dos años después el grito de la libertad fue transportado sobre la Cordillera de los Andes, por aquel genio de la guerra - el General San Martín. La segunda en el 1855, en que vino finalmente humillado el poder ibérico en el Perú; pues, si bien no fuesen los mismos españoles que hiciesen la revolución - era su partido.

La Argentina, Chile y el Perú, son los tres puntos cardinales de nuestra independencia, y donde nació precisamente la libertad de la esclavitud, mediante la influencia de varios grandes hombres sud-americanos; mientras la Inglaterra hacía la carga a los buques negreros.

A propósito de estos, es un deber y una necesidad para mí, el consagrar dos palabras al gran filósofo de la Sud-América; al gran republicano; el émulo de Mazzini; el gran defensor de la humanidad - a Francisco Bilbao.

Su imagen debería vivir EN EL CORAZÓN DE LOS HOMBRES DE COLOR él, el gran socialista: cual un nuevo Jesu-Cristo, predicando la igualdad consiguió LA RESURRECCIÓN DE LOS NEGROS - él, es y debe ser siempre para nosotros, el gran libro de las revelaciones y de consejos; al cual debemos correr presurosos, siempre que tengamos necesidad de grandes pensamientos.

(2) En verdad; ha pasado medio siglo desde el 1810 hasta el presente, y aún los vemos oprimidos en el Brasil.

[# 1340] (3) Zárate, era un favorito del virrey del Perú en aquella época, y vino a gobernar esta parte del continente que hoy se llama República Argentina, con el título de adelantado, que eran especie de aventureros que venían conquistando a nombre de la Corona de España todos los lugares que descubrían, y este título les daba el gobierno absoluto del país que ocupaban (Hist. Argentina, Edic. Carlos Casavalle. 1873).

Fuente: *La Juventud*, época II, N° 20 (30-jun-1878 [págs. 1-2], # 1314); y época II, N° 21 (10-jul-1878 [págs. 1-2], # 1340).

35. ¿Hasta cuándo? Anónimo

Nuevos escándalos cometidos nos colocan en un imperioso deber de poner el grito en el cielo; nuevos desórdenes cometidos de los cuales han sido espectadoras un sinnúmero de hijas de familia, nos inducen a preguntarles a los padres de las mismas o tutores ¿hasta cuándo han de seguir permitiendo el que las hijas vengán presenciando tantas inmoralidades que las desprestigian y si posible las arrastra a un mal camino?

¿Hasta cuándo? - ¿O fingen cuyos padres no tener conocimiento de lo que con frecuencia sucede? - No ha sido [sic] indecoroso lo acaecido el sábado veinte y dos por la noche, en una rifa de un señor Simotet; cuando en cuyas piezas donde

mismo se bailaba salieron a relucir enormes cuchillos formándose allí un laberinto mayor aún que el de Creta?

¿Podrán ser recompensadas [d]el mal rato que se pasó, siendo así que madre e hija temían por sus vidas?

No es de ahora que hemos dicho que para nosotros una rifa no es otra cosa que una de esas casas de baile, llamadas *academias*; en donde todo aquel que pague su dinero, se cree con derecho para insultar y gritar accionando de un modo poco culto; lo que ejecutado a vista y paciencia de las que están llamadas a ser esposas virtuosas y cariñosas madres de familia, en algo siempre les desdora.

Preferirán ir a tertulias particular[es] en vez de una rifa; esto lo aconseja la sana razón, el buen criterio y el respecto [sic] que cada uno ha de exigir por su persona. Doloroso nos es decirlo, pero después nos hemos de ocupar con detenida atención.

Fuente: *La Juventud*, época II, N° 20 (30-jun-1878 [pág. 4], # 1331).

36. *Estrella del Sud*. Anónimo

En esta comparsa carnavalesca, tuvo lugar el día siete del corriente el cambio de la Comisión Directiva, recayendo los nombramientos en las siguientes personas: - Presidente Luis Fernández - Vice[presidente] Benedicto Ferreyra - Director de Orquesta Higinio Constanzó - 1° Vocal Donato Berdono, 2° [Vocal] Manuel Acosta, 3° [Vocal] Miguel Guzmán, Secretario José Castillo, Pro[secretario]; Ernesto Vieytes y Tesorero Ignacio García López.

Fuente: *La Juventud*, época II, N° 22 (20-jul-1878 [pág. 4], # 1372).

37. *El caído que se levanta y la fracción comercial que se instala*. Anónimo

¿Por qué escribimos? Lo diremos: - Por establecer una reforma social en todas las manifestaciones de la vida. En los escritos aparecerá espíritu de orden, han sido y serán todos conservadores; en unos y otros prevalecen las mismas ideas. Son la expresión genuina de la sociedad, sin que por esto quiéranos decir que ellos reflejen tan solo los vicios que encierra.

La literatura no puede tener por misión sembrar el escándalo, porque él se regeneraría y de ahí que hubiera que venir a ser la familiarización del vicio.

Por eso se ha dicho y con razón “que la prensa es el taller de las costumbres públicas y la única balanza y fiel que establece la igualdad entre el débil y el poderoso”.

“El anillo en que vienen a ligarse los más grandes intereses de la sociedad”, - según Chassan.

“La que dulcifica sus costumbres, le hace conocer lo justo y lo injusto, y le enseña los deberes de la familia y de la moral” - la “que suaviza al hombre de las asperezas del genio y del carácter”.

Esto y mucho más se ha escrito y dicho en honor de la prensa libre pero dignificada y es difícil de creer, que después de Guttemberg y la adopción de su descubrimiento tengamos males y desgracias que deplorar.

Y el siglo XIX que habiendo creado la química y descubierto la paleontología, ha penetrado más hondamente que otro alguno en el secreto de la naturaleza; ha sido el fauno de Ticiano, levantando una punta más del velo de la ninfa dormida, y ha llegado hasta proclamar la fusión de las clases entre sí; es decir, supo primero abolir la trata, suprimiendo después la esclavitud.

El se ha presentado sin decadencia; el que asevere lo contrario habrá de mirarlo como enemigo personal.

Entonces su decadencia es inhallable y no hemos de ir hasta buscarla en el orden del sentimiento, que no es más que querer a su prójimo y procurar los medios de mejorar su destino. No tenéis sociedades de socorros mutuos; no tenéis sociedades de artesanos - vuestra es la culpa, que no os mueve a interés ni el estudio del problema de la miseria.

No! pero en cambio se ha convenido que el asunto capital de nuestros días será el que sigue:

“La Idea”
(*Su programa*)

El periódico que vamos a redactar será un semanario: aparecerá el primero de agosto próximo.

La bandera que alzamos no es nueva, pero no ha sido usada. Muchos han hecho programas con promesas más o menos idénticas a las nuestras, pero ninguno de ellos ha sabido cumplirlas.

La hoja que vamos a redactar se propone hacer triunfar ideas que son la base del adelanto social.

Al surcar las aguas del periodismo dejamos en la playa los sentimientos estrechos y los odios que haya podido abrigar el hombre.

Nos impulsa la firme resolución de coadyuvar el sostenimiento –en la medida que nuestras fuerzas lo permitan– de todas aquellas instituciones que hoy aparecen en embrión, porque creemos que todas ellas son la manifestación real del adelanto en sus múltiples formas de progreso.

Mucho se ha luchado y mucho se trabaja por lograr la unión y el engrandecimiento, pero todavía no se ha podido conseguir que haya un periódico que cuente, sino con las simpatías de todos, a lo menos con el apoyo del mayor número.

Nosotros no pretendemos desde ya ser órgano genuino de una sociedad, pero aspiramos, a ello, y sabremos si realmente lo somos, cuando conozcamos que *La Idea* merezca.

En la vida periodística que empezamos estudiaremos todas las cuestiones sociales que se presenten y serán tratadas siempre sin tomar en cuenta las personalidades.

Es menester dignificar la prensa y para ello necesitase cambiar a nuestros periódicos el carácter que hasta hoy han tenido.

La Idea, por lo tanto, no será órgano de pasiones sino de creencias y principios.

Todos pueden [con]currir a las columnas de ella para expresar sus pensamientos, y encontrarán la acogida correspondiente siempre que en los escritos no se

hallen mezclados los resentimientos, los odios y las personalidades.

En el periodismo no tenemos amistades y todos los hechos serán mirados del punto de vista lógico de la imparcialidad y la justicia.

Estas son, a grandes rasgos diseñadas las creencias y los principios que dan vida a *La Idea*.

Al aparecer en la liza saludamos a todos nuestros hermanos con la satisfacción íntima de aquel que desnudo de perversidades, pone su inteligencia, sus conocimientos y su tiempo al servicio del bien y de la civilización.

Buenos Aires, julio 9 de 1878.

¿Leyó vd. el programa? - Si señor! - Si señor; pero que el sí suyo no sea indeciso y vago, estudie la lección eh? ya sabe - “El periódico que vamos a redactar será un semanario: aparecerá el 1º de agosto próximo (sin faltar como que estamos desnudos de prestigio). “La bandera que alzamos no es nueva, pero no ha sido usada (!!!)” y sabadito por sábado, sobre la mesa del *doctorcito* redactor, *estudiaremos* o estudiarán (ellos son camaleones que se entienden) *todas las cuestiones sociales que se presenten*; junto con la pieza nueva, la ópera cómica el Vaudevills [sic], etc. etc. - y viva don Eusebio de la Santa Federación; justicia le sea hecha, por cada vez que se lea, cosas que no estén escritas; como así conviene al interés de un estrecho y oscuro círculo - conviene por *levantar un caído* que viene con una idea [en negrita] y ese, presente a la comunidad, *libre, feliz, tranquila*; porque se consideran opiniones malas, erradas o no acertadas, darla esclava, desgraciada y convulsiva.

Hombrecillos independientes, de conciencias no sometidas al miedo, ni a la voluntad de su *Señor*, y por lo que mas abajo se lea. Todo eso lo hace la especialidad de carácter extensión y circunstancias de la *fracción comercial*, que vista la imperfección de la nuestra prensa periódica, cree de oportunidad preparar el remedio que cure las llagas que hayan sido abiertas, el paciente (la sociedad) ganará con esto, a pesar de las hondas cicatrices que dejarán a toda una familia...

Vea vd. que *doctorcito* tan valeroso, (se lo dirá alguno) si es un prodigio ¿y no lo sabía vd. que se propone con sus tisanas hacer sanar a los diezmados por el despotismo? Lo ve; y se arremanga la campana de su pantalón y asegura en la nuca su cilindro. Ah! si otro como él, ni pintado! y habla tal cual Cicerón, en sus tusculanas; - “Offen sionum pro utilitate pública, non pavilum credant. - ¿Y quién no lo sabe? en vez de patria, él dice *sociedad* - Al *caído que se levanta*, a lo *fracción comercial que se instala!* ¿Y sabéis con quién nació el diarismo político?

Con Camilo Desmoulins, satélite de Dantón, con Marat, Robespierre, Hebbert, Chaumet y otros carnívoros; la historia consigna los males que de ellos trajo a la Francia; y por lo que la parte de ustedes toca, sepa el Diabolo si los errores que van a cometer no se les parecen. El tiempo dirá, si el *caído que se levanta*, no asume el triste rol de Camilo Desmoulins, que derramó abundantes y copiosas lágrimas una vez decretada la sentencia de muerte contra los Girondinos; las de éste como a de aquel, inoportunas y ridículas serán y el llanto que hizo sentir el destructor de la Francia, atribuyó él mismo a la imprudencia de su diario y *hojas sueltas* - Si le imita *el caído*, también puede llorar su extravío! - que será entonces de la *fracción comercial?*

Pero no; no vayamos a remover la triste historia de la nuestra prensa periódica, si hubo alguna que produjo víctimas por los muchos abusos y excesos cometidos, hoy no será del caso recordar, tenemos por delante cuestiones de más vital interés que requieren una pronta solución, pueden retirarse nomás los *zorritos* que a pretexto

dignificar la prensa; aspiran a suplantar la tiranía de pluma; aspiran a instalar la cátedra de odios, venganzas inmorales perpetuadas de malas situaciones y que así quede erigido el órgano tumultuoso que ellos y no nuestros hermanos, "La Idea" llaman.

Fuente: *La Juventud*, época II, N° 23 (30-jul-1878 [págs. 1-2], # 1383).

38. *Manifiesto : A nuestros conciudadanos nacionales y extranjeros.* G[avino]. M[arcelo]. A[rrieta]., Benjamín Ramos, Juan Pablo Balparda, Tiburcio Puentes Gallardo, Esteban Beccar y Tomás Platero

A nuestros conciudadanos nacionales y extranjeros

Los que suscriben, constituidos en comisión Directiva Provisoria, tienen el honor de dirigirse a sus conciudadanos nacionales y extranjeros, manifestándole lo siguiente:

Que encontrándose próximo a llegar de Europa el caballero Zenón Rolón, autor del opúsculo titulado "DOS PALABRAS A MIS HERMANOS DE RAZA" los infrascriptos han resuelto fundar un centro de UNIÓN LIBRE Y ESPONTÁNEO, que se denominará "JUVENTUD UNIDA" , cuyos propósitos, fines e ideas, son los que se expresan en el siguiente:

Programa

Primero: Fundar una Asociación cuyo objeto principal será el de dulcificar el carácter de nuestras masas, por medio de la instrucción, inculcando en el espíritu de aquellos el amor al trabajo, que dignifica al hombre y hace grandes y poderosos a los pueblos.

Segundo: Hacer conocer de los hombres de nuestro color, las garantías y derechos que las sabias y prudentes leyes argentinas, acuerdan a todos los habitantes de este suelo; para lo cual, nos proponemos introducir grandes reformas en el periódico que tenemos el honor de redactar.

Tercero: Nos organizamos, con el propósito firme y decidido de hacer triunfar por todos los medios posibles a nuestro alcance, las ideas antes emitidas. - Contamos para esto, con la mayoría en el número, con la voluntad en el esfuerzo y con el patriotismo en el alma.

Cuarto: Llamamos a aumentar nuestras filas, a todos los hombres de buena voluntad, q' comprendiendo q' el espíritu de desunión no debe continuar por mas tiempo entre nosotros, busquen en la fuente de la labor fecunda y diaria la felicidad tan suspirada, que tanto necesitamos y que hemos merecido.

Quinto: Nos reconocemos partidos; en torno nuestro, no vemos sino compañeros y hermanos, todos ellos capaces de contribuir a este noble y patriótico fin. De todos esperamos y de ninguno tememos.

En virtud de estas breves consideraciones, esperamos de que celosos y activos, acudiréis todos solícitos al llamamiento que os hacemos, en nombre de los intereses de nuestra desgraciada comunidad.

Buenos Aires, septiembre 30 de 1878.

Fuente: *La Juventud*, época II, N° 29 (30-sept-1878 [págs. 1-2], # 1486).

39. *Es ridículo*. Anónimo

Que toda una Sta. de color por más poderosa y virtuosa que sea, lleve tras de ella un niño (de color también) de portador de la sombrilla en calidad de sirviente, a las cuatro de la tarde por calle de Suipacha; es ridículo. Esta representación cómica, hemos visto el miércoles 25 del corriente.

A pesar del sexo que pertenecemos, al mirar el rostro de la señorita nos ruborizamos. Esa madre del niño debe poner coto a el [a]buso.

Fuente: *La Juventud*, época II, N° 29 (30-sept-1878 [pág. 4], # 1501).

40. *Asociarse para triunfar*. Anónimo

En bien de nosotros mismos y de los acontecimientos propicios que han de desarrollarse, lo que desde ya no dudamos que irá encontrando eco en los corazones, todos los hombres de color, y en los de una falange de jóvenes que sepan alimentar el fuego sagrado de patriotismos, llegaremos por fin a una de las tantas cuestiones grandes de nuestros días, como ser la de *asociarse para triunfar*; idea que cuanto ha debía haber empezado a fecundar los afectos magnánimos, para poner en ebullición todos los corazones.

Vamos nuevamente a abordar una cuestión ya que el alma no ha muerto para las concepciones elevadas; ya que hoy se empieza a comprender que el negro como el blanco fue creado por su Hacedor para grandes destinos y que esa sombra de la esclavitud que para el primero se extendió sobre su cabeza, no tuvo todo el éxito deseado para los que se llamaron *amo, señor*; en partes no logró quitarles la luz de la inteligencia, a excepción del abatimiento y abyección en que tuvieron que venir a ser reducidos por la energía de pasiones feroces que los tiempos por circunstancias especiales lo vienen a permitir.

Vamos en el nombre del Todo-poderoso a hacer todo lo que no[s] sea posible en bien de los que desheredados hoy sean fuertes mañana, estamos unidos y compactos para que se encuentren guarnecidos de toda clase de defensas contra los insolentes avances de los demagogos ambiciosos.

Hoy debe ser este el mayor deseo en los ánimos de todos, como en el pensamiento enardecido por la venganza. Las fuerzas se pueden extenuar en tan largo y penoso trabajo, pero por lo menos que quede instalado un «Centro Popular» que vaya a tomar una parte activa en la suma de las cosas y dote a sus hombres de un espíritu republicano.

La libertad, la independencia ha de venir, pero hay que asociarse para triunfar.

Los hombres viejos y jóvenes que sean constantes en sus propósitos por el vigor de las sensaciones y no quieran por más tiempo permanecer inertes, deben agruparse porque se hace necesario el concurso de todas las voluntades, para

recobrar derechos que son naturales que a la unidad no hay más que agregar el entusiasmo, constancia a toda prueba y mantener vivo el recuerdo de todos los tormentos, como la santidad de la causa que se defiende.

La realización de estas ideas ya no es de suma necesidad como que el atraso pesa en demasía en las clases obreras cuando deberían estar rodeadas de los beneficios del progreso. Su mejoramiento les pertenece por derecho, y el honrado y laborioso trabajador también necesita la dignidad de ciudadano y garantías estables para sus conquistas en la vía de la libertad, y por lo mismo encarecemos la necesidad de asociarse para llegar al término de la contienda.

Y si de este lenguaje hacemos uso es porque nosotros al igual de un millar de nuestros hermanos conocemos la miseria en vez del trabajo que debía ser fructífero y que no lo es; cosa que agita todas [las] conciencias a igual caso ha de ser presa q' e causaría la instalación de nuestro primer Centro socialista que tendiese a concluir con el egoísmo individual.

Fuente: *La Juventud*, época II, N° 30 (10-oct-1878 [pág. 1], # 1507).

41. *Los cabellos de la aurora empiezan a iluminar la naturaleza.* Anónimo

Veinte y seis años después de haber resonado el cañón de *Caseros* viénesse a querer tener historiadores y comentaristas de las prendas y cualidades de la sociedad de color *argentina*. Santo, admirable, conmovedor y sorprendente espectáculo, cuando los hombres con lenguas de fuego logran poner en ebullición todos los corazones derramando su alma sobre todos los objetos que tocan.

Adelante: en la labor de paciente perseverancia a la consagración de los fenómenos operados; hechos firmezas de convicciones, perseverancia de los propósitos, unidad de hermanos, es lo que exige la utilidad por las más apremiantes necesidades de la vida.

Adelante; que veinte y seis años no es un día, largo período que se ha separado para que la obra del historiador venga a servir de alimento a el niño si se quiere, recree a el adulto y en no siendo mentido el progreso vaya a enriquecer esas páginas de la Historia o de lo contrario preste aliento y consuelo; desaparezca la observación en la lucha, torpes pasiones, discordia y entren las fuerzas físicas de sus hijos de un todo a enervarse.

La historia del algún día lo dirá; centro poipobre comunidad que por luengos años ha sido la Magdalena en brazos de nuestros hijos, mucho antes de que Cristo fuera colocado en el calvario!?"

Tuco su época de desastres que le amargaban -extraña coincidencia; cuarenta y dos años después, una batalla decidía la contienda trayendo el reinado de la filosofía que emana de la justicia, haciendo sancionar las leyes propuestas por la conciencia.

Sus males de en todo allí no finalizaron, el furor de destruirse mutuamente le fue intensivo hasta allá y este quedó en pie, junto con el presente griego que la pluma de algún historiador llegó a hacer a las mujeres de la *sociedad de color argentina*.

Insisto detén: no logrará abrir las heridas en el pecho de esa valerosa mujer, esclavas las unas y libertas otras.

¡Eah! negro generoso, tu historia está escrita en el campo de batalla. ¡Valiosa colección de hojas sueltas!

¿Por qué se te avergüenza?

¿Por qué se te enloda?

Infelices mujeres; más o menos calificadas han sido, *espías, agentes* de fatales bocas que recio y terribles hablaban denunciando en tal de hecho de una víctima para siempre desaparecer.

La generosidad es tan grande como Juana de Arco que se alza en el suplicio.

¿Hay tan siquiera que se maneje por el entendimiento de los males? A cada ultraje recibido sus hijos, sus hijos saben exclamar; *¡eso ya pasó!* El olvido es su verdadero sentimiento.

¡Engaño! No pasan los males sin antes agotar sus fuerzas en la conciencia individual o elegir una rudeza sino salvaje feroz.

Comunidades y pueblos pacientes sin ser atrevidos existieron, pero era porque preferían la libertad a todas las riquezas y guardar intacto lo primero por el fácil logro de la industria y el trabajo. Dichosos los pueblos o comunidades que cuentan en sus hombres fieles e invencibles soldados de la civilización, a semejanza de Franklin hijo de la pobreza que ha ofrecido a un mundo entero enseñanza que indujo a muchos que tenían el vivo deseo de mejorar de suerte y ser apreciados por sus semejantes a aceptarlo.

Sin embargo su rasgo característico es ese, como sus creencias la de sociedad completa, bien pulimenta a quien no falta otra cosa que lo que hace el trabajo del tiempo y de los hombres; no sabe que el *olvido* es su símbolo terrible que le estrecha para concluir con ella o borrar de sus páginas el nombre alguno de sus héroes.

¡Lorenzo Barcala! Mártir sublime que disteis la vida entera a la Patria en la sangrienta guerra de la regeneración argentina; sólo gloria imperecedera y orgullo de vuestra raza. Saludamos tu memoria con los ojos arrasados en lágrimas, tus huesos estarán en el desierto; no tienen sepultura ni religioso tributo.

Lorenzo Barcala, valiente y pundonoroso militar; su fama se levantará a el andar de los años, allí donde esté la fecunda e inagotable fuente que mana.

Y treinta y dos años después las dos terceras partes de una generación ignora que haya existido un hombre que teniendo la epidermis negra, llegase a general y gobernador de la provincia de su nacimiento.

Duerme aún sobre el lecho del *olvido* que el perjuro le tendió [a] la sociedad de color argentina pero, *por los cabellos de la aurora empiezan a iluminar la naturaleza.*

Fuente: *La Juventud*, época II, N° 32 (30-oct-1878 [pág. 1], # 1536).

42. ¿Caen o se levantan? Anónimo

¡Allá veredes!

No parece sino que el más desesperante abatimiento, hubiese quebrantado todas nuestras fuerzas morales, sumergiendo nuestro espíritu, en la más completa inacción.

Si nos proponemos descubrir el origen de esta decadencia moral; de esta indiferencia que se siente producir en nuestras filas por todo aquello que encierra

una importancia vital para los intereses, la felicidad y el progreso de nuestra comunidad: al momento encontraremos sin titubear, las causas que dan margen y contribuyen con lamentable eficacia, a que nuestros hombres permanezcan mudos e indiferentes, cuando en nombre del derecho, de la libertad y del progreso, se les hace un patriótico llamamiento, a efecto de amalgamar nuestras fuerzas y construir la unión entre nosotros, esencia y base principal de la felicidad de las sociedades y del engrandecimiento de los pueblos.

Vamos a consignar esas cosas, y haremos sobre ellas un ligero análisis. Ellas son varias y de diferente índole; pero especialmente una, una sola de ellas, es la que influye poderosamente, para que hasta el presente, no hayamos podido recoger ni un solo fruto sazonado del árbol rico y fecundo del progreso; y esta es la falta absoluta de espíritu, de asociación que reina entre nosotros.

Causa pena, inspira tedio, y sobre todo, da vergüenza, el sólo hecho de considerar y ver; que todas las colonias extranjeras residentes aquí en Sud-América, aúnan sus elementos, formando Institutos de Beneficencia, Colegios, Centros Sociales, etc. mientras nosotros somos los únicos que permanecemos aislados, sumidos como en un caos, desempeñando a las mil maravillas, el rol de parias en nuestra propia casa y todo esto, debido a nuestras costumbres anti-sociales, a nuestro carácter arbitrario, y al ningún amor que profesamos al trabajo, al progreso y las instituciones libres que nos rigen; porque: doloroso es decirlo, pero preciso es confesarlo con ingenuidad, sin ambages y convenir: en que la mayoría de nuestros hombres, siempre miran con mal ojo todo aquello que no suena a *bailecito* o sociedad carnavalesca.

No exageramos: decimos la verdad en toda su plenitud, como acostumbramos hacerlo siempre y sin ofensa para nadie.

Interrogamos a esa falange de jóvenes, que andan por ahí merodeando noche a noche; y de baile en baile; (lo que no obsta sin embargo que sean honrados, como asimismo, que entre ellos hay muchos ilustrados); interroguéseles decimos, acerca de ciertas cuestiones de detalles más o menos importantes; y se verá como bien pronto asoman a sus semblantes los signos característicos del fastidio que experimentan al tener que tratar estas cuestiones interesantes y pacíficas, de cuya solución depende la felicidad de todos, y que ellos en su ofuscación las consideran de un orden secundario; y esto, cuando no de ningún interés.

Y esta decadencia de espíritu; esta ofuscación que se nota entre los jóvenes se ve con más frecuencia en los viejos; pero en estos su conducta es disculpable. Han servido a la causa común en otras épocas, se han sacrificado en aras del porvenir, aunque en vano, trabajando con ahínco, luchando con virilidad, hasta ver si les era dado realizar la grande obra de nuestra generación, reuniendo todos nuestros elementos dispersos; no lo han podido conseguir, se han retirado a sus hogares; y no se les puede exigir que vengan ahora a alistarse de nuevo, en las filas de una causa que muchos de ellos la juzgan perdida aunque sin bastante fundamento. No; no es a ellos, es a nosotros, los jóvenes, a la generación presente, a quienes nos toca la tarea de aunar nuestras fuerzas, reunir todos nuestros elementos amalgamándolos colectivamente; y complementan de este modo la obra proyectada, cimentándola sobre bases sólidas e incommovibles.

¡A ella pues! ¡No hay que retroceder! Unámonos todos y seremos felices.

¿De qué nos sirven los derechos y garantías que las leyes nos acuerdan como ciudadanos argentinos que somos; si nosotros parece que nos hubiésemos propuesto no querer ejercitar esos derechos ni hacer valer en nuestro favor esas prerrogativas?

¿Qué nos vale que todas las acciones, todos los actos morales, de los pueblos, de las sociedades, sean tendentes al progreso, al bienestar general o particular; cuando nosotros parece que nos empeñamos en no querer progresar; y si por el contrario nos mantenemos estáticos, sumergidos como una dura y pesada piedra, en medio de las profundidades del océano?

Pero imaginémonos: que mañana debido a una de esas transiciones violentas a impulso de las cuales se estremecen todas las columnas del templo del Estado, perforan todas las libertades y acaban la savia de las sociedades; si un caso tal fuésemos despojados de nuestro derecho, tendríamos derecho de que ellos nos fueren devueltos para ejercitarlos nuevamente en toda su plenitud. Decididamente, no.

Porque si ahora que los poseemos, que se nos dan, que se nos prodigan, que nadie absolutamente pretende despojarnos de ellos, nosotros nos rehusamos a ejercitarlos dando con este una prueba de que somos incapaces de rendirles culto y veneración.

De pie pues, hombres de color; Dirijamos nuestra vista al porvenir, y allí veremos diseñados con vivos y matizados colores la felicidad que nos sonríe en lontananza. Patria; Libertad, Igualdad y Fraternidad; debe de ser nuestro lema, nuestra aspiración y nuestro ideal.

Fuente: *La Juventud*, época II, N° 32 (30-oct-1878 [págs. 1-2], # 1537).

43. *Disculpa*. Anónimo

Se la pedimos a Dionisio García que tan galantemente se ha portado con nosotros.

Si no le hemos mandado lo que le ofrecimos es debido a que en el presente número no hemos tenido acompañantes para la redacción ni para nada, pero una vez que salgamos de este laberinto de Creta, puede contar el amigo García con que hemos de cumplir nuestra palabra enviándole algunas *cositas* que puede que agraden a las muchas, amigas de dar y de tomar bromas y partidarias de “La Broma”.

A los buenos amigos; a los muchachos alegres *pájaros vividores*: favorecerlos. Ese es nuestro lema.

Fuente: *La Juventud*, época II, N° 33 (10-nov-1878 [pág. 3], # 1557).

44. *Varias señoritas*. Anónimo

Tratan de fundar una Sociedad Carnavalesca que se denominará “Hijas de la Fe”.

Mucho mejor sería que se fuesen preparando para hoy o mañana ser excelentes esposas y buenas madres de familia, y se dejen de *bochinches* que a nada conducen.

Fuente: *La Juventud*, época II, N° 34 (20-nov-1878 [pág. 3], # 1569).

45. *Solicitadas*. Mariano Ramírez

Noviembre 19 1878

Señor Redactor de "*La Juventud*"

Sírvase Vd. dar cabida en su popular periódico a las siguientes líneas:

No tenía intención de ocuparme más de un hombre como Francisco Ezeiza, hasta tanto no esté terminado el asunto de la "Sociedad Angola"; pero ya que él da margen a que se ocupen de su persona, voy a hacerlo.

Cuando un hombre como yo, tiene la conciencia por limpia de no haber explotado a la Sociedad, y que antes al contrario, he hecho muchos sacrificios que en favor de ella, puedo presentarme donde quiera porque no he de temer que se me quemé la cola.

Por otra parte, no puedo dejar pasar sandeces como las que lanza Francisco Ezeiza (a) *Cañongo*.

Muchas de mis relaciones que le preguntan a él: ¿Y cómo va el asunto de la Sociedad Angola? Y él le contesta con el mayo aplomo *¿Yo soy solo y ellos son cuatro; no tienen tiempo?* - Se precisa no tener vergüenza para contestar sandeces de esta naturaleza, esto no es extraño cuando tiene la audacia de presentarse a escribanía con el mayor descaro y con el sombrero encasquetado hasta los ojos, que es una falta de mala educación.

Causas ajenas; señor Redactor, a nuestra voluntad ha sido el motivo de no haber seguido el asunto de la Sociedad, pero pronto volveremos con más entusiasmo que antes, porque creemos que la justicia está de nuestra parte.

Por otra parte, yo le pregunto a *Cañongo*: ¿sus padres les legaron esa finca que él habita con toda su familia por espacio de seis años? No por Dios.

Esta finca es propiedad de la "Sociedad Angola" pero desgraciadamente nuestras socias no lo comprenden así; ¿y es posible que todavía haya entre ellas quien lo defienda? ¡Qué infamia! Es de no creerlo; pero día llegará que este crápula explotador ha de ir a responder de sus infamias y de su mal proceder.

Voy a concluir, señor Redactor, quiero darle un consejo a Ezeiza, si no tiene herencia que legarle a sus hijos, légueme siquiera la honradez.

Fuente: *La Juventud*, época II, N° 34 (20-nov-1878 [págs. 3-4], # 1578).

46. *Solicitadas*. Francisco Ezeiza

Sr. Redactor de "*La Juventud*".

Sírvase Vd. dar cabida en su popular periódico a la contestación de unos disparates escritos en el núm. 34 de su diario por el hombre desocupado D. Mariano Ramírez, recaudador del Mercado Viejo, el que se atreve a tratarme hasta de

explotador, no sabiendo ciertamente ni lo que dice, si explicación se le pidiese no sabría darla, bien me habían dicho que *bueno* no estaba.

“Hacer caso a locos es perder el juicio”.

Si contestación doy a este artículo, lo hago por el qué dirán, y no por el esta l... [sic] mis ocupaciones no me permiten hacerle caso, pues si sigue hablando de esta manera como habla, loco es, supuesto que asuntos conmigo ni con a Sociedad “Angola” de la calle Pozos tiene, a más ha firmado de su puño y letra, no tener asuntos con la casa calle de Pozos, sino con la que está en la calle de Santiago del Estero.

Fuente: *La Juventud*, época II, N° 35 (10-dic-1878 [pág. 4], # 1600).

47. *Última hora*. Anónimo

En estos momentos trabajamos activamente en el sentido de fundar un gran centro social sobre la base sólida de la unión, y cuyo objeto principal será el de difundir la ilustración en el seno de nuestra comunidad.

Thompson, Bello, Espinosa, Elejalde, Ramos, Platero, Balparda, Olivera y otros tantos jóvenes patriotas y desinteresados, nos acompañan en nuestra laudable tarea, así es que tenemos la casi seguridad de obtener los mejores y más felices resultados de la obra emprendida.

Veremos pues, si nos es dado hacer algo bueno que venga en apoyo de nuestro progreso moral y material, en pro de los intereses de nuestra comunidad.

En el próximo número pondremos al lector al corriente de lo que suceda.

Fuente: *La Juventud*, época II, N° 38 (10-ene-1879 [pág. 4], # 1643).

48. *El Brasil*. Tomás Puentes Gallardo

*¡Oh, noche de crueldad!
como las auras del presagio triste
tus sombras vivirán,
grabadas en la mente de los hombres,
que arrastrareis feroz en tu huracán!*

PUENTES GALLARDO

Nuestros lectores se sorprenderán quizá al leer el epígrafe de este artículo, y el verso que lo precede, y se preguntarán *¿qué significa?* creyendo tal vez que se trata de alguna disertación literaria o algún episodio histórico.

Nada de eso; ese verso no significa otra cosa, que una justa exclamación arrancada desde el fondo de nuestro corazón al recordar nuestro triste pasado de esclavitud y oprobio.

Preséntase en la vida de los pueblos, ciertos acontecimientos dolorosos que por más que se quieran eludir, no pueden menos de evocar a la mente imperecederos recuerdos, y hacen exhalar del pecho ecos sonoros, cánticos de redención y de amor; exclamaciones de dolor y duelo, con que tantos escritores han laureado las grandes epopeyas calamitosas, enlazando sus plumas, llorando cual nuevos Jeremías sobre los umbrales de la destruida Jerusalén!...

El Brasil pasa hoy los sufrimientos que le proporciona una época de consternación y de dolor; las noticias que hasta antes de ayer nos transmitía el cable Sub-marino [sic], son en extremo desgarradoras, capaces de conmover las fibras del corazón más duro e insensible.

La peste sigue diezmando a la Provincia de Ceará, causándole entre mil y mil quinientas víctimas por día, extenuadas además y la miseria que aflige a aquellos desgraciados pueblos.

El Brasil ha sido y es nuestro amigo y nuestro aliado. En la larga lucha de la libertad contra la tiranía, fue él quien cooperó poderosamente, poniendo 10.000 hombres bajo las órdenes del general Urquiza, que en los campos de Caseros ayudaron a dar en tierra con el poder bárbaro y sangriento con que Rosas se había enseñoreado durante veinte años en el suelo de la patria.

En la guerra con el Paraguay, allí también le encontramos combatiendo con entusiasmo ardoroso, al lado de nuestras tropas vencedoras, conquistando triunfos y laureles, imperecederos timbres de gloria, que han ornado la frente de los jefes argentinos que las condujeron a la victoria, contribuyendo igualmente a aumentar la fama bien adquirida y el valor jamás desmentido de esos ejércitos coaligados.

Cuando un terrible flagelo se mecía con saña cruel sobre los horizontes de esta ciudad, y la muerte agitando su guadaña sobre la cabeza de todo un pueblo, llevaba la tristeza, el luto, la desesperación y el espanto al seno de nuestras atribuladas familias; fue el Brasil, uno de los primeros países del mundo que se apresuró a aliviar nuestra desgracia, enviándonos su óbolo generoso.

La sociedad, el pueblo todo de la republica, está en el imprescindible deber de tender su pródiga mano, hacia un país amigo y generoso, como justa recompensa a los señalados favores que en época no lejana él nos hiciera. Deber que en gran parte nos corresponde llenar a nosotros.

El vecino imperio, es el país sudamericano, en donde más se encuentra disseminada la raza africana y su descendencia; cómo pues, permanecer sordos e indiferentes, al escuchar el clamor lastimero de nuestros hermanos, muchos de los cuales gimen aun bajo el látigo del amo, sujetos a las más rigurosas privaciones, si bien con escándalo del resto de la humanidad?

¿Quién no se condele al solo hecho de considerar el cuadro triste y sombrío que presentan la miseria, el hambre y la muerte, que se esparcen violentos, arrastrando al ímpetu de su vorágine devastadora millares de preciosas vidas?

¡Peste y hambre!

Como si no fuese bastante dura la condición humilde en que se encuentran reducidos aquellos infelices para colmo de todas sus desgracias, ahora el hambre y la peste los afligen arrebatándoles sus vidas en medio de los padecimientos mas atroces?

¿Cuál será su situación, debatiéndose entre los horrores del hambre y de la peste?

Sólo pensarlo causa espanto!

Nosotros bien ó mal, gozamos de libertad hasta para cantarlo claro al gobierno cuando no nos gusta una cosa; 5 \$ no nos faltan con que contribuir al

sostenimiento, haciendo más llevadera, y aliviando en lo posible la desgracia de nuestro semejantes.

¿Quién es aquel que se negará a contribuir siquiera, sea con un peso moneda corriente para socorrer a los desgraciados del Brasil?

Ninguno.

En la redacción de este periódico queda abierta una lista de suscripción con tal objeto, previéndose que no se admitirá cuota que exceda de la suma de cinco pesos moneda corriente.

Un deber de humanidad de agradecimiento por una parte y por la otra un sentimiento de consideración hacia nuestra sociedad en vista de la condición de la mayoría de individuos que la forman, nos obligan a dar uno y otro paso.

No se trata de atesorar sumas ingentes, sino de concurrir con una pequeña cantidad que servirá para mitigar el hambre que aflige a nuestros hermanos del Ceará.

Fuente: *La Juventud*, época II, N° 40 ([2]7-ene-1879, # 1656).

La Broma

49. Folleto. Anónimo

Hemos recibido el que con el título de “Dos palabras a mis hermanos de casta”³⁶ ha escrito en Florencia el caballero Zenón Rolón.

Después que lo leamos con detención nos ocuparemos de esta obra, que a la siempre vista se ve que no es tan brillante como se creía.

Se nos asegura que se venderá en la Librería del Colegio y su precio será el de 5 pesos m/c - es barato.

Fuente: *La Broma*, año I, época [II], N° 5 (1-nov-1877 [pág. 4], # 89).

50. El folleto de Rolón. Anónimo

Sensible no es tener que atacar lo que pocos o muy pocos de nuestros hermanos han leído, pero es necesario hacerlo para que se vea que en cumplimiento de nuestro programa no nos casamos con nadie ni con nada.

En pocas palabras vamos a declarar lo que vemos y sentimos, acerca del presente *griego* que desde Florencia nos envía el caballero Rolón.

No esperamos del joven que considerábamos una inteligencia útil, para nuestra Patria y para la sociedad, un insulto tan descuidadamente lanzado hacia los hombres de nuestra raza.

Parece que el autor de las “Dos palabras a mis hermanos de casta” ha querido darnos un buen consejo, pero su inteligencia no le ha ayudado, probándonos así que muy poco provecho le ha hecho los estudios que en cinco años ha seguido con tan poco interés.

³⁶ Véase nota 35.

Creímos al recibir el folleto, por el título que traía, que sería alguna broma dirigida a algún amigo.

Pero nos hemos equivocado, hemos ojeado las diez y seis páginas de que se compone el folleto en cuestión, y desde el prólogo hasta el último párrafo no encontramos nada completamente nada útil.

[# 220] Recién hemos tenido el espantoso, el piramidal gusto o el *gustazo* de hojear el *opuscolo* (textual) escrito por un señor D. Zenón, que a no dudarlo debe tener tanto conocimiento de nuestras cosas, como del origen de su *casta*.

Allá, en Florencia, le ha entrado la manía de dejar las *teclas* del piano y el *arco* del violín para ensayarse de literato.

¡Y qué bien lo ha hecho *¡Per Baco!*

¡Te has lucido Valentín!

Pues no te atreves a darnos lecciones, a profetizar nuestro porvenir, y a lanzar tu *templada* pluma para enseñarnos que debemos reunirnos en asociaciones cooperativas, en sociedades de socorros mutuos, en sociedades de emancipación y todo ¿para qué?

Para decir lo *mesmo*.

Te volvemos a repetir: ¡te has lucido Valentín!

¿Conque es cierto que nosotros somos unos *autómatas*, unos hombres que *hemos perdido la virginidad del corazón*, q' somos unos *compadritos* q' nos habéis visto con el *cuchillo* en la *cintura*, embrutecidos por *el vicio*, y que nuestra misión en la América es sólo para sirvientes para llevar la alfombra de la *niña*, o para servir a los pudientes aunque sean unos...?

Miente, porque no sabe lo q' dice, (perdónesenos); nos indignamos ante los disparates del folleto *florentino*.

En Buenos Aires, cuna de la emancipación americana, hay inteligencias, que honrarían al más preciado *florentino* (1) si se lanzara a tratar cuestiones, que el *miope* que nos ocupa no ha alcanzado a divisar.

Sin duda su telescopio ha perdido de vista los puntos verdes y floridos de la América del Sud. ¡Pobre! ¡Sin duda la *línea*...!

Los tres hermanos Mendizabal, jóvenes que se lucen en las columnas de los diarios más importantes ¿merecen vuestro calificativo?

¡Qué tonto eres! - ¡Tenemos vergüenza por el crimen de Abel!

¿Qué decís señor Mendizabal, padre, tronco de esa familia, que con el tiempo ha de retoñar en la Legislatura y en el Congreso Argentino?

¿Qué decís coronel Morales, figura importante de *nuestras* luchas presentes?

¿Qué dirán vuestros hijos ante la lectura del *opuscolo* de D. Zenón?

Se reirán a carcajadas, y desde el fondo del hogar tendrán compasión al *florentino*.

[# 225].³⁷ Si no fueran tan microscópicas las columnas de nuestro semanario, daríamos a conocer del público el folleto que don Zenón ha publicado en Florencia.

Parece realmente que la mente ofuscada de su autor, ha dado cabida en su imaginación a disparates garrafales, alterando la historia y desfigurando los hechos.

“Nuestra CASTA, dice, al presente *perdida la virginidad del corazón y la dignidad* del individuo pasa la vida *perezosa, disoluta, depravada*”.

³⁷ Este artículo se llama “Sobre el mismo tema: El folleto de D. Rolón”.

Ante semejante insulto, lanzado al rostro de vuestros hermanos, deber de hombres libres y de corazón es parar los golpes de los que escribiendo en el extranjero, sin conciencia de lo que dice, viene a herirnos en lo más íntimo y sagrado.

Los que tenemos la misión de velar por los intereses de nuestra sociedad, protestamos enérgicamente contra el autor de ese folleto, e invitamos a nuestra juventud a que fulmine un anatema.

La prensa tiene un *eco* poderoso y el poder de las armas, es terrible.

La prensa horada el espacio, y lleva el pensamiento escrito hasta los confines donde se parapenta débilmente la ignorancia.

Si nuestros abuelos se levantaran de sus tumbas y escucharan las palabras de ese nieto ingrato, se avergonzarían de haber contribuido con su sangre a la emancipación de tres repúblicas, trepando las nevadas crestas de los Andes al mando del gran Capitán San Martín, gloria de nuestras glorias.

¡Preferirían volver a sus silenciosos lechos antes de verse escarnecidos por la sangre de su sangre!

Nuestro progreso no es aparente, nuestro progreso es relativo a las necesidades de nuestra sociedad, porque marchamos en el mismo carro que ha hecho su entrada triunfal en la República Argentina.

Sociedades de socorros mutuos, sociedades musicales y literarias, dan una prueba patente que nuestro progreso es positivo y que es una invención infame el compararnos con los parias del imperio esclavócrata.

Miente cuando asegura, que hemos sustituido a los cortos pantalones, a los pies descalzos y a la camisa de cáñamo de nuestros padres, la levita, los guantes y el bastón.

No sabe lo que dice, porque las auras libres de 1810, conservan en nuestras cabezas las mismas ideas que alentaron en sus corazones nuestros antecesores.

Que dicen, sino esa juventud, que representa la inteligencia y la ilustración, ya peleando en los campos de batalla, ya haciéndose escuchar en los parlamentos y últimamente estampando en las formas de la imprenta el pensamiento escrito que se derrama por toda la ciudad de Buenos Aires.

¿Qué le dice a D. Zenón las tres publicaciones que ven la luz pública?

¿No es esto progreso?

Qué dice, al leer los preciosos versos de la gran poetisa argentina Ida Edelvira Rodríguez, autora del *Himno a Colón* que con aplauso universal se ha escuchado en los certámenes literarios del Coliseum y del Teatro Colón.

¿No es esto progreso?

Ya ve vd. D. Zenón que no debemos estar tan atrasados por acá, cuando nos aventuramos a censurar el *opuscolo* que en tan mala hora escribió en la patria del Dante.

Enséñele a los *florentinos*, esta modesta hoja, pequeña sí, pero que circula a millares en la emperatriz del Plata, y vindíquese ante sus hermanos por el fatal error que ha cometido.

Vindíquese con sus hermanos y haga un auto de fe, con los numerosos folletos que aún le quedan, y dará una prueba de que conoce su falta y que la justicia castiga con su fallo inexorable.

¡Qué Dios lo inspire!

[# 220] (1) Florentino, significa renegado de su patria y enemigo de sus glorias.

Fuente: *La Broma*, año I, época [II], N° 7 (1-nov-1877 [pág. 1], # 106); año I, época [II], N° 19 (31-ene-1878 [pág. 1], # 220); año I, época [II], N° 20 (8-feb-1878 [pág. 1-2], # 225).

51. *Marcha coreada. T[omás]. Rivero*

Dedicada a la Sociedad “Tenorios Musicales” en Noche Buena

Nosotros tenorios
debemos cantar,
vivan los socios
de la sociedad.
Los Tenorios Musicales.
Tengan niñas precaución,
porque son los más notorios
que en el mundo puso Dios.

Pobres Tenorios
al son de cajas,
alegres himnos
quieren cantar;
oído, señores,
oído atento
que ya comienza
el taran, tan, plan.

Estamos en Noche Buena,
y es noche de cantar
que linda noche serena,
festejar la Navidad.

Fuente: *La Broma*, año I, época [II], N° 14 (27-dic-1877 [pág. 3], # 175).

52. *Sueño. El inocente*

Soñé que Esteban Palacios
como es tan madrugador,
iba a dejar la oficina
para entrar de corredor;
y que D. Antonio Pintos
se recibía de doctor.
y Josecito Corveira
se iba a meter de tambor.
También soñé que a Gimenez

el de las correspondencias,
le gustaba ventilar.
Cuestiones de *trascendencia*
y en lo profundo del sueño
vi a Rudecindo García,
poetizandolé en francés,
a una chica que él sabía...
también en el sueño vi
aunque con mucha cautela
pasear a Valerio B.
por la calle Venezuela.
Ricardo, Jacinto, al *trole*
tras una chica cantaba.
una copla o no sé qué
en la cual se declaraba.
Carlos Mallato, bailaba
sobre la *cuerda flexible*
haber si así se olvidaba
de algo que no le es posible.
También Silberio Martínez
por quimera o distracción
se comió un cordero entero
y la mitad de un jamón.
Carlos Riglos en un potro,
se metió de domador,
y por salvarlo de un golpe
I. Ruiz se lo enlazó;
Revueltas bailaba *semba*
con Guzmán y Roque Pérez
mientras tocaba el tambor
el buen Saturnino Jérez.
Jaime Acosta y José Salas
las *cañas* y las *tabletas*
y no sé qué otros tocaban
el *quisanga* y otras fiestas.
Todo este sueño y locuras
cuando vine a despertar,
lo tenía tan impreso
que lo empecé a apuntar,
pero por suerte o por mal
me pongo a leer *No Tiburcio*;³⁸
y como era natural
el sueño de mi dispuso.
No hay espacio para más
Vdes. dispensarán...
y otra vez les contaré
lo que aquel me hizo soñar.

³⁸ Hace referencia a la nota anterior del mismo número (# 221).

Fuente: *La Broma*, año I, época [II], N° 19 (31-ene-1878 [pág. 3], # 222).

53. ¿Por qué se llama “La Broma”? Anónimo

Muchos amigos nos han hecho repetidas veces la pregunta que sirve de epígrafe a este artículo.

Nada más justo que contestarles nosotros no queremos que permanezca en el misterio nada de lo que con nosotros se relaciona menos cuando se trata de nuestro periódico; a pesar de que es sencillo descubrir la intención que tuvimos la primera vez al denominarlo con el significativo título de “La Broma”. Vamos a hacer algunos apuntes.

Era el año de 1870, y éramos jóvenes q’ e recién entrábamos a palpas las glorias y penalidades que se suceden en la vida social - desde que pisamos en la puerta de la primer sociedad en que tuvimos el honor de ser alistados como miembros de ella, sentimos entre el placer que se siente cuando uno cree que puede obrar con buen tino y ser feliz entre sus consocios; la necesidad de que tuviésemos un órgano útil no solamente para que el centro de amigos en que nos habíamos inscripto, tuviese su representación, sino también para que sirviese de órgano a los intereses de toda nuestra comunidad si era posible.

Jóvenes aún, muy jóvenes; nos trepidamos en hacer la iniciativa a fin de probarnos o de probar el espíritu de nuestros consocios.

- Felizmente encontramos eso, aceptación; y de consiguiente nos lanzamos a la obra!

Dos o tres amigos nos acompañaron en la tarea.

Reunidos en conciliábulo, como decía nuestro primer artículo-pro rama, de esa época, empezamos a tratar sobre título que debía de llevar la hoja que estaba llamada a ser el órgano genuino de la muchachada de aquellos tiempos, y el semanario verdaderamente popular de los tiempos presentes.

Nuestro Director como iniciador se hallaba en aquella reunión. - Varias denominaciones le quisieron dar a nuestro estimado *chiche*, pero felizmente se le dio el que propuso el amigo único que hasta la fecha nos acompaña: “LA BROMA”.

Nuestra misión entonces, era por lo pronto solamente la de servir como hemos dicho, a los diferentes círculos de jóvenes o mejor centros sociales, compuesto de una juventud apreciada en su justo mérito. Como el carácter de nuestro periódico, iba a ser y es más satírico o joco-serio que serio, tratamos de buscarle y le encontramos un nombre que respondiese a la misión que nos proponíamos desempeñar ello es que “LA BROMA” se fundó y “LA BROMA” apareció por primera vez el 29 de enero de 1870, en víspera de aquel carnaval, que no hemos tenido otro, ni antes, ni después, ni más suntuoso, ni más animado. Prosigamos:

Habíamos dicho en un párrafo de los anteriores, que nos acompañaban en la tarea dos o tres amigos, y en otro decimos que felizmente, se le dio a nuestro periódico el nombre que propuso el único de ellos que hasta la fecha nos acompaña: es cierto, el bonito y aparente título de “La Broma” fue ideado por nuestro Director,³⁹ pero queremos hacer una observación respecto a los amigos que nos *acompañaron*.

³⁹ Dionisio García.

Uno falleció, joven aún; otro de ellos no sabemos hace años qué es de él, y el último se ha retirado según parece, a la vida privada.

Nuestra *Broma* nació y murió en la fecha que hemos citado y la sociedad de aquellos años, no pensó que hubiese habido la intención de fundar semejante periódico, y se dijo: ¡Broma! ¡¡Broma!! - si no ha habido semejante idea de fundar periódico con tal título, si lo que ha sucedido no es más que una “broma” preparada por muchachos - qué muchachos tan diablos!! nos quedaremos con “La Crónica” - En esos tiempos había un pequeño, como el nuestro, semanario que llevaba ese nombre; bien escrito, baste decir que su redactor era nuestro amigo Modesto Mendieta, variado, más serio q’ chistoso, en fin, periodiquito - La sociedad se quedó con “La Crónica” y nosotros seguimos haciendo nuestras diferentes iniciativas en la asociación que pertenecíamos.

Poco después murió “La Crónica” no sabemos de qué enfermedad, y “La Broma” no reaparecía; nos pasamos los años sin periódico, nadie quería escribir; nadie se arriesgaba en la tan vidriosa empresa de las *fnadas*, sin embargo de que la nuestra no había salido más que un sólo número no había quedado nada más que como proverbio el dicho que tanto gusta de: “Esto por ‘La Broma’ pronto se sabrá”. No había señora ni niño, ni hombre de ninguna catadura, que no hiciese uso del vulgar dicho, lo que nos anunciaba la popularidad que hubiésemos gozado, sino hubiese sido la pequeña indiferencia habida entre los *fundadores*, lo que privó a la sociedad de tener un semanario sino de utilidad general, recreativo por lo menos.

Bien; pasamos un poco de tiempo sin periódicos, no recordamos bien en este momento si un año o dos, lo cierto es q’ después vino primero “El Porvenir” en el cual tuvimos el gusto de colaborar y el “Artesano” periódico político. En otro artículo en que seguiremos nuestros apuntes hasta llegar a dejar claro, el por qué se llama nuestro periódico “La Broma” nos ocuparemos de ellos y de otros colegas que han tenido su representación en la prensa periódica. Por hoy basta.

[# 394]⁴⁰ Casi está revelado ya el origen del nombre de nuestro semanario; pero queremos cumplir con lo prometido: en el núm. once hoy vamos a seguir haciendo algunos pequeños apuntes, hasta anotar ligeramente los servicios que ha prestado nuestra hoja, y aún sigue prestando; su utilidad, del modo q’e ha sido fundado en estas últimas épocas, y en fin; satisfacer la *curiosidad* de algunos que es el tema primordial de esta serie de artículos, para cumplir así, con los deseos de muchos.

Prosigamos.

Hemos pintado ya, el primer periodo de *nuestra* vida, y quedábamos poco más o menos, por el año de 1873 - en aquella fecha o mejor dicho, a principio de aquel, apareció “El Artesano” y meses después “La Igualdad”; periódicos semanales que en sus primeros números no demostraron el carácter político que iban a revestir, pero no tardaron en hacerlo con denuedo en las memorables luchas del ‘73 y ‘74.

Aquellos semanarios, más órganos de partidos q’ de los intereses de nuestra comunidad, se hallaban opuestamente divididos y cada uno pedía para su santo, como vulgarmente se dice; el objeto de sus redactores era, hacer propaganda en favor del candidato de sus aspiraciones, y nada más que esto; la santa invocación de “a nuestros hermanos” sólo servía para inducirles a que los acompañasen en

⁴⁰ Este artículo se llama “¿Por qué se llama “La Broma”? II”.

su tarea política, aconsejándoles que asistiesen a los clubs, a las manifestaciones, a los atrios, etc.; no había sociedad, moral, educación, conferencias y tantas otras provechosas iniciativas que hoy nuestros jóvenes han emprendido con decidida voluntad y con remarcable empeño.

En una palabra: los viejos politiqueros, habían convertido *sus* periódicos, desde la primera línea de la primera columna, que era donde iba el nombre del candidato de sus ensueños hasta lo último de la gacetilla, en carteles de *ataque* que se regalaban mutuamente de parte a parte - ¿y todo por qué?

Porque a los *viejos* no les importaba que nuestros hermanos se suscribiesen o no a sus periódicos; los viejos periodistas podían hacer de las hojas que semanalmente nos lanzaban, lo que *ellos* mejor quisieran; a ellos lo que más les interesaba era que se leyese aunque fuese de *ojito* - no se necesitaba dinero para sostener el semanario!! Los comités se habían suscripto a un número de ejemplares que si no sobraba con dicha suscripción para sufragar los gastos de imprenta y demás, alcanzaría por lo menos perfectamente bien - así es que los redactores pasaron unos dos años!!!... lindos, es decir; estaban en su elemento: - la política.

Muy bien; durante ese lapso de tiempo no había *bromas*, sino sustos y notábase en extremo la división que reinaba entre nuestros hermanos de raza: - ¡Efectos de la política!

Es cierto que nuestro periódico; el más humilde, el más chico, el más... lo que quiera decirse, no existía en esos años, y si mal no recordamos, nuestro Director estaba también metido en la *fiesta*; - se notaba la falta de un periódico independiente y no se sabía cómo hacer para fundarlo.

Después de dos años, es decir el '76, volvió a aparecer entre otros el nuestro "La Broma".

Más de cuatrocientas personas dieron sus nombres para que las inscribiéramos en nuestro libro de suscripción, toda la muchachada alegre, se felicitaba de la reaparición del órgano esencial de nuestra juventud.

Empieza nuevamente a correr de boca en boca, el vulgar dicho de "Esto por *La Broma* pronto se sabrá". Los jueves se esperaba con ansiedad, la hora que llegase nuestra humilde hoja, - pero oh! desgracia! llega el cuarto y se esperaba como de costumbre el número correspondiente, - no venía - ¿por qué? - por q' e es un desfalco hecho por un individuo extraño a los intereses de la empresa, nos privaba de cumplir con nuestros favorecedores.

Qué lástima!!! tan bien escrito que estaba, que ya no aparecerá más? Qué *broma!!!* qué *broma!!!* - Este era el dicho general entre nuestras sociedades, en las casas de familias, en fin en todas partes - y en efecto, nos rodeaba en aquella época una pléyade de jóvenes llenos de inteligencia y capaces de captarse las simpatías generales; como nos sucede hoy con los amigos fieles que nos acompañan, muchos de ellos todavía son de los de aquel tiempo.

La sensación que causó en aquella época, la muerte de "La Broma" era admirable, sin embargo no faltaba quien opinaba como la primer vez - "esta no ha sido más que una 'Broma' preparada por algunos, que mal gusto de jóvenes dejarnos con los deseos de apreciar sus escritos pero esta vez fue más pesada la broma, porque habíamos *percibido* la mensualidad de varios suscriptores así es que no sólo embromamos, sino que nos embromamos nosotros también porque nos quedamos con los deseos de embromar; pues, a pesar de que alguien nos ofertó dinero u otros recursos, no quisimos aceptarlo, porque comprendimos que muy pocos son los interesados que dan puntada al aire y comprendimos también que se le iba

a dar a nuestro semanario un carácter puramente serio o quizá político, y jamás pretendimos tal cosa - así es que ahora es a nosotros que se nos ocurre preguntar si hay o no razón en que le llamemos "La Broma"!

Vamos recién por su segunda época, no podemos disponer de mucho espacio, por hoy basta, en uno de los próximos números continuaremos hasta dar con el quicio de nuestro tema.

[# 408] Continuemos:

A mediados de septiembre del año pasado existían tres periódicos semanales, cada cual tenía su misión más o menos importante, supuesto que se calificaban de órganos de las clases obreras, menos acomodadas o de "color"; el primero que apareció fue "El Unionista" semanario, que dicho sea de paso, prestó servicios, y contaba con las simpatías de gran parte de nuestra sociedad - Los otros dos; "La Aurora del Plata" y "El Aspirante" tenían un carácter menos serio y sin embargo cada uno tenía su regular número de suscriptores, de consiguiente eran leídos, y han de haber tenido también sus simpatías.

El 20 de septiembre reapareció en su tercer épo[ca] "La Broma" - fue una de las tantas ocurrencias, fundar periódico - que, periódico!! una hoja suelta, sin capital y cuando existían tres que ya tenían su *forma* no dejaba de ser empresa atrevida; máxime cuando se preparaban algunas otras personas, para dar a luz, otros semanarios más. - Qué lluvia! pero "La Broma" aparecía en medio de la algazara de muchos de nuestros amigos fieles; y de allí resultaba una propaganda benéfica para la recién nacida.

Es *La Broma!!* es *La Broma* se decía, y las trescientas hojas que por primera vez mandamos imprimir, no fueron suficientes para satisfacer el número de suscriptores que alcanzamos a recolectar.

Siempre hemos tenido la suerte - ingrato fuésemos si nos quejáramos! - de encontrar gran protección por parte de nuestros hermanos y esa vez fue asombrosa!

Un mes, más; y ya no quedaban más colegas al servicio de nuestra comunidad, que "El Unionista" y "La Broma", esta ya había dejado de ser hoja suelta para convertirse en el pequeño formato de una "hoja de libro", Íbamos adelante!

Siempre nos hemos condolido del mal de nuestros semejantes, y la muerte del "Aspirante" y la "Aurora del Plata" la lamentamos tristemente, es decir, la sombra del cuerpo de esos *cadáveres*, nos había hecho una impresión desagradable; nos había hecho una impresión tal! que quizá no nos había sorprendido tanto si hubiese sido sombra de nuestra *Broma*, no; porque ella sabe desaparecer nomás, momentáneamente. Hemos dicho y repetiremos, nuestro periódico, mientras su empresario tenga salud, no morirá, se suspenderá sí; si la escasez de nuestros recursos no nos permite seguir continuamente, pero *morir* para no ver más la luz pública, no! - estamos dispuestos a sostenerlo duela a quien duela, cueste lo que cueste, como dice uno de los primeros periodistas de nuestro país.

Nosotros no somos egoístas, no tenemos aquel sentimiento mezquino, que les acompaña a los envidiosos; por nuestra parte desearíamos que se sostuviesen siempre media docena de nuestros periódicos, pero tenemos la convicción de que entre nuestros hermanos es casi imposible que pueda reunir un número de personas que contribuyan mensualmente, con la pequeña cuota q' cada empresa impone, para el sostenimiento de hojas, que muchas de ellas no tienen importancia alguna.

Nuestra comunidad es bien pobre, y si una familia se suscribe a un periódico por simpatía y a otro por compromiso, contada es la que se suscribe a tres y menos

a cuatro, como existían el año pasado, de consiguiente es imposible que se sostengan media docena, como por nuestra parte repetimos, desearíamos.

Tres meses habían transcurrido de nuestra vida periodística, y ya notábamos un gran déficit, en nuestra “caja”; era necesario sostener “La Broma” y nuestros amigos no tuvieron inconveniente en *remediar* el mal de que adolecíamos - Se inició una tertulia a beneficio de nuestro semanario.

Magnífico! - con quince o veinte días de anticipación se anunció, se pasaron invitaciones, etc., “La Broma” expiraba - y por qué? se dijo la sociedad - de qué se trata? - “La Broma” muere? No, no es posible - al beneficio todo el mundo! - y podemos decir con orgullo que hacía mucho tiempo no se tenía inscripto en los anales de nuestra vida social, la memoria de una tertulia más concurrida ni más selecta - frescos están aún los recuerdos de la noche del 6 de diciembre de 1877.

La iniciativa y la cooperación por parte de nuestros favorecedores se nos prestó; fue buena, pero desgraciadamente el producto lucrativo, no dio el resultado que esperábamos.

La comisión de amigos que gustosamente se había organizado para dar el beneficio, dio cuenta, y algunos de los que la componían, en vista del mal resultado pecuniario que se había obtenido, ofertaron y contribuyeron a ayudarnos en el sostén de nuestra hoja - “La Broma” no murió; nos sostuvimos.

Estos y otros percances, sustos que para *bromas*, son demasiado pesados, nos hacen insistir en sostener nuestro semanario con el nombre que consideramos más adecuado: LA BROMA; ya contamos con una *tocaya* en Lima, - la redacción de ella está encomendada a los mejores satíricos de aquella ciudad, lo que quiere decir que nuestro título está conteste con nuestra misión, pues aunque no poseemos la sátira que les envidiamos a aquellas inteligencias, siempre nos dedicamos más a nuestro objeto, que es: chacota, chacota; sin insultar a nadie ni perjudicar a nada - Ese es nuestro programa y en cumplimiento de él, observamos esta marcha, cuando se nos ha arrojado lodo, nos hemos callado: ha sido nuestra coraza siempre el desprecio.

La calumnia y el insulto son armas que no hieren a quienes saben sostener la responsabilidad de sus hechos. Pero, sigamos nuestra *historia*:

Contaba ya seis meses de vida, nuestro semanario y habían transcurrido tres del primer beneficio con que varios jóvenes nos obsequiaron: nuestras numerosas relaciones nos pedían entonces, como sucede hoy, diésemos otra tertulia a beneficio del “Chiche” como le llaman la mayoría de nuestras señoritas, a la hoja popular que enhorabuena le dimos el nombre que lleva - no tuvimos inconveniente en ceder y anunciamos y dimos la segunda tertulia el 28 de febrero de 1878 en vísperas de carnaval - se nos hizo *fuego*, se aconsejó a los padres de familia que no llevaran sus hijas a nuestra tertulia porque iba a haber heridos, de consiguiente entre barullos, en fin; iba a ser aquello, un convierto *Magní* acompañado de discursos y otras alegrías se dijo más: que nosotros estábamos aprendiendo el arte de vivir sin trabajar - como si el sostener un periódico, escribirlo, etc. no costase trabajo - No recordamos si se dijo que con la utilidad íbamos a comprar sombrero, camisa, calzoncillos y demás, pero si así no se dijo, poco faltó.

A pesar de que teníamos la confianza de que esa *carga* arrojada sobre la popular manía que nos cubría y nos cubre, haría el efecto de una bolilla de papel, temíamos de nuestro éxito, por lo que estaba próxima la tradicional fiesta, en que todo el mundo se divierte y se guarda para esos días, persona, y dinero - pues; a quién no le gusta más el carnaval, que la mejor tertulia que pueda darse?

Pero como siempre; fuimos felices!! - el 28 de febrero, la gran casa del señor Elejalde, que tan desinteresadamente nos prestó, estaba llena, nuestra tertulia no podía estar mejor, nuestros amigos Grigera, Espinosa, Olivera, Prado, Ferreira, Costanzo y muchos otros músicos, se prestaron gustosos y desinteresadamente a desempeñar con su arte, la parte que como amigos de “La Broma” le correspondía - estaban en sus puestos - Eso es lo que se llama beneficio - esta vez fue un poco provechoso, se ganó poco, se pagó la imprenta, *murio* el carnaval; *murio* “La Broma” pero no para siempre como ven nuestros numerosos suscriptores, y aunque ésta desapareció temporalmente el recuerdo de la tertulia como sencillamente la anunciamos, y que sin temor le podemos llamar: “gran baile”, no se ha borrado aún de la mente de nuestros favorecedores - así que no sea posible daremos otro.

Parece que alguien nos ha querido imitar, por lo que nos felicitamos que el “arte de vivir sin trabajar” de *este modo*, siga haciendo camino, deseándoles por nuestra parte a nuestros imitadores el más rápido progreso en sus ensayos.

Qué *broma!*! - se debe o no se debe llamar así! por hoy basta, en el próximo número nos ocuparemos de nuestra cuarta época, que es la presente: de cómo se fundó, quiénes contribuyeron y quiénes le jugaron *broma* también.

[# 426]⁴¹. Terminemos.

A principios de junio del presente año varios jóvenes nos manifestaron la idea de levantar una suscripción espontánea, con el fin de recolectar fondos para que nuestro semanario reapareciese nuevamente - Muchas veces se nos había hecho ya anteriormente, la misma oferta en “sentido y condiciones” más o menos iguales; sin embargo nuestro carácter rechazaba hasta entonces esta propuesta hecha por varios de nuestros amigos, pero las diferentes y repetidas indicaciones tanto de caballeros como de señoritas, y los muchos y buenos deseos que por nuestra parte nos guían cuando se trata de servir en algo a nuestra comunidad, nos hizo aceptar como obsequio, con tal de llevar la idea a cabo, la suma de cuatrocientos pesos, próximamente, recolectados por varios de los amigos y amigas más fieles de nuestro periódico: - A la suscripción contribuyeron las siguientes personas: Señoras, Micaela G. de Cayoso, 20 pesos moneda corriente. Teresa C. de Acosta, 10. Rufina L. de Lloveras, 10. Indalecia S. de Martinez, 10. M. N. de Ibañez, 5. Señoritas: Juana Acosta, 10. Carmen Perez Millan, 10. Carmen Argerich, 10. Juana Muñoz, 10. Feliza Fernandez, 10. Rosa Olivera, 10. Concepción Lloveras, 10. Petrona Fernandez, 10. Leonarda Solari, 10. Teodolina Palacios, 10. Paulina Fernandes, 10. Primitiva Bernal, 5. Filomena Castillo, 5. Petrona Gonsales, 5. Ángela Campdevila, 5. Eloisa Morales, 5.

Caballeros, Froilán P. Bello, 25. Juan P. Balparda, 25. Eleuterio C. Mejias, 20. Juan Costa, 20. Benjamín P. Yrigoyen, 10. Daniel Gonzales, 10. Silverio Martinez, 10. Mariano Cano, 10. Juan Espinosa, 10. Ricardo Larriera, 10. Froilán Llovera, 10. Ygnacio Villagran, 10. Edelmiro Dias, 5, - más hubiésemos recolectado si hubiéramos querido, esta es la verdad; pero comprendiendo como comprendíamos, que con la suma reunida teníamos suficiente para abonar la impresión d' nuestros dos primeros números; nos lanzamos a la luz pública, con aquella confianza que nos caracteriza inspirada, quizá, por los buenos resultados que siempre obtuvimos cuando hemos ocupado cualquier puesto humilde en nuestra prensa periódica.

⁴¹ Este artículo se llama “¿Por qué se llama “La Broma”? IV”.

El *capital* ya estaba reunido, no faltaba más que apareciese el primer número de nuestra pequeña hoja.

Nuestros amigos - no! nos equivocamos - nuestro semanario no es órgano de ningún círculo y nosotros somos amigos de todo el mundo: Nuestra comunidad reclamaba un periódico ameno, noticioso y variado; es decir, un papelito como "La Broma" - lo comprendimos, y no nos hicimos esperar.

El 25 de julio aparecía por primera vez en su cuarta época, el órgano esencial de nuestra juventud!

Nuestra primer palabra como era justo, fue para dar las gracias a las personas que habían contribuido a la planteación [sic] de la obra - nuestro viejo libro de suscripción tenía que entrar a funcionar a nuevo - perfectamente!! - a la mayor parte de las personas de nuestra relación, y a algunas otras que no los eran, les mandamos nuestro primer número - Nos fue bien!

"La Broma" cuenta hoy con un número suficiente de suscriptores, es decir, con un número como para sostenerse y nada más - eso de para *fiestas*, no es cierto y si así fuese, muy buen provecho haría, cuesta trabajo bastante el sostenerla para lo que podemos agregar de paso, que no contamos con más recursos que el de nuestros numerosos favorecedores que lo son la mayor parte de nuestros hermanos, y la aréria [sic] vigorosa de nuestros brazos, que sabrán sostener con valor el objeto donde se caracteriza indeleblemente, la expresión genuina de nuestra juventud.

Pero volvamos al tema - Por qué se llama "La Broma"?

¿Acaso porque hiera, porque insulta, porque difama, porque se personaliza? No!

Se llama "La Broma" porque en ella se encuentra expresado el eco popular de sentimientos jóvenes; aquí no hay rencores, ni sentimientos mezquinos,⁴² la redacción está compuesta de aquella juventud educada quizá en su mayor parte, en la humilde escuela municipal, pero ilustrada, en las ideas modernas de la respetable prensa de nuestro país; en las hojas de esos atletas que diariamente se esparcen en el pueblo para el pueblo.

Se llama "La Broma" porque el carácter que ella enviste, es más joco-serio, que serio; se llama "La Broma" porque es el órgano esencial de nuestra juventud, repetimos! El *chiche* de nuestras bellas como le titularon sus colaboradores y llaman todos lo que la conocen.

Se llama "La Broma" porque se ocupa con preferencia de dar detalles de bailes, paseos, sociedades, etc., - Y si alguna vez escribimos algún articulo serio, no es con la intención de ilustrar a nadie, porque mal podemos pretender enseñar lo que para nosotros no sabemos y desearíamos que se nos enseñase.

Se llama "La Broma" en fin, porque aquí no se tiene rencillas con nadie, aquí no se difama! aquí no se insulta, aquí todo es jarana, chacota, alegría. - POR ESO SE LLAMA "LA BROMA".

Basta: - Los cuatro artículos que bajo el mismo epígrafe hemos publicado en estos últimos números no han sido solamente para dejar probada la autenticidad del título de este semanario; sino también como habrá visto el lector para hacer unos pequeños apuntes sobre nuestra "hojita" apuntes, que si mal no servirán para la historia bien servirán para que nuestros hijos vean, por lo

⁴² Evidentemente, toda narrativa histórica es parcial. Llama la atención en este *racconto* del periodismo afroporteño de *La Broma* que haya sido omitido al periódico *La Juventud*.

menos algo de lo que es la muchachada de nuestros tiempos. Grato nos es al concluir es[ta] serie de artículos, manifestarle a los colegas que nos acompañan en la tarea: el vivo deseo de que se sostengan - Felicidad colega, felicidad, les desea el órgano “chiche” de las *clases menos acomodadas*.

Fuente: *La Broma*, año I, época [III], N° 11 (3-oct-1878 [págs. 1-2], # 363); año I, época [III], N° 13 (17-oct-1878 [págs. 1-2], # 394); año I, época [III], N° 15 (31-oct-1878 [págs. 1-2], # 408); año I, época [III], N° 17 (15-nov-1878 [págs. 1-2], # 426).

54. *Discusión libre*. O. E.

Señor Redactor del popular periódico “La Broma” sírvase publicar en las columnas de él, lo siguiente: Suyo.

O. E.

Por qué será que algunas personas se complacen en dar impulso a la crítica?

Probablemente, porque creen que algunos *bultos* que llegan a palpar a corta distancia de su vista, son montañas, cuando no son sino colinas de arena movediza, que el viento más leve puede hacerle desaparecer.

No ha mucho tiempo iniciaron varios jóvenes, una asociación *Cooperativa - Educacionista*, cuyo principal móvil era difundir la enseñanza universitaria entre las clases *Africana-Americana*, en consideración a que la mayor parte de la juventud de nuestra comunidad, no ha podido ejercer ciertas funciones por falta de recursos. Una vez que la sociedad contara con recursos costearía a nuestros jóvenes todos los elementos necesarios para el aprendizaje, habilitándoles de ese modo para que cada cual se dedicase a aquella profesión que su vocación les llame; por qué, este es un derecho que felizmente nos garante la Constitución, para que nuestros ciudadanos las ejerzan en honor de sí mismos y en provecho de sus semejantes.

Muchos de nuestros hermanos abrazaron en algunas ocasiones profesiones útiles, pero algunos han cesado al principio, otros a la mitad; y otros a la conclusión de sus estudios, por esta razón, es de gran necesidad, de que exista una instrucción que se encargue de prestar protecciones de esta naturaleza.

La idea de los iniciadores de la sociedad *Cooperativa-Educacionista*; en vista de los pequeños apuntes que dejamos citados, la consideramos inmejorable, y felizmente ha encontrado la más plausible aceptación; no solamente entre gran parte de personas de nuestra *dase*, sino también entre las clases mejores acomodadas de nuestra sociedad.

(Continuará)

Pedimos disculpa a el autor de las líneas anteriores porque la falta de espacio y lo tarde que hemos recibido su *artículo*, nos priva de cederle más espacio por hoy, - en el próximo cumpliremos con el joven amigo.⁴³

La Redacción

⁴³ Salvo que esté en los ejemplares faltantes, el resto nunca fue publicado.

Fuente: *La Broma*, año I, época [III], N° 13 (17-oct-1878 [pág. 1], # 395).

55. *Te has portado Sebastián. Un imparcial*

Hemos tenido ocasión de leer las crónicas de algunos diarios de la mañana, dando cuenta de la manifestación del domingo pasado en el Teatro de Variedades, con motivo de la proclamación de la candidatura del General Roca, a la futura presidencia de la República.

Nos ha llamado la atención entre las muchas novedades habidas en esa manifestación, el papel ridículo que desempeñó a las mil maravillas un ciudadano de *color*, (por desgracia nuestra) que habiendo llegado la manifestación a la plaza del Retiro, se trepó en el enrejado que rodea la estatua del héroe del Maypo, y con voz aguardentosa dijo: Señores: *soy pardo y como pardo voy hablar* - no bien había concluido esas palabras, cuando la concurrencia lo interrumpió a la voz de: “todos sabemos que sos mulato” - otra voz, “está borracho, que lo bajen” el orador prosiguió con la palabra, diciendo que aunque era *pardo*, tenía la honra de pertenecer al Club “Unión Autonomista”; que sostendrá con mano firme la candidatura del General Roca, para presidente de la República. Mientras el “orador” pronunciaba su discurso, la concurrencia en medio de un laberinto descomunado, lo interrumpió con estos epítetos: *Abajo el manilla alpiste! Está maaao; que lo peñen, que lo lleven a bañar!*

El orador tuvo que meter violín en bolsa en medio de una rechifla general.

Decíamos que no se repitieran hechos tan vergonzosos, que no sirven más que para mengua de nuestra comunidad.

Por nuestra parte le pediríamos al actor de este sainete, que no lo vuelva a repetir y que se lleve de este consejo: que sino le remueve la conciencia, que al menos le remueva la vergüenza.

Fuente: *La Broma*, año I, época V, N° 4 (3-ago-1879 [pág. 3], # 600).

56. *Y tú te portas mejor. Un autonomista*

Señor Director de “La Broma”:

He visto en el anterior número, del periódico que usted dirige y de su propiedad, según tengo entendido: que un encaretado por la *imparcialidad* [sic] festeja con chinesco y platillos, la ligereza con que procedió uno de nuestros correligionarios, en la manifestación de simpatía que se le hizo al General Dn. Julio Ataliva Roca, el día de su proclamación a la futura presidencia de la República.

Es cierto que nuestro correligionario, quiso hacer uso de la palabra, pero el estado en que se hallaba no se lo permitía, lo que no es extraño en esas fiestas en que uno va a demostrar la expansión de sus sentimientos, como quizá lo haya hecho el *Imparcial* cuando fue partidario; pero también es muy cierto que aún no se había dirigido al público, cuando varios caballeros de los q' componemos

y tenemos el honor de formar parte del denodado Club “Unión Autonomista” fuimos los primeros en hacerle callar al *orador*, como maliciosamente lo califica el escritor.

Pero me ha venido a la memoria un “mal de muchos consuelo de tontos” y recordando uno; y leyendo repetidas veces el *comportamiento de Sebastián*, he alcanzado a vislumbrar el estilo de un otro *orador*, miembro del Club “Coronel Sosa” y que brilló por su *elocuencia* no ha mucho tiempo en el local de aquel club.

Así es que conozco a la mascarita y le aconsejaría que antes de meterse a hacer crítica de lo que debía haber callado, basta que el motivo a que el escrito *literariase* [sic] es un hombre de nuestro *color*, que tuviese siquiera el valor de firmar lo que escribe, sino con su nombre por lo menos, bajo el calificativo de un *tejedorista*, que como he dicho antes; ya te conozco *Casi-miro*.

A que si *Sebastián* hubiese sido blanco, no había gritado tanto el *Imparcial*!

Fuente: *La Broma*, año I, época V, N^o 5 (10-ago-1879 [pág. 3], # 637).

57. Mensaje del Presidente de la Sociedad La Protectora en el segundo período administrativo. Carlos Bernard

Señores socios:

[I]

El artículo 39 de nuestros Estatutos me señala el deber que tengo hoy de daros cuenta “de los trabajos que se han llevado a cabo, de los proyectos pendientes, del estado de los fondos de la Sociedad y de todos aquellos incidentes que hubieren tenido lugar” durante el período que he tenido el honor de dirigir.

Muy lejos estoy de creer que os presento una Memoria digna de vuestra ilustración, y sólo apoyándome en vuestra reconocida indulgencia he podido decidirme a presentaros estos párrafos, en los cuales notareis también la falta de corrección revelándoos mi incompetencia y mi incapacidad, pero en cambio, creo presentaros lealtad, sinceridad y honradez en los detalles.

Os juro, que en mi rústico lenguaje, sólo trataré de expresar mis verdaderos sentimientos y los dictados espontáneos y libres de mi conciencia.

II

Aquella ilusión que hasta ayer germinaba dulces y halagadoras esperanzas en nuestros corazones; aquel sueño placentero remontado a las regiones fantásticas del idealismo donde entrevefamos [sic] una madre cariñosa abriéndonos los brazos para regalarnos días felices; en fin, aquella hermosa esperanza animada por una fe constante a impulso de apremios y necesidades de la vida, es hoy una grata realidad palpable, que derrama beneficio y consuelo hasta para los incrédulos de ayer.

“La Protectora” está cimentada sobre un pedestal de apremios, necesidades y convicciones arraigadas, lista a soportar, sin temor de derrumbe, el huracán de la ambición y hasta el fuego ruin de los que osan denigrarla a la faz del pueblo.

A despecho de algunos, nuestra sagrada institución atraviesa sin riesgo el mar de la vida, para llevar feliz el consuelo y la caridad al humilde hogar del obrero y enjugar las lágrimas de muchas madres, hijos y esposas afligidas.

Esta será su misión eterna, para hoy, para mañana y para siempre.

Señores socios: no considero necesario recordaros aquí vuestros desvelos y vuestros sacrificios empleados para llevar a feliz término la obra que hoy todos contemplamos, para pedirnos la sepáis mantener intacta para legarla como un monumento hereditario a las generaciones venideras.

No olvidéis que esas generaciones traerán envueltas nuestras ideas, nuestros pensamientos, nuestros corazones y nuestra sangre; porque serán nuestros descendientes directos que enarbolarán nuevamente nuestra bandera institucional como un penacho de recuerdo y civilización que la levantarán con orgullo a la faz de un pueblo que apresura su marcha por la senda del progreso y la libertad.

El carácter cosmopolita que hemos querido dar a nuestra institución, guiados por un sentimiento de fraternal amor, y las espontáneas manifestaciones de simpatía que día a día recibe de toda la comunidad, me hace creer que, por medio de ella, hemos encontrado el metro nivelador que garante la igualdad en los pueblos que tienen por base, para su gobierno, instituciones de entera democracia.

La explicación de esto, me parece muy sencilla.

Las asociaciones como la nuestra se forman con fines caritativos y humanitarios en medio de la marea política que trastorna y arrasa todo, y en que el espíritu público también navega y se extravía impelido por el viento de las pasiones, tienen doble valor moral y mayor precio de bondad a los ojos del mundo civilizado.

He ahí la causa, porque hoy “La Protectora” es simpática y digna de la consideración del público.

[# 672]

[III]

Durante los primeros meses de la administración de que les doy cuenta, la marcha de “La Protectora” fue lenta unas veces, difícil e incierta otras, semejante a la luz del candil que agoniza [y] parece que se apaga, y nos [...]gana, como el sol que se oculta reverberando tras los montes: parece despedirse para siempre de nosotros dejándonos sólo su recuerdo en horizontes dorados, y lo vemos nacer de nuevo, al anuncio del día siguiente entre celaje, y nubes nacaradas en Oriente, para tender sus rayos luminosos sobre la tierra.

Había una estrella feliz y halagadora que nos llenaba de resplandores desde el cielo glorioso de “La Protectora”.

Un día, dominados, quizá, por la embriaguez del placer, perdimos esa guía que era nuestra unión, única potencia que nos daba fuerza también, para continuar nuestra marcha ayudados de su luz vivificadora; quisimos admirar nuevamente ese cielo bendecido, y sólo encontramos nubarrones de tempestad que amenazaban descargarse sobre nosotros.

Se siguió la confusión; nos buscábamos pero no nos conocíamos y pronunciamos con terror esta palabra: *enemigos*; era la fatalidad que nos arrastraba hacia el abismo!

Como todas las tormentas tenebrosas, esta también lanzó sus relámpagos de luz dejándonos ver con doloroso asombro a “La Protectora” fraccionada; el rayo de la ambición y el extravío momentáneo la habían divisado.

Una facción, más o menos numerosa, se alejaba y rehusaba continuar la senda del progreso y de vida por donde antes se había encaminado.

Llamados consecutivos se hacían por Secretaría sin que se consiguiera reunir el número competente para deliberar el cúmulo de asuntos que dormían encarpetados.

Un esfuerzo que no fue infructuoso, hecho de parte de algunos hombres que acompañarán desinteresadamente a la Comisión Directiva, y que no se habían dejado engeguecer por cuestiones del momento, consiguió atraer a los dispersos, para ofrecerles que tomaran parte en el movimiento de la institución.

En la primera Asamblea que tuvo lugar, se sancionó una resolución, estableciendo que “cuando a la primera citación no hubiere concurrido el número legal para constituirse en Asamblea, a la segunda se considerarían válidas todas las resoluciones con cualquier número”.

Esta sanción no la considero ajustada a prácticas de sociabilidad; ni tampoco a las disposiciones de nuestros Estatutos, pero el momento era apremiante y sólo con ella podían zanjarse las grandes dificultades que surgían en el seno de la sociedad.

A pesar de esto, hasta hoy no se ha reunido la Asamblea sin menos de la mitad más uno, que es el *quorum* legal.

Creo también que con él se ha puesto traba a los abusos y especulaciones de que algunos se valían para impedir el adelanto de la sociedad.

IV

Hubo un intervalo de dos meses de paz y de tranquilidad, y la Comisión Directiva se entregaba a los deberes que le están impuestos, pero un nuevo acontecimiento paraliza sus trabajos; un número considerable de enfermos reclamaban el auxilio y atención de la sociedad, y el Directorio empleaba su tiempo, sólo en disponer los medios necesarios y velar por el exacto cumplimiento de sus disposiciones.

Ha habido época en que la Sociedad ha atendido a siete (7) socios enfermos a la vez.

No obstante, la escasez de recursos y los contrastes acaecidos, la Sociedad ha atendido regularmente a todos sus enfermos con todos los auxilios que acuerdan los Estatutos.

Actualmente existe un enfermo, al cual se le han retirado los auxilios por haber declarado el médico que lo asistía que el mal era crónico.

El Reglamento niega el auxilio para esta clase de enfermedades.

V

El número de socios se duplica, de año en año, como voy a demostrarlo consultando los libros de la Sociedad.

En 1877, sólo había treinta (30) socios, los cuales son fundadores. - En 1878 ascienden a sesenta (60) entre fundadores, y efectivos, y en 1879, que es el año actual, a noventa y siete (97) más veinticinco honorarios entrados en el año anterior y el presente.

Me congratulo SEÑORES SOCIOS, en poder dar cifras tan halagadoras, de los socios ingresados a nuestra sociedad, porque ellas han de servir para animar y dar impulso una vez más a los que, observando ciertos acontecimientos desgraciados que han tenido lugar en los últimos días, han llegado hasta desconfiar de su vida, apoyándose en la vocinglería audaz e infamante de unos cuantos engeguicidos por una ambición sin límites.

La percepción de las cuotas mensuales se hace con toda la rigurosidad que señala el Reglamento.

Por falta de cumplimiento al artículo trece (13) han sido expulsados tres (3) socios habiéndoseles pasados previamente tres avisos de prevención, de los cuales, a pesar de haber sido recibidos, no se obtuvo contestación alguna.

Creo haber cumplido con mi deber.

VI

En el mes de febrero de este año, la Comisión Directiva se dirigió a la Corporación Municipal solicitando permiso para hacer la rifa de los objetos sobrantes del Bazar de Caridad, por medio de globos y tarjetas numeradas, lo que fue obtenido inmediatamente, merced a la actividad que desplegaron las personas encomendadas de correr su tramitación.

Nuevos y dolorosos acontecimientos vinieron a turbar nuevamente los propósitos de la Comisión, y esta, se vio obligada a suspender la rifa decretada ya para el 24 de junio.

Con motivo de acercarse las elecciones de nuevo Directorio, los ánimos de los asociados empezaron a manifestarse apasionados y extraviados.

Aquí comienza una lucha desastrosa en que no se considera el hogar, la dignidad ni el respeto mismo, que se deben los hombres recíprocamente.

El mismo recinto de la sociedad quería tomarse como campo de Agramante: yo traté de impedirlo en todo lo posible.

Al fin la elección tuvo lugar el 7 del corriente.

Aquí omito algunos detalles de incidentes desagradables que tuvieron lugar antes de efectuarse la elección, porque necesariamente tendría que reprochar, muy duramente, el proceder de ciertos hombres que los considero ya arrepentidos de sus errores.

Permitidme SEÑORES que eche un velo de olvido sobre estas miserias humanas; los errores de algunos hombres no pueden ser errores de la sociedad.

[# 694]

[VII]

El artículo 32 de nuestros Estatutos establece un puesto rentado, con la denominación de "Escribiente o Secretario"; en los primeros meses de mi administración la sociedad soportó esa erogación, después la Comisión Directiva resolvió suprimirlo por creerlo inútil y de gravamen para el erario de la institución.

Uno de los señores secretarios se encargó de desempeñar esas funciones, previa exoneración de sus *cuotas* mensuales.

Esta pequeña e insignificante retribución la percibió muy poco tiempo, puesto que asuntos extraños a la sociedad le obligaron a elevar su renuncia, nombrándose otro interinamente, quien ha desempeñado ese puesto hasta esta fecha sin remuneración de ninguna especie.

Juzgo, que este empleo rentado, creado por el Reglamento, emana de una de las muchas imprevisiones que en él se observan.

Adolece además de graves defectos, que, en el período que entra me parece encontrar la oportunidad de subsanarlos alterando o cambiando radicalmente la redacción y la forma, para darnos una carta fundamental digna de nuestra noble institución.

Encuentro que sus secciones están en el orden debido, que sus artículos no

tienen relación, unos con otros, que su redacción, en ciertos puntos, es confusa, que carece de esa claridad necesaria para dar interpretaciones justas, y, más que todo encuentro, (y es sobre lo que más llamo la atención de los señores socios) que los intereses de la sociedad, no están perfectamente garantidos como conviene para su estabilidad y para su vida.

Espero tengáis presente este punto para las primeras asambleas del período que entra.

VIII

A pesar de los trastornos y peligros en que se ha visto la sociedad mi único anhelo y el de la activa Comisión que me ha acompañado, ha sido no tocar los fondos depositados en el banco; así encontraréis que en vez de disminuir, han aumentado, según el Balance presentado por el Tesorero en esta fecha.

En el año de 1878 existían en el banco catorce mil doscientos cincuenta pesos (14,250).

En 1879 diez y siete mil (17,000) pesos m/c.

Hay pues una diferencia de pesos m/c 2,650 debiendo agregarse el valor de los objetos restantes del Bazar de Caridad (según tasación) pesos m/c 11,000.

Mobiliario de la Sociedad (según tasación) 5,000 - Lo que arroja una total de pesos m/c 33,000.

Este es el cálculo de recursos exacto con que cuenta la Sociedad para su subsistencia.

Los gastos del años pueden considerarse equilibrados con las entradas, como podréis verlo en el Balance General que en breve debe presentar el Tesorero.

IX

El local que actualmente tiene la sociedad, es bastante reducido y por consiguiente incapaz para dar cabida al crecido número de socios que la forman hoy.

Pienso que, deberíamos proporcionarnos un local que tenga comodidad, y que sea digno de la altura a que se encuentra hoy "La Protectora".

Por el que ocupamos hoy, pagamos trescientos pesos moneda corriente (300) creo que con poco más que se invierta a este fin, no se gravará en gran cosa el erario de la sociedad.

Existe también un procurador citador, rentado con ciento setenta pesos m/c. (170).

Este sueldo lo considero mezquino para un servidor que desempeña regularmente sus deberes, tanto más, cuanto que, sus obligaciones son pesadas y con recargo; sus obligaciones son: citar para asambleas como para comisiones - repartir notas, nombramientos, esquelas y otras ocurrencias - cobrar las mensualidades de los socios y asear y cuidar la Secretaría.

Como se ve, no sólo hay recargo sino también misiones delicadas que se le confían, las cuales son desempeñadas siempre con una honradez intachable.

Creo pues, que estas comisiones deben de ser bien retribuidas; de lo contrario nos exponemos a ver defraudados los dineros de las sociedad.

X

Señores socios: voy a terminar.

Abrigo la íntima convicción que he cumplido con mi deber, dentro de los límites que lo ha exigido la situación por que ha atravesado nuestra Sociedad, y esta sola satisfacción es la que embarga mi espíritu al volver a disfrutar los goces tranquilos de mi humilde hogar.

Os dije al dar comienzo a este trabajo, que la sociedad durante el período que la he dirigido, había vivido envuelta en sombras, tropezando con fantasmas a la vez que soportando una lluvia de anatemas y fatídicos augurios; al terminarlo, os digo, lleno de júbilo y entusiasmo: las sombras desaparecen, los fantasmas se evaporan y los anatemas y malos augurios se convierten en bendiciones y alabanzas.

Nuestras esperanzas renacen, la experiencia y la fe las animan, un esfuerzo de amor y de generosidad hecho por nuestra parte, asegurará la felicidad eterna de “La Protectora”.

Ha sonado pues, el toque de llamada a la labor provechosa para nuestros hombres: respondámosle echando un velo sobre el pasado, olvidando nuestras amargas rencillas, rompiendo para siempre este ingrato antagonismo para poder-nos dar libre y felices el abrazo de la fraternidad en la hora augusta en que principia el III período de nuestra dulce institución.

Señores socios:

No siento que mi conciencia me acuse ni reproche mis proceder; no sé si vosotros tendréis algo que enrostrarme: pero, fuere cual fuere vuestro fallo, lo acataré tranquilo y con sumo agrado.

Nada puede valer más que el fallo de una conciencia honrada.

Que el Todo Poderoso nos asista y nos ilumine con el fulgor de su divina mirada en la senda que nos conduce por la cima de nuestras más ardientes esperanzas.

Fuente: *La Broma*, año I, época V, N° 6 (17-ago-1879 [pág. 2], # 652); año I, época V, N° 7 (24-ago-1879 [págs. 1-2], # 672); año I, época V, N° 8 (3-sept-1879 [pág. 2], # 694).

58. *La Hermandad del Rosario. Froilán P[lácido]. Bello*⁴⁴

Indudablemente, los hermanos piadosos del Smo. Rosario deben estar satisfechos y orgullosos con la fiesta celebrada el domingo pasado con motivo de la inauguración del sangrado panteón que ha de guardar los restos después de sus días de vida sobre la tierra.

Y a la verdad, es un hecho, que, enaltece y honra gloriosamente a la religiosa institución que nos legaron nuestros antecesores como un recuerdo de su era reaccionaria después de sacudido el yugo ignominioso de la humillante esclavitud.

Única también, que conservamos con respeto y veneración, envuelta en la augusta memoria de las que nos dieron ser.

Quizá, es la única institución que sin más ayuda que la imagen cuya vocación veneran sus cofrades, ha conseguido salvar los grandes entorpecimientos arrojados a su senda bondadosa por el odio de los adversarios del catolicismo; por la

⁴⁴ Bello nació en la localidad bonaerense de San Isidro (partido de San Isidro) en 1853, pero desde niño vivió en la ciudad de Buenos Aires. Provenía de un hogar humilde, fue poeta y periodista. Fundador en 1884 de la revista *El Eco Artístico*, este poema fue originalmente publicado allí. Falleció en 1893.

ceguedad de la ignorancia y por la burla insolente de los irreverentes que no creen, ni respetan, ni profesan ningún principio dogmático.

Hasta ayer, puede decirse, esta loable Hermandad, estaba olvidada para la sociedad, como ignorada para la juventud que crecía viciosa, descuidada y aturdida en la densidad de esa hora sin luz de nuestro infortunio, en que nos encieguecía y nos probaba ver la verdad de raciocinio, la venda aterradora de la ignorancia.

El rosario u [sic] escapulario, puesto al cuello de un devoto hermano, era como la aparición de un payaso haciendo mojigangas en el proscenio de un circo; causaba la más ridícula hilaridad.

Las procesiones que salen hasta hoy por nuestras calles, eran consideradas como un escarnio a la civilización, como una inmoralidad afrentosa a la libertad y al progreso de los modernos pueblos.

¡Cómo si las leyes del liberalismo pusieran restricciones al derecho de pensar o a la libertad de cultos!

Entonces, se desconocían los beneficios que se reportaban asociándose a esta clase de instituciones, y se hacía de cada una de ellas un objeto de burla, befriendo indolentemente, a la religión y a los hombres que la profesaban.

Nuestros viejos antecesores llevaban el epíteto, de retrógrados, por haber implantado esta institución cuyo fin había sido inculcar y estimular el espíritu de asociación entre los infortunados hombres de *color*; cosa que hasta ese entonces era completamente desconocida en la grandiosa bondad y beneficio, que encierra para los seres humanos.

Esa, era la época que finalizaba otra época de doloroso recuerdo, para experimentar la aurora de una grandiosa emancipación humanitaria; pero, aquellos que entraban a la vida en su entera libertad sin la iniciación del pensamiento ni el impulso del sentimiento, permanecían oscuros al raciocinio, y se burlaban de las creencias desconociendo la verdad de la filosofía.

Puede decirse, con entera justicia: eran verdaderos ateos.

Pero hoy, felizmente, sucede todo lo contrario.

Hay en nuestra comunidad, una juventud que se levanta ardorosa y potente, arrastrando en su ímpetu los vicios y los hábitos semi-bárbaros que nos vienen por tradiciones de raza, sin que hasta hoy se hallan podido extinguir por completo, esa pléyade de hombres nuevos, se lanzan hoy llena de júbilo y entusiasmo por al senda señalada, para borrar eternamente la mancha de nuestros antepasados.

Por eso vemos, que, actualmente es la juventud de *color* la que prepara la gran reacción social que se viene operando con tan magnos resultados.

Por eso el domingo pasado nos sentíamos orgullosos cuando observábamos las distintas asociaciones que habían convenido a festejar la inauguración del sagrado panteón de la Hermandad del Smo. Rosario en el cementerio de la Recoleta.

“La Protectora” en número muy reducido concurrió con un distintivo blanco, colocado en el ojal de la levita; hacía un papel verdaderamente serio y digno de la altura en que se encuentra esa asociación.

“La Estrella del Sud”, también había concurrido con su elegante banda musical; no es una gran banda, ni de un mérito recomendable por su instrucción, pero, sinceramente hablando, merece millares de felicitaciones por sus grandes esfuerzos y mejor voluntad.

Reciban ambas, de nuestro corazón la más ardiente felicitación.

Igualmente recíbanla de nuestra alma, los señores Oréquia, Saavedra y Dorrego, que son los que más incansablemente han trabajado por el éxito feliz de esta función.

Desearíamos extendernos más, dando mayor expansión a las ideas ligeramente apuntadas en estas líneas, pero el poco tiempo de que podemos disponer no nos permite hacerlo.

Creemos también que alguien que no haya podido penetrarse de nuestro propósito, nos tachará de fanáticos; pero en realidad no lo somos tal.

Respetamos todas las creencias, profesando una sola: la que nos explicaron y enseñaron nuestros padres.

Fuente: *La Broma*, año I, época V, N° 8 (3-sept-1879 [pág. 1], # 692).

59. *Zenón Rolón*. Romeo

Nuestro distinguido amigo el joven Zenón Rolón, se encuentra entre nosotros, después de un largo viaje hecho en el fin de hacer algunos estudios del arte musical en el viejo continente.

Saludamos al amigo con toda la sinceridad de nuestra alma.

Hemos sido los primeros en criticar atrancado las ideas expuestas en su folleto titulado "A mis hermanos de casta", y felizmente, nos toca ser los primeros en saludarlo individualmente, porque abrigamos la creencia de que refutar dentro de los límites que el decoro y la prudencia lo exigen no es ofender al individuo, ni desconocer los sentimientos propios de cada uno.

Rolón ha expuesto sus ideas profesando principios, en nuestro concepto, equívocos, usamos de nuestra natural franqueza y se lo manifestamos como amigos.

Esto, nos parece lo más prudente.

Sin embargo, hemos tenido el placer de hablar largas horas con el joven amigo y vemos que sus ideas se han modificado un tanto, que no son tan impracticables ni tan retrógradas como las expuestas en su folleto.

Respecto de sus obras no podemos decir nada, aún no hemos tenido el placer de admirar ninguna.

Emitiremos nuestro juicio, imparcialmente, cuando hayamos posado vista por ellas.

Mientras tanto, reciba el buen amigo, nuestras más sinceras y desinteresadas felicitaciones.

Fuente: *La Broma*, año I, época V, N° 8 (3-sept-1879 [págs. 1-2], # 693).

60. [*Emilio Álvares ha compuesto un te...*]. Anónimo

Emilio Álvares ha compuesto un *terrible* tango, es decir un tango bonito. Hemos tenido ocasión de oírlo y nos [ha] agradado bastante.

Felicitemos al amigo autor y esperamos un ejemplar de la música del tango que creemos será en breve el *preciso* de nuestras tertulias.

Fuente: *La Broma*, año I, época V, N° 9 (11-sept-1879 [pág. 4], # 716).

61. *Habrá o no habrá?* Anónimo

No ha de haber nada.

El pueblo está cansado de farsas, el artesano hoy se dedica con más interés a mejorar su situación normal, la situación de su trabajo; que ha de dar oídas a propagandas incendiarias de periódicos asalariados o de partes interesadas en la revuelta.

Nadie quiere lanzarse y ya estamos sumamente cansados de exponer nuestros intereses, a abandonar trabajo y familia para dar oído a media docena de *diablos predicadores*.

Con placer notar  el pueblo, el verdadero pueblo juicioso, el pueblo honrado, en una palabra, el pueblo obrero, la dedicación a la labor que nuestros hermanos han emprendido en provecho de su bienestar.

Hoy todo hombre de *color*, como nos llaman, ejerce un arte o desempeña un empleo con perfección y honradez intachable preocupandol  muy poco y a muy pocos, la política en que actualmente está envuelta nuestra querida patria.

Hoy, felizmente, no pululan en nuestras calles, con la generalidad de otros tiempos, los desgraciados *instrumentos* que dominados por la ignorancia, no eran más que simplemente los guardaespaldas de los caudillos.

Nuestra comunidad ha progresado mucho, muchísimo de cuatro o cinco años a esta fecha.

Hagamos justicia: - este progreso que con sobrada razón notamos, es debida a la reacción social iniciada y cultivada por la juventud inteligente que actualmente campea en nuestros centros sociales.

Y  no hay quienes se expongan y se presten, repetimos, a saciar el apetito devorador de los que dicen "anim monos y vayan".

La civilización, la educación: ha borrado para nuestros hermanos la palabra *asesino*.

El cuchillo ha desaparecido como por encanto de la cintura de nuestros pobres hermanos de raza, que aunque escasos de luces, sus poderosas inteligencias les han hecho comprender cual es el camino que deben observar para con la sociedad en que vivimos.

Ya no hay quien acompañe a los *mandones de media talla!* - e inútilmente grita, hacen propaganda en la prensa, convocan a reuniones en las plazas públicas y tiran algún cobre a la *marchanta* - ya no hay quien los acompañe; - Hastiados estamos de esa prédica de mal augurio, de esa farsa tan conocida!

Las grandes asambleas del '73 y '74, las numerosas manifestaciones, donde en gran número asistían gustosos nuestros hombres, no se repetirán.

Entre nosotros no se disipa, ni se disipará jams  el amor patrio, el sentimiento nacional; el hombre de *color* ha contribuido con su sangre desde la guerra de nuestra independencia, hasta las habidas últimamente tanto nacionales como civiles.

La mayoría de nuestros hombres, corren presurosos a las armas! cuando la patria pelagra.

Somos nosotros por lo general los q' jugamos el rol más importante en la batalla, all  donde cae a la par del cobarde el valiente; y a la par de este, aqu el.

Allí donde aquellos momentos no se oye el florido lenguaje de un *entusiasmador* de oficio; allí, es donde no faltó jamás el hombre que algunos lo miran muy en menos y por ese motivo lo quieren comprender en la que se *prepara* o se preparaba.

No; los hombres de nuestra comunidad, en su mayor parte, pobres, jefes de familia no deben ir a la revuelta - y sin suficientes garantías, ni a los comicios, en una palabra - la discordia se apoderará de nosotros, si nos atrevemos, y bien se sabe que si hay al[go] serio, lo que es entre ellos, los gr[an]des; una conciliación, lo arregla t[odo].

Y teniendo todo esto [en cu]enta, como creemos que lo tendrá[n tod]as las clases menos acomodadas del pueblo, se nos ocurre preguntar: con quién irán hacer esa tremebunda revuelta que se dice habrá, día más, día menos?

Será con las tropas de línea, con la policía - por que con el pueblo... lo dudamos. Por eso se nos ocurrió al presente artículo, intitularlo "Habrá o no habrá?"; haciendo desde nuestra humilde esfera, fervientes votos porque haya paz entre los *príncipes cristianos*.

Fuente: *La Broma*, año I, época V, N^o 11 (25-sept-1879 [pág. 1], # 736).

62. Varillazos. El inocente

Aquí estamos!

Yo y Rivero, o Rivero y yo, que lo mismo da.

Tomás el *vate* barraquero, no quiere perder la oportunidad de conversar con las lectoras de esta sección.

Haces bien, Tomásito -no seas tonto- de todos modos tus versos o versas son leídos y releídos, muchísimas veces por los dos o tres mil lectores que tiene, este papelito; donde don D... ordena que se le dé publicidad a todas tus elucubraciones, y con mucho gusto.

¿Cómo no? - vienen con *cola*; y esto le agrada en demasía al propietario de esta hoja.

Vamos, querido Tomásito: dame el brazo; quitate el *capelo* y saluda con las reverencias que tú acostumbras, al conjunto de bellas, que nos honran leyendo los "Varillazos", aunque sea a disgusto de ellas; muchas veces quizá por ello de: a falta de pan, tortas son buenas.

Vamos, *vate*, *vatesito*, no me vayas a *cocear* -sin decirte por esto caballo- no, jamás; aquí se observa "moral y urbanidad" (sin alusión), y ya sabes Tomás, lo que yo te distingo.

Ven y di conmigo, carísimo: de hinojos a nuestros pies - desenvuelve ese lío y muestra la inspiración de tu acordeón [sic], perdoname, de tu lira.

EL SUSPIRO DEL ALMA

*La primavera*⁴⁵

⁴⁵ Transcribo este poema sin estandarizar ni corregir su ortografía, dado que Rivero era famoso tanto por su dudosa inspiración poética (de ahí que era apodado el *vate*, a veces sin dejo de malicia), como por su desconocimiento de la ortografía del español.

Ahi que elmosos dias de primaveras
 Que nos recuerdo verlos jamás
 Como almirarté niñas hechiciras
 Lanzos un suspiros ya....sin....cesar
 Erá la fiesta de las violetas,
 Los bellos dias de primavera.
 Las mariposas vuelan inquietas
 En torno al muro de enredadera,
 Hijas del platas tiernas viageras
 Pasan cantando las golondrinas
 En banda alegres pasan lijeras
 Besando el ayres de sú cortinas.
 Eras las horas de la alegria
 La vi sentada, por vez primera
 Que tu vertistes la luz del dias,
 Y engalanasté mi primavera

(COROS)

Una golondrinas
 Que yo vi, pasar
 Me digo en sus cantos
 Te...vas....olvidar
 De este hermosos dias
 De primaveras....
 La golondrinas
 Me hiso acordal.
 Ahí, que suspiros niñas hechiceras
 Se me á escapado, del corazon,
 Como viniendo a la cabrionera
 En donte está, el señor Redactor.

T. A. Rivero.
 Barracas al Sud, Octubre-1879.

Te has portado Riverito; pero, sos un ingrato en este punto: tu composición tiene coros, de consiguiente ha de tener música, y es una ingratitud que tú no me traigas un ejemplar del Wals, Mazurca, Galopa, Tango o Malambo que acompañen a tus sublimes, inspirados, primaverales y muy bonitos versos, según juicio que tú mismo haces.

Cada prójimo opina como mejor le parece, por estos alrededores. Lo que te recomiendo es que no te olvides de enviarme un ejemplar de la música, y su puedes dos: uno para *Restituta*, que según oídas tengo, toca el piano, y conviene que te hagas de relación con la ex novia de *Adamastor*.

Ah! otra cosa, hidalgo poeta, otra cosa que se me quedaba en el tintero (léase cajita de betún) - Te recomiendo mucho más, me traigas la música de tus *quebrados* a la brevedad posible, por que tú sabes que el domingo son las fiestas del Pilar y sería muy oportuno y gracioso que popularicemos tu *pieza* en las carpas, que como tu sabes al popularizar tu Media-caña - Jesús por Dios!! qué he dicho, popularizaríamos tu nombre.

Y ya verías Rivero-te, cómo le dabas envidia al autor del tango de “Las Bromistas”, lo que oyese que tu habías dejado muy atrás a la pieza de baile más popular de la presente época.

Ustedes perdonarán lectoras que haya perdido tanto tiempo en recomendar al redactor de “La Primavera” - pues estas flores me interesan; y con el tiempo os interesará a vosotras también (si no llueve).

Pues la bendita *primavera* de Tomás *erre*, me ha traído a la imaginación algunos *Otoños* de recuerdo, o mejor dicho, algunos recuerdo de Otoño (sin equivocarme y poner antaño).

Veamos un platito caliente condimentado a la minuta.

MULTAS

He aquí las impuestas por la policía de esta cabrionera, a varios individuos por las faltas que en detalle se expresan.

Al el “Huáscar de los Tenorios” por obstruir el tránsito en el Mercado del Plata a horas en que la concurrencia es más numerosa Un pisotón.

A don Luis el recuperador, por habernos hecho anunciar un “Club Social” que hasta la fecha ni la pinta le vemos Un coscorrón.

A I.... Capdevila? por tocar en puros pagos Una titeo.

A José María el más gordo, por comer chanco a deshoras Una morcilla.

A Gavino M. *Atierra* por alterar las *pruebas* [sic] Una gramática.

A Cebate un mate *palos* amigos, por haber muerto su periódico después de declararlo político Una lección.

A *Romeo*, por no haber escrito su “Conversación” en el presente número, empleando su tiempo en buscarla a *ella* Un mordiscón.

A Germán Miralto, por simpatizar demasiado de las hijas de la docta Córdoba Un *chope*.

A Saturnino Volante, por no querer que lo revelen de la rinconada 2 rs.

A Silverio el del *bombito* Republicano, por andar con la caja de la flauta a todas horas Un susto.

A M. Sanchez, por no andar munido de su correspondiente reglamento como “LIBRE BEBEDOR” Una copa.

A don Eustaquio D., y quite, por dormir la siesta boca arriba al lado que da el sol Un baño.

A *Genaro*, por haber abandonado el terreno de la discusión y abstenerse de seguir escribiendo..... Una paliza.

A Juan el del lunar, por no haberle dado más popularidad a su bonita habanera “El lunar de Manuela”.⁴⁶

..... 3 \$

A Nicasio el del “Aspirante”, por no querer colabor[ar] en “La Broma”, protestando que el tiempo le es corto para *visitar* 10 cigarros de Bahía.

⁴⁶ Se trata de Juan Espinosa (LB # 491, 5-feb-1879).

A don Pedro el de las bandas, por darle más popularidad al tango de “Las Bromistas” Un abrazo.

A Enrique el infaltable del *Petit Cantant*, por ir a buscar novias en aquel paraje Una baqueteadada.

A Camilo el de la O, por hacerse el bonito como si fuera tan lindo, y no querer ayudarnos a colaborar en este semanario 2 centavos.

A Cirilo el compadre del anterior, por recobrar sus ínfulas de *tenorio* 3 rs.

A *Pancho* el calvo, por retirarse a deshoras de la noche de allá por la calle de Larrea Un apretón.

A don Ángel el de las citas, por no haber mandado publicar cierta carta en este periódico, privándonos así de la popularidad q' merecía..... Un *ajuste*.

A Bernardino el del clarinete, por habérsele encontrado tocando no recordamos qué instrumento, por el Cementerio de la Ingleses a horas poco convenientes Una galleta.

A Ignacio el visco, por no presentarse en *forma* a la tipografía donde se imprime este papelito 11,111 rs.

Dalmiro.

Ahora leas mis bellas, estas

BROMAS DE “LA BROMA”

Pobre J. Ruiz, cuándo aprenderá, aquella flautita que no suena mal - Esto por “La Broma” pronto se sabrá.

Pobre J. Balparda, si siempre andará, con esa cartera que cortes se da - Esto por “La Broma” pronto se sabrá.

Pobre R. Vieites si se acordará de lo que le han hecho en cierta sociedad - Esto por “La Broma” pronto se sabrá.

Pobre L. Espinosa, por qué es que usará cierto pañuelito que ha dado en usar - Esto por “La Broma” pronto se sabrá.

Pobre S. Gomez, ya no cantará, aquel *Trovador* que sabía cantar - Esto por “La Broma” pronto se sabrá.

Pobre C. Zevallos, si se acordará de aquella Martina que le hizo llorar - Esto por “La Broma” pronto se sabrá.

Pobre J. Costa, si se acordará, de aquella traviesa que lo hizo penar - Esto por “La Broma” pronto se sabrá.

Pobre V. J. Bello, ya no pasará por cierta casida de por Tucumán - Esto por “La Broma” pronto se sabrá.

Pobre D. Malo, si se acordará, de cierto abanico que le han de cobrar - Esto por “La Broma” pronto se sabrá.

Pobre C. Reyes, si siempre seguirá haciendo sus *ronchas* allá en Uruguay - Esto por “La Broma” pronto se sabrá.

Pobre L. Rabajo, del cual gustará; si de la de Esmeralda o Pozos, nomás - Esto por “La Broma” pronto se sabrá.

Pobre M. Elejalde, cuándo mandará, aquellos versitos que iba a mandar - Esto por “La Broma” pronto se sabrá.

Pobre M. Garay si se casará, allá por las Pascuas o en Navidad - Esto por “La Broma” pronto se sabrá.

Pobre A. Garay, qué alegre está, de haberse salvado de ir por † *allá* - Esto por “La Broma” pronto se sabrá.

Pobre F. Gallardo, como le irá, con aquella chica de su vecindad - Esto por “La Broma” pronto se sabrá.

Pobre D. Mazza, si siempre andará, haciendo *diabluras* por San Nicolás - Esto por “La Broma” pronto se sabrá.

Pobre F. Riglos, cuándo cumplirá... con cierta chiquilla de por Paraguay - Esto por “La Broma” pronto se sabrá.

Pobre T. Neiro, cuándo sacará, lo que anda buscando gordito y demás - Esto por “La Broma” pronto se sabrá.

Pobre E- Árbol, cómo le ira? con la presidencia que a su cargo está - Esto por “La Broma” pronto se sabrá.

Pobre J. Prado, si se acordará, de aquella *Isolina* que él supo adorar - Esto por “La Broma” pronto se sabrá.

Y, lectorcitas: creo haber cumplido con vosotras, después de tanto tiempo que no gozaba con vuestra sublime sociabilidad; lo que me tenía triste y cabizbajo de mil veras, carísimas y distinguidísimas mías.

De vuestras atenciones, llevo grabado para *in eterum* la gratitud con que me distinguisteis.

Adiós!!

Hasta el próximo domingo, que nos veamos en las trascendentales fiestas del Pilar.

Fuente: *La Broma*, año I, época V, N^o 13 (9-oct-1879 [págs. 2-3], # 772).

63. *Sirvientes unidos*. Anónimo

Bajo este epígrafe, leemos en la sección noticias de “La Prensa” de ayer, la siguiente publicación solicitada:

“Se invita a todos los de la clase en particular; y a los demás en general; a la asamblea que tendrá el día 9 del corriente a las 2 de la tarde en el local situado calle de Florida núm. 259, con el objeto de nombrar definitivamente la Comisión Directiva de este centro.

Se encarece la asistencia. - *La comisión provisoria.*

¿Quién será esa “clase” en particular?

¿Y los “demás” en general?

En fin, nosotros por curiosidad asistiremos a la reunión.

¿Y *ellos* quiénes serán?

Esto por “La Broma” pronto se sabrá.

Fuente: *La Broma*, año I, época V, N^o 17 (6-nov-1879 [pág. 3], # 872).

64. *Cuestión social (comunicado)*. J. F.

Entre los numerosos problemas que incesantemente se nos presentan a nuestra consideración y estudio, vemos descollar uno cuya trascendencia resalta a la vista y al que debemos dedicar una prolija atención, por lo mismo que entraña tan importantes resultados.

Habríamos de extendernos en serias consideraciones que ocuparían la mayor parte de estas columnas, si quisiéramos representar a nuestros lectores toda la magnitud que ello envuelve; pero contentarémonos con desarrollar nuestro plan lentamente; pues somos partidarios de la oportunidad, y por lo tanto de la mesura y de un tacto especial necesario en ciertas cuestiones.

Sería desconocer lo lógico y hacer abstracción hasta del mismo sentido común si extendiendo la mirada a nuestro alrededor, no observásemos la viciosa organización social en que vivimos, originada desde luengos tiempos, y que suavemente ha llegado a formar en nosotros costumbre; sin preocuparnos poco ni mucho de lo pernicioso de su influencia, a todas luces dolorosa y de todas maneras abundante en pésimos frutos y en pésimas consecuencias.

Una gran parte de nuestra sociedad empujada por esa corriente, marcha hacia un punto determinado, sin subdividirse ni ramificarse en las infinitas porciones que sin cesar le brinda el espléndido horizonte de su regeneración y de su progreso: marcha hacia una esclavitud cien veces más espantosa que la esclavitud de la carne: marcha a la es[clavitud ... de ...] arrullo de la costumbre, y por la falta de acción de sus miembros, demostrada palpablemente en la fuerza ex-social a que parecen condenados.

¿Qué representación tenemos dentro de nosotros que nos coloque al nivel a que hemos sido empujados cuando la abolición completa de la esclavitud en Norte América?

Ah! triste es decirlo: no tenemos ninguna. Apenas vivimos en la vida de la enervante asfixia que nos mata.

No queremos creer, no podemos creer que un día y otro día, un año y otro año, los veamos pasar sin obtener un puesto concedido por la ley, y la democracia.

Otro día seremos más explícitos.

Fuente: *La Broma*, año I, época V, N° 22 (11-dic-1879 [pág. 1], # 1030).

65. *El Almanaque del Progreso*. C.⁴⁷

Dentro de breves días aparecerá una publicación que hace honor a su laborioso editor.

Nos referimos al *Almanaque del Progreso* que el progresista joven Luis Garzon, está confeccionando y que aparecerá en los últimos días del presente mes.

⁴⁷ Salvo que se trate de otra edición, el Almanaque del Progreso salió recién en 1880. Su editor fue, en efecto, Luis M. Garzón y lo imprimió la Imprenta de la Escuela de Artes y Oficios en San Carlos, del barrio porteño de Almagro.

Hemos tenido ocasión de ver los primeros cuadros autográficos representado varios caballeros, como ser: los Sres. Thompson (padre), Morales, Sosa y otros que se nos escapan de la memoria.⁴⁸

La redacción ha sido confiada a los jóvenes más inteligentes de nuestra comunidad.

A nuestras bellas que tan afectas son a la lectura amena, pedimos cooperen en cuanto le sea posible a retribuir el sacrificio que en obsequio a nuestra sociedad, hace el joven Garzon, dando así una prueba de amor al engrandecimiento de ella, y estimulándolo para seguir con más ardor su obra en los años venideros.

Prepárense, que la cosa va a estar buena.

Fuente: *La Broma*, año I, época V, N° 22 (11-dic-1879 [pág. 2], # 1033).

66. *Indigno proceder. F[lorián]. P[lácido]. B[ello].*

Tras los grandes progresos que siguen la huella civilizadora, aún quedan rastros de oscurantismo que nos llenan el alma de tristes reminiscencias.

No han sido bastantes los triunfos continuos de los pueblos que han luchado con el ardor y la virilidad de sus hijos desesperados, por sus derechos y libertades, no ha bastado tampoco la controversia de ideas con ideas vertidas al calor de la razón justificada; nada ha bastado para extinguir por completo ese privilegio odioso de razas sobre razas.

Han pasado los tiempos de la barbarie, se ha abolido ese sistema vil de la esclavitud; la dignidad humana se ha hecho respetar, pero no así lo comprenden todos, y de cuando en cuando, hay algunos que se empeñan en ajar y destrozar un principio ya sentado y sancionado por la voluntad universal.

Nuestro pueblo, que ha sentado la base incommovible de sus instituciones, bajo el sistema democrático, observa también por momentos, que estas quieren ser mancilladas por mano sacrílega y extraña.

Siempre hemos creído que en este país jamás se intentará suplantar una monarquía para abolir el sistema liberal que felizmente nos rige, pero hemos visto, en estos últimos días, con el más profundo dolor, que aún hay gente retrógrada que intenta con tenacidad y maldad coartar el derecho y la libertad que corresponde por ley a todos los hijos y habitantes de esta tierra.

Un día registrábamos con placer las columnas de un ilustrado periódico; “El Pueblo Argentino”, y aún no habíamos concluido su lectura cuando nos sorprendió un aviso que nos obligó a arrojarlo lejos de nosotros.

Era un aviso de la empresa del *Jardín Florida*, que anunciaba la prohibición de la entrada a la *gente de color*.

Otro día, leyendo los avisos de “La Prensa”, fijamos nuestra vista en uno del “Circo Nacional”, que prohibía también la entrada a *negras y mulatas!* [sic]

¡Por Dios! Nos dijimos sorprendidos ¿dónde estamos?

⁴⁸ Los mismos fueron realizados por Ventura Robustiano Lynch (1851-1883), que no era afrodescendiente. Fue músico, pintor, escritor y periodista. Algunos de esos dibujos están reproducidos aquí.

¿Acaso se quieren pisotear las leyes democráticas del país en que hemos nacido? Pero no era esto todo.

Otro aviso aún más cruel y retrógrado debía acabarnos de abismar.

leyendo las ilustradas columnas de “El Porteño”, nos descorazona completamente; al considerar la resolución del “Skating-Rink” que también ha resuelto cerrar la entrada a las personas de *color*.

Profundamente indignados y sin poder soportar más denigración y vejamen hecho directamente a nosotros, resolvimos dirigirnos a un hombre que abrigábamos la seguridad se prestaría generoso a ser nuestro protector y defensor como lo ha sido siempre para todos los hijos desvalidos de este pueblo.

Nos dirigimos, expresando nuestros verdaderos sentimientos al gran apóstol de la democracia americana D. Héctor F. Varela.

He ahí en los términos que lo hicimos:

Señor D. Héctor F. Varela.

Distinguido señor:

Después de su patriótica actitud en el Congreso de Ginebra, la democracia de América está encarnada en usted.

Es usted el campeón infatigable de nuestras libertades y el insigne batallador de los derechos del hombre.

Para usted no existen las *clases* humanas, ni los privilegios de raza.

Todos somos iguales ante la ley y todos gozamos las mismas prerrogativas ante las leyes sociales.

No hace aún un año, escuchamos con inmenso placer, su palabra elocuente y siempre simpática, en favor de la gente de *color*.

Nos igualaba usted a los blancos y hacía con vehemencia nuestra historia.

Nos recordaba que éramos la verdadera *carne de cañón* y los hombres siempre dispuestos al sacrificio.

Nos daba usted la mano del amigo y del compañero de trabajo.

Nos llamaba sus hermanos.

Ha pasado apenas un año y *El Porteño*, su hijo predilecto, registra el siguiente suelto:

“La empresa del Skating-Rink ha resuelto no permitir la entrada a *gente de color*, admitiendo solamente en el salón una concurrencia fiscalizada. Con tal medida el Skating-Rink ha ganado un ciento por ciento”.

¡No, mil veces no!

Esas líneas no han sido trazadas por Héctor Florencio Varela.

Antes se hubiera dejado cortar la mano.

No vamos a ocuparnos de la medida autocrática y retrógrada que encierra el suelto en cuestión.

Eso lo haremos más tarde.

Lo que simplemente pedimos, es que usted, el amigo de todo el hombre democrata, desautorice esa noticia.

Los hará?

Así lo esperamos, creyendo que será un acto de verdadera justicia.

Saludamos a usted con toda nuestra consideración y aprecio.

Buenos Aires, enero 10 de 1880.

Froilán P. Bello - Juan A. Costa - Dionisio Malo - José M. García - Valerio J. Bello - Martín Aguiar - A[r]turo G[í]menez.

Su noble y generosa contestación fue al día siguiente, la que sigue:

Contestando esta atenta carta no tenemos sino esto que decir a los que la firman:

“No habíamos visto el suelto en cuestión hasta leer la carta anterior, y no solo jamás lo habríamos escrito, sino que lo condenamos enérgicamente, así como condenamos el proceder de la empresa del *Skating-Rink*, que no tiene, por otra parte, derecho a semejante prohibición que la policía no deberá consentir.

¡Sí!

“En estas cuestiones somos de *una pieza*: para nosotros los negros y los mulatos son tan honrados como nosotros, y en la Cámara de Diputados creo que vale tanto el coronel Morales, como Méndez Paz”.

¡Gracias, mil gracias señor Varela!

Nuestra alma siempre estará agradecida a la nobleza de sus sentimientos, y a su generoso proceder.

No podía ser de otro modo, y no nos habíamos equivocado cuando afirmábamos que no era usted el autor de ese suelto.

Nosotros aunque humildes obreros y alejados y despreciados de la gran sociedad, observamos con nuestra conciencia el proceder de nuestros principales hombres y siempre hemos distinguido en usted al verdadero defensor de nuestros derechos y libertades y el centinela avanzado del principio republicano.

Sálvenos señor Varela.

No permita esa indigna humillación y ese reconocimiento de respeto que se quiere hacer a la dignidad humana.

Nuestra desgracia y nuestro lamentable estado social nos priva de levantar la voz como realmente debiéramos pero desde lo profundo de nuestro corazón protestamos contra esa iniquidad y ese profundo desprecio a que se nos quiere sumergir.

En usted tiene fija su mirada la sociedad de *color*.

Fuente: *La Broma*, año I, época V, N° 27 (17-ene-1880 [págs. 1-2], # 1187).

67. *El heraldo del pueblo*. Anónimo

Héctor F. Varela es el heraldo del pueblo.

Para él, el orador fogoso y entusiasta que supo ponerse siempre a la cabeza de los grandes movimientos del progreso que se han operado en nuestro país, es un deber patrocinar la causa de los [de]sheredados sociales, añadiendo un [... la] corona de sus triunfos.

[Un h]ombre desinteresado y noble, para quien la *Igualdad* por la que tanto ha combatido en su vida agitada, es uno de los grandes principios que se hace un deber en defender!

Publicamos a continuación el bello artículo que ha destinado a nuestra descuidada causa; mostrando en él enérgico y decidido, y apostrofando tan duramente

como se merecen a los egoístas retrógrados, que oponen sus mezquinas fuerzas al impulso del progreso, y a quien este aplastará porque no hay fuerza humana que lo detenga, y mucho menos en una patria que, como la nuestra, ha levantado en alto el estandarte republicano donde se halla inscripta esta palabra: *¡Derecho!*

Habla, pues, Héctor F. Varela

LAS GENTES DE COLOR

“Dos de los establecimientos públicos en que se dan bailes de máscaras, han prohibido la entrada a las gentes de color, más claro: *a los negros y mulatos.*

Lo sabe la Policía?

Tiene conocimiento de esta prohibición?

Debemos suponer que no, porque de otro modo, no habría consentido que un empresario de bailes de máscaras, cometiese un atentado tan grande a la Constitución, *que establece la igualdad* de todos los argentinos sin distinción de colores, y a los principios democráticos que nos rigen, y que practicamos con la verdad de hombres libres y no con hipocresías.

En esta tierra no hay diferencia de *castas.*

El negro y el mulato tienen los mismos derechos que el blanco, y sería infame admitir que a ese negro y a ese mulato, al que se le pide su sangre para defender la libertad los días en que está amenazada, se le negase la entrada a un baile de máscaras al cual suelen entrar *blancos* que no valen la suela de zapato de uno de esos negros y mulatos.

Si esta prohibición permaneciese, lo que la gente de color tiene que hacer es muy sencillo: - Compre su entrada, y entre por la fuerza, si es que no lo dejan entrar libremente”.

Fuente: *La Broma*, año I, época V, N° 27 (17-ene-1880 [pág. 2], # 1188).

68. *La Broma (tango).* Julio Vilaza (atrib.)⁴⁹

Dedicado a los amigos de ese semanario

VOCES Y COROS

Volvamo á cantá negrita

pur cierto,

nuestro tango popular

ja, ja, ja,

⁴⁹ Este tango corresponde a su poco conocido período creacional. Si se tiene en cuenta el periódico que lo publicó se comprende el argumento autorreferencial a la negritud y su título homenajea a periódico homónimo. Debajo de él dice “Segundo año”, posiblemente referencia al segundo año de vida de la Sociedad Carnavalesca Los Bromistas, a cuyo repertorio pertenece la obra. Hay pocos datos sobre Julio Vilaza, salvo que era un afroporteño de renombre, que en las décadas de 1870-1880 fue violinista y compositor de música popular. Aparte de la atribución de este tango, se sabe que compuso la habanera *Las bromas de La Broma* (LB # 817, 23-oct-1879; LB # 901, 13-nov-1879).

Que tanto gutó el otro año
 a toda la sociedad,
 ¡e verá!
 Si algún pollo le fastidia
 y si noja,
 di tonto se va á embromá
 embromá
 y este año no fuma de hoja,
 ni de papé va a fumá
 ¡já, já!

VOCES Y COROS

De "Las Bromistas"
 por vez segunda
 su voz profunda
 circulará
 y entre el murmullo
 de estos tres días,
 mil alegrías
 esparcerán.

VOCES Y COROS

Embromemo á los pollo,
 ¡ia todo!
 lu que di levita ú frac
 puru frac.
 Alzan cun delirio il codo...
 y no se quieren casá
 ja, ja,
 ¿lu amito qué le parece?
 ¿qué importa?
 ¿y cómo no vá á importá?
 e verá
 si el árbol que no florece:
 ¿qué sombra é que puede dá?
 ¡ifigurá!

VOZ

En el bullicio
 que en estos días
 mil alegrías nos brindan ya,
 recordaremos
 al pollo amado
 que con cuidado
 nos venga á hablar.

VOZ

Adió lo malungo todo,
 ¡adió!
 con pena e ne corazón,

¡qué doló!
 se retiran “Las Bromistas”
 no importa:
 seña que le convinó
 isí siñó!
 no vamo pa la Victoria
 nu má
 que es el “Jardín de la Broma”
 ja, ja,
 si el amito non precisa
 allá é que no va encontrá
 allá nomá.

VOZ

Adiós malungo
 memoria... no
 a todo el mundo
 adiós, adiós,
 ya volveremos
 el otro año amo
 si é que encontramos
 un buen patrón.

Fuente: *La Broma*, año I, época V, N° 29 (7-feb-1880 [pág. 2], # 1241).

69. Correspondencia : (Especial para La Broma). Manuel L. Posadas

Bruxelas, diciembre 18 de 1879.

Señor director:

Grande ha sido mi deseo desde que llegué a Bruxelas, de escribir una extensa correspondencia para su ilustrado semanario, pero, no me ha sido posible hasta ahora el hacerlo, en razón de mis demasiadas atenciones.

La hago ahora, en la creencia de que, ella sea digna de su agrado y de la indulgencia de sus numerosos lectores. Creo fuera de lugar referirle alguna de las peripecias de mi viaje, porque creo que poca o ninguna afinidad tienen con el público, y creo por consiguiente más ajustado *a derecho* el reservarlas para la época en que podamos hablar *mano a mano duro y parejo*.

Hagamos pues a un lado todo lo que a ello se refiere, y entremos de lleno a lo que le será indudablemente más interesante.

El puerto de Río [de] Janeiro, es de una belleza incomparable, sin embargo de que, el de Lisboa me fue más agradable.

El de Shoutanton y Amberes nada tienen en mi opinión de notables y por consiguiente no creo que deba detenerme aquí para mencionarlos con prolijidad.

Pero sí debo decir en honor a la verdad, que de las cuatro ciudades de los puertos mencionados, es la de Río [de] Janeiro la más insoportable por su desaseo.

Sus calles sucias, estrechas y faltas completamente de aire, agitan constantemente los pulmones, comprimidos por un calor abrasador y sofocante.

Aquella inmensa cantidad de hombres que han nacido libres por la naturaleza y que la ambición pecuniaria los ha reducido a la esclavitud, es a los ojos de un joven hijo de un pueblo donde no se ve tal atrocidad; más insoportable, que tener que aguantar la respiración para no asfixiarse en medio de una atmósfera pestilente e insana.

Sin embargo, hay así mismo, un cierto no [sé] qué, de republicanismo en aquel país, que nuestros jóvenes inteligentes deben estudiar en la parte que se relacionan con las personas de *color*.

Por mi parte, dejo a otros más inteligentes que yo, esa honrosa tarea.

En mi viaje de ferro-carril de Amberes a Bruselas, nada he podido ver que me haya llamado la atención, sólo lo largo del viaje, que me fue bastante incómodo.

Bruselas, es indudablemente según el decir de aquellos que han recorrido el mundo en su mayor parte, una de las ciudades más lindas de Europa, y según la mía, en relación a lo que he visto, en el trayecto que he recorrido antes de llegar a mi destino.

Topográficamente hablando, no es la más agradable para los que como yo han nacido en una ciudad edificada en una planicie, y sin andar como aquí, *de las cuestas arriba y de las cuestas abajo*.

Pero este defecto, en mi opinión, está suficientemente compensado con el esmerado aseo de sus calles, plazas y habitaciones, y con el trato y galantería de los belgas que no deja nada que desear. En cuanto a sus paseos, los hay lindos y confortables. Su parque con su jardín geológico [sic., zoológico], enriquecido con una hermosa colección de animales, es digno de admirarse; lindos bosques y hermosas praderas, que a la vista del viajero se le presenta como una obra inmortal de la naturaleza conservada a través de los siglos, y no es otra cosa que la poderosa mano del hombre, que deja aquellos para las generaciones como un recuerdo eterno de su genio inmortal.

El jardín público, donde tienen lugar los conciertos, ejecutados por ochenta profesores, con un gusto y precisión admirables, es el punto donde se dan cita la elegancia y el buen todo de la sociedad belga.

El importe de la entrada es de un franco.

Es increíble la cantidad de gente que afluye allí.

Sin embargo, no me permito sostener que sea más lindo que nuestro Jardín "Florida".

En cuanto a las diversiones, no se puede pedir mejor.

Le théâtre rogal [sic., Royal] de la Monnaie, Saint Hubert, Parc, Parisiennes, National toonel, Molière, Bouffes Bruxellois, Délassements, Prado, Scala, Grand royal skating y tantos otros, tienen en continuo de día y de noche al pueblo belga.

En todos ellos hay concurrencia bastante, aún funcionando todos a la vez, lo que importa decir que es una ciudad eminentemente musical, y que sabe rendir un justo homenaje al arte.

En cuanto a la parte que se refiere a edificios públicos, no es cosa de abrir la boca, pero uno de los que más ha llamado mi atención, es el *Hotel de Ville*, hermoso edificio de arquitectura gótica, hecho con todo gusto artístico y con una torre que se eleva a gran altura.

Légles de Laction, de forma gótica también, de mucha semejanza a una que vi en París, y de la que les hablaré a sus lectores en otra correspondencia.

Le palais des académies, es un buen edificio, sin tener, en mi opinión, nada de notable que mencionar de su exterior, no pudiendo decir del interior porque aún no lo he visitado.

Le palais du condé de Roude es también un magnífico edificio digno de mencionarse.

Le palais du Roi es de dos pisos y muy sencillo, de una arquitectura común y sin ninguna clase de chapiteles, conservando aún en su interior un árbol que puede llamarse histórico, pues a su sombra se juró la independencia de Belgique, para emanciparse de la tutela de los españoles.

[# 1284] El conservatorio de música es monumental.

Es un edificio de dos pisos, recientemente concluido y ocupa el espacio de una manzana de Buenos Aires.

Su entrada es tan regia, que al entrar le anuncia al discípulo, que en su interior hay sobriedad en la enseñanza.

Hay en el interior, espaciosos jardines, espaciosas clases para los discípulos de música y declamación, el salón de concierto y un espléndido teatro para los exámenes y representación.

Hay también, una sala especial para que los discípulos ejecuten pequeños conciertos.

La orquesta del conservatorio de la que desde septiembre formo parte, está reputada como una de las primeras en Europa.

El programa que se refiere a la enseñanza es vastísimo.

Todos los discípulos, están obligados a estudiar dos años de solfeo, dos de armonía y tres de contrapunto, estudiando se entiende, los siete años el instrumento a que se ha dedicado.

No todos los discípulos de violín estudian el mismo método, siendo es diferencia determinada por el temperamento de cada alumno, pues unos estudian a Alard, otros Beriot, Rode, Kauzerh, etc.

En cuanto a la enseñanza, se observa la más rigurosa escrupulosidad; como igualmente en las penas a que están sujetos los alumnos, pues cuando uno de ellos concurre a la clase a veces sin saber la lección lo castigan prohibiéndole de que concurra a ella por un mes.

Los discípulos forman por su orden de categorías, y es indispensable dar examen en una clase para pasar a otra, sacar un premio, porque sin este requisito no puede pasar.

Cundo se concluyen los siete años de estudios, el discípulo recibe un diploma de maestro, y si después de esto quiere presentarse a concurso para sacar el diploma de capacidad es necesario que estudie un año más que le llaman “año para prepararse”.

Y ya que a este punto he llegado de mi correspondencia, me voy a permitir aquí, hacer mención de un hecho que ha tenido lugar en estos últimos exámenes de este año.

El joven M. Fernández de edad de 15 años y medio de nacional español y muy leal y buen amigo, se presentó a concurso para obtener el diploma de capacidad, y fue anunciado en los programas que se repartieron, de la manera más honrosa para él.

Decía así:

“M. Fernández, exétera [sic] le concerto en *mi meneur* de lleno delssonhu et de Soumotton aux autres épreuves reglamentaires qui lui seront imqcsées déanse tenante par le jury”.

Tocaba sesenta piezas de memoria, una de las cuales le fue ordenado por el juri que la ejecutase como más arriba lo he indicado.

Después de haber tocado el concierto en *mi menor*, el juri le presentó dos concierto más, uno, para que lo leyese a primera vista y el otro para transportarlo de la misma manera.

El joven violinista fue calurosamente aplaudido por el juri y la concurrencia, dignamente recompensado por su amor y constancia al estudio, y discernido el diploma de capacidad en honor a su indisputable talento.

Yo estaba conmovido, y al mismo tiempo orgulloso de ver que aquel joven tenía en sus venas sangre española.

Hacia siete años, que ningún discípulo había podido alcanzar tan alta gloria.

Hace más todavía que en el conservatorio de París, no se ha acordado premio a ningún discípulo.

Es opinión general aquí que los mejores conservatorios son los de Bruselas [y] el de París, tanto por la delicadeza que se observa en la enseñanza, como por lo exigente que son en los exámenes.

Creo que me he extendido demasiado en la parte que se refiere a la música, pero no he podido distraerme a semejante tentación.

En cuanto a la temperatura de Bruselas, sólo puedo decirle que hace un frío terrible a punto de que en este mes se ha retardado la correspondencia que venía de París, a causa de haberse obstruido con la nieve la vía del ferro-carril.

La veredas, la vía del tramway, los lagos del parque, todo, todo está cubierto por la nieve.

Yo que no estoy acostumbrado a esta clase de *bromas* ando con un *ruso* a cuestas, y haciendo *buches* por la calle como dicen los belgas, cuando se va resbalando en la nieve.

En cuando a las costumbres domésticas, los belgas pecan como vulgarmente se dice, por el aseo y la limpieza.

La aristocracia habla francés, reservándose el *flamen* para la plebe.

La circunstancia de estar tocando en el teatro de las “Galerías” y las lecciones que diariamente puede decirse tengo que dar en el Conservatorio, me quita el tiempo que podría consagrar a escribir largas y pulidas correspondencias para su ilustrado semanario.

Espero que Vd. me disculpe con sus lectoras mientras queda aguardando sus órdenes.

S. affmo.

Manuel L. Posadas

Fuente: *La Broma*, año I, época V, N° 30 (14-feb-1880 [págs. 1-2], # 1264); año I, época V, N° 31 (28-feb-1880 [págs. 1-2], # 1284).

70. [Entre varios jóvenes de nuestra comunidad,...]. Anónimo

Entre varios jóvenes de nuestra comunidad, se ha organizado un club político, denominado “Amigos de la Paz”.

El objeto principal de este centro, es el de propender al triunfo de las ideas del Comité de la Paz, que tiene por candidato al doctor D. Bernardo de Irigoyen.

Fuente: *La Broma*, año I, época V, N° 32 (14-mar-1880 [pág. 2], # 1318).

71. *Los candidatos y los negros* : (Artículo comunicado). Anónimo

Según nuestra Constitución Nacional, no hay diferencias de castas ni de razas en el territorio de la república; pero como sólo existe en la teoría y no en la práctica, pues nuestra raza siempre es despreciada, sin acordarse que ella ha contribuido con su sangre a conquistar la independencia y la libertad de que hoy goza este país.

Siempre hemos sido y somos despreciados por aquellos que hemos ayudado a subir al poder. Se han servido de nosotros como de un peldaño para escalar los puestos públicos; y una vez en ellos nos han pagado con el menosprecio y hasta con arrebatar nos nuestros derechos de ciudadanos.

Cada vez que se suscitan luchas electorales vemos ciertos individuos que nos buscan con ahínco y nos agasajan con tierna solicitud; ¿y todo por qué? porque necesitan nuestro voto, para favorecer tal o cual candidato.

Cuando llegan esos casos, se ven escenas como las que vamos a narrar:

En el club A o B, donde sólo asiste la *aristocracia* del dinero; porque en nuestro país no se reconoce la aristocracia de los pergaminos y de la sangre, donde le era prohibida la entrada a un negro, vemos recibir con amabilidad a aquel a quien antes se le cerraban las puertas y hasta obsequiarlo, (por aquel individuo que en otra ocasión cualquiera se rebajaría de su *jerarquía* dirigiendo la palabra a un negro) y entáblase el diálogo siguiente:

–Caballero C., esperamos a V. con impaciencia, porque un hombre de sus cualidades es el alma de nuestro partido, y sin V. no se podría empezar los trabajos.

–V. hace inmerecidos elogios de mí y eso me envanece.

–Nada de eso, no hago más que justicia.

–No señor, no son mis dotes tantos que merezcan de sus labios esas palabras.

–Nada de modestia, V. merece mucho más; es V. un hombre prestigioso, y eso nos augura a nuestro partido el triunfo.

–Feliz yo si puedo contribuir con mi persona y mis amigos a colocar en el poder a los hombres que por su talento y buen criterio hagan la felicidad de mi patria, que es a todo lo que aspiro.

–Con un hombre como V. lo hemos de conseguir amigo mío. Y cuando nos hallemos con las riendas del gobierno no nos hemos de olvidar de V.

–Para mí nada pido. Sólo deseo que se cumpla estrictamente nuestra carta fundamental; pues siendo ella cumplida, seremos ciudadanos y no pobres negros menospreciados por los que tienen la cara blanca.

—Es verdad que una parte de nuestra sociedad tiene cierta repugnancia hacia los negros pero los que así obran, no son republicanos y ni siquiera cristianos, pues Jesu-Cristo dijo: que todos éramos hijos de Dios, todos hermanos.

En esto se interrumpe el diálogo a causa de la llegada de otro personaje que tiene que comunicar noticias importantes.

El presidente llama y cada uno va a ocupar su puesto; a nuestro héroe el caballero C. le ceden el mejor sitio; el secretario da cuenta de los trabajos practicados, la mayor parte de los cuales fueron llevados a cabo por C, todos al tener conocimiento de ello, felicitan a C.; este se halla anonadado al verse colmado de elogios por aquellos caballeros y no sabe qué decir; por fin, para felicidad de él, se levanta la sesión, y abandona cada uno su puesto para entregarse con nuevo ardor a buscar votantes que es a lo que se reducen los trabajos de los clubs.

Las cosas siguen así; llega el día de la elección, el candidato que defiende C. triunfa; sube al poder y una vez en él, se olvida de C. y de todos los negros que contribuyeron a su elección; y en vez de hacerlos respetar como ciudadanos que son, es el primero en menospreciarlos.

Así se cumplen las promesas de todos los que aspiran al mando.

Somos ciudadanos, nos agasajan, nos tratan de igual a igual, mientras necesitan de nuestro voto, para escalar el poder, y una vez en él nos desprecian y hasta nos niegan nuestros derechos de hombres libres; pues si un negro va a entablar una demanda ante una autoridad cualquiera, contra un blanco, teniendo la razón de su parte, no le hacen caso, y lo primero que dicen: es un negro.

Como si un negro no tuviera las mismas prerrogativas, y los mismos derechos que un blanco.

Que porque nació con el rostro negro, ha de permanecer toda la vida, en esa vida abyecta e ignominiosa.

No, y mil veces no.

Sólo en tiempos electorales, es cuando somos tratados y mirados como nuestra constitución nos acuerda, como ciudadanos; más en cuanto pasa ese tiempo, volvemos a la abyección a que nos han condenado.

No!

Queremos que se cumpla estrictamente nuestra carta fundamental, y con particularidad en lo que se relaciona con nuestra raza, por eso es que desde las columnas de este humilde periódico, que aunque pigmeo en sus formas, es coloso en sus nobles sentimientos, invitamos a nuestros hermanos a que cooperen con su propaganda y contribuyan con su voto a elevar a la primera magistratura de la república, al digno y benemérito Dr. D. Bernardo de Irigoyen, porque es el nombre de esa figura simpática que los porteños tenemos para orgullo de la república entera, no se encubren las miserias ni mezquindades, conque hasta la fecha se nos quiere enrostrar.

Si! Bajo ese nombre, y el del gran partido que en alto lo levanta, compuesto de hombres que aclaman la paz, porque aman a su patria está inscripto con caracteres indelebles el lema: IGUALDAD ANTE LA LEY.

Reverenciamos ante él.

Fuente: *La Broma*, año I, época V, N° 33 (21-mar-1880 [págs. 1-2], # 1353).

72. [Tenemos conocimiento de varios “enla-...]. Anónimo

Tenemos conocimiento de varios “enlaces” que se efectuarán en los próximo invierno; en su mayoría, según se nos dice, los que figurarán en primera línea son varios hijos de Nápoles, que han logrado “desbanca” a más de unos de nuestros “leones”.

Felicitemos a las señoritas que han tenido tan buena elección; pues será muy agradable, verlas convertidas en comerciantas y expendedoras de los ricos “fricchioli” que tanto gustan a los simpáticos miembros del renombrado “Club Retirada”.

¡Aprovechar muchachas que a falta de pan...!

Fuente: *La Broma*, año I, época V, N° 33 (21-mar-1880 [pág. 3], # 1366).

73. Nuestro candidato. Anónimo

Nuestros enemigos políticos, en la presente lucha electoral, llaman al Dr. Irigoyen federal, mazorquero, fiel servidor de Rosas, y por lo tanto cómplice de las atrocidades que cometió aquel, a lo que preguntamos nosotros, ¿cuáles son los puestos públicos que desempeñó en aquella época para que se le pueda tildar de cómplice?

A esto no nos sabrán responder nuestros adversarios; mas nosotros vamos a aclarar ese punto, diciendo cuales fueron los cargos que desempeñó, aunque bastante sabido es de todos, pero no obstante vamos a copiar, para conocimiento de los que lo ignoran algunos párrafos de su biografía:

“En 1844 practicaba en la Academia de Jurisprudencia, y fue sorprendido con el nombramiento de Oficial de la Legación Argentina, cerca del gobierno de Chile. Ese nombramiento, contrario [a] sus inclinaciones profesionales y sus afecciones de familia, y aún cuando el gobierno de aquella época miraba mal la renuncia de empleos públicos, el Dr. Irigoyen presentó la suya que no fue admitida.

Pasó a Chile, relacionándose en aquella sociedad y con la mar parte de los emigrados argentinos residentes en Santiago y en Valparaíso. Sirvió en cuanto quisieron ocuparlo. Fue el intermediario para la correspondencia de muchos de ellos con sus familias y amigos, difícil en aquella época. Mereció el aprecio y la consideración de Lamarca, don Gregorio Gomez, Zapiola, Gallardo, Calsadilla, Holemberg, Argüello, Necochea, Villafañe y otros muchos argentinos residentes en aquella República”.

Como se ve, por los párrafos transcriptos, favoreció a los enemigos de Rosas y no los persiguió, interceptándole la correspondencia, luego no se le puede tachar de mazorquero, como han dado en llamarle sus adversarios.

¿Y todo por qué?

Porque desempeñó el cargo de oficial de la Legación Argentina en Chile. El cual redundó en beneficio de los emigrados políticos residentes en aquel país; pues en vez de ser el espía del gobierno de Rosas, fue el amigo más sincero de esos emigrados.

“Retirada en 1846 la Legación Argentina, en oficial de ella recibió orden de detenerse en Mendoza para hacer entrega del Archivo al nuevo Ministro nombrado, General Otero.

El despacho de este no se realizó, y el Dr. Irigoyen permaneció en Mendoza hasta fines de 1850.

Durante su residencia en aquella provincia, observó una conducta respetuosa y comedida con todos. - Unitarios, federales, emigrados y no emigrados, fueron amigos suyos, porque a todos consideraba y atendía.

Por causas diversas se encontró más entregado con el círculo que se hallaba fuera del Gobierno y cuyos principales hombres eran en aquel tiempo D. Tomás Godoy, D. Juan Rosa[s], D. Juan Calle, los Molina, D. Nicolás Villanueva y el coronel D. Rufino Ortega, muerto más tarde en la batalla de Pavón.

Su casa fue centro de todos los partidos, Jamás admitió compensación ni demostración alguna por los servicios que prestó a las autoridades y a los particulares. Jamás negó un servicio si pudo prestarlo, cualquiera que fuera el color político y la situación del que se lo pedía”.

Queda sentado por los pequeños fragmentos que hemos copiado de su biografía, que no sirvió a ningún partido político, y sólo sí a su patria, a la sazón entregada a la saña del caudillaje y a la tiranía de un déspota como Rosas.

Pero nos separamos del objeto primordial de este artículo, y sigamos copiando párrafos de su biografía.

“Llegó a Buenos Aires a fines de 1850, y fue recibido por sus antiguos amigos, sin distinción de colores ni de opiniones.

A mediados de 1851 fue encargado de reunir documentos justificativos de los derechos de la República al Estrecho de Magallanes y de otros asuntos correspondientes al Departamento de Relaciones Exteriores, habiendo recibido en ciertos casos instrucciones para ponerse de acuerdo con el Dr. D. Dalmacio Vélez Sarsfield, comisionado por el Gobierno para el estudio de algunas cuestiones internacionales.

Fue una de ellas la relativa a las relaciones de la Santa Sede con los gobiernos americanos con motivo de la que, el Dr. Vélez, redactó la memoria de Derecho Canónico, que más tarde publicó.

Fue otra la del Estrecho de Magallanes, en que el Dr. Vélez, hizo el estudio o memoria que lleva su nombre.

Y la última, referente al nombramiento de vicarios capitulares y de obispos.

El Dr. Irigoyen fue comisionado también en el año que permaneció en Buenos Aires para el arreglo de una reclamación extranjera por un millón de pesos fuertes, de los herederos del ciudadano Norte-Americano Mr. Halsey, presentada por la Legación de los Estados Unidos y que quedó reducida a ciento veinte mil pesos fuertes, pagaderos en diez años y sin intereses.

La batalla de Caseros derribó a Rosas en 1852 - y el Dr. Irigoyen permaneció en su casa, paseando tranquilamente por las calles de esta ciudad.

Ni una queja, ni una reclamación se pronunció entonces ni hasta ahora contra él.

Nadie ha venido a pedirle cuenta de la vida de un deudo, ni a reclamarle un peso. No ha venido persona alguna a enrostrarle haberle dirigido una ofensa, pero ni siquiera tratándola con desatención. - No se ha levantado una voz para decir que hizo un negocio con los gobiernos, que sacó ventajas o provechos de su posición, que abusó en sentido alguno de las desgracias del país.

Ese es en pocas palabras, su rol durante la dictadura”.

Ahora qué les queda que decir a sus adversarios.

Nada.

El Dr. Irigoyen, es sin ningún comentario, uno de los argentinos más dignos del aprecio y la consideración de todos, tanto nacionales, como extranjeros.

Es aún más digno de aprecio, porque en la época de corrupción política y administrativa porque atravesaba el país, cuando empezó su carrera política, supo atravesarla sin que una gota de esa ponzoña envenenara su alma.

El Dr. Irigoyen, supo mantenerse a una altura digna al servir a su patria, bajo la dictadura de Rosas, y jamás fue cómplice de las barbaridades de aquel.

Entonces por qué se le llama mazorquero?

Porque desempeñó puestos públicos bajo aquella administración. Hay otros ciudadanos que también sirvieron bajo la dictadura de Rosas, y después de la caída de aquella, sirvieron al nuevo estado de cosas y jamás se les injurió con el epíteto de mazorquero.

Y todo por qué?

Porque hoy es candidato a la presidencia de la república y ven con sentimiento que sus filas empiezan a disminuir, en tanto que las de nuestro candidato cada día se sienten más fuertes, y quieren probar, si por ese medio logran que deserten de nuestra bandera, pero se equivocan, porque los que sostienen la candidatura Irigoyen, son todos hombres de paz, de ideas y convicciones arraigadas; por tanto es en balde que nuestros adversarios digan lo que quieran de nuestro candidato, no lograrán ver desertar uno sólo de los que militan bajo la bandera de la PAZ y el TRABAJO, que es la bandera de nuestro candidato.

El poco espacio de que disponemos no nos permite extendernos más, pero en el próximo número volveremos sobre el mismo tema.

[# 1403] Como lo prometimos en el número anterior, hoy volvemos sobre el mismo punto.

Queremos demostrar con pruebas como ya lo hemos hecho, que el Dr. Irigoyen, no es lo que dicen y afirman nuestros adversarios.

Llamando federal, como epíteto denigrante; algunos creen que federal y déspota, bárbaro, son sinónimos, porque hubo caudillos sanguinarios, como Rosas, Quiroga y otros, que levantaron la bandera federal, que es la nacional y a cuya sombra cometieron horribles crímenes; pero los que tales hicieron, ni eran federales, ni unitarios, sólo eran hienas sedientas de sangre.

Los hombres que respetan y hacen respetar la idea federal, tal como ella es, esos son los republicanos más libres, porque ella representa la verdadera voluntad de los pueblos, el sufragio universal; luego no es ni puede ser la representación de la tiranía, de la barbarie, como aquí ha sucedido.

Mas dejemos esto, por ahora, que sería cuestión de un extenso artículo, y nuestra idea, es demostrar que el Dr. Irigoyen, jamás sirvió a los intereses de un partido; pues lo que él ha hecho ha sido servir a su patria sin distinción de color político, siempre que esta ha reclamado sus servicios.

Ya lo hemos visto, desempeñando misiones importantes, bajo la dictadura de Rosas, las cuales no tenían relación con los crímenes de aquel, y ahora vemos que el Director provisorio de la Confederación Argentina, Capitán General D. Justo J. de Urquiza, le confió una misión importantísima.

He aquí el documento:

El Gobernador y Capitán General de la Provincia de Entre-Ríos, General en Jefe del Grande Ejército aliado, Brigadier General Justo J. de Urquiza.

Por el presente, confiere los más amplios poderes al Dr. D. Bernardo de Irigoyen, para que pase a las provincias del interior, de la Confederación Argentina, y en representación mía, y como mi comisionado, convenga con los Exmos. gobiernos de todas ellas y con cada uno en particular, en adoptar todas las medidas y resoluciones que sean necesarias para la conservación del orden interior de dichas provincias, que garantan la estabilidad de sus legítimos gobiernos y que pueda acelerar el venturoso día en que la nación Argentina se organice libremente bajo el sistema representativo federal porque los pueblos han combatido: para todo lo que lleva, dicho Comisionado, las más amplias instrucciones; y en esta virtud pueden los Exmos. gobiernos a quienes presentarse este despacho, dar entera fe y crédito a cuanto él, de mi parte dijere.

Dado en mi Cuartel General de Palermo de San Benito, a veinte y ocho días del mes de febrero del año del Señor mil ochocientos cincuenta y dos, sellado con el gran sello de mi despacho general, y refrendado por mi Secretario.

(Hay un sello).

JUSTO J. DE URQUIZA.

Ángel Elías.

El Dr. Irigoyen desempeñó, comisión tan importante, con el patriotismo que le es característico.

Nuestra mal cortada pluma no es suficiente a analizar dicho trabajo, por eso insertamos aquí las notas que le dirigió el General Urquiza; ellas por sí solas son una prueba del mérito de los servicios que tan desinteresadamente prestó a su patria el Dr. Irigoyen.

Helas aquí:

Palermo de San Benito, abril 20 de 1852. Sr. Dr. D. Bernardo de Irigoyen.

Estimado amigo:

Hoy he recibido su carta particular del 30 de marzo, y las comunicaciones núms. 8, 9 y 10 de la misma fecha.

Todas ellas me han llenado de satisfacción al ver la predisposición en que se encuentran esos gobiernos para secundar la grande obra de la organización y constitución de la república; y me es satisfactorio reconocer el noble interés con que vd. ha propendido, en la misión que le confíe, para conseguir tan preciosos bienes.

Debo contraerme a manifestar a vd. mi reconocimiento, por los servicios que ha prestado en la comisión importante y delicada que yo confíe a su honradez y patriotismo.

Soy de vd. su affmo. y S. S.

JUSTO J. DE URQUIZA.

El Gobernador y Capitán General de la Provincia de Entre-Ríos y Director Provisorio de la Confederación Argentina.

Palermo de San Benito, junio 22 de 1852. Al Dr. D. Bernardo de Irigoyen.

He recibido su comunicación, en que me ofrece la expresión de su gratitud, por la elevada misión que le confíe.

Antes de ahora ya me he manifestado a vd. mi aprobación a todos sus procedimientos oficiales reconociendo el patriotismo con que vd. ha desempeñado la misión que confíe a su conocida capacidad; y hoy nuevamente me es satisfactorio hacer a vd. igual manifestación, asegurándole q' los servicios que ha prestado son y serán debidamente apreciados por todos los argentinos que desean que a una época de agitación y de sangre, suceda otra de reconciliación y de paz, y que suceda también al desquicio y anterior anarquía de los pueblos, la organización a que yo me he consagrado decididamente.

Dios guarde a vd. muchos años.

JUSTO J. DE URQUIZA.

Qué dirán a esto sus detractores?

Pero como la rabia que se ha apoderado de todos los partidos es tal, que necesita desahogo, han tomado por blanco de su furia al ciudadano que sostenemos como candidato a la futura presidencia.

Mas nosotros no hacemos caso de sus injurias, y si hemos cogido la péñola ha sido para arrancar la venda a los que se dejan guiar por los detractores de oficio.

El Dr. Irigoyen, al servir al país, no ha mirado color político, solo ha mirado que su patria lo necesitaba, y esto era suficiente.

Los que sostienen la candidatura del ciudadano Bernardo de Irigoyen, son hombres de todos los partidos, hombres de paz y amantes de su patria.

En el Dr. Irigoyen está encarnada la paz y el bienestar general.

Fuente: *La Broma*, año I, época V, N° 34 (28-mar-1880 [págs. 1-2], # 1379); año I, época V, N° 35 (6-abr-1880 [pág. 1], # 1403).

74. *En breve debe aparecer bajo el título "La...].* Anónimo

En breve debe aparecer bajo el título "La Asociación" un periódico político-social, redactado por varios jóvenes inteligentes de nuestra sociedad.

Ignoramos al servicio de qué partido se pondrá el futuro colega, pero de todos modos le deseamos mucha aceptación entre nosotros y de consiguiente una buena cosecha de suscriptores.

Fuente: *La Broma*, año I, época V, N° 34 (28-mar-1880 [pág. 3], # 1387).

75. *"El Demócrata" del Paraná.* Anónimo

Cuando leemos artículos como el q' vamos a transcribir nos orgullesemos [sic] de haber nacido bajo el cielo de esta patria, pues a pesar que aunque por desgracia existe aún quien no quiera oírnos hablar del derecho de igualdad, existen periódicos ilustrados, como lo es el popular "Demócrata" del Paraná, que levantan la voz bien alto en defensa de nuestros derechos, y que hacen justicia a quien lo merece sin distinción de colores ni jerarquías.

Desde nuestra humilde esfera enviamos nuestra adhesión de simpatía al entrerriano colega que tan liberalmente da a luz artículos como el siguiente:

TÍO JOAQUÍN

Hemos puesto el título vulgar que llevan estas líneas expresamente, sino ya por el mérito literario que ellas tendrán, cuando menos porque el argumento que las produce merece el respeto y la consideración de los que veneran las glorias de la patria.

Joaquín de los Santos, tal vez es conocido de pocos por no decir de nadie, y sin embargo [en] el año '10 se alistaba entre las filas de los patriotas que conducía Belgrano al Paraguay.

Pero en cambio el negro "Tío Joaquín", era conocido por todos, sin ser respetado de nadie.

¡Triste verdad es, pero es verdad!

Tal es la desgracia la condición de la vida - Era un negro, había sido un esclavo allá en aquella época de barbarie en que estábamos regidos por la ley del despotismo y nadie pensaba en él.

¿Para qué preguntar si dentro de esa ruda corteza pudiera existir un pecho viril, denodado y patriota? - ¿Para qué averiguar si él no fue ese hijo del Cabo de Buena Esperanza o Abisinia que había de ser trasportado a nuestras playas en calidad de mercancía para inscribirlo a la causa de la libertad e independencia?

No. ¿Para qué?... Era un negro; pedía algunas veces limosna; nos hacía conocer los infortunios de la cruzada que hicieron esos 750 patriotas con Belgrano en el Paraguay, su derrota, sus angustias, sus pesares y luego nos pedía un miserable real para comer.

¡Cuánta ingratitud!

No así hubiera sucedido si la miseria y la desheredada clase a que pertenecía, le hubieran permitido darse los honores de que otros sin méritos, sin sacrificios y sin patriotismo, han sabido rodearse - o si nuestro celo llegara a colocar en el lugar que corresponde a los que son beneméritos de la patria.

Entre tanto, Joaquín de los Santos, o "Tío Joaquín" como lo llamaban los pilluelos, ha muerto el viernes olvidado de todos; porque algunos hay que respetaban al venerable anciano.

Tenía 95 años, y había servido a las órdenes de Belgrano, de Artigas, Ramírez y Urquiza y al ver pasar el ataúd acompañado de un humilde y bien escaso cortejo, habríamos deseado cantar un himno de respeto al soldado de la independencia.

Fuente: *La Broma*, año I, época V, N° 35 (6-abr-1880 [págs. 1-2], # 1404).

76. *Corona de fierro*. Anónimo

Nuestros hermanos de patria y de raza, residentes allende el Plata, han contribuido por medio de una suscripción, con la corona de fierro, que fue colocada en el féretro que contiene los restos del Gran Capitán, el día que se le hicieron los honores fúnebres al ilustre finado, en la ciudad vecina.

He aquí la nota que con este motivo pasó la comisión encargada de llevar a cabo tan patriótica idea, al señor D. José Guido Spano, Cónsul de la República Argentina.

AL SEÑOR CÓNsul DE LA REPÚBLICA ARGENTINA.
D. JOSÉ GUIDO Y SPANO

Los que suscriben, pertenecientes a la sociedad de color, inspirándonos en el patriótico pensamiento iniciando en esta capital por varios de nuestros compatriotas para

rendir homenaje a los restos venerados del Gran Capitán don José de San Martín, tenemos el honor de depositar en su poder, como uno de los delegados de la Comisión Central de honores a tan preciadas reliquias y como descendiente ilustre del General de más confianza que acompañó siempre a aquel gran héroe, la corona de fierro que la Comisión especial nombrada de nuestro centro entregará a Vd. junto con esta nota, para que a su vez y por medio de la Comisión Central, se sirva hacerla colocar en el féretro que contiene los restos que simbolizaran a través de los siglos la más grande de las glorias Sud- Americanas.

Humildísimo, para recuerdo de tan gran héroe, es nuestro homenaje; pero él demostrará al menos que no se extinguen en nosotros los sentimientos de patriotismo y admiración por los que batallaron con heroísmo para dar independencia y libertad a nuestra querida patria.

La sociedad de color, reunida con el fin de llevar a la práctica las ideas que la animaban tuvo a bien elegir a los que suscriben en Comisión Directiva para dirigir los trabajos, y como complemento de ellos, venimos a tributar por intermedio de nuestro dignísimo Cónsul, este humilde pero sincero homenaje a los despojos queridos de la figura más culminante de la epopeya más grandiosa de nuestra patria.

Montevideo, Mayo 20 de 1880.

José C. Gutiérrez, Presidente - Leónidas Laleman, Vice Presidente - Manuel Gu-tierrez y Santiago Baez, secretarios - Eulogio Alsina, Tesorero - vocales: Victorio Gil - Maria-no Martínez - José Ramos - Andrés Fuertes Martínez - Andrés Seco - Abel Varela.

Fuente: *La Broma*, año I, época V, N^o 40 (4-jun-1880 [pág. 1], # 1517).

77. *Ella*. Mateo Elejalde⁵⁰

Música suave, nota sublime,
tierna armonía de un casto amor,
llena de vida, llena de encanto
así es hermosa tu dulce voz.

Cielo sin nubes - blancos luceros
resplandeciente rayos del sol,
aurora bella un feliz día
así mi vida tus ojos son.

Tímida rosa de la mañana
llena de néctar embriagador,
así es tu boca lozana y pura
llena de aroma, como una flor...

Tiernos suspiros exhala tu alma,
tiernos lamentos tu corazón
yo que comprendo su dulce queja

⁵⁰ Poco se sabe de este poeta. Según Tomás Platero (comunicación personal), nació hacia 1862 en Buenos Aires y en 1878 publicó un folleto con algunas de sus creaciones que había presentado en la Serie de Conferencias que celebró la Sociedad Fomento de las Bellas Artes. Su hermano mayor, Santiago, también poeta, nació hacia 1853 y publicó al menos un trabajo, el folleto *Consideraciones de un hombre de pueblo*, en 1880 (Geler, 2008a, pág. 244).

al escucharle fino amor.
 Fúlgida estrella de mi ventura,
 bélica imagen que me creó...
 diosa divina, tímida y bella
 eres el ángel de mi ilusión.

Fuente: *La Broma*, año I, época VI, N° 6 (27-ene-1881 [pág. 2] , # 1586).

78. *Discusión libre*. Genaro

Señor Director de "La Broma"

Mi estimado amigo:

Sigo sin violencia su consejo: creo como vd. que las cuestiones personales no conducen a nada provechoso, si me detuve a contestar la protesta, fue porque no podía permitir que se interpretara mal el móvil que me impulsó a escribir mi primer artículo - hecha la salvedad sigo:

Decía que algo nos faltaba, y agregaba que ese algo era la unión, efectivamente es cierto; todo nuestro porvenir está pendiente de la realización de este problema que importa nada menos que la rehabilitación política y social.

Tenemos los elementos para hacerlo, pero nos faltan los medios para vencer los obstáculos que se presentan; y esos medios no son otros que la unión de todas las fuerzas que constituyen las distintas agrupaciones en que está dividida la sociedad.

Ya otras veces mi amigo, he manifestado mis ideas a este respecto, que en cierto modo están en contradicción con las tuyas y creo que con las de muchos otros caballeros.

He dicho por ejemplo; que por que en lugar de tres periódicos o cuatro, como sabemos tener en ciertas épocas, y sucede actualmente que no tenemos unos solo, que nos represente dignamente, triste es decirlo, pero es la verdad mi amigo, no lo hacemos así, porque cada uno de nosotros nos creemos una entidad infalible, capaz de dirigirnos por sí solos; y tenemos en menos consultar a nuestros hermanos sobre lo que a todos nos interesa, porque un periódico que se lanza al público y se le atribuye la representación de una comunidad, interesa a cada uno de sus miembros cuyo grado de adelanto se va a juzgar por la cultura de las producciones que el periódico contenga.

Siendo esto así, por qué no hacer de cuatro una sola publicación y reunir a toda la juventud ilustrada en una sola agrupación y difundir entre todos la luz del progreso y la educación en la mayoría de nuestros hermanos que carecen de ella.

Lo repetimos, no lo hacemos porque somos factuos [sic] y pretenciosos, queremos ser solos, sin darnos cuenta del perjuicio que nos hacemos; ni la experiencia nos alecciona, ni nos inspira el ejemplo de otros países donde los hombres de nuestra raza han sabido vencer las preocupaciones y recobrar sus derechos políticos y sociales, conforme al siglo y a las leyes del país en que viven.

Sé mi amigo, que no faltará quien me observe, que si me refiero a los Estados Unidos, allí los hombres negros son en su generalidad más educados que los

nuestros; si esto sucediese yo preguntaría a mi vez cómo pudieron educarse esos hombres que vivieron largo tiempo bajo el látigo de la esclavitud y tuvieron que sostener una guerra terrible para emanciparse del tutelaje de los blancos. La respuesta me dará el triunfo: se educaron, vencieron las preocupaciones, y recobraron sus derechos políticos y sociales, porque no eran factuos [sic] y se unieron consiguiendo de este modo lo que deseaban, que era la felicidad común.

Hasta ocasión se despide su affimo.

Fuente: *La Broma*, año I, época VI, N° 10 (24-feb-1881 [pág. 1], # 1651).

79. *Tango (tango)*. M. Pereira⁵¹

VOZ

Mundele y cagombo baila
la masucra y el choti ingré
requerbrando sintula solo
y alastrando también los pies.

CORO

Baila baila tu muango neglo
y la bunda meneala bien
que ni el mismo cariangá puela
con su glacia y su lusilé.

VOZ

Con el limbo compla los neglos
que en laflica cleala está
para aselo selbil de infame
a la muestla fatalitá.

CORO

Poble neglo baila candobe
y el quisanche plonto templa
pala bailar en la cancha unidos
los tres días de carnaval.

Fuente: *La Broma*, año I, época VI, N° 11 (6-mar-1881 [pág. 3], # 1675).

⁵¹ Otro tango que data de su período creacional, en este caso del repertorio de la Sociedad Carnavalesca "Negros Humildes". Su autor es M. Pereira, del cual nada se sabe, excepto que compuso otras cuatro obras de esta agrupación, que figuran junto a ésta. Obsérvese cómo combina palabras en español con otras en bozal y otras en algún idioma africano, así como las menciones de bailes de entonces, la mazurca, el chotis inglés y el candombe. Quisanche y quizanga son los nombres locales de la zanza, un idiófono africano con lengüetas de metal que se pulsán con los pulgares.

80. "Negras Bonitas" : Brindis. Anónimo

Voz

Brindemos bonitas
 en dulce coro,
 que no hay tesoro
 como el amar,
 que cuando hay dicha
 todo es contento
 no hay tormentos
 ni mal estar.

Coro

Choquemos las copas
 de rico licor
 unidas brindemos
 por el amor
 salud al contento
 y al bien estar
 y demos un hurra
 al Dios carnaval.

Fuente: *La Broma*, año I, época VI, N° 11 (6-mar-1881 [págs. 3-4], # 1678).

81. A Genaro. J. A. C.

La circunstancia de encontrarme enfermo me han inhabilitado por completo a mi vez de contestar al bello artículo que con tan fina galantería Ud. me dedica.

Agradezco mi buen amigo, con toda la efusión del alma, los conceptos cariñosos vertidos en él, seré breve, y trataré de satisfacer en todo lo posible el móvil que ha inspirado su artículo.

Ese algo que Ud. me habla es y ha sido mi constante anhelo porque no concibo de otro modo la realización del porvenir que nos espera, y no creo como usted que tenemos los medios para realizarlo porque desgraciadamente en la viña del Señor, hay buenos y malos y no lo entienden así los eternos *patrioteros* que nos cierran el paso cuando hemos emprendido esta noble tarea, cual es la educación como engrandecimiento social.

Y no sé mi amigo, si alguna vez a este respecto, ha estado Ud. en desacuerdo en las distintas ocasio[nes] que periódicamente he desarrollado esta sana teoría.

El ejemplo que Ud. me cita, de por qué en vez de tres periódicos no existe uno solo que nos represente dignamente, diré a mi vez que Ud. ha tenido ocasión de conocer el espíritu indolente de no pocos, y es debido en mucho a estos que nunca hemos visto realizar nada digno que lleve el sello de todos.

Por otra parte mi buen amigo, no me creo con suficiente autoridad para exigir que cada uno renunciemos a las aspiraciones legítimas que siempre alimentan aquellos que emprenden una tarea cual es la del periodismo.

¿Cómo exigirles a estos que renuncien a legítimas aspiraciones?

La aseveración histórica que Ud. nos cita de nuestros hermanos del Norte, y permítame que le observe que hay una equivocación a este respecto, no fueron ellos los que recobraron sus derechos y libertades fue la sabia experiencia de una víctima noble Abram Lilcon [sic], que sacrificó su vida para romper la cadena del esclavo, que dado el grado de educación en que vivían, era necesario quebrar para siempre esta ignominia y sabido es que hubo estados y precisamente entre los de nuestra raza, que no respondieron a esta gran revolución social.

¿Se puede decir esto mismo de nosotros? No mi amigo; tenemos una institución que nos honra, tenemos elementos propios, tenemos hombres inteligentes; y por qué después mi buen amigo, no buscan la unidad allí, por qué malgastamos el tiempo en pueriles preocupaciones?

El tiempo es oro, mi amigo, estamos de acuerdo en el fondo. Ud. es ilustrado y llenará las imperfecciones que tienen estas líneas.

Lo saluda.

Fuente: *La Broma*, año I, época VI, N° 13 (20-mar-1881 [pág. 1], # 1705).

82. *Discusión libre*. Genaro

Señor director de "La Broma"

Mi estimado amigo:

A alguien habrá desagradado la lectura de mi carta anterior, no importa, mi objeto no es suscitar polémica, sino evidenciar los bienes que nuestra sociedad y cada uno de los miembros que la componen reportaría si dejando a un lado las preocupaciones que nos dividen, concurriésemos unidos a la obra común.

Si consultamos nuestros intereses y nos damos cuenta del rol que desempeñamos ante las demás clases sociales que forman la nación Argentina, nos conveniremos que él es poco envidiable.

Ya lo hemos dicho en otra ocasión y lo repetiremos siempre, que somos extranjeros en nuestra propia patria, y si alguien pretendiese negar esta verdad, tenemos más de un hecho que citar para confundirlo.

¿Qué importa que nuestra Constitución diga que en la República Argentina no hay noblezas, ni jerarquías, que todos los ciudadanos son iguales ante la ley y admisibles en los puestos públicos, sin más condición que la competencia para desempeñarlo, si en la práctica no se observa para nada la Constitución cuando se trata de los derecho del negro, del paria sud-americano?

Como argentinos nos duele tener que enrostrar estos atentados contra los derechos del ciudadano, que han cometido y cometen todos los seres de la raza privilegiada y muy principalmente los que tienen las riendas del poder, porque ellos no están en armonía con los adelantos del siglo.

Pero como hombres, estamos en el deber de decirlo, mucho más cuando esas preocupaciones que alejan a nuestros hermanos de ciertos puestos lucrativos, son la principal causa de nuestro estado de pobreza.

Es indispensable por otra parte que recortemos estos hechos; para probar que tenemos razón en aconsejar la unión, como el único medio posible de conseguir la rehabilitación política y social.

¿Cuál es el motivo que nos impide figurar en el comercio, en los empleos públicos o en los parlamentos? No es que no tengamos hombres capaces para representarnos en cualquiera de las tres categorías, sino la falta de unión que nos impide vencer los obstáculos que las preocupaciones de las clases privilegiadas nos oponen.

No podemos, pues individualmente, hacer nada, porque los sueldos de que disponemos son demasiado mezquinos; y es una ilusión suponer que ello baste, para que cada uno teniendo inteligencia y buena voluntad, pueda por sí solo, formarse una posición independiente.

En cambio, que si pensamos como digo antes, en constituirnos; una raza desgraciada que nadie se ocupa de proteger, y aunar nuestros esfuerzos en el sentido de hacerlo nosotros mismos, el resultado será distinto y los beneficios duraderos.

Terminamos por hoy mi querido director, esperando oír la palabra autorizada de ustedes y demás colegas para hacer las observaciones que ella me sugiera.

Lo saluda su amigo affmo.

Fuente: *La Broma*, año I, época VI, N° 13 (20-mar-1881 [pág. 2], # 1708).

83. *Qué haríamos sin periódico?* Anónimo

Nuestros deseos ganan terreno; nuestras ideas triunfan, porque no es posible concebir vida social, sin un órgano que dé a luz los diferentes movimientos que entre nosotros se operan.

Tenemos varias asociaciones, de más o menos importancia, cada una de ellas está representada por su comisión directiva, pero a estas les es necesario poseer un semanario para propagar sus propósitos.

¿Qué haríamos en la actualidad con centros sociales como “La Protectora”, “Los Hijos del Orden” y otros tantos, sin dar a conocer sus más importantes resoluciones? - viviríamos en la inacción; vivirían la mayor parte de nuestros hermanos ignorando el grado de sociabilidad en que nos encontramos, porque no todos tenemos la proporción de poder asociarnos en esos núcleos donde se encuentran allegadas la mayor parte de nuestras conocidas inteligencias.

Hemos dicho al empezar estas líneas que nuestras ideas triunfan - y tenemos razón de repetirlo - a la par que sentíamos orgullo en declararlo.

Nuestra hoja, que como nadie ignora, es una sentida necesidad, se sostiene gracias a la decidida cooperación que la sociedad le presta.

En “La Broma” número a número, se publican citaciones para reuniones de comisión o asambleas generales, siempre trae una variedad notable de suelto de importancia, lo que quiere decir, que sin “La Broma”, único órgano con que contamos, no tendríamos medio posible de publicidad, por el cual estar al corriente de nuestros antecedentes sociales.

No exigimos que se nos preste más cooperación que la que hasta la fecha se nos presta, a pesar que no estaría demás, porque si bien hoy nuestro periódico es un cuarto del formato de los grandes diarios, sería la mitad, seguros de que siempre habría material de importancia conque llenarlo.

Pero por lo pronto, tenemos suficiente con esta hojita y creemos que nuestros favorecedores no se quejarán de nuestro servicio.

Tenemos intención de dar un baile a beneficio de ella; y seguros estamos que en él como en los anteriores, demostrarán el interés que por la vida de este semanario tienen particularmente nuestras bellas, que en honor a la verdad, sea dicho, su concurso en estas, como en la mayor parte de las obras que en nuestro bien común se organizan.

Qué haríamos sin periódico? - se nos ocurre preguntarnos; y esperamos que la mayoría de nuestra gente sensata, se conteste con nosotros: - Nada, absolutamente nada; viviríamos en tinieblas.

Fuente: *La Broma*, año I, época VI, N° [17] (15-abr-1881 [pág. 1], # 1765).

84. [En breve se colocará en la puerta del "Gung...]. Anónimo

En breve se colocará en la puerta del "Gung Club", un magnífico escudo con la siguiente inscripción: Gung Club - Asociación de Artesanos".

La obra ha sido construida por varios de los pintores que componen ese centro. Los felicitamos.

Fuente: *La Broma*, año I, época VI, N° [17] (15-abr-1881 [pág. 3], # 1779).

85. *El Gung Club*. La Comisión

Ved ahí el nombres de la asociación más "humorística" a la par que agradable, fundada bajo los auspicios imperecederos de la broma de la jarana y... de la "francachela", que siempre fueron el corte y estrella predilecta que guió y alumbró el camino de "Los Hijos de la Noche", "El Club Retirada" y demás "pandilla bullanguera" que en todos los tiempos (hasta en cuaresma) y en todas las edades, han existido, existen y existirán para honra y gloria de Tersipcore, Baco, Eliogábalo y Artagnan [sic] y demás "comilones parranderos" amigos del baile y de la eterna "vidorria".

Amén.

Nuestro programa puede sintetizarse en estas pocas palabras: comer y beber bien; - divertirnos y dormir mejor, y en suma, pasar la vida cantando".

Consecuente pues, con estos nobles propósitos ("que a no dudarlo llegarán a la categoría de Evangelio así que adquieran la sanción del tiempo y la aceptación de la gente calavera"); - y con el alma henchida de tan "laudables" aspiraciones; llamamos a aumentar nuestras filas a todos los hombres de "alto copete jaranistas", que comprendiendo que, el "ostracismo" forzoso, forzado ó voluntario, en que se hallan sumergidos, no debe continuar por más tiempo; y, que por el contrario, debe salirse cuanto antes de la crisálida en que se encuentran mantenidos respectivamente: quieran conyugar con la importante concurrencia de su persona y buen humor, para dar cima a tan grande proyecto, fomentando esta benéfica institución.

El “Gung Club” no reconoce jerarquías, ni títulos de noblezas, todos sus socios son iguales y admisibles en él. - Y sólo se requieren para optar el título de tal, ser hombre de arte u oficios músico, pintor, escultor, albañil, sastre, zapatero, carpintero, etc., etc. en tal caso y para siempre la cuota de ingreso queda “suprimida” expulsada del seno del “Gung Club” pues no es imaginable suponer que una institución tan característicamente liberal y francachona como esta, la cobre.

¡Hombres todos que leéis nuestro entusiasta programa! Corred presurosos a engrosar las filas del “Gung Club” que él os responde de una manera categórica de las horas de solaz que gozaréis en su centro.

Fuente: *La Broma*, año I, época VI, N° [17] (15-abr-1881 [pág. 4], # 1783).

86. *Los bienes de nuestros abuelos.* Anónimo

¿Por qué nos preocupamos tan poco de los intereses que nuestros abuelos nos legaron?

Por qué? - creemos acaso que ellos se constituyeron en sociedades sin sacrificarse, sin prestar su concurso moral y material para llevar a cabo las obras que los preocupaba, los sagrados planteles que hemos heredado?

Si así pensamos, vivimos completamente equivocados?

Esos centros de reunión fundados por nuestros viejos, de los cuales somos innegablemente sus vástagos, son construidos a fuerza de constancia, en las pocas horas de ocio que disponían.

Esos centros de reunión que más tarde, vulgarmente se llamaron “Sitios” “Naciones” o “Tambores”, costaron a nuestros abuelos muchos momentos de ruda tarea; quizá amarga y hasta penosa.

La mayor parte de esos “monumentos”, que así con honor les podemos llamar, fueron construidos por ellos mismos, de los cuales muchos de los q’ sobreviven, se convirtieron en “barreros” o peones de albañil, bajo la dirección del más hábil o más práctico.

Nuestros abuelos levantaron sus ranchos, abandonando hasta el terreno que esta rica patria les ofreció quizá mediante una muy pequeña remuneración pecuniaria, es cierto que el gobierno del gran Rivadavia, favoreció en alto grado esta clase de asociaciones; que por largo tiempo desvelaron a los pobres viejos, a esos mártires que la cadena inhumana de una explotación sin límites, arrojó a estas virginales playas.

Los bienes de nuestros abuelos, costeados y fundados después de tantos sacrificios por parte de ellos, abandonados por sus nietos? - ino es posible!

A qué tememos; qué despreciamos; por qué no activamos nuestras diligencias particulares en pro de los intereses que por derecho de herencia nos pertenece?

Por qué?...

Por qué dejar completamente abandonados esos intereses, o por qué querer negar mejor dicho, de que heredamos la sangre de los que como valientes patricios han contribuido a todos los grandes triunfos que han obtenido todas las naciones americanas?

¿Nos ofende acaso reclamar un derecho que nos corresponde, por indisolubles vínculos de familia?

¿No sería una gloria que levantásemos nuestra voz y pusiéramos nuestra voluntad al servicio de los que nos dieron el ser?

¿Cómo es que aspiramos tanto la unión de nuestras masas, y olvidamos que reclamando nuestros derechos, velando por las propiedades que tan cruentos sacrificios costaron, sería muy fácil hacer de todos una gran asociación, llena de fines favorables para la comunidad en general?

¿Cómo es que dejamos que cualquier individuo muchas veces sin el más mínimo “arte ni parte, en las “sagradas propiedades”, se interne, haga y deshaga a su albedrío; y hasta muchas veces disponga de los fondos que esas propiedades producen, sin que nadie; ninguno de los descendientes de la desdichada raza que tanto hace alarde de su progreso, se interponga en el caso?

No; los bienes de nuestros abuelos, no deben indignamente ser explotados, siquiera por respeto a la memoria de los que llevaron en sus venas la sangre que hoy corre por las nuestras.

LA BROMA hoy, se hace un honor en emprender la cruzada en contra de los indignos explotadores, y se convertirá una vez, más o mil si se ofrece, en defensor de los intereses que por LOS BIENES DE NUESTROS ABUELOS, heredamos!

No hace muchos días que uno de los jóvenes que fluctúa en los diferentes centros sociales, ha dado el ejemplo: -es menester secundarlo!

Fuente: *La Broma*, año I, época VI, N° 18 (30-abr-1881 [pág. 1], # 1791).

87. *Cosas que nacen y mueren en el misterio.* Anónimo

¿Por qué se ocultan tras la densa y vanidosa nube que separa en la vida a las sociedades humanas, tantas chispas refulgentes?

¿Por qué no brilla siempre el genio, la inteligencia y el talento en su propia esfera, en su extensión y altura natural?

Ah! es que la ley inmutable y divina, que nivela a todos los seres de la tierra, la ha falseado el hombre, creando distinciones de raza, estableciendo jerarquías sociales, que humillan y envilecen al hombre ante la vanidad y la pompa en que está envuelto el mundo!

El hermano desoye el clamor del hermano que lucha desesperado desde el fondo de la triste situación en que la fatalidad del destino lo ha colocado!

¡Cuánta miseria, cuánta injusticia!

Así, las sociedades viven en eterno antagonismo, divididas, subyugadas unas por aquellas que han adquirido mayor predominio.

Y se apaga en el corazón de la humanidad la luz del sentimiento, y se ahoga la voz de la conciencia.

He ahí, la causa, porque se extinguen ignoradas las luces que, semejante a las luciérnagas que relucen por la noche, aparecen divagando en las tinieblas del infortunio.

Estas ligeras digresiones se escapan a nuestra humilde pluma, al contemplar la triste situación a que parecen estar condenados nuestros hombres en el vaivén azaroso de la vida.

De vez en cuando, resuena un nombre en nuestro círculo social: nombres oscuros, sin antecedentes y sin más títulos que los recomienden a la consideración, que la inteligencia o el genio que brilla esplendoroso sobre sus frentes empapadas por el sudor del trabajo.

Nacen en humilde regazo, los mece la cuna de la pobreza, y dotados por la naturaleza, aparecen como las flores silvestres que brotan entre la maleza brindando dulce perfume, derramando la luz de sus privilegiadas inteligencias entre la malhadada esfera en que nacieron.

Pero es lástima grande, en verdad, son inteligencias que se esterilizan y se ahogan sin dar fruto benéfico alguno, porque les falta la savia de la ilustración y el impulso que las aliente y les dé vida, difundiendo sus raíces y creando nuevos vástagos.

En las diversas carreras a que puede dedicarse el hombre, encontramos nombres que han pertenecido al seno de nuestra comunidad, y que se han hecho distinguir por más de una cualidad, y que en la actualidad, son como si no hubieran existido.

En la carrera de las armas, que tanto brillo han alcanzado conquistando glorias para la patria, encontraremos seguramente, muchos que han figurado en primera línea, por el talento, el valor y el arrojo en las difíciles empresas.

Pero ¿quién recuerda ya de Barcala, de Sosa, de Mansilla, ni de muchos otros que supieron derramar su sangre generosa y morir como héroes en los campos de batalla?

La historia patria es ingrata, olvidando de grabar en sus páginas gloriosas, los nombres de los que supieron sacrificarse por la patria.

Así también, en las bellas letras, permanecen ignoradas producciones hermosas, porque el fruto del trabajo y el estudio de nuestros jóvenes que se encaminan en ese sendero, sólo rola entre nosotros, sin llegar a manos de los que está colocados en esfera más elevada.

Hay muchos jóvenes poetas, y García Mérou, Navarro Viola, Mitre (Adolfo) y Rivarola, indudablemente estarán a la cabeza, pero no es solamente porque hayan nacido dotados de inspiraciones preciosas, sino también porque desde sus primeros ensayos han sido acariciados con el aliento, el impulso y el estímulo, animándolos a seguir exponiendo los frutos más delicados y sublimes de sus vigorosas imaginaciones.

Y reciben cada día más aliento y su reputación cada vez más se extiende inspirando respeto y cifrándose en ellos gran confianza para el porvenir.

Pero muy lejos de eso sucede con nuestros poetas -que en realidad los tenemos- que nadie los conoce y se ignoran, por consiguiente sus obras, que muchas de ellas, llegan casi al nivel de las de los ya citados.

Fuera de nosotros, ¿quién conoce el “Canto al África”, la “Cuna de la infancia” ni “La soñadora”, de Casildo G. Thompson?

Verdad es, que se han publicado, pero ha sido en un Almanaque que puede decirse también, que ha sido escrito, expresamente para nosotros, y por lo tanto, no ha salido de nuestro círculo social.

¿Quiénes, más que nosotros, leen las frecuentes producciones con que Mateo Elejalde engalana continuamente las columnas de nuestros humildes periódicos, que jamás salen tampoco de nuestra fracción social?

¿Qué impulso, qué estímulo puede recibir un joven que lanza sus primeros trabajos, precisamente, en un *público* que a más de ser pequeño, carece, en la generalidad, de las aptitudes necesarias para apreciarlos aproximadamente regular, ya aconsejando, corrigiendo o aprobando lo que se creyera bueno?

No es puramente el aplauso el que deseamos para los jóvenes que se ensayan en cualquier ramo que sea, porque estamos convencidos, que el aplauso y la lisonja si bien es cierto que pueden impulsar y dar valor, no lo es menos que envanece y pierde muchas veces a los jóvenes.

Como prueba pues, del aprecio y la estimación que por ellos sentimos, no les deseamos aplausos para obras que no merezcan, pero sí la crítica severa, el consejo ilustrado y la corrección provechosa, que les sirva de aliciente, que los anime y los ponga en el sendero que emprendieron los primeros, haciendo conocer de todos, sus nombres desconocidos y sus obras olvidadas en el rincón oscuro en que se alberga esta sociedad que se denomina de *color*.

Tenemos pintores, como Blanco de Aguirre⁵² y Bernardino Posadas.⁵³

Del primero, puede decirse, que ya es conocido de todo nuestro público; es profesor de dibujo en el Colegio Nacional, y es el único que ha adelantado, en lo que respecta a hacerse conocer. Sus obras, aunque nunca han sobresalido por la perfección en el arte han sido apreciadas regularmente; con juicio apasionado, unas veces, con imparcialidad, otras.

El segundo aún es *adolescente* en el aprendizaje, pero empiezan a sorprender agradablemente sus primeras obras.

Promete mucho y su el Gobierno se inspirara en la verdadera justicia lo enviaría a Europa a continuar sus estudios, como lo ha hecho con Mendilahurso y Ballerini.

En la música, son muchos los jóvenes de nuestra sociedad, que se dedican a ella, siendo algunos notabilidades reconocidas por personas competentes.

Renunciamos a versar sobre este tópico reservándonos para otra ocasión, que en breve la aprovecharemos, ocupándonos exclusivamente sobre este ramo del arte.⁵⁴

Son muchas, pues, las cosas que nacen y mueren en el misterio, ignoradas para el mundo que rueda engolfado en la vanidad y la pompa de la tierra, pero no para el Dios justiciero que observa las debilidades y flaquezas de la humanidad.

¡Cuánta injusticia en este mundo miserable!

Fuente: *La Broma*, año I, época VI, N° 31 (30-jul-1881 [pág. 1], # 2001).

⁵² Juan Blanco de Aguirre era afrouuguayo. Nació a mediados del siglo XIX en un establecimiento rural de San José. De niño fue dado en adopción al coronel Manuel Fernández Cutiellos, en Buenos Aires. Fue entonces cuando empezó a aprender dibujo y en 1872 obtuvo una beca del Congreso de la Nación Argentina para estudiar dibujo y pintura en Florencia, donde estudió seis años, y regresó a Buenos Aires en 1878. Con la ayuda de Nicolás Avellaneda (quien patrocinó su beca ante el presidente Sarmiento), instaló una academia de dibujo y pintura. En el terreno literario, cultivó la prosa y la poesía, fundó la Sociedad de Estudios Literarios. Su libro Páginas: Colección de artículos literarios (1888), consiste en una recopilación de sus trabajos periodísticos (De Estrada, 1979, págs. 190-196).

⁵³ Bernardino Posadas era sobrino del militar Manuel Posadas y discípulo de Juan Blanco de Aguirre (Geler, 2008a, pág. 247).

⁵⁴ Salvo que esté en los ejemplares faltantes, el artículo prometido nunca fue publicado.

88. *Invitación*. Academia Literaria Argentina

La siguiente invitación nos ha sido enviada por el nuevo centro literario dirigido por los aventajados jóvenes que la firman.

Damos las más expresivas gracias por la atención que de nuestra hoja, se ha hecho y pueden contar los caballeros que suscriben, con ella, en todo lo que la consideren útil.

Academia Literaria Argentina
Señor Director de "La Broma"
Presente.

Muy señor nuestro:

Habiéndose instalado definitivamente la Academia Literaria Argentina, con el fin de cooperar al engrandecimiento de las bellas letras, dando a la publicidad sus trabajos; esperamos en Vd. interpretando nuestras nobles ideas, querrá dignarse enviar gratis su ilustrado periódico, contando desde ya, con la colaboración de la Academia.

Con este motivo, y contando con su valioso concurso, saludamos a Vd. atentamente.

Buenos Aires, julio 15 de 1881.

Presidente *Pastor M. Carballido* - Vice *Mariano C. Berón* - Secretario *Alfredo Torcelli* - Vice *Francisco Baigorri Matheu* - Tesorero *Marcelino Torino* - Vice *Avelino Castilla* - vocales *Antonio Mentruyt* (hijo) - *Juan A. Llambías* - *Juan . Guesales*.

Secretaría provisora: Montevideo 20.

Fuente: *La Broma*, año I, época VI, N° 32 (5-ago-1881 [pág. 1], # 2022).

89. [*El sábado 3 del corriente tiene lugar...*]. Anónimo

El sábado 3 del corriente tiene lugar en uno de los más pomposos *restaurantes* de esta ciudad, el suntuoso banquete que acostumbra a celebrar anualmente la distinguida sociedad denominada "*Animales Raros*", que, como se sabe, es compuesta del *high life* de nuestra humilde comunidad.

A estar a los preparativos que hemos podido observar; no dudamos que estará espléndido, respondiendo satisfactoriamente a los esfuerzos y anhelos que manifiesta la comisión encargada, que es compuesta de los siguientes *Animales*: Presidente, *Chancho* - Vice, *Chinche* - Secretario, *Lechuzca* - Tesorero, *Toro* - vocales; *Pato* - *Cuervo* - *Conejo* - *Mulita* - *Nutria* - *Mamboretá*.

Con este objeto, sabemos que hasta la fecha se habían recolectado muy cerca de *tres mil pesos m/c.*, faltando aún, más de la mitad de los miembros que abonar sus correspondientes cuotas.

Parece también, que se piensa establecerla seriamente con un fin determinado que redunde en bien de todos.

El número de los miembros que la componen actualmente excede de cincuenta, siendo aproximadamente un número igual el de los que están en vísperas de prestar el juramento de forma.

Para el próximo número haremos una crónica detallada de esta fiesta haciendo resaltar hasta los más mínimos detalles.

¡Llor a los Animales Raros!

¡Viva el *high life*!

Fuente: *La Broma*, año I, época VI, N° 36 (3-sept-1881 [pág. 3], # 2072).

90. *Amigos de La Broma : Tertulia del 10 de septiembre.*

Comisión de la Sociedad Amigos de La Broma

Se hace presente a los caballeros de esta sociedad que deseen tomar parte en la tertulia que tendrá lugar el 10 de septiembre, en el *Coliseum*, que la cuota de quince pesos sólo será recibida hasta antes del jueves próximo; - después de este día se alterará el precio

PROGRAMA

1ª parte	2ª parte
1 Polka	1 Wals
2 Mazurca	2 Polka
3 Wals	3 Schotts
4 Cuadrillas	4 Lanceros
5 Habanera	5 Mazurca
6 Polka	6 Wals
7 Wals	7 Habanera
8 Lanceros	8 Cuadrillas
9 Mazurca	9 Polka
10 Habanera	10 Mazurca
11 Cuadrillas	11 Habanera

FINAL

Galop

Fuente: *La Broma*, año I, época VI, N° 36 (3-sept-1881 [pág. 3], # 2076).

91. *[La conversación del día entre la mu-...]*. Anónimo

La conversación del día entre la mucha[cha]da de nuestra sociedad, es el baile del sábado en el *Coliseum*.

Hasta el *high life* se ha alborotado.

Los Amigos de la Broma están de parabienes - ya se han inscripto doscientas personas aproximadamente.

Es bueno que los que no lo hayan hecho, tengan en cuenta estas tres cosas:

1ª., Que los que no abonen su cuota correspondiente antes de la víspera de la tertulia, pagarán más caro su ingreso.

2ª., Que no habrá boletería, de consiguiente es inútil presentarse al baile sin la tarjeta correspondiente, con pretensiones de tomar parte en la tertulia, porque serán rechazados; y 3ª., Que estas tendrán lugar el sábado infaliblemente aunque llueva.

De consiguiente, ya quedan prevenidos los interesados.

Se ha nombrado una comisión encargada de los salones, para mejor servicio y orden de las cosas.

El programa de baile que publicamos en el número anterior, y lo q' volvemos a hacer en el presente, creemos que no puede estar mejor confeccionado, y será inalterable.

Para más facilidad de los caballeros que deseen ser "Amigos de La Broma", se ha ofrecido gratuitamente y desinteresadamente el señor Coito, Cangallo 656, y los caballeros Valerio J. Bello y Mateo Elejalde, para expender *invitaciones*, las que ya hacen algunos días que las tienen en su poder, lo que probablemente, a juzgar por lo que se ve dará un excelente resultado. Bien por "Los Amigos de La Broma".

De la música no tenemos que decir, sino que será inmejorable y el repertorio escogido.

¿Cuándo llegará el sábado?...

Fuente: *La Broma*, año I, época VI, N° 37 (8-sept-1881 [pág. 2], # 2091).

92. [Varios de los caballeros que componen...]. Anónimo

Varios de los caballeros que componen la sociedad "Animales Raros", han ideado hacerse retratar en grupo, para obsequiar a las familias de su estima.

La iniciativa pertenece al socio *Pato*, y ha sido suficientemente aprobada por los socios *Gallineta* y *Conejo*.

Como se sabe, esta noche es el gran banquete de los jóvenes que componen ese festivo centro social, y allí hará eco la feliz idea.

Un hurra a "*Los Animales Raros*".

Fuente: *La Broma*, año I, época VI, N° 37 (8-sept-1881 [pág. 3], # 2099).

93. Nueva era. Anónimo

Ha transcurrido un año, sin que esta humilde *hojita* haya dejado de revolotear y hacer sus giros en nuestro extenso círculo social, impelida por vientos favorables y simpáticos q' la han conducido sin choques ni contrastes -como las exhalaciones de luz- dejando una huella de bienes impercederos en el espacio de la vida, difícil de borrar por las ambiciones y pretensiones de los hombres, porque ella será la crónica verdadera y la fuente fiel, donde las generaciones venideras beberán la legitimidad y verosimilitud de nuestros hechos, de nuestras ideas y de nuestras más fervientes aspiraciones.

Antes que “La Broma” pueden haber existido otros periódicos; como “La Raza Africana”, “El Proletario”, “La Crónica”, “El Artesano”, “La Igualdad” y muchos otros que han venido después, pero, -aunque pequeños de inmodestos- ninguno ha reportado los beneficios que esta, porque a ella exclusivamente, le ha cabido ser el fiel intérprete de las cuestiones más trascendentales que han ocurrido en el siglo que corremos.

“La Raza Africana” y “El Proletario”, fueron los órganos de personalidades determinadas, que hicieron furor en aquella época de oscurantismo y en que Dios andaba en el mundo, según el decir de las viejas.

Quiroga y Mendizabal, por ejemplo; eran los del tire y afloje, sin que la soga en juego, fuera un principio de sociabilidad, ni una idea de organización para constituir la *grey* recién liberta de las duras cadenas de la esclavitud y del yugo ignominioso de la tiranía de Rosas.

Así se perdió el tiempo más precioso.

“La Crónica”, tenía un carácter jovial y ameno; parecido al de “La Broma”, y por lo tanto la sociedad conserva su grato recuerdo.

“El Artesano” y “La Igualdad”, están en distintas condiciones, porque sólo fueron elementos de política que se chocaban a cada instante, produciendo chispas incendiarias.

Los otros que han venido después, han revelado tendencias muy plausibles e ideas organizadoras llenas de ambiciones y anhelos q’ no han podido ver colmados por las fatalidades de la vida.

Sólo “La Broma”, como Lázaro, ha podido levantarse del sepulcro, por sexta vez, obedeciendo a la voluntad férrea de su digno propietario, que gasta su inteligencia, sus pulmones y sus zapatos, por darle vida y nervio al *chiche*, como las bellas y él la llama, o sea la niña mimada de nuestro círculo social.

“La Broma” es la visita hebdomadaria del hogar del obrero y del jornalero, donde lleva las noticias y el estado de cosas, grabado en sus estrechas columnas para dar conocimiento exacto del movimiento ocurrido.

También es la continua iniciadora y el germen de las ideas del progreso que tan fervientemente como desinteresadamente propaga.

“La Broma”, se ha mantenido, cual ningún otro periódico, porque sus tendencias y su prédica son el eco genuino de la fracción de pueblo que representa.

Hoy cumple el primer año de la sexta época, y su fidelidad y consecuencia está probada en los cincuenta números que han visto la publicidad.

Esta vez, muy distinta a las otras, surgió de entre los escombros q’ nos dejó el último terremoto político, enarbolando la bandera de la paz y siguiendo el derrotero marcado en su programa, animada por esperanzas halagüeñas.

Los violentos que la impelen, son también saludables y auguran una vida sin torturas y colmadas de triunfos.

Así pues, la redacción de “La Broma” se complace en saludar, en el primer aniversario a sus numerosos favorecedores como a sus benévolas lectoras.

Salud!

Fuente: *La Broma*, año II, época VI, N° 51 (23-dic-1881 [pág. 1], # 2355).

94. *El Paraná : (Recuerdo de viaje)*. Mateo Elejalde

Mientras el vapor surcaba tranquilamente las apacibles olas, contemplaba y desde la proa, embebido, el hermoso paisaje que se desarrollaba a mi vista.

Una colina de más de ciento cincuenta pies de altura se elevaba majestuosamente sobre el nivel de las aguas, ostentando su verde césped, sus flores de caprichos, y variados colores; - Era el Paraná!

Desembarqué del vapor para admirar desde la cumbre el bello panorama que se extendía ante mis ojos con los matices más vivos de una deliciosa mañana del mes de noviembre!

Oh! qué espectáculo sublime! - jamás en mi vida recuerdo haber contemplado tan feroz naturaleza como la que veía en aquellos instantes de embeleso!

La pluma no puede transmitir al papel todas las múltiples impresiones que experimenta el corazón cuando la mirada abarca un cuadro tan hermoso; se resiste a pintarlo porque uno no posee suficiente fuego de imaginación, o de memoria mejor dicho, para reproducirlo con todos sus colores!

Desde allí se divisan las torres de la ciudad y las cúspides de las verdes colinas, que las dora el sol durante el día y los reflejos de la luna las bañan con su blanca y pálida luz en el curso de la noche!

Mil florecillas silvestres y enredaderas entrelazadas con los arbustos que se levantan por doquiera, forman grutas frondosas donde las aves, buscando la sombra bienhechora, construyen sus nidos encantados!

Frente a esas altas colinas desde donde contemplaba extasiado tan hermoso paisaje, se extienden las islas feroces de Santa - Fe, pobladas de seibos, de enredaderas silvestres, de blancas acacias y de otras flores bellas que embalsaman el ambiente con su aroma suave y agradable!

Allí también todo está cubierto con un tapiz de verdura y las aguas de los ríos que se internan, riegan la llanura, dejando suspendidas en el follaje sus gotas de esencia cristalina.

En los murmuradores arroyuelos, en las mansas lagunas, se bañan las graciosas aves de blanco plumaje y otras mil que habitan esas mansiones deliciosas!

Lástima grande es que esas islas hermosas estén destinadas a desaparecer; y talvez dentro de dos siglos sólo encontrará el viajero, en lugar de ellas, bancos movibles de arena o islotes desiertos e inhospitalarios, donde los pájaros agoreros y las aves de rapiña irán a posarse exhalando lúgubres graznidos.

.....

A ambas orillas, las zarzas aromosas, dejan caer sus ramas sobre la límpida superficie de las ondas que juegan con ellas, dándoles amantes besos al pasar!

Todo eso contemplaba, embelesado con las ideas que surgían en mi mente y las mil reflexiones que me arrancaba la vida de los seres felices que habitan ese suelo tan fecundo, siempre dorado por los rayos de un sol tibio y esplendente, cuando el silbido del vapor nos anunciaba la hora de partida.

Me despedí con sentimiento de aquel paraje delicioso, donde pasara momentos tan agradables y donde mi corazón había sentido tan gratas impresiones; - y el río Paraná se presentó a mi vista con sus ondas impelidas suavemente por los oleajes de la brisa!

Fuente: *La Broma*, año II, época VI, N° 52 (4-ene-1882 [pág. 1], # 2388).

95. [*Se ha organizado una nueva asociación...*]. Anónimo

Se ha organizado una nueva asociación con el denominativo de “Centro Africano”.

Ignoramos el objeto que ella tiene, pero de todos modos les deseamos felicidad - felicidad!

Fuente: *La Broma*, año II, época VI, N° 53 (13-ene-1882 [pág. 3], # 2433).

96. [*¿El lector recordará de Gavino M...*]. Anónimo

¿El lector recordará de Gavino M. Ezeiza?⁵⁵

Gavino, es uno de los colaboradores de “La Juventud” periódico que vivió más que lo que viven otros.

Bien, Gavino se ha dedicado a la *paya*, y para el efecto se ha hecho un excelente *payador*; canta a las mil maravillas, y por no tirarla de graciosos andaluces, no nos atrevemos a decir; ¡hombre, si canta más que un jilguero!

Lo cierto, o lo que nos suponemos, es que Gavino es recompensado.

El hombre busca la vida; no es deshonra, y si nos suponemos que Gavino es recompensado, es porque donde le hemos oído funcionar muchas veces, es el local de “Locos Alegres” situado en la calle de Córdoba entre Artes y Cerrito.

Muy bien: - ¡que cante Gavino Ezeiza; que siga la manifestación!

Fuente: *La Broma*, año II, época VI, N° 55 (28-ene-1882 [pág. 3], # 2482).

⁵⁵ Hijo de Joaquín Ezeiza y Joaquina García, Gabino Jacinto Ezeiza nació en el barrio porteño de San Telmo –uno de los más tradicionales respecto a la población negra– el 19 de febrero de 1858 y comenzó a cantar a los 14 años de edad, en 1872, aunque según el texto aquí transcrito su inicio como payador no fue sino hasta una década después al dar la novedad de que comenzó a dedicarse a la payada debutando en el local porteño Locos Alegres. Con todo, pronto ganó fama y su militancia en la Unión Cívica Radical lo llevó por diversos escenarios en los que misturaba su arte con la arenga política. A raíz de esa filiación, cayó preso y en el ínterin sus enemigos quemaron su circo Pabellón Argentino. Llamado por sus contemporáneos “el decano de los payadores”, según Rey de Guido y Guido (1989, pág. 545) su producción asciende a quinientas composiciones. A tal punto fue representativo de su arte, que el 23 de julio fue declarado Día del Payador por Ley Nacional en 1992, conmemorando su payada con el uruguayo Juan de Nava, en Montevideo, en ese día de 1884. Ezeiza falleció en Buenos Aires el 12 de octubre de 1916, a la edad de 58 años.

97. *[Paseando por los barrios del sud, en...]*. Anónimo

Paseando por los barrios del sud, en esta época en que está tan próximo el carnaval, uno no siente más que bullicio, jarana y alegría general en la línea: - “Las Pobres Orientales” [sic], “Las Bonitas”, “El Lucero”, “Los del Sud”, “Los Humildes”, en fin un número considerable de sociedades que animan al más frío paseante.

Muy bien, alegre muchachada [a] divertirse, que la vida pasa... las horas; las horas!

Nuestras mejores sociedades musicales están al norte: “La Estrella del Sud”, calle de Maypú 500; y “Los Infelices” Tucumán 215.

Fuente: *La Broma*, año II, época VI, N° 55 (28-ene-1882 [pág. 3], # 2483).

98. *Nuestras sociedades carnavalescas*. Anónimo

Parece que nada bueno quiere influir en el espíritu de nuestros hermanos de raza, respecto a las sociedades carnavalescas.

Las comisiones que extraordinariamente se forman para premiar a las comparsas que por sus instrumentos, su número, sus trajes o sus canciones, se organizan, no les estimulan.

Siempre a lo más fácil, siempre a lo mas chabacano, siempre a lo sumamente pobre; más, siempre a hacer burla de lo que fueron nuestros abuelos, o mejor dicho de lo que son cierta parte de nuestra comunidad.

Nos exponemos a la crítica que se nos hace gustoso -nos equivocamos!- se exponen a la risa de la gente sensata porque no puede haber farsa más indigna, que la q' se quiere aclimatar, echando raíces en nuestra juventud.

¡Qué lástima!

La antigua sociedad “Estrella del Sud”, la nueva sociedad los “Infelices” compuesta de miembros de otras que como estas han luchado por nuestro adelanto moral no progresan.

Por qué?

Vergüenza da decirlo; porque gran parte de nuestra juventud, que bien podía dedicarse a estudiar y aprender instrumentos musicales, que siempre les sería más provechoso, se entretienen golpeando el viejo y pobre cuero de que sólo se hace uso hoy como único recuerdo de las antañas aunque disimulables costumbres en ese entonces.

Hoy cualquier niño de cuatro o cinco años, toma un barril vacío de aceitunas, le pone un cuero y toca *fuerte* con *tino* y a la par del más viejo *candombero*.

Entonces, ¿qué novedad nos presentan cierto número de jóvenes, con *sofo-carnos* gratuitamente con un *instrumento* que tanto lo conocemos, que lo apreciamos y lo respetamos en su local, pero que tenemos que rechazarlo en los días del carnaval, porque consideramos ridículo de que cada uno represente enmascarado el papel que tiene más deber de representarlo a cara descubierta?

Sinnúmero hay de esos jóvenes, que si alguna de *nuestras tías* les piden enca-recidamente que ejecuten el *tambor* o la *masacalla* en alguno de los pocos locales de

nuestros abuelos que han quedado como recuerdo de que ellos tenían más idea y poder de sociabilizarnos que muchos de ellos, se niegan y salen haciéndose los avergonzados y parándose el cuello para lucirle a las pollas; y sin embargo, descaradamente, se tiznan la cara y se exponen a la hilaridad general en plena calle de Florida y frente a la Confeitería del Gas, como por desgracia lo hemos tenido que palpar este año.

Sabemos, que en esta propaganda, de corregir este mal que puede por descuido sentar plaza hasta en nuestros hijos, estaremos solos, pero no importa, hemos de hacer lo imposible por demostrar con paciencia, los malos resultados que nos da y que puede peormente darnos el descuido de que la juventud desprecie para sociabilizarse y hasta para educarse a las sociedades musicales, como lo son “La Estrella del Sud” y “Los Infelices” y como lo han sido “La Republicana”, “La Marina Oriental”, “Los Tenorios”, “Tenorios del Plata”, “Nueva Creación” y hasta el “Lucero del Sud”, “6 de Enero”, “Símbolo Republicano” y tantas otras, que con poco sacrificio y mucho beneficio se han lucido en las calles de esta capital, con aplausos de negros y blancos, de nacionales y extranjeros, y por último hasta de los *gurunguses*, como se llama a la gente de medio pelo, que como se sabe, es la que más critica, porque no sabe apreciar lo que es ignorancia y lo que es educación.

Recapacite la juventud con un poco de juicio, y preséntese en el carnaval próximo a la par sino es posible en el mismo seno de las sociedades “[La] Estrella del Sud” y “Los Infelices”, que son las únicas comparsas de nuestra comunidad, que han sido obsequiadas con un premio que no lo consideramos injusto.

Vamos, jóvenes! las puertas de esos centros están abiertas.

El ejemplo ha mucho que ha sido dado por los que hoy con sentimiento vemos retoñar en el retroceso.

Córtese la mala raíz.

Progreseemos, no retrocedamos! El eco potente de los que anhelamos el adelanto moral y material de nuestra sociedad, así lo reclama.

Adelante! - aunque el egoísmo quizá desgraciadamente quiera que estemos solos en esta celosa jornada, y se llegue hasta el extremo de querernos poner barreras en tan benéfica senda. Adelante!

¡Vivan las comparsas musicales!

Fuente: *La Broma*, año II, época VI, N° 60 (3-mar-1882 [pág. 1], # 2605).

99. [El inteligente artista, Hilarión Laca-...]. Anónimo

El inteligente artista, Hilarión Lacarra, amigo a quien apreciamos altamente, está concluyendo una gran obra, que seguramente va a llamar la atención en la Sección Argentina de la Exposición Continental.

La digna obra, consiste en una baúl cama-bote; que como se titula, responde a servir para las tres indicaciones de su nombre.

Antes de conducirla al local de la Exposición, piensa su autor invitar a cierto número de sus más distinguidos amigos, a que tengan la oportunidad de ver el objeto que lo ha desvelado durante las horas de reposo de la tarea diurna, por el espacio de más de tres meses consecutivos; sacrificio provechoso, que no dudamos le dará un resultado halagüeño, pues en la obra y en la idea, ven personas que

saben apreciar el arte, porque son peritos en la materia, que Lacarra, honra a su patria, a la sociedad en que se rola, e ilustra su nombre, estimulando al arte a sus semejantes.

Felicítamos al artista amigo y nos felicitamos nosotros mismos, porque la gran obra, que indudablemente va a llamar la atención de los concurrentes a la Exposición Continental, pertenece a un argentino y hombre de *color*, como alguien nos llama.

Fuente: *La Broma*, año II, época VI, N° 60 (3-mar-1882 [pág. 3], # 2610).

100. *Sobre el mismo tema*. Anónimo

Muchas han sido las personas que se han felicitado y nos han felicitado al ver que hemos iniciado la propaganda de modificar u olvidar la costumbre de desempeñar un papel que no nos corresponde en los días de carnaval y particularmente a nuestras comparsas, donde existe tanto joven hábil para aprender un instrumento musical.

Nos alegramos del buen efecto de nuestro artículo anterior, nos alegramos, porque entre los amigos que nos han estrechado fuerte y emocionadamente la mano, se encuentran personas que pertenecen a varias de esas sociedades y que nos han de ayudar a llevar a cabo esta indispensable innovación.

Ya una sociedad de señoritas, en breve debe empezar a ocuparse de la cosa, dando comienzo a mediados del mes entrante a estudiar flauta, violín, etc. aprovechando de este modo con provecho, las largas noches de la próxima estación.

No dudamos del mérito que conquistará esta parte del bello sexo, si es que con un poco de constancia, se toman el gustoso trabajo de aprender la música.

No ha faltado, en cierto, alguien que se muestre algo *hinchado* por ciertas citas que hicimos en el articulito del número anterior, pero, esos han sido los *menos*, y los que después de oír la palabra de ciertos jóvenes que no carecen de rasgos de luz, o de los más necesarios rudimentos de educación, se han convencido y han dicho, sin vacilar: “La Broma”, tiene razón; es necesario reformarnos, aunque algún encarnizado ha creído que la mejor reforma es preparar un tambor de más grande calibre y agregar a cierta *cancioncita* que por vergüenza de nosotros mismos no la indicamos, otras palabrotas soeces y dignas solas de figurar en las casas de recreo poco cultas.

Efectos de la misma causa!

Pero Dios nos ha dejar vivir un año o diez meses más, para que si hasta entonces no volvemos *sobre el mismo tema*, demostremos la diferencia que hay entre una sociedad *candombera* que causa la hilaridad de todos; y una sociedad musical que recibe siempre el aplauso general. Volveremos!

Fuente: *La Broma*, año II, época VI, N° 61 (9-mar-1882 [pág. 1], # 2627).

101. *M[ateo]*. Elejalde. C.

El desierto con todas sus modulaciones y sus brisas; la alborada con sus lágrimas de rocío que caen en el cáliz de las flores; el rumor de la enfurecida ola al estrellarse en la desierta playa; el canto de la doliente y enamorada tórtola en el silencio de la selva; el cráter del volcán rugiente con su enrojecida llama y su hálito candente; los resplandores que deja caer al mundo la antorcha de los cielos; todos esos grandiosos horizontes de poesía sin nombre que hay en la naturaleza, todo se agolpa en la imaginación al recorrer las bellas e inspiradas páginas de tus composiciones.

Cada verso hace nacer una esperanza, cada frase un recuerdo.

Lágrimas he ahí una palabra que encierra todo un poema.

Y solamente lágrimas desprendidas de tus melancólicos ojos, guardan tus cantos.

Las lágrimas son la poesía de la vida, y tú, joven poeta, las guardas en el santuario de tu noble corazón.

Dichoso seas!

He leído tu composición.

Es cierto?, y si es grande el mar que sin cesar se agita en sus húmedos abismos, si es grande la sublime aspiración del pensamiento, si es grande la erupción de los volcanes, más grandes son las ideas que grabas en el raso azul de las alturas as aspirar tus melodiosos cantos, impregnados con el tibio rayo de la plateada luna, con las sonrosadas tintas de la aurora, con el suspiro triste del aura y el perfume de las flores.

La luz del genio deja de caer sus resplandores sobre tu frente coronada con la diadema de la gloria y tu alma sin cesar se mece en el océano de la vida, flota en medio de sus olas, buscando la playa salvadora para disolverse en armonías y buscar un astro de consuelo y un rayo de esperanza.

¡Ay! tu corazón oculta en un santuario un eco para todos los sonidos y en ellos inspiras tus estrofas, despertando en cada una de ellas, una nueva emoción que cual trofeo de lágrimas, cubre el paisaje de la vida con el sudario de la muerte y descubres al mundo horizontes impregnados de fe, de amor y de esperanza.

Tú, alzas un canto ante la helada tumba, que encierra los despojos de tu amor, canto que trémulo palpita en estas hermosas estrofas arrancadas de tu alma.

Es cierto que el amor es grata esencia
que perfuma la pálida existencia
con su apreciable aroma:
-mi cándida paloma!
cuando el alma, perfumada nace
como la fresca cristalina gota
que en las hojas se mece suspendida
así como la lágrima vertida
por los ojos de un ángel - cuando brota
desde el fondo del alma enternece?

—
Es cierto que este dulce sentimiento
que da elocuencia y vibrador acento
a mi voz apagada,
- Es cierto, dulce amada,

que es un impulso del amor del alma
 que hace latir las cuerdas de mi lira
 para arrullar tu canto en lontananza;
 y con anhelo tierno
 llevarte, cual el eco del Eterno
 en cada nota un poema de esperanza?

El beso vigoroso de la brisa, el eco de las hojas secas que el viento mueve y el perfume que la flor exhala cual un manantial inagotable de inspiraciones, alimenta tu pensamiento para llorar y cantar tus esperanzas.

¡La copa del placer veneno deja en tus labios y el cáliz de la desventura te enseña a conocer los goces del mundo!

¡Sublime contraste!

He, ahí, tu verdadera alma de poeta.

Gozar con el llanto, llorar con el placer, festejar la muerte, maldecir la vida al cruzar sin más compañero que el olvido por el laberinto del mundo.

Sponceda, Mármol, Petrarca, Varela, Byron, Dante y mil otros con la antorcha del genio inmortal, iluminan tu senda y dan esperanza a tu espíritu, sigue tu marcha, despreciando el egoísmo de la humanidad, y el tiempo en su veloz carrera, te mostrará el camino recorrido dejando los jirones del pensamiento pero cosechando los resplandores de tu idea.

Adelante!

Fuente: *La Broma*, año II, época VI, N° 61 (9-mar-1882 [pág. 1], # 2628).

102. [A la sociedad "Negros del Sud", la co-...]. Anónimo

A la sociedad "Negros del Sud", la comisión de ornato de la calle de Buen Orden, les acordó ahora últimamente una medalla de plata.

Felicítamos a los jóvenes que componen ese centro carnavalesco, y especialmente a su digno presidente el caballero Aldecocea, pues su influencia ha operado en gran parte, para que *Los del Sud*, reciban distinción tan meritoria.

Y a propósito de esta sociedad: nos aseguran que en breve debe tener lugar una reunión general para elegir el nuevo Directorio y que es probable que resulte presidente el activo joven Tomás Prado, que ya en otros años desempeñó con todo acierto ese puesto; y lo que es más y mejor de lo que se nos garante, es, que entre esa pléyade de muchachos de orden, hay muchos que se dedicarán a aprender instrumentos musicales, con la intención de introducir una gran reforma en ese juvenil conjunto, que está llamado a mejorar en lo moderno y más adecuado, para esa clase de asociaciones.

Bravo!, así, sí! recibirán el aplauso unánime de nuestra gente sensata; y conservaremos el placer, por nuestra parte, de haber apuntado la idea en nuestras columnas de que hay necesidad que nuestras comparsas *candomberas*, se reformen completamente, si no es posible en un año, en dos, - el busilis es, que no eche raíces la cuestión del *caliente!*

Fuente: *La Broma*, año II, época VI, N° 61 (9-mar-1882 [págs. 2-3], # 2633).

103. [*Dos jóvenes ordenanzas de la Casa de...*]. Anónimo⁵⁶

Dos jóvenes ordenanzas de la Casa de Gobierno de la Provincia, que están muy próximos a contraer matrimonio, según díceres [sic], uno con una vecinita

⁵⁶ Esta breve noticia constituye una temprana prueba de la presencia de afroporteños en el espiritismo, algo que continúa hoy en día (Cirio s/a b). Surgido en Francia a mediados del siglo XIX por iniciativa de Allan Kardec, “el espiritismo llega a nuestras costas en el año 1870, de la mano de una serie de comerciantes y empresarios españoles (Carlos Guerreo, Antonio Gómez y Henri de Llano). Las primeras sesiones se realizaron en la esquina de Corrientes y Carlos Pellegrini, en los pisos más altos de la Farmacia Arizabalo, frente a la Iglesia de San Nicolás, ubicada donde hoy existe el Obelisco. Pero uno de los principales difusores fue Cosme Mariño (1847-1927), Director del diario *La Prensa*, liberal y laicista, que asoció tras diversas publicaciones el espiritismo y concepciones socialistas, a través de la ética social y el comportamiento. En 1877 se funda la asociación Espiritista Constanza, que iba a dar que hablar en años subsiguientes hasta la actualidad. Esta asociación funciona en la actual calle Juan Domingo Perón, n° 2267, y reunió en su momento a lo más conspicuo de la intelectualidad porteña, entre los conocidos, al presidente Victorino de la Plaza, José María Rosa, Aristóbulo del Valle y Constancio Vigil, fundador de la Editorial Atlántida. Actualmente esa asociación sigue en actividad” Calzato (2005). Por mi parte, aventuro que la relación afroporteños-espiritismo, lejos de ser casual o por esnobismo, aconteció porque encontraron un canal de expresión religiosa tras una lectura satisfactoria en clave africanista de sus principios doctrinales. Dado que uno de los pilares de la religiosidad bantú es la comunicación con lo sagrado a través del culto a los ancestros, y si se considera que los afroporteños son, mayoritariamente, de ese origen, resulta consecuente tal adscripción. Dicho en otros términos, la participación de afroporteños en el espiritismo puede entenderse como una manera de proseguir con sus antiguas prácticas de culto a los ancestros, pero no a la antigua usanza, que era desaprobada socialmente, sino en un marco de integración con la ciudadanía blanca. En comunicación personal con Calzato, a fin de saber su opinión sobre esta nota –que no conocía– la desestimó como apócrifa y consideró que 1) el espiritismo había entrado al país hacía poco, en 1870; 2) era cultivado sólo en selectos grupos de poder; por lo tanto 3) aún no había tenido tiempo de difundirse y menos aún entre el pueblo. Por mi parte, considero la situación exactamente al revés: 1) del ingreso del espiritismo al país a la nota median 12 años, mucho tiempo para que pasen muchas cosas, sobre todo en ese período formativo de la nación, tan delicado y en ebullición; 2) esos empleados eran negros pero no pobres. Hay una visión simplificada de que todos los negros eran pobres, y en esa época no sólo no era así sino que había negros opulentos, con prolongados viajes a Europa y demás. Se sabe muy poco de los afroporteños para subsumirlos a la categoría de “pueblo”; 3) ellos eran empleados de la Casa de Gobierno, por lo tanto, allegados al poder. Y eso no era una excepción sino una verdadera tradición, la de emplear negros en el poder, modalidad que aún hoy sigue en el Congreso de la Nación Argentina y que, en palabras de ellos constituye una “dinastía, gracias a la Ley Sáez Peña” [sic]; 4) Como dije en el punto 2, aún hoy los afroporteños constituyen un enigma y muchas veces uno proyecta lo que piensa de ellos sin tomarse el trabajo de hacer la más mínima etnografía. En un relevamiento no sistemático de sus creencias en la actualidad, encontré que si bien la mayoría se define católica y algunos, incluso, son practicantes, el reconocimiento de una espiritualidad ancestral de corte afro aflora coyunturalmente. Quizá sean excepciones, pero un hombre profesa la santería, un núcleo familiar numeroso asiste desde hace varias generaciones a la Escuela Científica Basilio, algunas jóvenes adicionan a su creencia católica la budista y dos mujeres practican la religión *Umbanda*, que legó al país vía Brasil, desempeñándose como *mães de santo*.

de la plaza General Lavalle, y el otro con una señorita de la calle de Talcahuano, a inmediaciones del Mercado Libertad, se han dedicado con ahínco al aprendizaje del *esperitismo* [sic], dudamos si por consejo de *ellas*, o porque estos imberbes chicos, han creído que por ese medio se acortará el *plazo*.

Oh! *Dio* bajad y ved esto - ¡Qué tal la cosa, qué tal!
Cómo se conoce que se aproxima el invierno.

Fuente: *La Broma*, año II, época VI, N° 61 (9-mar-1882 [pág. 3], # 2643).

104. *Sirvientes...! Canalla...!* Anónimo

He ahí la escuela de la fraseología moderna!

He ahí el lema escrito entre los andrajos de un pendón izado por los noveles moralistas que han asaltado la augusta cátedra del periodismo, para mostrarnos el cretinismo que domina en sus espíritus endémicos.

Como un presente griego, nos han regalado un puñal ensangrentado hasta el mango, entre una bandeja de exquisitas y olorosas flores, y acaso, un pistoletazo frustrado por la sin razón de la injusticia misma.

Podríamos usar de la ley del talión, volviendo del rebote los propios proyectiles que con tanta tenacidad se nos dirigen, pero... preferimos recogerlos para estamparlos como epígrafe de estas pobres líneas.

No han conseguido herirnos profundamente, pero a fuer de leales, debemos contestar q' hemos sentido vibrar una fibra doliente en nuestra alma enferma por la cruel fatalidad del destino.

Esas vibraciones mortificantes las hemos querido acallar con la resignación y la prudencia que aconseja el buen sentido, cuando se tiene la conciencia del proceder y del deber cumplido en la misión consagrada al hombre condenado a experimentar las amargas vicisitudes de la vida.

Pero, un impulso natural, que lo hemos sentido surgir de las palpitaciones del corazón, nos obliga a trazar estas líneas que son, como un suspiro involuntario, como un ¡ay! que se escapa cuando en medio de la risa se ocultan los pesares.

Con un fuerte grado de latente ironía se nos ha llamado, sirvientes...! por un colega novel a quien tanto respetamos, lanzándonos al rostro como un estigmo de oprobio la desgracia que gravita sobre nosotros con todo su enorme y affigente peso.

Sirvientes...! Sí, es cierto; esa es la malhadada posición a q' nos arrojó el destino en la hora sin luz de nuestro maldecido infortunio.

Esa es la estéril orilla a que pudimos arribar los náufragos de la predestinación humana.

Esa es la oscura condición en que vivimos, luchando con el monstruo de la miseria a que cada instante nos amarga con su terrible saña.

Aquí estamos, ¡siempre abajo! contemplando a los de arriba; con pesar, pero sin envidia; sin fuerzas ni acción pero con el coraje y la entereza de los que profesan una fe inquebrantable en un corazón ardoroso que no ha conseguido abatirlo ni el viento de las decepciones.

Sirvientes...! rezago ignominioso del pasado oscurantismo que como costra de lepra fatídica aún se esparce sobre las diversas fracciones de esta triste raza que regenera y se extingue.

Sirvientes...! Sí, es cierto; lo decimos bien alto, esa es la triste situación en que nos hemos colocado en alas [sic., aras] de la necesidad y de los apremios de la vida.

Allí, dando los primeros pasos y apenas desprendidos del dulce regazo que nos arrulló en su seno, comenzamos a adquirirnos el sustento propio y el de nuestro modesto hogar, falto de elementos para mantenerse sin experimentar la amargura.

Allí continuamos hasta hoy, siempre en zozobra, luchando con los azares de suerte; materialmente humillados, quizá, pero altivos en el pensamiento, soberbios en las aspiraciones legítimas que abrigamos.

Somos jóvenes aún, no nos falta aliento por lo tanto, y si un día no consiguiéramos llevar el pan a nuestro hogar, iríamos ante los seres queridos que él encierra, presentándoles lágrimas en los ojos y pesares en nuestro corazón.

Sí, con pesares y lágrimas antes de llevar el producto arrancado al deshonor, a la vileza, a la abyección.

Pero no importa; podremos ser seres despreciables para algunos de nuestros hermanos enceguecidos por empecinamientos caprichosos, pero, no así para la mayoría de nuestra comunidad, que por desgracia, es compuesta por los que están en nuestra situación.

Ellos, menos apasionados, han de poder tender tranquilamente una mirada hacia los movimientos de progreso que se operan en nuestra sociedad, y han de conseguir formar un juicio acabado, sobre quiénes son sus iniciadores, quiénes sus propagadores, quiénes sus actores.

A ellos les dejamos esa tarea, porque ellos nos dirán con imparcialidad, de dónde partió ese grito potente de protesta que encontró un eco de simpatía en cada corazón herido, el día en que, unos viles mercaderes osaron arrebataros un derecho precioso acordado por nuestra carta fundamental.

Ellos nos dirán, quiénes encabezaron aquel gran movimiento que por primera vez se producía en nuestro pueblo para dar una prueba honrosa, de civismo y de celo, por el estricto cumplimiento de las leyes democráticas que nos rigen.

Ellos nos dirán, quiénes fueron los primeros de la época actual, q' treparon a la prensa a exponer sus ideas y a difundirlas como la luz en el fondo de un abismo; y encontraremos entre algunos buenos artesanos; a Posadas, a Elejalde (S.), a Elejalde (M.), a García, a Costa, a Oliveira y tantos otros... sirvientes...!

Ellos nos dirán, quiénes son los que luchan sin cesar; por el engrandecimiento y bienestar social en las diversas agrupaciones en que está dividida nuestra comunidad, y se verán obligados a poner en primera línea; a de los Santos, a Saavedra, a Rodríguez, a Fernández, a Garzón, a Rábago, a Bernard, a García Lopez y a infinidad de modestos ciudadanos que a la par nuestra, siguen un derrotero fijo, formando un humilde gremio de servidumbre y no de *servilismo* como equivocada o maliciosamente se ha querido decir.

Ellos nos dirán, por fin, si la triste condición de ser sirviente puede dar lugar a que seamos enrostrados a cada paso por nuestros propios hermanos que tienen la dicha de profesar un arte o una industria que los hace vacilar por la falta de trabajo o por la negligencia de sus conocimientos.

Lo mismo q' es peligroso mantener el equilibrio en una cuerda floja, lo es, el hacer uso de armas con doble filo, por aquello de que; "sólo Dios alcanza a ver lo que hay en el porvenir".

Esto en cuanto a la frase de "sirvientes", alucida [sic., aducida] a nosotros; en cuantío a la otra, que no nos atrevemos a reproducir; diremos, que, agradecemos

sinceramente el benévolo concepto que se han dignado prodigarnos con tan marcada generosidad.

¡Quiera el cielo que siempre les alumbre ese sol de dicha y de ventura que hoy quiebra sus rayos sobre la senda sin espinas que emprenden los hombres del *arte* y de la industria, de la talla de los que nos enrostran nuestra triste desgracia!

Pero... a través de todo esto, creemos ver una serpiente exasperada que se retuerce y nos muestra la ponzoña; morderá en la lima.

Fuente: *La Broma*, año II, época VI, N° 72 (3-jun-1882 [pág. 1], # 2915).

105. [*Los “Animales Raros”, esa juvenil y...*]. Anónimo

Los “Animales Raros”, esa juvenil y festiva falange, prepara para principios del mes entrante una soberbia cena, con motivo de festejar la adquisición de dos nuevos socios que pagarán la *uva*, en combinación con otros q' han celebrado una de esas conciliaciones no esperadas, con arreglo al art. XI, Ins. III de los estatutos de ese poderoso centro.

Los *Animales* se preparan también a asistir en *globo* a la próxima tertulia de los “Amigos de la Broma”, que vienen a ser casi la misma cosa, con diferencia del título. *Bravichimo!*

Fuente: *La Broma*, año II, época VI, N° 73 (8-jun-1882 [pág. 3], # 2952).

106. [*El sábado pasado la Confitería del...*]. Anónimo

El sábado pasado la Confitería del Concierto, que está situada en la calle de Bolívar esquina a Comercio, fue invadida por un sinnúmero de personas atraídas por la curiosidad de escuchar a dos célebres cantores de *milonga*, como uno de ellos es Gavino M. Ezeiza, inolvidable *poeta* que colaboró en la “Juventud” dejó burlados los deseos de los que asistieron.

Bravo Ezeiza!

Fuente: *La Broma*, año II, época VI, N° 77 (11-jul-1882 [pág. 3], # 3046).

107. *Bailes, conciertos, comilonas y comedias*. Anónimo

De cuatro o cinco años a esta parte se nota engrandecimiento tal en nuestra comunidad, que, verdaderamente creemos no dejará de apreciarlo hasta el más descuidado de nuestros hermanos.

Desde que iniciamos y empezaron a tener lugar los tan criticados beneficios a favor de este periódico, no han cesado, aunque con pequeños intervalos, los bailes o tertulias a beneficio de otros colegas que desgraciadamente han ya desaparecido de la arena política.

Después, “La Protectora” obtendrá en brevedad su gran panteón, debido al método tan criticado y puesto en práctica por nosotros.

El señor Sar y particularmente el señor Coito, han llevado muy buenos contingentes pecuniarios a esa asociación, debidos a los bailes que a beneficio de ella se han dado.

El 15 de julio vivirá eternamente en la memoria de todos, porque difícilmente se tendrá ocasión de contar otra vez con tan grandioso número de personas, como las q’ contuvo esa noche el Coliseum.

Verdad que no se trataba solamente de beneficiar a la única institución de socorros mutuos que poseemos, sino también de ver tomar parte por primera vez a varios de nuestros jóvenes aficionados al arte dramático; jóvenes que, se prestaron gustosos y desinteresadamente, a dar realce a la fiesta, y que no dejaron de obtener su éxito feliz.

Nuestra comunidad es filantrópica, no es egoísta, y para ser tan escasa de recursos, no se dejará de comprender la voluntad que le asiste por favorecerse mutuamente.

De todos modos estamos probando el espíritu de asociación que reina entre nosotros: ayer nomás nuestros hermanos de la vecina orilla se reunían y formaban una agrupación para festejar el aniversario de una de sus glorias patrias, y de aquella armoniosa confusión, nacerá sin duda, un centro social.

A nosotros nos halaga, nos llena de júbilo todos estos movimientos, que no redundan en otra cosa más que en bien de nuestro progreso moral e intelectual.

Y a propósito del banquete o comilona oriental, se nos permitirá un paréntesis: - No tuvimos el honor de ser invitados a él, pero, no importa, a la fiesta de nuestros hermanos de origen y de patria, asistió nuestro corazón. Les felicitamos por el éxito; y, hacemos presente que, en los momentos quizá en que ellos saboreaban el rico *Nevíolo*, varios jóvenes argentinos chocábamos, en casa de un amigo, por la felicidad de esta y de la otra orilla del Plata.

Prosigamos:

Los bailes a beneficio van haciendo camino, a juzgar por lo que pasó el último sábado del presente mes.

Para la indicada noche habíamos anunciado con alguna anticipación una de las tertulias que hace poco más de un año, venimos repitiendo, cada dos o tres meses, con el denominativo “Amigos de La Broma”.

El joven violinista Manuel L. Posadas, que a juzgar por personas que le han oído ejecutar su instrumento favorito, es un artista, preparó para el mismo día o le prepararon algunos de sus amigos un baile y concierto a su beneficio, en el Coliseum, salón que como todo el mundo sabe lo hemos ocupado muchísimas veces, desde que nuestro amigo Pedro Salas, tuvo la feliz ocurrencia de alquilarlo el año '73 para dar bailes de máscaras, empresa que a pesar de ser él el primero en desempeñarla, no salió muy airoso, por no hallarse nuestra comunidad en ese entonces aún muy dispuesta para entrar de lleno en los grandes salones.

La verdad sea dicha, aunque sea en contra de lo inoportuno que parezca la cita.

Nosotros como teníamos para el sábado próximo pasado, nuestra tertulia anunciada y contábamos con dos o tres salones hermosísimos, nos resolvimos a dar nuestra tertulia en el gran salón de la sociedad “La France” en que fue galantemente concedido por la Comisión Directiva de esa digna asociación.

Los “Amigos de La Broma” no dudaban de que obtendrían el éxito de costumbre; pero, nosotros, sentíamos altamente el *quizá* privar al joven violinista de una parte del elemento q’ en beneficios, es el que da nombre y vida al que va a recoger sus frutos.

Habíamos anunciado con anticipación nuestra tertulia y no sabíamos qué hacer suspenderla sin que se nos hubiese solicitado y más después de oír tanto, que se pedía a voz en cuello q’ se diese, que se diese! no nos era posible.

Optamos por bailar el sábado, costase lo que costase, valiese lo que valiese!

He ahí el triunfo de nuestro deber, aunque con sentimiento, porque jamás se nos ha ocurrido perjudicar a nadie ni que se nos perjudique: eran las once y media de la noche y ya el soberbio salón de “La France” estaba de palo a pique, como dice el tan vulgar proverbio.

- Vivan los constantes amigos de “La Broma”!

- Y el Coliseum?

El Coliseum, estaba, si estaba! - en la calle de Lavalle 318; allí se trataba de un baile y concierto como decimos más arriba a beneficio del joven violinista que ha conquistado prodigios para su arte musical.

-Había concurrencia?

-Sí la llevaron, cómo no?

En la gran capital de la República Argentina, en donde funcionan un par de pares de teatros, noche a noche y siempre están concurrendosísimos. Cómo iba a faltar concurrencia para un beneficio?

Pero cualquiera *adivina* que si la noche del 9 no hubiese habido más que un baile sólo entre nuestra comunidad, alguien hubiera sido directamente *beneficiado!* pero con dos!...

Nosotros nos felicitamos del éxito obtenido por el violinista Posadas, y nos conformamos; - Cómo no! con el éxito innegable de los “Amigos de La Broma”.

Final:

Qué siga la manifestación!

Qué toquen los concertistas!

Y qué hacen que no encienden el latón!

Qué hable *Violeta*, *Restituta* y el *Pavo!*

Y después de esta *gangolina* que sólo se le puede ocurrir a “La Broma” porque siempre es “La Broma”; que no se deje de dar el baile concierto y DRAMA anunciado del 20 al 25 del presente, y si se puede con un *saimetito*, que nunca estará de más, al fin se trata de *beneficios* y nosotros somos los *introdutores* de ellos, entre las “clases de color argentino”, o de otro color, si ustedes quieren; óigase bien, NOSOTROS! y el que no quiera oír que se tape los oídos y espere tranquilo otro baile, baile sólo, que dará gran parte de nuestra brillante juventud, el 7 de octubre a beneficio del CLUB BARCALA.

Otro final:

Con razón a Santiago de Elejalde no le hace muy buen efecto cuando se acuerda de que muchos de sus amigos se negaron a darle un *beneficio*.

Acaso Santiago ha dejado de prestarle servicios importantes a nuestra comunidad?...

Esto por “La Broma” pronto se sabrá.

Fuente: *La Broma*, año II, época VI, N° 84 (12-sept-1882 [pág. 1], # 3196).

108. *Eugenio Sar ha muerto!* Anónimo

Es en momentos de cerrar el periódico, que hemos recibido tan triste noticia y ella ha consternado verdaderamente nuestro corazón.

Eugenio Sar ha pagado su tributo a la tierra y su espíritu ha ascendido a la región eterna de lo desconocido. - La parca inexorable de la muerte ha tronchado el hilo de su existencia!

Nosotros profundamente conmovidos, trazamos estas líneas como un tributo merecido a los hombres que, como Eugenio Sar, dejan un ejemplo digno de ser seguido por todos los hombres que tienen por culto la honradez y el trabajo y que hacen de la caridad la verdadera religión cristiana.

Eugenio Sar fue el iniciador y fundador de la institución de socorros mutuos "La Protectora" y el que concurrió más eficazmente a la realización de todos los adelantos que hoy vemos en ella.

Hombre infatigable y laborioso, supo crearse una posición independiente y hoy baja silenciosamente a la tumba, dejando a la familia sumida en el dolor de tan irreparable pérdida.

Pero, dejemos un momento el hogar para ocuparnos de algunos rasgos de su carácter.

La franqueza era su norma de conducta, tenía amigos a quienes profesaba verdadera amistad y sabía granjearse con su trato las simpatías de todos.

En las fiestas de caridad siempre le vimos concurriendo con su óbolo, para aliviar al menesteroso y socorrer al enfermo en su lecho de dolor.

Amante de la sociedad a que pertenecemos siempre fue uno de los primeros que contribuyó por todos los medios a su alcance al engrandecimiento de ella.

Últimamente formó parte de "La Hermandad del Rosario" y en esta, como en las demás instituciones benéficas, también ha hecho donaciones, cooperando de ese modo a su mayor adelanto.

Fue un esposo modelo, y no tuvo la dicha de ser padre; sin embargo, hay dos ángeles a más de su esposa, en el hogar, a quienes profesaba un acendrado cariño, pues los ha visto crecer a su lado desde la infancia, y ellos son los que en todo momento endulzaron las horas de su vida.

Eugenio Sar descansa en paz - todos seguiremos el mismo camino.

Ve tranquilo al lugar que te depara la providencia que en el corazón de tu familia y en el de todos los que te conocimos quedará grabado eternamente tu recuerdo, como un ejemplo digno, como un tributo debido a la amistad. ¡Eugenio Sar: reposa!

Fuente: *La Broma*, año II, época VI, N° 92 (10-nov-1882 [pág. 1], # 3398).

109. *Comunicado : La causa.* Anónimo

Hemos dicho muchas veces, que si las preocupaciones contra nuestra raza subsisten aún, tenemos nosotros mismos la culpa.

Se nos reprocha con frecuencia que somos incapaces de todo, negligentes e ignorantes. Ante estas inculpaciones son razón contestamos los que sentimos herido nuestro amor propio con hechos prácticos, suficientes para confundir a nuestros desleales detractores.

Sin estudios y sin recursos, nos lanzamos en arduas empresas, superiores tal vez a nuestra inteligencia, pero accesibles a nuestra voluntad dispuesta siempre a emprender cualquiera obra que sea capaz de ennoblecernos.

Gracias a esta decisión plausible, hemos conseguido ilustrarnos algo, cambiar en algunas personas de la raza privilegiada el juicio infundado que tenían respecto a nuestras facultades intelectuales. Hoy todo el mundo sabe que el hombre negro no es un ente sin corazón y sin conciencia, sino un ser apto para todos los ejercicios de la vida. Esto se sabía ya desde muchos años por el ejemplo que hombres de nuestra raza habían dado tanto en otros países como en el nuestro mismo, y que el egoísmo ha pretendido siempre oscurecer; por eso es que suscitan aún las preocupaciones en algunos espíritus descreídos, y es por lo mismo que no debemos desmayar en la tarea de anonadarlos y confundirlos.

Es indudable también que la causa principal de nuestro descrédito tiene su origen en nuestros propios hábitos, cuyo germen de ignorancia no hemos podido extirpar por completo. Pues mientras una docena de jóvenes se dedican con ahínco al estudio de los diferentes ramos de la ciencia, y arrancan aplausos para ellos y para la sociedad a que pertenecen y honran con su talento; hay otros que no se paran en medios para desvirtuar nuestros progresos, haciéndonos aparecer ante los que nos observan, como en la época anterior a la emancipación de nuestros abuelos, sumidos en la objeción y el embrutecimiento.

Por eso nos ha causado desagradable impresión el incidente ocurrido en una tertulia dada el sábado pasado promovido por jóvenes que olvidaron hasta las nociones de buena crianza, tan necesarias de observar cuando se está en medio de una sociedad culta.

No conocemos la causa que dio origen al incidente pero nuestro deber nos impone condenar severamente, aunque sean nuestros amigos los que en él se encontraron envueltos, la sociedad entera no puede soportar el anatema que la gente sensata fulmina contra los hechos producidos, porque tres o cuatro imprudentes no han sabido moderarse en momentos en que la educación lo aconseja. En nombre pues de la comunidad que representamos, protestamos contra esos actos que nos desacreditan.

Fuente: *La Broma*, año II, época VI, N° 93 (21-nov-1882 [pág. 1], # 3426).

110. [*Entre varios de los miembros más...*]. Anónimo

Entre varios de los miembros más conspicuos de la antigua sociedad *Negros Esclavos*, se hacen preparativos en el sentido de que en caso de que la sociedad recorriera las calles en el próximo carnaval, fuera en carácter musical.

Aplaudimos la idea, pues ya hemos dicho y repetiremos, que no son las personas de nuestra comunidad las que en carnaval deben *lucirse* con el *tamborcito*.

Fuente: *La Broma*, año II, época VI, N° 93 (21-nov-1882 [pág. 3], # 3431).

El Aspirante

111. *Al fin nos entendemos*. Anónimo

Mucho se había hablado hasta estos momentos sobre la creación de un colegio para educar niños de *color*, pero a nuestro juicio, no hemos creído deber contestar por la muy sencilla razón de que no se ajustaban los escritores, a una moderada conducta.

Mucho se ha hablado, pero sin decir nada, mucho se ha querido atacar, pero hasta este momento no se ha hecho otra cosa, que alentar más y más a los promotores de la idea.

La idea no es mala, dicen algunos, pero no sientan una sola razón que venga a dejar de recibir lo malo de esa idea.

¿En qué es mala la idea?

Aquí nos vamos a permitir contestar a nuestro apreciable amigo *Joaquín*, quien debemos declararlo, es el primero que nos trae el asunto al terreno donde lo hemos pedido, es decir al terreno respetuoso.

La idea es mala, —dice nuestro amigo—, y si no lo fuese, sería difícil de realizar, —agrega; y para desvirtuarla dice, que se ha pretendido sostener que importaría un gran progreso, y que él piensa que sería renunciar al derecho de ciudadano.

Nos pone como ejemplo, el hecho entre los empresarios de teatro y la gente de *color* acaecido hace unos cuantos años, acepta que hay educacionistas que no admiten niños de *color* en los establecimientos a su cargo, y concluye preguntando, de q' medios nos valdríamos para reunir en un sólo local a todos ellos, cuánto capital necesitarían, y con qué recuerdos cuentan. Agregando como epílogo, que son preguntas difíciles de contestar satisfactoriamente.

Nuestro buen amigo no encontrará una respuesta *satisfactoria* porque no es fácil satisfacer una pregunta cuando es ella emanada de una idea completamente distinta a la con la cual se tiene que discutir, y sólo podía ser satisfactoria ésta cuando se ajustase a sus ideas completamente contradictorias con las nuestras.

Difícilmente contestaremos satisfactoriamente a nuestro amigo, pero puede ser que más adelante, y poco a poco podamos demostrar que la idea no es tan mala, y entonces podremos verlo satisfecho.

Empezaremos pues, por decirle que no estamos conforme con su primer párrafo desde donde empieza a sostener que la idea es mala.

¿Qué es lo que entiende el señor *Joaquín* por renunciar a los derechos de ciudadano?

¿Crear un colegio donde podamos educar a nuestros hijos, a nuestro deseado gusto, es renunciar a estos derechos?

Ni esto importa decir la tal pretensión, ni es lógico pensar que esto sucedería.

Nuestros derechos quedan siempre incólumes, por más que formemos cuantos colegios creamos necesarios entre nosotros.

El señor Joaquín nos hizo recordar al leer su artículo, a uno de los miembros que formaron parte en las primeras reuniones que con ese fin se iniciaron, que preguntó: - "Si el gobierno no tomaría a mal nuestro proceder, y trataría de no admitir a ninguno de los niños de *color* en los colegios del Estado".

Crear colegios para educar a nuestros hijos es adelanto, porque: ¿Quién no conoce que entre ellos hay una gran cantidad que podían tener los conocimientos más adelantados en ciencias, en artes u oficios?

Y, ¿podrá decirme el Sr. *Joaquín* cuántos entre nosotros se encuentran a la altura necesaria para defender sus derechos por sí y ante sí, sin que necesitemos de ir a sacarnos el sombrero a casa de no y otro de los hombres de encumbrada posición solicitando una recomendación, para poder ser admitidos en tal o cual parte?

Sin duda que su contestación no será otra que decir, que no son solos los individuos de *color* los que esto hacen.

Pero, ¿hay alguno entre nosotros que nos pueda llenar esa *necesidad*?

Seguramente que no.

Entre nosotros no se hace otra cosa que pretender demostrar lo que no somos, lo que no somos capaces de sostener llegado el supremo momento.

Muy pocos, y muy contados son los individuos que cuando les llega el momento de defender sus derechos de que tanto hacemos alarde lo hacen con la verdadera energía y solicitud que en esos casos se requiere; y todo esto, ¿por qué?

Porque no estamos seguros de los derechos que vamos a defender, y de ahí que no se nos atienda debidamente, y cuando hacemos algún reclamo razonable, hasta ahora hemos visto que se le haya indignizado [sic] de los prejuicios ocasionados a ninguno que se haya encontrado en este caso.

Si no sabemos defendernos, ¿cómo creemos que no se busque cada uno e medio de salvar su responsabilidad, eludiéndola cuando el que la exige no está seguro de la razón que le asiste?

¿Qué ganamos con decir que tenemos derechos, si esos derechos no los conocemos o no estamos en condiciones suficientemente adelantadas para defenderlos?

¿Se cree que las leyes se defienden solas, si no hay personas hábiles que las hagan presentes a quien las ejecuta?

He ahí el craso error de que estamos poseídos.

Vociferamos, y hacemos alarde de saber, pero no es de este modo como se demuestra que estamos como debemos estar, a la altura de cultura necesaria para poder decir que todos somos iguales.

Para gestionar pues, o peticionar ante los poderes públicos de los derechos que creemos nos asisten es necesario que nos encontremos con los suficientes conocimientos de derecho individual que nos acuerdan las leyes y nuestra carta fundamental.

Y, ya que nuestro buen amigo *Joaquín*, nos habla de un asunto que ni remotamente lo creemos análogo en condiciones, le diremos: que fue necesario recurrir a D. Héctor para que el éxito no fuera dudoso, y como prueba, y en recompensa, se le obsequió con un álbum, en prueba de gratitud por su defensa en favor de la cosa.

Si nosotros estuviéramos en las condiciones que dejamos demostradas podríamos hacer todo cuanto el Sr. *Joaquín* sostiene y el colegio nos trae ese resultado.

No podemos ocupar más espacio, y por ello no podemos como lo deseamos, demostrar al Sr. *Joaquín* su equivocación al creer que la idea es mala.

Esto en cuanto a esta parte; en cuanto a su realización, contestaremos sus preguntas en nuestro próximo número.

Fuente: *El Aspirante*, año I, época II, N^o 18 (28-may-1882 [págs. 1-2], # 2).

112. “La Broma”. Anónimo

“La Broma” como lo esperábamos se desata en improperios contra “El Aspirante” y contra sus redactores. Toda ella no se ocupa más que de nosotros; en el Editorial, en las noticias, en los *Varillazos*, en todo, no se habla de otra cosa que de esta humilde hoja que tanto mal les hace.

Pero nosotros que sabemos qué clase de *canalla se nos viene encima* contestaremos en este pequeño artículo a todo cuanto ella dice, entendiéndose que lo hacemos por respeto al público que nos lee, y no a los que, picados por hidrofobia después de nuestro beneficio, se lanzan rabiosos sobre nosotros con esa tan sana y conocida intención de devorarnos.

Empecemos, pues:

Lo mejor que encierra “La Broma” es su editorial, y decimos lo mejor porque es donde menos insultos nos lanza esa falange de muchachos educados que saben que somos nosotros los que necesitamos escuela, eximiéndolos a ellos por cierto.

Sostiene que ha muerto la idea de la creación de un colegio, y para ello, ha necesitado vaciar una respetable cantidad de lodo, (del que a él acompaña seguramente sobre nosotros).

Pero la candidez del articulista está en ver cómo se expresa resentido de q’ se le arrojan diatribas, sin recordar que si no hemos contestado la serie de artículos que vienen publicando de un tiempo acá, ha sido por esa misma razón.

¡Qué candidez!

¡Para todo se necesita flema en este mezquino mundo!

El articulista ha querido lucir su obra y para ello, lo ha aparejado de algunas citas; nos trae a *Voltaire*, *Castelar* y *Chateaubriaud*.

Pero, ¿cómo no hacerlo? De lo contrario no estaría lucido su artículo, y no se le darían *las felicitaciones*.

Nosotros también lo felicitamos, y se nos ocurre exclamar con Camprodon:

Si los prodigascis [sic] menos

Tal vez me gustaran más.

Esto en cuanto al articulista serio.

Ahora vamos a lo demás. Los *Varillazos* impregnados de indirectas donde D. Dionisio García pide *pruebas*, y hace una multitud de explicaciones que serán quizá armas que más tarde se volverán contra él.

No apuremos, pues, la narración de los hechos, que nuestra candidez no es tanta, que llegue al extremo que nos dejemos pillar de...

Tiempo al tiempo, y la luz se hará, y entonces hemos de verlos escapar por la tangente. Orden pues, señor D. Dionisio, que el respeto a que somos acreedores por parte de vd. le exige más moderación, a la vez que delicadeza.

Vea pues q' vd. mismo se va aludiendo y *cuando el río suena, agua trae* dice un muy conocido proverbio...

Y como si no se quisiera dejar una sola columna de "La Broma" sin enlodar, hasta en las noticias aparece una apuesta de F. Coito el que consultando nuestro bolsillo, nos pide un depósito de 500 a 2000 ps. m/c. sobre un asunto del que precisamente andábamos buscando datos.

Apareció pues aquello, y el Sr. Coito nos ha venido a demostrar que debe entonces tener una parte activa en este negocio desde que tan furioso se *viene encima*, consultando nuestro bolsillo, sin importarle que nos quedemos sin un solo real.

Y lo más candioso [sic] (porque todo ha de ser cándido) es que nos dice, "que para desvirtuar ciertos manejos sucios, no hay necesidad de pretender difamar".

El Sr. Coito no nos probará nunca un mal hecho nuestro, mientras que nosotros tenemos un arsenal para cuando se nos ocurra.

Atención pues, y *oído a la caja*.

Nosotros no aceptamos esa apuesta porque no trae condición ninguna y está probado que su candidez (y va de cándidos) es tanta, que lo ha hecho para salvar las grandes y tremendas acusaciones que sus mismos amigos le hacen diariamente, y porque con su malicia habitual, nos ha puesto en condición de no aceptarla, desde luego que conoce que no tenemos más dinero que el que ganamos con el sudor de nuestra frente sin que la *lotería* nos haya favorecido de la manera que lo ha hecho con algunos.

Sin embargo, y desde ya, diremos al Sr. Coito que vamos a levantar una suscripción entre nuestros amigos de un peso papel moneda cada uno, para que con condiciones legales, apostemos una vez que se ha vuelto jugador, *oficio* que podrá darle más que la pintura, aunque así no sucederá esta vez.

Queda pues contestado, todo cuando La Broma encierra, aunque sentimos de todas veras ocupar el precioso espacio que ocupamos, y que seguros estamos, nuestros amigos nos tacharán este proceder.

Sin embargo debemos declarar que si no lo hiciéramos quedaríamos expuestos a servir de blanco para esas personas que no quieren comprender que el silencio lo guardamos en calidad de desprecio.

Mientras no se nos vuelva a exigir como esta vez, no contestaremos a nuestro colega.

Fuente: *El Aspirante*, año I, época II, N^o 18 (28-may-1882 [pág. 2], # 3).

113. *Contéstennos ellos mismos*. Anónimo

Cuando escribíamos hace cuatro meses algo que se relacionaba con nuestros intereses en general, no faltó quien nos dijera que no sabíamos lo que decíamos.

Cuando sostuvimos que debían asociarse los gremios de cocineros y mucamos, también se dijo que era un solemne desatino; y en fin, cada vez que hemos pretendido algo que a nuestro juicio se relacionaba con el bien nuestro, no ha faltado quien nos haya salido al encuentro diciendo siempre que no sabíamos lo que estábamos tratando.

Pero lo más original del caso es, que hasta ahora nos [sic] ha dicho nadie el por qué de tal o cual razón.

¿En qué consistirá esta originalidad?

Imposible es creer que pueda haber una tan sistemada [sic] intención, sin que ella encierre una determinada causa, una poderosa razón.

Sin embargo, ello es así.

Cada vez que hemos dicho algo buscando los medios de asociarnos, nos han contestado de la manera que dejamos expuesto, sin que nadie, nadie, nos haya dado una sola razón que nos demostrara que estábamos equivocados.

Hoy sucede otro tanto.

Alguien escribió sobre la formación de una institución con el propósito de que de ella, naciera un colegio para educar niños de *color*, y en el acto, y sin esperar explicaciones se lanzaron como fieras sobre él con la ansiedad de devorarle conjuntamente con el proyecto.

¿Pero hubo alguno que razonadamente dijese el por qué de sus bruscos ataques, y la razón que había para declararse en contra abiertamente?

A excepción del señor *Joaquín*, q' dijo ser la idea mala y difícil de realizar, por no contar recursos, no se ha hecho otra cosa que desacreditarla sin más razón que las que se han visto estampadas en prensa.

¿Qué debemos pensar de esto?

O bien no tienen valor ninguno vuestras ideas por ser de todo punto nulas, a consecuencia de nuestra falta de criterio, o nuestros contendientes se han propuesto no permitirnos el desarrollo de ninguna de ellas, con el fin de que no merezcamos nunca la consideración de la sociedad para quien escribimos.

¿Cómo es posible que ninguna idea que no sea desarrollada en tal o cual periódico, tenga que resultar siempre que no pueda ser admitida expresamente por los mismos que en esos periódicos escriben?

¡Qué coincidencia fatal!

¡Qué destino el de esas oscuras ideas!

Pero, ¿no puede resultar que sea algo de lo contrario?

¿No puede suceder que la pasión nos ciegue hasta el punto de creer todo malo, siempre que no sea emanado de nosotros mismos?

Colocados en esta disyuntiva, no está en nuestro deber contestarnos.

Fuente: *El Aspirante*, año I, época II, N° 20 (11-jun-1882 [pág. 1], # 27).

114. Sr. Director de "El Aspirante". Joaquín

Distinguido amigo:

He leído con la atención que merecen los dos artículos, que Vd. se digna dirigirme, con motivo de mi carta, en la cual tocaba muy a la ligera la cuestión: Escuela para los niños de color.

Me place que vd. al considerarla, la halla tomado en su verdadero sentido, que es el de contribuir de buena fe, a que la opinión no se extravíe en un asunto de tanta importancia como conceptúo el que nos ocupa.

Pero si bien vd. está conforme con el móvil de mi carta no así con las ideas que ella encierra las cuales le parecen erróneas, y poco meditadas, ya me lo imaginaba, es difícil convencer cuando la persona a quien uno se dirige está apasionada en la defensa de una idea como le sucede a vd.

Dice vd. mi querido amigo, que no está conforme conmigo, sobre que la idea de crear una escuela exclusiva para nuestros hijos, es mala. La diferencia de apreciación consiste en que vd. mira el asunto bajo el punto de vista individual y yo, lo considero bajo otra faz, la faz constitucional con arreglo al rol que desempeñamos en la sociedad como parte integrante de la familia Argentina.

Ahora veinte o treinta años antes cuando recién entraban en quicio las instituciones habría sido aceptable la fundación de una escuela, por que entonces los que luchamos hoy niños en aquella época estaríamos mejor preparados para tomar parte en el nuevo orden de cosas que empezó después. Pero hoy dado el estado de progreso que felizmente hemos alcanzado, sería vergonzoso retroceder por que alguien basándose en las preocupaciones de antaño pretendiesen cerrarnos el paso y esto, y no otra cosa importa la creación de una escuela exclusiva para nuestros hijos, cuando tenemos los establecimientos de educación del estado, donde pueden aprender desde las primeras letras hasta los más altos grados de las ciencias. Por qué entonces si los blancos cediendo a la corriente civilizadora que invade el mundo, nos admiten a su lado, reconociéndonos el derecho de ciudadanos libres, hemos nosotros mismos de renunciar a estos preciosos dones excluyéndonos voluntariamente.

Se dice mi amigo que no se nos admite, yo sé que si bien es cierto, que no han desaparecido las preocupaciones, nuestros hijos, son recibidos y educados con esmero en muchos establecimientos nacionales y provinciales, si duda de esta afirmación podría citar nombres de personas conocidas que tienen en ellos sus hijos.

Son otras las instituciones que necesitamos para asegurar nuestro bienestar e ilustrarnos nosotros mismos. Bibliotecas, sociedades de mutuo socorro, etc., etc.

Eh [sic] hay lo que merece que los órganos como el que vd. dirige llamen la atención y hagan propaganda sin descansar.

Paso ahora a contestar algunos otros aciertos de su artículo: Dice vd. mi amigo, de qué modo me valdría para contestar a las preguntas que yo le hago, de cuánto creen que necesita para la fundación y sostén de una escuela.

A mi juicio la pregunta puede ser satisfactoriamente contestada de este modo los sostenedores de la idea que combato han podido decir, creemos son que cincuenta mil pesos por ejemplo podríamos fundar y sostener la escuela y para reunirlos contamos con tantos socios que contribuirán.

Y digo esto porque es lógico que el que patrocina una idea debe haber hecho el cálculo de lo que costará su realización, porque de otro modo no podría vencer al q' la impugnase, no habiéndome sabido contestar vd. como lo esperaba puedo a mí vez decirle lo que vd. me dice a mí que no ha estudiado la cuestión.

Dice vd. también mi amigo refiriéndose a la cita que yo hago de la cuestión con los empresarios de teatros, que hubo necesidad de recurrir a D. Héctor, y en prueba de eso se le obsequió con un álbum. En honor de la verdad y de la sociedad a que pertenecemos, declaro, que D. Héctor, no hizo más que escribir en "El Porteño", combatiendo las medidas tomadas contra [nosot]ros por los empresarios de teatros, en la gestión que se hizo ante la Municipalidad no tuvo parte alguna lo mismo que en la redacción de la petición elevada a esa corporación, la cual fue confiada a los caballeros Casildo G. Thompson, Froilán P. Bello y Santiago

Elejalde, siendo este, último quien redactó el borrador de la nota que fue corregida por los otros dos miembros de la comisión.

Como vd. ve, mi amigo es la primera vez que yo recuerdo que nos hallamos divididos por nosotros mismos probando con el resultado que somos capaces de hacerlos.

Me [he] extendido demasiado mi querido amigo y voy a terminar, suplicándole medite con calma sobre la oportunidad de crear una escuela, exclusiva en este momento de adelanto, y se convencerá como lo estoy yo, de que sería el más grande desatino, que podríamos cometer.

Con la sinceridad de siempre lo saluda afectuosamente su amigo.

Joaquín.

Junio 6 de 1882.

Fuente: *El Aspirante*, año I, época II, N° 20 (11-jun-1882 [págs. 1-2], # 29).

115. [Con motivo de las elecciones del nue-...]. Anónimo

Con motivo de las elecciones del nuevo directorio de la Sociedad “La Protectora” hemos visto circular algunas listas a más de las que publica “La Broma” en su último número, sin embargo, la diferencia que en ellas se nota es bien poca.

También se nos asegura que triunfará una lista en la que figura como presidente el Sr. don Ángel P. Rodríguez.

Nos aseguran que es el candidato del Sr. Sar, quien influirá, o por lo menos, votará por dicha lista.

Nosotros por nuestra parte, creemos que todas ellas merecen la aprobación general, pues cuentan con miembros aptos y capaces de desempeñar los puestos que se les pretende encomendar.

Los candidatos que hasta le fecha hemos visto figurar en las listas para presidente son: José M. García, Juan A. Costa, Tomás B. Platero y Ángel P. Rodríguez.

Fuente: *El Aspirante*, año I, época II, N° 20 (11-jun-1882 [pág. 3], # 38).

116. *Vengamos al terreno*. Anónimo

Vamos a contestar nuevamente a nuestro amigo *Joaquín*, aunque debemos manifestarle de antemano que, más que nosotros, se ha ido él, muy afuera del terreno de la discusión.

Nuestro amigo, en su primera carta no había estudiado la cuestión, lo que demuestra claramente en su primer párrafo de su segunda.

Hoy ha querido leer con detención nuestros artículos, porque comprende que sólo así puede arribarse a una solución satisfactoria.

Sin embargo no ha querido declarar que hemos tenido razón en contestarle de la manera que lo hemos hecho, y para ello procura desvirtuarnos diciéndonos, que no hemos sabido contestarle.

Ante todo vamos a permitirnos hacer una salvedad.

Si alguna vez involuntariamente no podemos contestar a nuestros contendientes con la precisión debida, no se culpe a otra cosa que a nuestra escasa inteligencia; pero esta vez, no hemos padecido ese error, y casi podríamos asegurar que nuestro amigo se ha extralimitado hasta el extremo que si continuamos así, pronto iremos a parar a otro asunto que no será por cierto, el que principiamos en la discusión.

Para demostrarlo, empezaremos por traer la cita que hace en su cuarto párrafo:

“La diferencia de apreciación consiste en que vd. mira el asunto bajo el punto de vista individual y yo, lo considero bajo otra faz, la faz constitucional con arreglo al rol que desempeñamos en la sociedad como parte integrante de la familia Argentina”.

Las demás asociaciones de que vd. me habla, ¿bajo qué faz se han establecido?

¿Qué debo entender por punto de vista individual, y por faz constitucional?

¿Las asociaciones que venimos instituyendo de algunos años a esta parte, son para ponernos a la par de los demás, o son para individualizarnos?

Como vd. ve, mi caro amigo, estamos saliéndonos palmo a palmo, del verdadero terreno de la discusión.

Nosotros creemos que ahora veinte años como ahora mismo necesitamos de los mismos estudios, porque no conocemos esos portentosos adelantes de q' se hace alarde hoy, cuando no se encuentra entre nosotros ni un cinco por ciento que sepamos leer y escribir medianamente.

¿Dónde está esa torrente civilizadora?

¿En qué consiste esta causa?

Si en los colegios del estado se enseña con la misma regularidad al blanco que al negro, ¿por qué razón resulta siempre que de estos salen uno por mil, medianamente instruidos, mientras que de los otros salen más de cincuenta, en proporción?

La razón es muy sencilla, y estamos seguros que si inquiriésemos las causas haciéndoles poner la mano en la conciencia a nuestros contendientes, contestarían con nosotros.

Pero nuestro amigo *Joaquín* quiere obligarnos a decir que retrocedemos vergonzosamente, basándonos en preocupaciones de antaño, agregando que los blancos nos ceden un lugar a su lado porque nos reconocen el derecho de ciudadanos libres, y que no debemos nosotros excluirnos voluntariamente.

Lo hemos dicho, crear colegios con el fin que hemos indicado, no es separarnos absolutamente de nada: es pura y especialmente buscar los medios del adelanto social de nuestras masas.

Se dice que nosotros necesitamos de instrucción más que nuestros hijos; esta es la más verídica de las aseveraciones, pero también es cierto y razonable que no estamos ya en tiempo de aprender, y por lo tanto, siguiendo esta corriente no podremos conseguir mañana, sino lo que tenemos hoy, es decir que cuando nuestros hijos estén en nuestro lugar se encontrarán lo mismo que nosotros, necesitando estudios.

Crear bibliotecas y sociedades de mutuo socorro es lo que necesitamos para instruirnos, dice nuestro amigo.

Nadie ha dicho que no debemos crearlas, pero no para sacar de ellas las instrucciones que necesitamos, por qué esto sostener, sería sostener el más grande de los desatinos de que nos habla, nuestro amigo en su penúltimo párrafo.

Por qué. ¿Qué instrucción podemos sacar de una sociedad de socorros, más que la que hemos sacado hasta ahora?

¿No estamos en suficientes condiciones para sostener una asociación de esta naturaleza?

Y, ¿qué adelanto sacar podemos de una biblioteca, si los que vamos a consultar sus libros somos tan bisoños que no alcanzamos a leer claro lo que ellos encierran?

Esto es mi querido amigo lo que venimos buscando, y si hoy hemos tenido que soportar que se nos diga que nosotros necesitamos estudios, no queríamos que eso mismo le dijese sus mismos hermanos mañana a nuestros hijos. Es decir, que tuvieran que enrostrarse los hermanos, unos a otros sus faltas, por más q' ellas sean una incontestable verdad.

En cuanto a la satisfacción que debía haber dado a su pregunta debo decirle que, si bien puede ser cierto que el que patrocina una idea puede haber hecho su cálculo de recursos, no es cierto que pueda decir, "contamos con tantos socios que contribuirán, pues esto no sería otra cosa que exponerse a un fracaso completo".

A nuestro juicio sería más razonable de la manera siguiente.

Si tanto socios en un año, dan tanto fondo en tantos años darán tanto. - Lo que equivale decir: Si la institución no puede dar sus resultados en un año, los dará en dos, o en más.

Esta es mi razón en mi poco criterio para no haber contestado ni contestar su pregunta, sosteniéndonos siempre en lo que hemos dicho al principio.

La cuestión está perfectamente bien estudiada, y debo repetirle que los que nos han salido al encuentro no lo han meditado un sólo segundo.

Ahora voy a permitirme contestar su párrafo, en lo que se refiere a la cuestión empírica de teatros.

Vd. declara que D. Héctor no hizo más que escribir en "El Porteño", combatiendo las medidas tomadas contra nosotros, y yo declaro q' no faltó quien se apersonara a D. Héctor a solicitarlo y para demostrar lo fuera de terreno q' está esta citada en sus artículos, diré que cuando la Municipalidad se expidió en nuestra solicitud ya el Sr. Jefe de Policía había declarado que no daría ayuda a la empresa para hacer valer su resolución.

Baste y sobre esto para dejar demostrado q' en ese asunto no se necesitaban los estudios que a nosotros nos hacen falta para conseguir algo que, de hecho y de derecho estaba conseguido.

Hemos contestado a nuestro querido amigo su artículo, pero sentimos quedar como quedamos, en el mismo terreno que antes, o más allá si se quiere, esto es, sin q' se nos haya podido convencer hasta ahora en lo más mínimo, que la idea de crear un colegio para educar nuestros hijos ya que no podemos educarnos nosotros, es mala.

Busque nuestro amigo otro argumento, y esté seguro que nos pondremos de su lado por más que él diga erróneamente que estamos apasionados, toda vez que nos sepa demostrar la veracidad de su aserto.

Fuente: *El Aspirante*, año I, época II, N^o 21 (18-jun-1882 [págs. 1-2], # 59).

117. *La Protectora*. Anónimo

Esta institución debe estar de felicitaciones, pues la comisión nombrada para adquirir terreno en el Cementerio del Norte, donde levantar un panteón, ha conseguido ya su objeto.

Pronto pues deberán empezar los trabajos de construcción.

Nos garanten la exactitud de esta noticia.

Fuente: *El Aspirante*, año I, época II, N° 21 (18-jun-1882 [pág. 3], # 65).

SELECCIÓN DE IMÁGENES

La Igualdad

Foto 1

118. Encabezado del ejemplar más antiguo obrante en la Biblioteca Nacional. Época II, N° 28 (7-dic-1873 [pág. 1]).

Foto 2

119. Publicidad. *Agencia de vapores de Rubio y Foley*. Época II, N° 29 (14-dic-1873 [pág. 4], # 51).
120. Publicidad. *La Igualdad*. Época II, N° 29 (14-dic-1873 [pág. 4], # 52).
121. Publicidad. *Para el Moro y Tamanguiyú*. Época II, N° 29 (14-dic-1873 [pág. 4], # 53).
122. Publicidad. *Felipe Augusto Picot: Procurador Comisionista y rematador público*. Época II, N° 29 (14-dic-1873 [pág. 4], # 54).
123. Publicidad. *Talleres de fotografía y pintura de Cristiano Junior*. Época II, N° 29 (14-dic-1873 [pág. 4], # 55).
124. Publicidad. *Baños públicos: Higiénicos y medicinales*. Época II, N° 29 (14-dic-1873 [pág. 4], # 56).
125. Publicidad. *Línea mensual de vapores italianos entre Génova y Río de la Plata*. Época II, N° 29 (14-dic-1873 [pág. 4], # 57).
126. Publicidad. *Ruiz Vega y Ca.* Época II, N° 29 (14-dic-1873 [pág. 4], # 58).
127. Publicidad. *Fotografía Universal*. Época II, N° 29 (14-dic-1873 [pág. 4] # 59).
128. Publicidad. *Licor Monserrat*. Época II, N° 29 (14-dic-1873 [pág. 4], # 60).
129. Publicidad. *Blas Despouy: Traductor público*. Época II, N° 29 (14-dic-1873 [pág. 4], # 61).

La Juventud

Foto 3

130. Encabezado del ejemplar N° 1. Año I, N° 1 (1-ene-1876 [pág. 1]).

Foto 4

131. Publicidad. *Andrés Indarte*. Año I, N° 2 (8-ene-1876 [pág. 3], # 139).

Foto 5

132. Publicidad. *¡Fuertes!*: *La juventud porteña*. Año I, N° 5 (29/30-ene-1876 [pág. 4], # 188).

133. Publicidad. *Establecimiento tipográfico El Correo Español*. Año I, N° 5 (29/30-ene-1876 [pág. 4], # 189).

134. Publicidad. *La Juventud: Periódico semanal*. Año I, N° 5 (29/30-ene-1876 [pág. 4], # 190).

135. Publicidad. *El Cabildo en el bolsillo*. Año I, N° 5 (29/30-ene-1876 [pág. 4], # 191).

136. Publicidad. *Antigua Escuela de Baile*. P. Risso. Año I, N° 5 (29/30-ene-1876 [pág. 4], # 192).

137. Publicidad. *Segunda época: No olvidarse de pasar por la espléndida y magnífica Cigarrería del Plata*. Año I, N° 5 (29/30-ene-1876 [pág. 4], # 193).

138. Publicidad. *Habanillos de la Lira*. Año I, N° 5 (29/30-ene-1876 [pág. 4], # 194).

Foto 6

139. Publicidad. *Hanoé Bros. & White*. Año I, N° 6 (6-feb-1876 [pág. 3], # 238).

140. Publicidad. *Samuel S. White*. Año I, N° 6 (6-feb-1876 [pág. 3], # 239).

Foto 7

141. Publicidad. *¡Ya salió!* José Bonifacio. Año I, N° 7 (13-feb-1876 [pág. 3], # 279).

Foto 8

142. Publicidad. *Atención*. Año I, N° 9 (27-feb-1876 [pág. 3], # 354).

143. Publicidad. *Andrés Espinosa*. Año I, N° 9 (27-feb-1876 [pág. 3], # 355).

144. Publicidad. *Memorias del célebre Domingo, publicadas por E. Ortega*. Año I, N° 9 (27-feb-1876 [pág. 3], # 356).

145. Publicidad. *Los Habitantes de la Luna*. Año I, N° 9 (27-feb-1876 [pág. 3], # 359).
146. Publicidad. *Última hora: Siempre a 100 pesos: Sombrerería del Club "Los Negros"*. Año I, N° 9 (27-feb-1876 [pág. 3], # 360).
147. Publicidad. *Planchadora*. Año I, N° 9 (27-feb-1876 [pág. 3], # 361).
148. Publicidad. *Hesperidina Bagley*. Año I, N° 9 (27-feb-1876 [pág. 3], # 362).
149. Publicidad. *Gran salón "Nueva Alianza"*. Año I, N° 9 (27-feb-1876 [pág. 3], # 363).

Foto 9

150. Obituario. *Eulogio Piris*. Época II, N° 5 (20-ene-1878 [pág. 4], # 971).

Foto 10

151. Encabezados del ejemplar N° 16 y del artículo *25 de mayo 1810*. La Comisión Directiva. Época II, N° 16 (20-may-1878 [pág. 1], # 1225).

Foto 11

152. Obituario. *José Miró*. Anónimo. Época II, N° 20 (30-jun-1878 [pág. 4], # 1323).

Foto 12

153. Juego. *¿Es o no egnima?* [sic]. Celina Riglos. Época II, N° 22 (20-jul-1878 [pág. 4], # 1365). La resolución del mismo es, literalmente, "¿En el reino animal, cual es el grande asunto de la creación; que es secreto inesplicable á [l]a vista de los demás....[?]"

La Broma

Foto 13

154. Encabezado del ejemplar más antiguo obrante en la Biblioteca Nacional. Año I, época [I], N° 2 (11-may-1876 [pág. 1]).

Foto 14

155. Publicidad. *Ninfas Porteñas*. Año I, época [II], N° 23 (2-mar-1878 [pág. 4], # 269).
156. Publicidad. *Delicias Porteñas*. Año I, época [II], N° 23 (2-mar-1878 [pág. 4], # 270).
157. Publicidad. *Coliseum*. Año I, época [II], N° 23 (2-mar-1878 [pág. 4], # 271).

158. Publicidad. *Alegrías Porteñas*. Año I, época [II], N° 23 (2-mar-1878 [pág. 4], # 272).

Foto 15

159. Obituario. *Braulia de Conde*. Anónimo. Año I, época [III], N° 4 (15-ago-1878 [pág. 4], # 316).

160. Obituario. *Mariano Lorea*. Anónimo. Año I, época [III], N° 4 (15-ago-1878 [pág. 4], # 317).

161. Obituario. *Domingo Gimenez*. Anónimo. Año I, época [III], N° 4 (15-ago-1878 [pág. 4], # 318).

Foto 16

162. Publicidad. *Se ofrece*. Año I, época [III], N° 11 (3-oct-1878 [pág. 4], # 368).

Foto 17

163. Canción. *Ecos del alma: La primavera*. T[omás]. Rivero, con comentario de El inocente. En *Varillazos*. Anónimo. Año I, época [III], N° 15 (31-oct-1878 [p.3], # 409).

Foto 18

164. Publicidad. *Servicio*. Año I, época V, N° 13 (9-oct-1879 [pág. 4], # 785).

165. Publicidad. *Flauta*. Año I, época V, N° 13 (9-oct-1879 [pág. 4], # 786).

166. Publicidad. *Higinio Constanzó: Hojalatero y gasista*. Año I, época V, N° 13 (9-oct-1879 [pág. 4], # 787).

Foto 19

167. Publicidad encubierta. [*Al público en general y a nuestros...*]. Año I, época V, N° 17 (6-nov-1879 [pág. 3], # 875).

Foto 20

168. Publicidad. *Imprenta de H. E. Quiroga*. Año I, época V, N° 17 (6-nov-1879 [pág. 4], # 887).

Foto 21

169. Publicidad. *Ama de leche*. Año I, época V, N° 21 (14-dic-1879 [pág. 4], # 1013).

170. Publicidad. *Sastrería de Roma*. Año I, época V, N° 21 (14-dic-1879 [pág. 4], # 1014).

171. Publicidad. *Ramón P. Montaldo*. Año I, época V, N° 21 (14-dic-1879 [pág. 4], # 1015).

Foto 22

172. Juego. *Salto de caballo*. Anónimo. Año I, época V, N° 23 (18-dic-1879 [pág. 3], # 1080).

Foto 23

173. Publicidad encubierta. [*Las comparsas carnalescas no de...*]. Año I, época V, N° 24 (25-dic-1879 [pág. 4], # 1122).

Foto 24

174. Publicidad. *Severo Segovia*. Año I, época V, N° 39 (19-may-1880 [pág. 3], # 1505).

175. Publicidad. *Gran Establecimiento de Fotografía y Pintura G. B. Ansaldi*. Año I, época V, N° 39 (19-may-1880 [pág. 3], # 1506).

Foto 25

176. Publicidad. "*La Abundancia*": *Gran fábrica de cigarrillos*. Año I, época VI, N° 2 (30-dic-1880 [pág. 4], # 1537).

177. Publicidad. *Hojalatería: Única porteña*. Año I, época VI, N° 2 (30-dic-1880 [pág. 4], # 1538).

178. Publicidad. *Carnaval de 1881: Pomitos J. H. Piesse marca Cramwell*. Año I, época VI, N° 2 (30-dic-1880 [pág. 4], # 1539).

179. Publicidad. *Santiago Loleo*. Año I, época VI, N° 2 (30-dic-1880 [pág. 4], # 1540).

180. Publicidad. *El Progreso: Almanaque ilustrado para 1881*. Año I, época VI, N° 2 (30-dic-1880 [pág. 4], # 1541).

181. Publicidad. *Miguel Lapído*. Año I, época VI, N° 2 (30-dic-1880 [pág. 4], # 1542).

182. Publicidad. *Helados de Antonio Cardoso*. Año I, época VI, N° 2 (30-dic-1880 [pág. 4], # 1543).

Foto 26

183. Publicidad. *Antonia Coco: Partera*. Año I, época VI, N° 4 (13-ene-1881 [pág. 4], # 1565).

Foto 27

184. Publicidad. *La Doncella*. Año I, época VI, N° 7 (3-feb-1881 [pág. 1], # 1601).

Foto 28

185. Publicidad. *Casa Chica*. Año I, época VI, N° 26 (23-jun-1881 [pág. 3], # 1919).

Foto 29

186. Publicidad. *Téatro de la Victoria*. Año II, época VI, N° 57 (10-feb-1882 [pág. 4], # 2547).
187. Publicidad. *Circo Umberto 1°*. Año II, época VI, N° 57 (10-feb-1882 [pág. 4], # 2548).
188. Publicidad. *Pomos Non Plus Ultra*. Año II, época VI, N° 57 (10-feb-1882 [pág. 4], # 2549).
189. Publicidad. *La Lotería de la Beneficencia de San Luis*. Año II, época VI, N° 57 (10-feb-1882 [pág. 4], # 2550).
190. Publicidad. *“La Paraná”: Tienda y mercería*. Año II, época VI, N° 57 (10-feb-1882 [pág. 4], # 2551).
191. Publicidad. *Casa de fotografía de Monzón, Aguado y Ca.* Año II, época VI, N° 57 (10-feb-1882 [pág. 4], # 2552).
192. Publicidad. *La Economía Porteña*. Año II, época VI, N° 57 (10-feb-1882 [pág. 4], # 2553).

Foto 30

193. Publicidad. *Los mejores cigarrillos de tabaco habano La Abundancia*. Año II, época VI, N° 58 (17-feb-1882 [pág. 3], # 2573).
194. Publicidad. *Diversiones públicas*. Año II, época VI, N° 58 (17-feb-1882 [pág. 3], # 2574).

El Aspirante

Foto 31

195. Encabezado del ejemplar más antiguo obrante en la Biblioteca Nacional. Año I, época II, N° 18 (28-may-1882 [págs. 1-2]).

Foto 32

196. Publicidad. *Sastrería y ropería de Pedro Santiso*. Año I, época II, N° 18 (28-may-1882 [pág. 4, # 15]).
197. Publicidad. *Anastasio Bonich: Pintor y arreglador*. Año I, época II, N° 18 (28-may-1882 [pág. 4, # 16]).
198. Publicidad. *Cigarrería La Bella Porteña*. Año I, época II, N° 18 (28-may-1882 [pág. 4, # 17]).
199. Publicidad. *Sastrería argentina de Juan M. Santiso*. Año I, época II, N° 18 (28-may-1882 [pág. 4, # 18]).
200. Publicidad. *Sociedad Cosmopolita: Cigarreros de Hoja*. Año I, época II, N° 18 (28-may-1882 [pág. 4, # 19]).
201. Publicidad. *El Aspirante: Periódico Semanal*. Año I, época II, N° 18 (28-may-1882 [pág. 4, # 20]).

202. Publicidad. *Nicasio F. De la Torre*. Año I, época II, N° 18 (28-may-1882 [pág. 4, # 21]).
203. Publicidad. *Confitería Maipú de Carlos Colombo*. Año I, época II, N° 18 (28-may-1882 [pág. 4, # 22]).
204. Publicidad. *Al Sol de Oro: Confites, dulces pastillas y chocolates*. Año I, época II, N° 18 (28-may-1882 [pág. 4, # 23]).
205. Publicidad. *Al Huáscar: Sastrería de José Becherini*. Año I, época II, N° 18 (28-may-1882 [pág. 4, # 24]).
206. Publicidad. *Almacén de la Corona*. Año I, época II, N° 18 (28-may-1882 [pág. 4, # 25]).
207. Publicidad. *Cigarrería y Fábrica de la Flor de los Tabacos de José A. Díaz*. Año I, época II, N° 18 (28-may-1882 [pág. 4, # 26]).
208. Publicidad. *Almacén de las Familias de Luis Arata*. Año I, época II, N° 18 (28-may-1882 [pág. 4, # 27]).
209. Publicidad. *El Indio Paraguayo: Fábrica y Depósito de Cigarrillos de José López*. Año I, época II, N° 18 (28-may-1882 [pág. 4, # 28]).

Fuentes

- Anónimo. “La música en el pasado carnaval”, en *Caras y Caretas*, 7 de marzo, s/p., Buenos Aires. 1903.
- Arana, Carlos. “¿Te acordás, hermano, del Negro Raúl?”. en *¡Aquí Está!*, 6 de octubre, págs. 18-20. Buenos Aires. 1947.
- Blanco de Aguirre, Juan. *Páginas: Colección de artículos literarios*, Buenos Aires, Regina Margherita. 1888.
- Blomberg, Héctor Pedro. “Los negros de Buenos Aires”, en *¡Aquí Está!*, 21 de abril, págs. 18-19 y 23, Buenos Aires. 1949.
- Carrasco, Ángel. *El salvaje unitario*, Buenos Aires, Peuser. 1927.
Lo que yo vi desde el 80...: hombres y episodios de la transformación nacional, Buenos Aires, PROCMO. 1947.
- Estrada, José Manuel. Los tambores. En *Almanaque Agrícola, Industrial y Comercial de Buenos Aires*, Buenos Aires, P. Morta, págs. 15-18. 1863.
- Ford, Jorje Miguel. *Beneméritos de mi estirpe: Esbozos sociales*, La Plata, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios. 1899.
- Gálvez, Víctor (seudónimo de Vicente Quesada). “La raza africana en Buenos Aires”, en *Nueva Revista de Buenos Aires*, 8: 2246-2260, Buenos Aires. 1883.
- Garzón, Luís M. (ed.). *Almanaque del Progreso con ilustraciones para 1881*, Buenos Aires, Imprenta de la Escuela de Artes y Oficios en San Carlos. 1880.
- Igón hermanos (ed.). *Almanaque para el año del señor 1873 de la Librería del Colegio*, Buenos Aires, Librería del Colegio. 1873.
- López, Lucio Vicente. [1884] *La gran aldea*, Buenos Aires, CM Editores. 2006.
- Mármol, Arsenio. “Hablan los hijos de Gabino Ezeiza, en *¡Aquí Está!*, 14 de febrero, págs. 14-15, Buenos Aires. 1946.
- Mendizábal, Horacio. *Primeros versos*, Buenos Aires, Imprenta de Buenos Aires. 1865.

Horas de meditación, Buenos Aires, Imprenta de Buenos Aires. 1869.
Himnos Sagrados, Buenos Aires, Sociedad Americana de Tratados. 1870.

Parish, Woodbine. *Buenos Ayres and the Provinces of the Rio de la Plata*, Londres, John Murray. 1839.

Quinteros, Fidel Mamerto (seudónimo de Ángel Carrasco). *Memorias de un negro del Congreso*, Buenos Aires, Rosso y Cía. 1925.

Soisa Reilly, Juan José. “Gente de color”, en *Caras y Caretas*, 25 de noviembre, s/p., Buenos Aires. 1905.

Thompson, Era Bell. “Argentina: Land of the Vanishing Blacks”, *Ebony* 28 (12), págs. 74-85. 1973.

Bibliografía

Alexander, Abel. “Retratos en negro: afroporteños en la fotografía del siglo XIX”, *Historias de la ciudad* 40, págs. 6-19, Buenos Aires, Lulemar. 2007.

Alifano, Roberto. *El humor de Borges*, Buenos Aires, Proa, 1 libro + 1 CD. 2000.

Álvarez, Juan. *Orígenes de la música argentina*, Buenos Aires, s/ed. 1908.

Andrews, George Reid. [1980] *Los afroargentinos de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor. 1989.
Afro-Latinoamérica 1800-2000, Madrid, Iberoamericana. 2007.

Barcia, Pedro Luis. *Un inédito Diccionario de Argentinismos del siglo XIX*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras. 2006.

Barth, Fredrik. “Introducción”, en Fredrik Barth (comp.), *Los grupos étnicos y sus fronteras: La organización social de las diferencias culturales*, México, Fondo de Cultura Económica, págs. 9-49. 1976.

Barthes, Roland. [1980] *La cámara lúcida: nota sobre la fotografía*, Buenos Aires, Paidós. 2006.

- Binayán Carmona, Narciso. "Pasado y permanencia de la negritud", en *Todo es Historia* 162, págs. 66-72, Buenos Aires. 1980.
- Briones, Claudia. "La nación Argentina de cien en cien: de criollos a blancos y de blancos a mestizos", en José Nun y Alejandro Grimson (comps.), *Nación y diversidad: Territorios, identidades y federalismo*, Buenos Aires, Edhasa, págs. 35-62. 2008.
- Calzato, Walter. "Esoterismo y poder en la argentina", Actas de la *VI Reunión de Antropología del Mercosur "Identidad, Fragmentación y Diversidad"*, Montevideo, Universidad de la República (CD-ROM). 2005.
- Carnese, Francisco R., Sergio A. Avena, Alicia S. Goicoechea *et al.*. "Análisis antropogenético de los aportes indígena y africano en muestras hospitalarias de la Ciudad de Buenos Aires", en *Revista Argentina de Antropología Biológica* 3, págs. 79-99, Buenos Aires, Asociación de Antropología Biológica de la República Argentina. 2001.
- "Mezcla génica en una muestra poblaciones de la ciudad de Buenos Aires", en *Medicina* 66, págs. 113-118, Buenos Aires, Fundación Revista Medicina. 2006.
- Cirio, Norberto Pablo. "Antecedentes históricos del culto a San Baltazar en la Argentina: *La Cofradía de San Baltazar y Animas (1772-1856)*", en *Latin American Music Review* 21 (2), págs. 190-214, Austin, University of Texas. 2000.
- "Rey Mago Baltazar y san Baltazar. Dos devociones en la tradición religiosa afroargentina", en *Cuadernos* 19, págs. 167-185, Buenos Aires, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. 2000-2002.
- "¿Rezán o bailan? Disputas en torno a la devoción a san Baltazar por los negros en el Buenos Aires colonial", Actas de la *IV Reunión Científica: "Mujeres, negros y niños en la música y sociedad colonial iberoamericana"*, en Víctor Rondón (ed.), Santa Cruz de la Sierra, Asociación Pro Arte y Cultura, págs. 88-100. 2002.
- "Prácticas musicales de procedencia afro en el culto a San Baltazar. La 'charanda' de Empedrado (provincia de Corrientes, Argentina)", en *Revista Musical Chilena* 197, págs. 9-38, Santiago, Universidad de Chile. 2002.

En la lucha curtida del camino... *Antología de literatura oral y escrita afroargentina*, Buenos Aires, Instituto Nacional Contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo. 2007.

“¿Cómo suena la música afroporteña hoy? Hacia una genealogía del patrimonio musical negro de Buenos Aires”, en *Revista del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”* 21, págs. 84-120, Buenos Aires, Facultad de Artes y Ciencias Musicales, Universidad Católica Argentina. 2007.

La música afroargentina a través de la documentación iconográfica. *Ensayos: Historia y Teoría del Arte* 13, págs. 126-155, Bogotá, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional de Colombia. 2007.

Mujeres y hombres en la diversidad cultural, vol. 2 del Programa UNESCO *La Voz de los sin voz* (cofre con libro, CD y DVD), Buenos Aires, Irco Video. 2007.

“Ausente con aviso. ¿Qué es la música afroargentina?”, en Federico Sammartino y Héctor Rubio (eds.), *Músicas populares. Aproximaciones teóricas, metodológicas y analíticas en la Musicología Argentina*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, págs. 81-134. 2008.

“Bantuísmos en la Argentina: estado de la cuestión y sus potenciales histórico y etnográfico”, Actas del *Workshop Internacional sobre a procedência poliétnica dos afro-iberoamericanos de origem bantu: Evidências etimológicas e históricas*. Porto Velho: Fundação Universidade Federal de Rondônia / UNIR. Ministério da Educação (en prensa). s/a.

La danza *makumba* afroporteña: un abordaje de su *performance* a través de fuentes históricas y de memoria oral. Buenos Aires (inédito). s/a

Cirio, Norberto Pablo y Rey, Gustavo Horacio. “Vigencia de una práctica musical afroargentina en el culto a san Baltazar, Empedrado, provincia de Corrientes”, en *Etno-folk* 6, págs.33-48, Baiona, Dos Acordes. 2006.

Clementi, Hebe. *La abolición de la esclavitud en América Latina*, Buenos Aires, La Pléyade. 1974.

Coria, Juan Carlos. "Pasado y presente de los negros en Buenos Aires", en <http://www.educar-argentina.com.ar/CORIA/coria.htm>. 1997. Consultada el 14 de mayo de 2007.

Corrêa, Ângela. *A los negros argentinos salud!*, Buenos Aires, Nuestra América. 2006.

De Estrada, Marcos. *Argentinos de origen africano*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires. 1979.

Díaz, César L.. "Los negros porteños, también hicieron periodismo", en *Revista de Historia Bonaerense* 16, págs. 13-15, Morón, Instituto Histórico del Partido de Morón. 1998.

"Los negros porteños, también hicieron periodismo", en *Revista de Historia Bonaerense* 16, págs. 13-15, Morón, Instituto Histórico del Partido de Morón.

Franze, Juan Pedro. "William Davis - Un maestro de danzas: (documentado cuadro de costumbres de Buenos Aires de la primera mitad del siglo XIX)", en *Revista del Instituto de Investigación Musicológica "Carlos Vega"* 9, págs. 35-63, Buenos Aires, Facultad de Artes y Ciencias Musicales, Universidad Católica Argentina. 1988.

Frederick, Bonie. *La pluma y la aguja, las escritoras de la Generación del '80: Antología*, Buenos Aires, Feminaria. 1993.

Frigerio, Alejandro. *Cultura negra en el Cono Sur: Representaciones en conflicto*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Católica Argentina. 2000.

El candombe argentino: crónica de una muerte anunciada. *Revista de Investigaciones Folklóricas* 8: 50-60. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. 1993.

"Negros' y 'Blancos' en Buenos Aires, repensando nuestras categorías raciales", en Leticia Maronese (comp.), *Buenos Aires negra. Identidad y cultura*, Buenos Aires, Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, págs. 77-98. 2006.

"De la 'desaparición' de los negros a la 'reaparición' de los afrodescendientes: comprendiendo la política de las identidades negras, las clasificaciones raciales y de su estudio en la Argentina", en Gladys Lechini (comp.), *Los estudios afroamericanos y africanos en América*

- Latina: Herencia, presencia y visiones del otro*, Buenos Aires, Clacso. 2008.
- Frith, Simon. "Música e identidad", en Hall, Stuart y Paul du Gay (eds.), *Cuestiones de identidad Cultural*, Buenos Aires, Amorrortu, págs. 181-213. 2003.
- Gallardo, Jorge Emilio. *Etnias africanas en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Centro de Estudios Latinoamericanos. 1989. 2005.
- Geler, Lea. "Negros, pobres y argentinos. Identificaciones de raza, de clase y de nacionalidad en la comunidad afroporteña, 1870-1880", en <http://nuevomundo.revues.org/index449.html>. 2005. Consultado el 31 de julio de 2008.
- "Nuestro sexo está de pie". Voces afrofemeninas en la Buenos Aires de 1876-78, *Claroscuro* 6, págs. 109-137, Rosario, Facultad de Humanidad y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. 2007.
- "Aquí... se habla de política". La participación de los afroporteños en las elecciones presidenciales de 1874", en *Revista de Indias* 240, págs. 459-484, Madrid. 2007.
- "¿Otros' argentinos? Afrodescendientes porteños y la construcción de la nación argentina entre 1873 y 1882", tesis doctoral, en <http://tdcat.cesca.es>. 2008. Consultado el 28 de septiembre de 2008.
- "*La Broma, La Perla y El Unionista* (1873-1882). Apuntes sobre el periodismo afroporteño", en *Tram(p)as de la Comunicación* 59, págs. 13-16, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. 2008.
- "Guardianes del progreso. Los periódicos afroporteños entre 1873 y 1882", en *Anuario de Estudios Americanos* 61, págs. 199-226, Sevilla. 2008.
- Gesualdo, Vicente. *Historia de la música en la Argentina*. Buenos Aires, Beta. 1961.
- Goldberg, Marta Beatriz. "Los negros de Buenos Aires", en Luz María Martínez Montiel (coord.), *Presencia africana en Sudamérica*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, págs. 529-607. 1995.

- “Nuestros negros: ¿desaparecidos o ignorados?”, en *Todo es Historia* 393, págs. 24-37, Buenos Aires. 2000.
- Goldberg, Marta Beatriz y Silvia C. Mallo. “Enfermedades y epidemias de los esclavos”, en *Todo es Historia* 393, págs. 60-69. Buenos Aires. 2000.
- Goldman, Gustavo. *Lucamba: Herencia africana en el tango: 1870-1880*, Montevideo, El Perro Andaluz. 2008.
- González Arrili, Bernardo. s/a “Ida Edelvira Rodríguez: Apuntes para la posible biografía de una vieja figura literaria desconocida”, *La Nación*, Buenos Aires. s/a
- González Arzac, Alberto. *La esclavitud en la Argentina*, Buenos Aires, Polémica. 1974.
- González, Horacio (coord.). *Las hojas de la memoria: Un siglo y medio de periodismo obrero social en la Argentina*, Buenos Aires, Fundación Macro M. Avellaneda. 2000.
- Jofre Barroso, Haydée M. *De la magia y por la leyenda*, Buenos Aires, Emecé. 1966.
- Juliano, Dolores. “Estrategias de elaboración de la identidad”, en *Etnicidad e identidad*, págs. 50-63. Cecilia Hidalgo y Liliana Tamagno (comps.), Buenos Aires, Centro Editor de América Latina. 1992.
- Kossoy, Boris. *Fotografía e historia*, Buenos Aires, La Marca. 2001.
- López, Laura Cecilia. “De transnacionalización y censos. Los ‘afrodescendientes’ en Argentina”, en *Revista de Antropología Iberoamericana*, www.aibr.org/antropologia/01v02/articulos/010203.php. 2006. Consultado el 6 de enero de 2009.
- Luna, Félix. “Amigo lector”, en *Todo es Historia* 162, págs. 4-5, Buenos Aires. 1980.
- Morrone, Francisco C. *Los negros en el ejército: Declinación demográfica y disolución*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina. 1996.

- Ortiz Oderigo, Néstor. “Orígenes etnoculturales de los negros argentinos”, en *África: Revista do Centro de Estudos Africanos da USP* 7, págs. 97-114. 1984.
- Patiño Roselli, Carlos. “Relaciones de contacto del criollo palenquero de Colombia”, en *Signo & Señal* 6, págs. 381-413, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. 1996.
- Platero, Tomás A. *Nuestra gran abuela María Clara : Una historia de la esclavitud hacia la libertad. Genealogía 27: 273-311. Buenos Aires. 1996.*
Piedra Libre para nuestros negros: La Broma y otros periódicos de la comunidad afroargentina (1873-1882), Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. 2004.
- Plesch, Melanie (estudio preliminar). “Boletín Musical: 1837”, La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires Dr. Ricardo Levene. 2006.
- Quereilhac de Kussrow, Alicia Cora. *La fiesta de San Baltasar: Presencia de la cultura africana en el Plata*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas. 1980.
- Ratier, Hugo G. “Candombes porteños”, en *Vicus Cuadernos, Arqueología, Antropología Cultural, Etnología* 1, págs. 87-150, Amsterdam. 1977.
- Rey de Guido, Clara y Guido, Walter. *Cancionero Rioplatense (1880-1925)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho. 1989.
- Rezzónico, Carlos A. “Un personaje singular de Buenos Aires, el rematador Hermenegildo Baizán”, en *Historias de la Ciudad* 10, págs. 35-41, Buenos Aires. 2001.
- Rosal, Miguel Ángel. *Africanos y afrodescendientes en le Río de la Plata. Siglos XVIII-XIX*. Buenos Aires: Dunkin. 2009.
- Schávelzon, Daniel. *Buenos Aires negra: arqueología histórica de una ciudad silenciada*, Buenos Aires, Emecé. 2003.
- Scheuss de Studer, Elena F. [1958] *La trata de negros en el Río de la Plata durante el siglo XVIII*, Buenos Aires, Libros de Hispanoamérica. 1984.

- Segato, Rita. *La Nación y sus Otros: Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora. 2007.
- Solomianski, Alejandro. *Identidades secretas: le negritud argentina*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora. 2003.
- Stubbs, Josefina y Reyes, Hiska N. (eds.) *Más allá de los promedios: Afrodescendientes en América latina: resultados de la Prueba Piloto de Captación en la Argentina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Tres de Febrero. 2006.
- Terán, Oscar. *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910) : Derivas de la "cultura científica"*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2008
- Torres, Juan Lucio. *El soldado negro en la epopeya libertadora argentina integrando el ejército Argentino y de otros países*, Buenos Aires, Instituto de Historia Militar Argentina. 2003.
- Vega, Carlos. "La influencia de la música africana en el cancionero argentino", *La Prensa*, 14 de agosto, Buenos Aires. 1932.
- "Cantos y bailes africanos en el Plata", *La Prensa*, 16 de octubre, Buenos Aires. 1932.
- "Candombes coloniales", *La Prensa*, 30 de agosto, Buenos Aires. 1936.
- "Eliminación del factor africano en la formación del cancionero criollo", en *Cursos y Conferencias* 7, Buenos Aires. 1936.

Índice onomástico de las selecciones de textos e imágenes

Este índice fue realizado de acuerdo con cómo firmaron los autores, ya sea con su nombre, con un seudónimo, con siglas (totales o parciales) o con el nombre de una entidad. Señalo los seudónimos en cursiva y con un asterisco al comienzo a aquellos que firmaron de más de un modo. Cuando no queda claro si se trata de un nombre verdadero o un seudónimo, opté siempre por la primera opción. Dado que en su mayoría las imágenes son de publicidades y, por lo tanto, carecen de firma, sólo indicé las que la poseen.

Academia Literaria Argentina	210
Alonso	117
Aniceto el duende	120
Anónimo	90, 90, 96, 96, 97,98, 100, 101, 104, 109, 111, 125, 140, 141, 141, 145, 145, 146, 147, 149, 149, 151, 153, 153, 158, 174, 175, 180, 184, 191, 191,193 , 193,197, 197, 198, 202, 204, 205, 206, 207, 210,211, 212, 212, 215, 215, 216, 216, 217, 218, 220,221, 222, 224, 224, 224, 227, 228,228, 229, 231, 232, 235, 238, 241,242,242,242,243,246
Arrieta, G[avino]. M[arcelo].	30, 133
Balparda, Juan Pablo	54, 72, 144, 151, 163, 179
Beccar, Esteban	144
* Bello, Froilán P[lácido].	172
Bernard, Carlos	167
Bonifacio, José	240
C.	63, 181
Comisión de la Sociedad Amigos de La Broma	211
Comisión del Gung Club	205
El inocente	156,176, 219
Elejalde, Mateo	199, 214, 219
Eleogábalo	105
Espinosa, Lorenzo	128
Ezeiza, Francisco	150
* Ezeiza, Gabino	123,127
Genaro	200, 203
Iglesias, Rosario	121
J. A. C	202

J. F.	181
Joaquín	233
* Liberato [Gabino Ezeiza]	112
Los Tenorios del Plata	109
M. R.	121
Merino, Andrés	116
O. A. N.	107
O. E.	165
Obella, Eugenio L	120
Osiris	101, 106
Ovidio	98
Pereira, M	201
Platero, Tomás	144
Posadas, Manuel L	128
Puentes Gallardo, Tiburcio	144, 151
Ramírez, Mariano	150
Ramos, Benjamín	144
Redacción de La Juventud	110
Riglos, Celina	241
Risso, P.	240
* Rivero, T[omás].	156, 242
* Rivero, Tomás	124
Rolón, Zenón	124, 133,134
Romeo	174
Un autonomista	166
Un imparcial	166
Vilaza, Julio (atrib.)	185

Norberto Pablo Cirio

Nació en Lanús (provincia de Buenos Aires), en 1966. En mayo de 2002 se licenció en ciencias antropológicas por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Actualmente es doctorando en Cs. Antropológicas por la misma universidad

Trabaja en el Instituto Nacional de Musicología “Carlos Vega” en los proyectos “La música afroargentina: historia y vigencia de prácticas musicales vinculadas a contextos religiosos y seculares” (iniciado en 1991); “La música tradicional gallega en la Argentina. Permanencia y proceso de cambio a partir del proceso migratorio” (iniciado en 1996), y “Las prácticas musicales en el contexto de la religiosidad popular. Aproximación integradora desde lo religioso y lo musical” (iniciado en 2004).

De 1998 a 2002 integró la Comisión Directiva de la Asociación Argentina de Musicología. En octubre de 2002 obtuvo el primer puesto del Tercer Premio Latinoamericano de Musicología “Samuel Claro Valdes”, por su trabajo “Perspectivas de estudio de la música afroargentina: el caso de las prácticas musicales vigentes en el culto a san Baltazar”. Entre octubre y diciembre de 2002 trabajó en Madrid, como becario, en el Centro de Documentación de Música y Danza (INAEM), por las Ayudas para la Formación de Profesionales Iberoamericanos en el Sector Cultural, que otorga el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España. Desde 2004 es profesor visitante en la Universidad de Santiago de Compostela. Desde 2006 trabaja en el programa UNESCO *La Voz de los Sin Voz*, parte integrante del proyecto *Promoción de Cultura Ciudadana y Diversidad Cultural*, del programa de Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD ARG/05/016.

Ha participado como expositor y organizador en encuentros antropológicos y musicológicos internacionales y ha realizado numerosas publicaciones en texto y audio en Alemania, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Congo, España, Estados Unidos y Uruguay. Es autor del libro *En la lucha curtida del camino... Antología de literatura oral y escrita afroargentina*, editado por el Instituto Contra la Discriminación y el Racismo (INADI), Buenos Aires, 2007. Es editor del libro *Esquema de la música afroargentina*, de Néstor Ortiz Oderigo (UNTREF 2008).

La imagen de un país pródigo, exento de conflictos raciales y capaz recrearse en torno al mestizaje, es parte de los rasgos de identidad de la Argentina. La figura del crisol conlleva el festejo de la capacidad de composición de una sociedad nueva, pero ha funcionado como velo respecto de las diferencias entre los grupos que confluyeron en ella. Y si en los últimos años la presencia viva de las comunidades indígenas provocó investigaciones y reflexiones, no ha sucedido lo mismo, salvo de modo minoritario, en lo que hace a la población de origen africano.

Tanto es así, que funciona como explicación generalizada la idea de extinción de los afroargentinos a partir de la peste de 1871 y de la guerra del Paraguay.

La investigación de Norberto Cirio –realizada en el marco del concurso de becas “Mariano Moreno” convocado durante el año 2007 por la Biblioteca Nacional– muestra esa idea como infundada, porque encuentra una profusa red de publicaciones y, tras ellas, de centros comunitarios de la población afroporteña. Si bien el trabajo está centrado en el análisis y la indización de cuatro periódicos, las conclusiones que de él se extraen permiten confrontar con esas ideas establecidas revelando un mapa de Buenos Aires tan multiétnico como heterogéneo culturalmente.

